



Miguel de Unamuno

BILBAO. 1864-1936

LEER, leer, leer, vivir la vida
que otros soñaron.
Leer, leer, leer, el alma olvida
las cosas que pasaron.

Se quedan las que quedan, las ficciones,
las flores de la pluma,
las solas, las humanas creaciones,
el poso de la espuma.

Leer, leer, leer; seré lectura
mañana también yo?
Seré mi creador, mi criatura,
seré lo que pasó?



JACQUES LOUIS DAVID 1794



J.A. D. INGRES 1804



D. FRIEDRICH 1810

Ramón María del Valle-Inclán

VILLANUEVA DE AROSA, PONTEVEDRA. 1866-1936

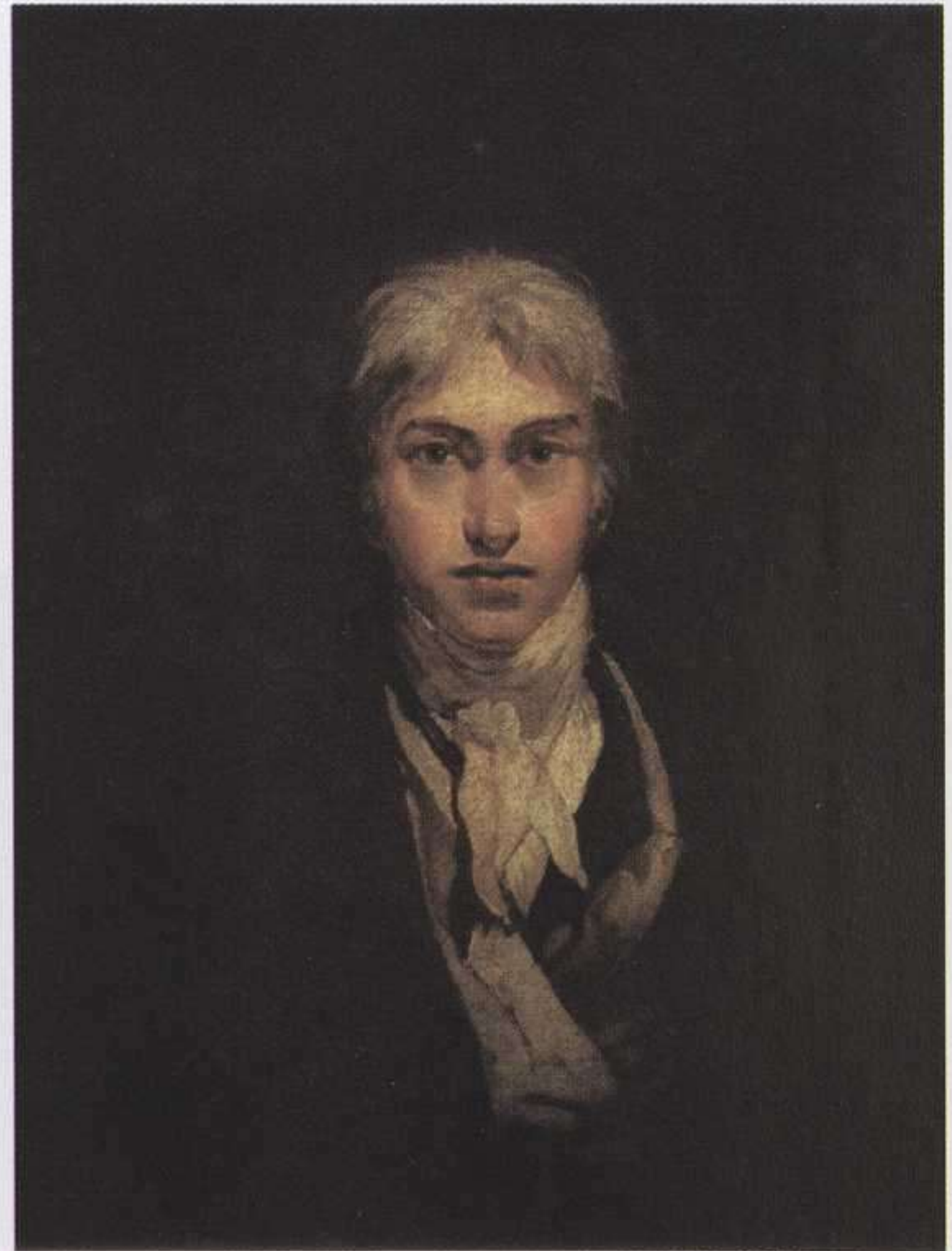
CLAVE XXIX LA TRAE UN CUERVO

¡Tengo rota la vida! En el combate
de tantos años ya mi aliento cede,
y al orgulloso pensamiento abate
la idea de la muerte, que lo obsede.

Quisiera entrar en mí, vivir conmigo,
poder hacer la cruz sobre mi frente,
y sin saber de amigo ni enemigo,
apartado, vivir devotamente.

¿Dónde la verde quiebra de la altura
con rebaños y músicos pastores?
¿Dónde gozar de la visión tan pura

que hace hermanas las almas y las flores?
¿Dónde cavar en paz la sepultura
y hacer místico pan con mis dolores?



J. M. W. TURNER 1798

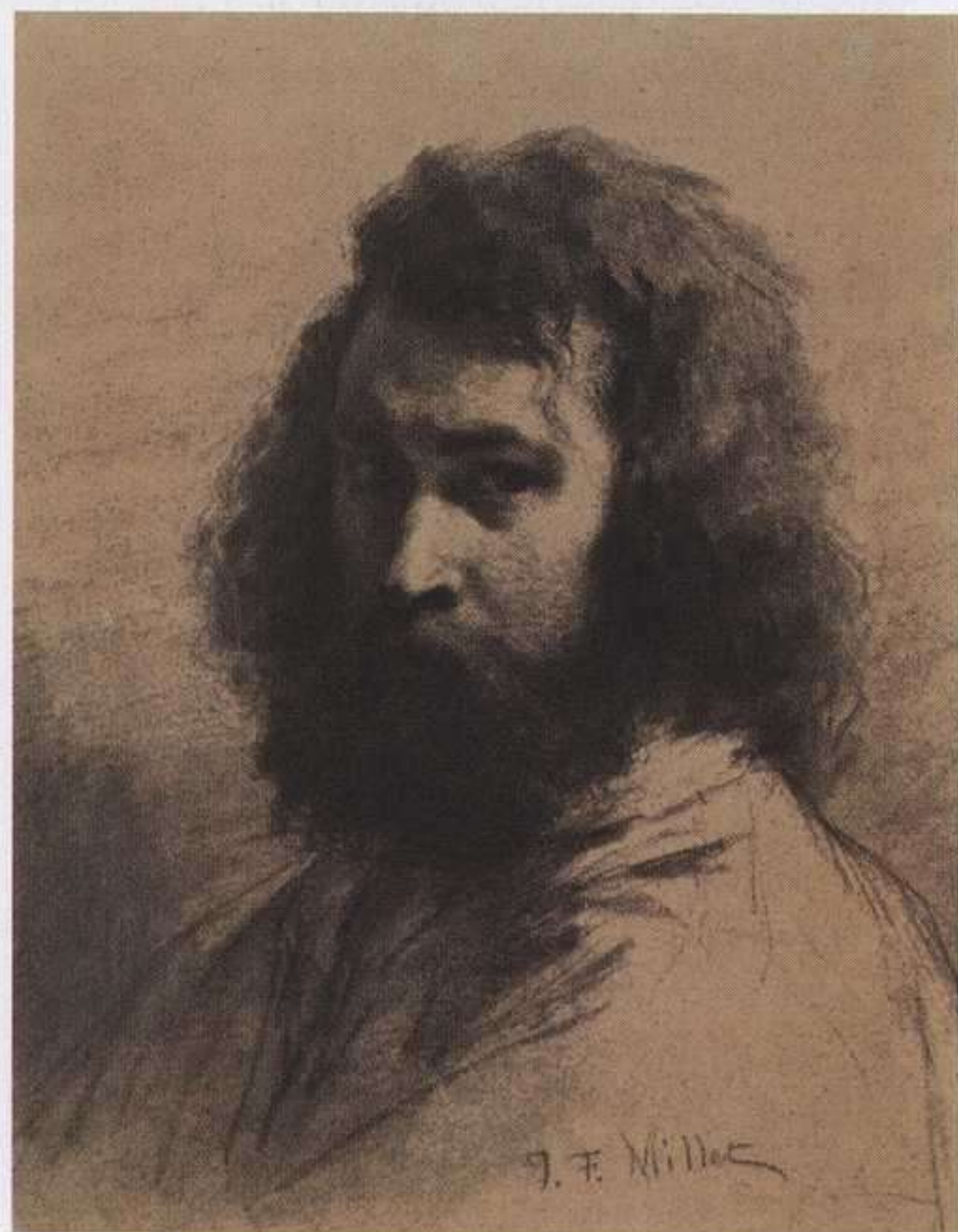
Rubén Darío

METAPA, NICARAGUA. 1867-1916

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.
El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;
y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.
Yo supe de dolor desde mi infancia,
mi juventud... ¿fue juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan la fragancia...
una fragancia de melancolía...
Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.
En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
una alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.
Y tímida ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía,
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...
Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de «te adoro», de «¡ay!» y de suspiro.
Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas.
Con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.
Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,



J.B. COROT 1835



JEAN FRANCOIS MILLET 1845

y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;
todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...:
si hay una alma sincera, ésa es la mía.
La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.
Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.
Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.
Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.
¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! ¡Oh la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!
Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornicaba,
ebria de azul deslía Filomena.
Perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
y la boca del fauno el pezón muerde.
Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.
El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre cardo heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.
Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita.
El Arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!
Y la vida es misterio, la luz ciega

y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.
Por eso ser sincero es ser potente;
de desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella.
Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.
Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira,
bruma y tono menor —¡toda la flauta!,
y Aurora, hija del Sol —¡toda la lira!
Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.
La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!



LILLY MARTIN SPENCER 1841

José Santos Chocano

PERÚ. 1867-1934

NOSTALGIA

Hace ya diez años
que recorro el mundo.
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!

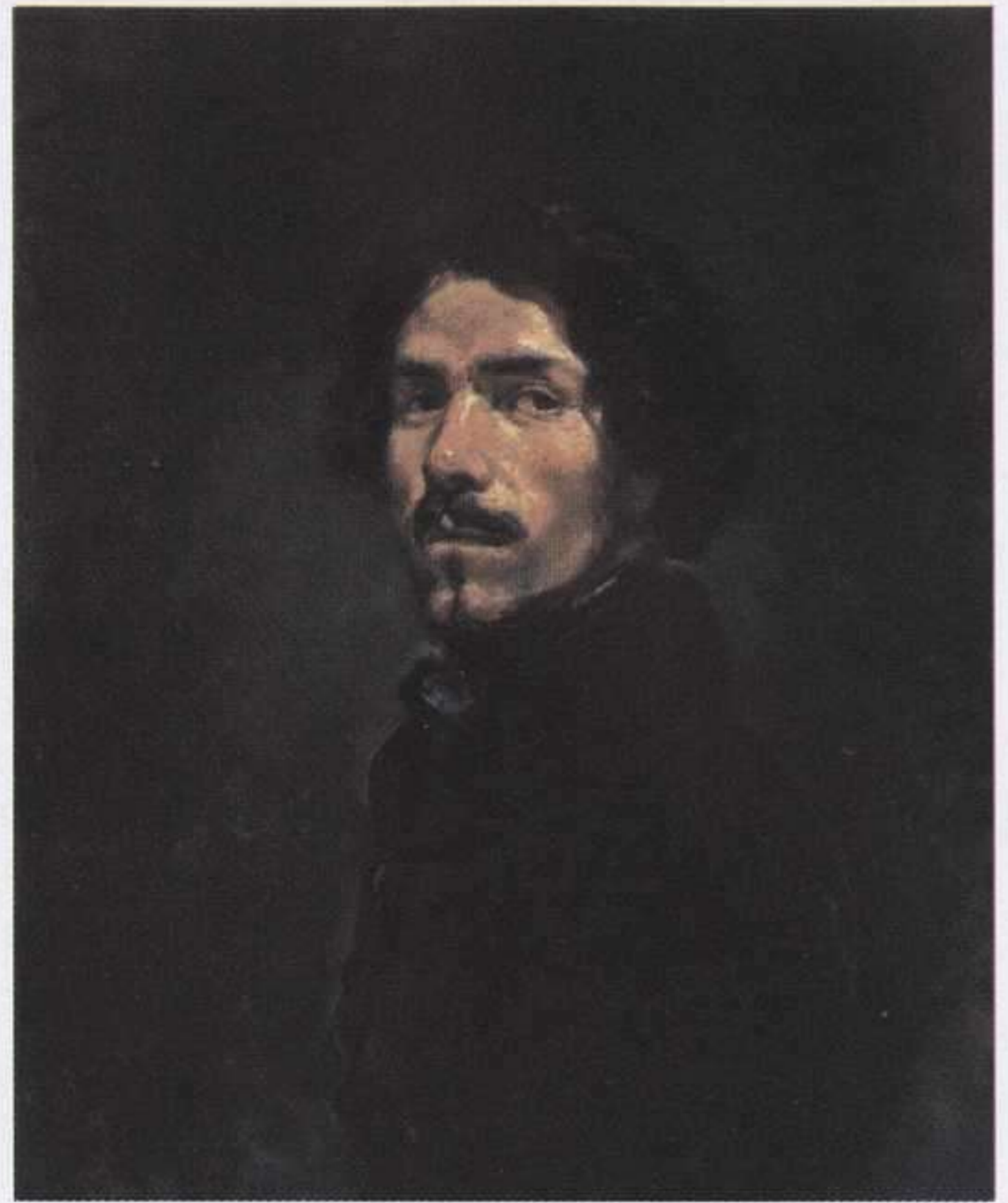
Quien vive de prisa no vive de veras,
quien no echa raíces no puede dar frutos.
Ser río que corre, ser nube que pasa,
sin dejar recuerdo ni rastro ninguno,
es triste y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo.
Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo;
y al viaje que cansa
prefiero el terruño;
la ciudad nativa con sus campesinos,
arcaicos balcones, portales vetustos
y calles estrechas, como si las casas
tampoco quisieran separarse mucho...

Estoy en la orilla
de un sendero abrupto.

Miro la serpiente de la carretera
que en cada montaña da vueltas a un nudo;
y entonces comprendo que el camino es largo,
que el terreno es brusco,
que la cuesta es ardua,
que el paisaje es mustio...

¡Señor! ¡Ya me canso de viajar! ¡Ya siento
nostalgia, ya ansío descansar muy junto
de los míos!... Todos rodearán mi asiento
para que les diga mis penas y triunfos;
y yo, a la manera del que recorriera
un álbum de cromos, contaré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras
y acabaré en esta frase de infortunio.

—¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!



EUGÈNE DELACROIX 1842

Amado Nervo

TEPIC, MÉXICO. 1870-1919

AUTOBIOGRAFÍA

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis canciones,
allí están mis poemas; yo, como las naciones
venturosas, y a ejemplo de la mujer honrada,
no tengo historia: nunca me ha sucedido nada,
¡oh, noble amiga ignota!, que pudiera contarte.

Allá en mis años mozos, adiviné del Arte
la armonía y el ritmo, caros al Musageta
y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta.

—¿Y después?

—He sufrido como todos y he amado.

—¿Mucho?

—Lo suficiente para ser perdonado.



GUSTAVE COURBET 1843

Manuel Machado

SEVILLA. 1874-1947

PRÓLOGO-EPÍLOGO

El médico me manda no escribir más. Renuncio, pues, a ser un Verlaine, un Musset, un D'Annunzio —¡no que no!—, por la paz de un reposo perfecto, contento de haber sido el vate predilecto de algunas damas y de no pocos galanes, que hallaron en mis versos —Ineses y Donjuanes— la novedad de ciertas amables languideces y la ágil propulsión de la vida, otras veces, hacia el amor de la Belleza, sobre todo, alegre, y ni moral ni inmoral, a mi modo. Tal me dicen que fui para ellos. Y tal debí de ser. Nosotros nos conocemos mal los artistas... Sabemos tan poco de nosotros, que lo mejor tal vez nos lo dicen los otros...

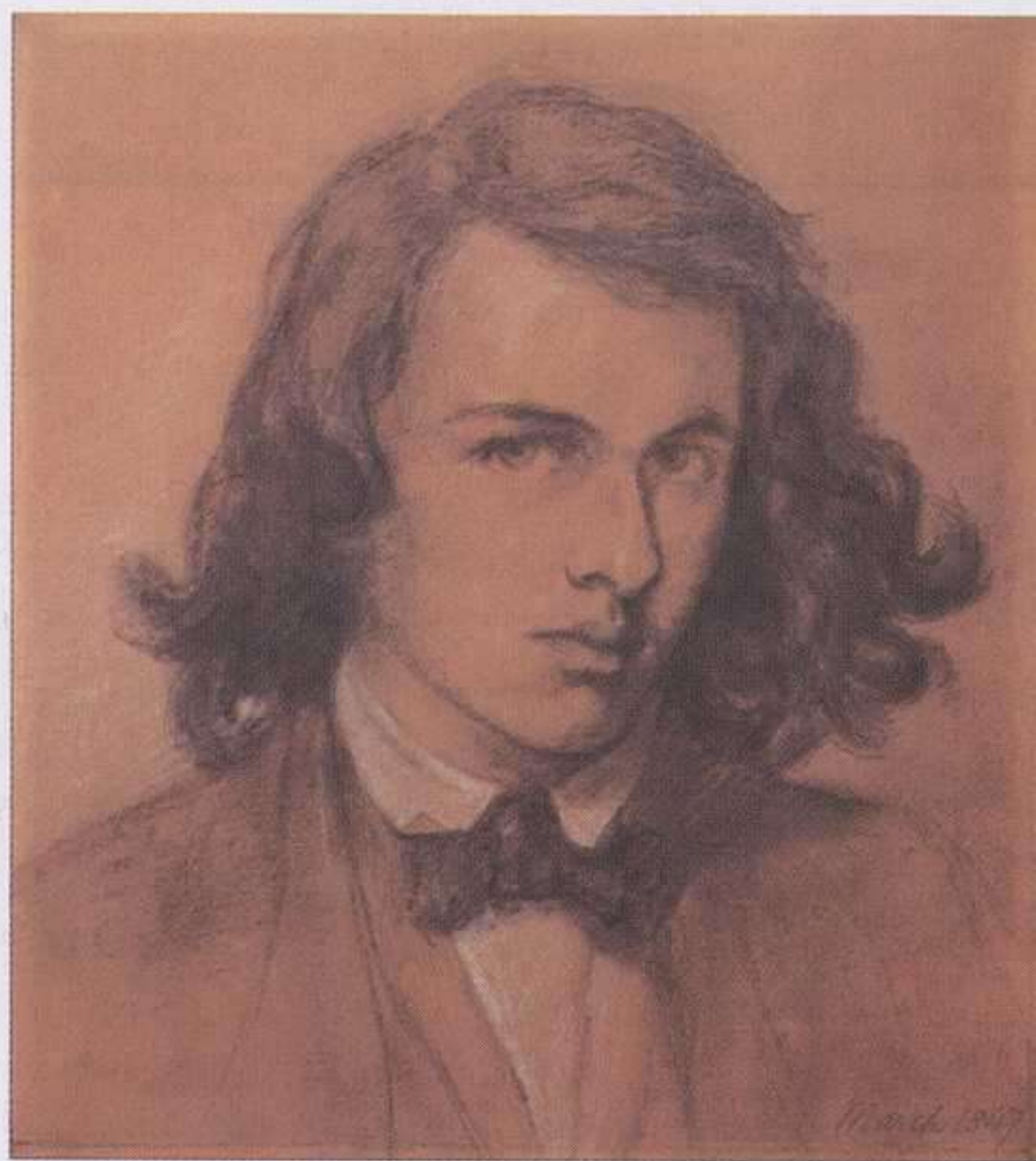
Ello es que se acabó... ¿Por siempre?... ¿Por ahora?... En nuestra buena tierra, la pobre Musa llora por los rincones, como una antigua querida abandonada, y ojerosa y mal ceñida, rodeada de cosas feas y de tristeza que hacen huir la rima y el ritmo y la belleza. En un pobre país viejo y semisalvaje, mal de alma y de cuerpo y de facha y de traje, lleno de un egoísmo antiartístico y pobre —los más ricos apilan Himalayas de cobre, y entre tanto cacique tremendo, ¡qué demonio!, no se ha visto un Mecenas, un Lúculo, un Petronio—, no vive el Arte... O, mejor dicho, el Arte, mendigo, emigra con la música a otra parte.

Luego, la juventud que se va, que se ha ido, harta de ver venir lo que, al fin, no ha venido. La gloria, que, tocada, es nada, disipada... Y el Amor, que, después de serlo todo, es nada. ¡Oh la célebre lucha con la dulce enemiga! La mujer —ideal y animal—, la que obliga —gata y ángel— a ser feroz y tierno, a ser eso tremendo y frívolo que quiere la mujer...

Pecadora, traidora y santa y heroína,
que ama las nubes y el dolor y la cocina.
Buena, peor, sencilla y loca e inquietante,
tan significativa, tan insignificante...
En mí, hasta no adorarla la indignación no llega;
y, al hablar del juguete que con nosotros juega,
lo hago sin gran rencor, que, al cabo, es la mujer
el único enemigo que no quiere vencer.

A mí no me fue mal. Amé y me amaron. Digo...
Ellas fueron piadosas y espléndidas conmigo,
que les pedí hermosura, nada más, y ternura,
y en sus senos divinos me embriagué de hermosura...
Sabiendo, por los Padres del Concilio de Trento,
lo que hay en ellas de alma, me he dado por contento.
La mecha de mi frente va siendo gris. Y, aunque esto
me da cierta elegancia suave, por supuesto,
no soy, como fui antes, caballero esforzado
y en el campo de plumas de Amor el gran soldado.

Resumen: que razono mi *adiós*, se me figura
por quitarle a la sola palabra su amargura;
porque España no puede mantener sus artistas,
porque ya no soy joven, aunque aún paso revistas,
y porque —ya lo dice el doctor—, porque, en suma,
es mi sangre la que destila por mi pluma.



DANTE GABRIEL ROSSETTI 1846

YO, POETA DECADENTE...

YO, poeta decadente,
español del siglo veinte,
que los toros he elogiado,
y cantado
las golfas y el aguardiente...,
y la noche de Madrid,
y los rincones impuros,
y los vicios más oscuros
de estos bisnietos del Cid:
de tanta canallería
harto estar un poco debo;
ya estoy malo, y ya no bebo
lo que han dicho que bebía.

Porque ya
una cosa es la Poesía
y otra cosa lo que está
grabado en el alma mía...

Grabado, lugar común.
Alma, palabra gastada.
Mía... No sabemos nada.
Todo es conforme y según.

RETRATO

Ésta es mi cara y ésta es mi alma. Leed:
Unos ojos de hastío y una boca de sed...
Lo demás... Nada... Vida... Cosas... Lo que se sabe...
Calaveradas, amoríos... Nada grave.
Un poco de locura, un algo de poesía,
una gota del vino de la melancolía...
¿Vicios? Todos. Ninguno... Jugador, no lo he sido:
no gozo lo ganado ni siento lo perdido.
Bebo, por no negar mi tierra de Sevilla,
media docena de cañas de manzanilla.
Las mujeres... sin ser un Tenorio —¡eso, no!—
tengo una que me quiere, y otra a quien quiero yo.

Me acuso de no amar sino muy vagamente
una porción de cosas que encantan a la gente...
La agilidad, el tino, la gracia, la destreza;
más que la voluntad, la fuerza y la grandeza...
Mi elegancia es buscada, rebuscada. Prefiero,
a lo helénico y puro, lo *chic* y lo torero.
Un destello de sol y una risa oportuna
amo más que las languideces de la luna.
Medio gitano y medio parisién —dice el vulgo—,
con Montmartre y con la Macarena comulgo...
Y, antes que un tal poeta, mi deseo primero
hubiera sido ser un buen banderillero.

Es tarde... Voy de prisa por la vida. Y mi risa
es alegre, aunque no niego que llevo prisa.



ADELFO

Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron
—soy de la raza mora, vieja amiga del Sol—,
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.
Tengo el alma de nardo del árabe español.

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer...
Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna...
De vez en cuando, un beso y un nombre de mujer.

En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos ...;
y la rosa simbólica de mi única pasión
es una flor que nace en tierras ignoradas
y que no tiene aroma, ni forma, ni color.

Besos, ¡pero no darlos! Gloria..., ¡la que me deben!
¡Que todo como un aura se venga para mí!
¡Que las olas me traigan y las olas me lleven,
y que jamás me obliguen el camino a elegir!

¡Ambición! No la tengo. ¡Amor! No lo he sentido.
No ardí nunca en un fuego de fe ni gratitud.
Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido.
Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.

De mi alta aristocracia, dudar jamás se pudo.
No se ganan, se heredan, elegancia y blasón...
Pero el lema de casa, el mote del escudo,
es una nube vaga que eclipsa un vano sol.

Nada os pido. Ni os amo, ni os odio. Con dejarme,
lo que hago por vosotros hacer podéis por mí...
¡Que la vida se tome la pena de matarme,
ya que yo no me tomo la pena de vivir!...

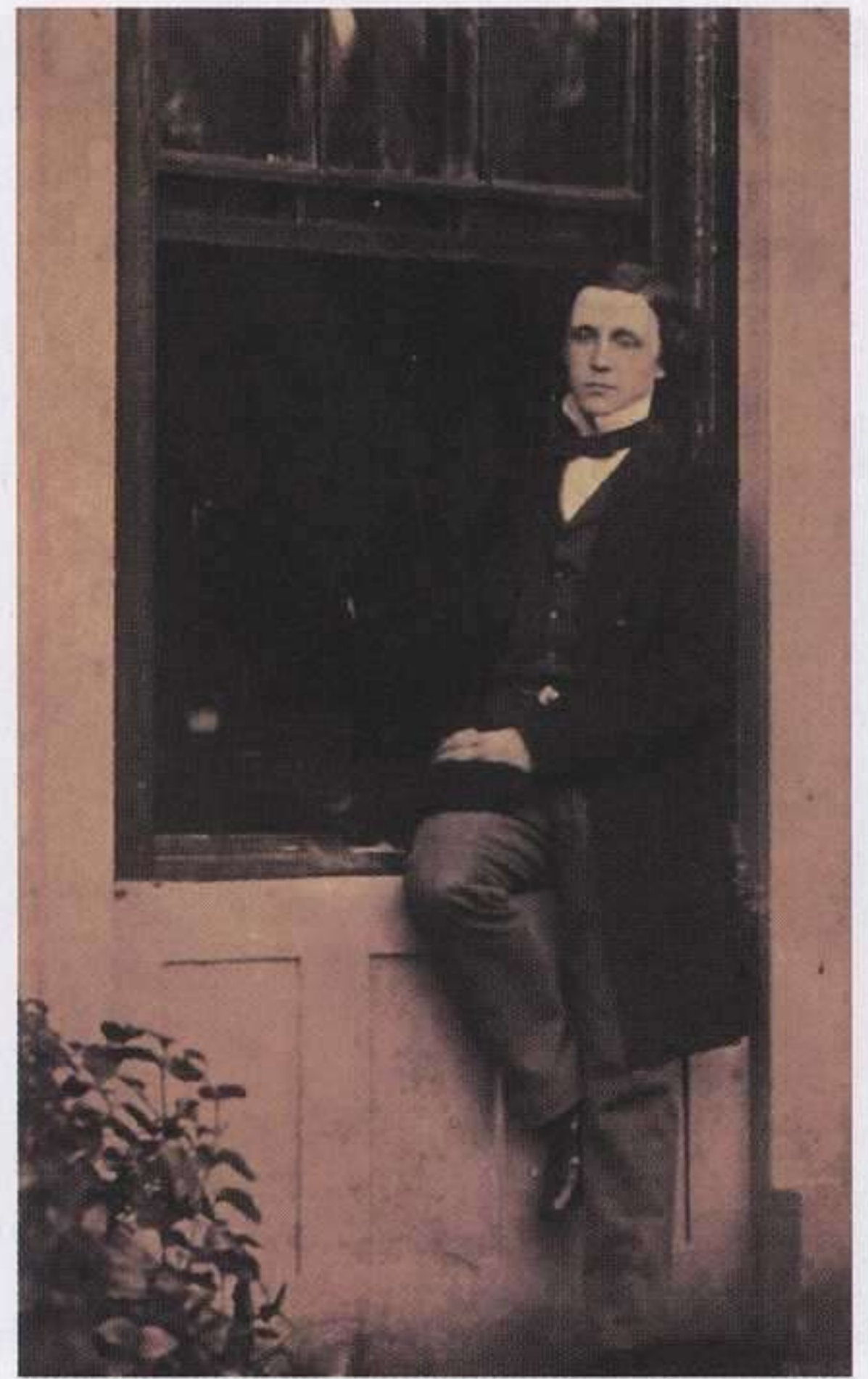
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer...
De cuando en cuando un beso, sin ilusión ninguna.
¡El beso generoso que no he de devolver!

Antonio Machado

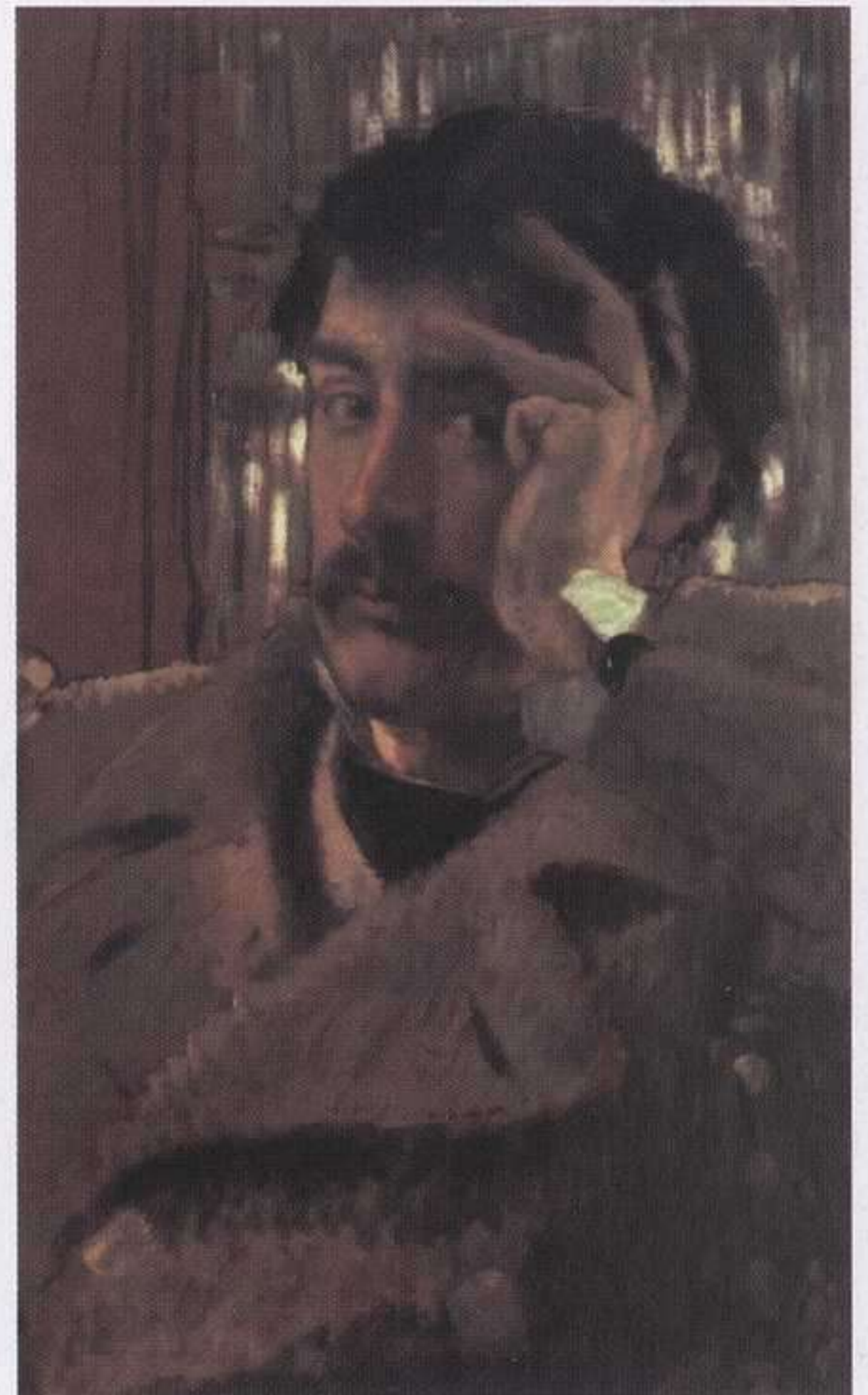
SEVILLA, 1875-1939

RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.
Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.
Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.
Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.
Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.
¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.
Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.
Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.
Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.



LEWIS CARROLL 1860



JAMES TISSOT 1865

SONETO IV

Esta luz de Sevilla... Es el palacio
donde nací, con su añor de fuente.
Mi padre, en su despacho. La alta frente,
la breve mosca, y el bigote lacio.

Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea
sus libros y medita. Se levanta;
va hacia la puerta del jardín. Pasea.
A veces habla solo, a veces canta...

Sus grandes ojos de mirar inquieto
ahora vagar parecen, sin objeto
donde puedan posar, en el vacío.

Ya escapan de su ayer a su mañana;
ya miran en el tiempo, ¡padre mío!,
piadosamente mi cabeza cana.

Pedro Luis de Gálvez

MÁLAGA. 1882-1942

AYER

Una espada pendía del testero.
Sobre la mesa de mi padre había
muchos libros, un Cristo en agonía,
la pistola, la pluma y el tintero.

No conocí a mi tío —aventurero,
poeta y segundón. Se refería
que había matado a no sé quién y había
trocado el mundo por sayal frailerero.

Corrió triste mi infancia. Meditaba
la abuela hacerme cura. Yo escapaba,
con otros chicos, a jugar al río.

Tenía novia. Fumaba. Era valiente.
Me aburría el latín. Decía la gente:
«No harán carrera de él. ¡Sale a su tío!».

Juan Ramón Jiménez

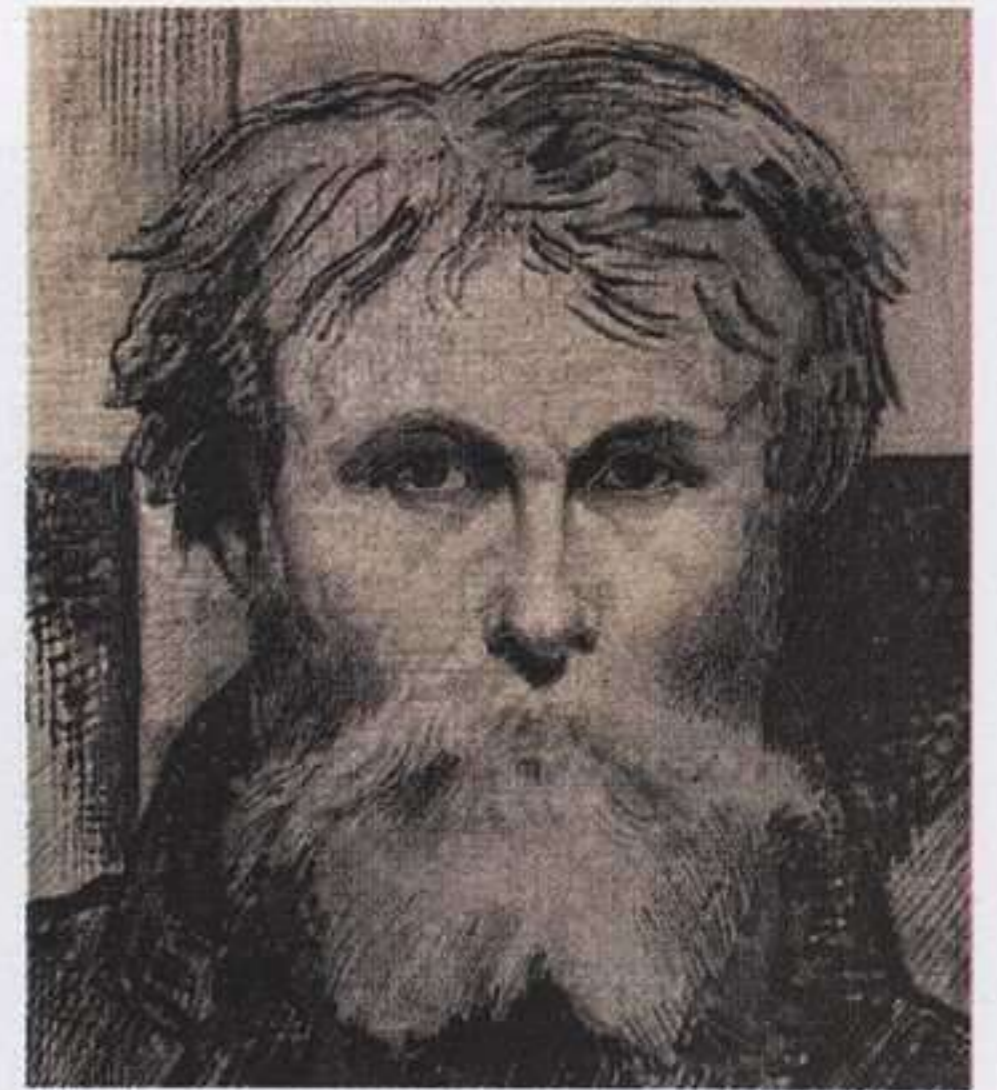
MOGUER, HUELVA. 1881-1958



NADAR 1865

MI SOLO Y OTRO

No me toquéis los codos ni los hombros,
no quiero diferencia ni soledad ajena,
quiero ser, en mi espacio, solo y otro.
Quiero ser otro y solo,
el solo y otro que quisierais vuestro,
del que os lloráis acaso y os reís sin duda,
del que os calláis sin duda y del que acaso habláis.
No, yo no quiero ser de otra manera,
de la manera que todos somos otro,
no quiero la desidia inmensa
de haber sido, ¡qué fraude!, parecido,
¡parecido!,
con horas de placer y de comida,
de salida, de juego, de dormida,
de otro amor, además del grande,
de reconocimiento, de saludo jeneral.
Al raro y solo que yo sólo quiero ser le basta
su pena de ser otro y de estar solo,
su pena sola y otra
de irse solo y otro de la noche
a la música, al mar,
de irse solo y otro al amor grande:
a la obra, al desnudo y a la muerte.



GUSTAVE MOREAU 1870

León Felipe

TÁBARA, ZAMORA. 1884-1968

COMO TÚ

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú
piedra pequeña:
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera...
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda...
piedra pequeña
y
ligera...

Tomás Morales

MOYA DE GRAN CANARIA. 1885-1921

CANTO SUBJETIVO

Yo amo el sol en el triunfo de la Naturaleza,
los ensueños heroicos de las eras triunfales
y las tardes de otoño, que tienen la tristeza
de las cosas ingenuamente sentimentales.

El rumor de los élitros y el agua de la fuente
—la eterna letanía de las viejas quimeras—
que con amor, a veces, y otras indiferente,
voy uniendo a mis rudas canciones marineras.

El mar tiene un encanto, para mí, único y fuerte;
su voz es como el eco de cien ecos remotos
donde flotar pudiera, más fuerte que la muerte,
el alma inenarrable de los grandes pilotos...

Alma de los turbiones y del grueso oleaje
que el misterio marino de iniciaciones puebla;
que silba con la lira sonora del cordaje
y calla en el silencio de los días de niebla...

Yo sé de los piratas de homérica osadía,
y aprendí sus historias, más grandes que ninguna,
cuando, viajero en sueños, pasé en su compañía
las noches del Adriático, claras como la luna.

¿Y después? —Fueron brumas y fue un ignoto abismo
de incomprensibles seres y extraña arquitectura;
y ahondando en su misterio y en mi profundo mismo,
divisé el aquilino perfil de la locura...

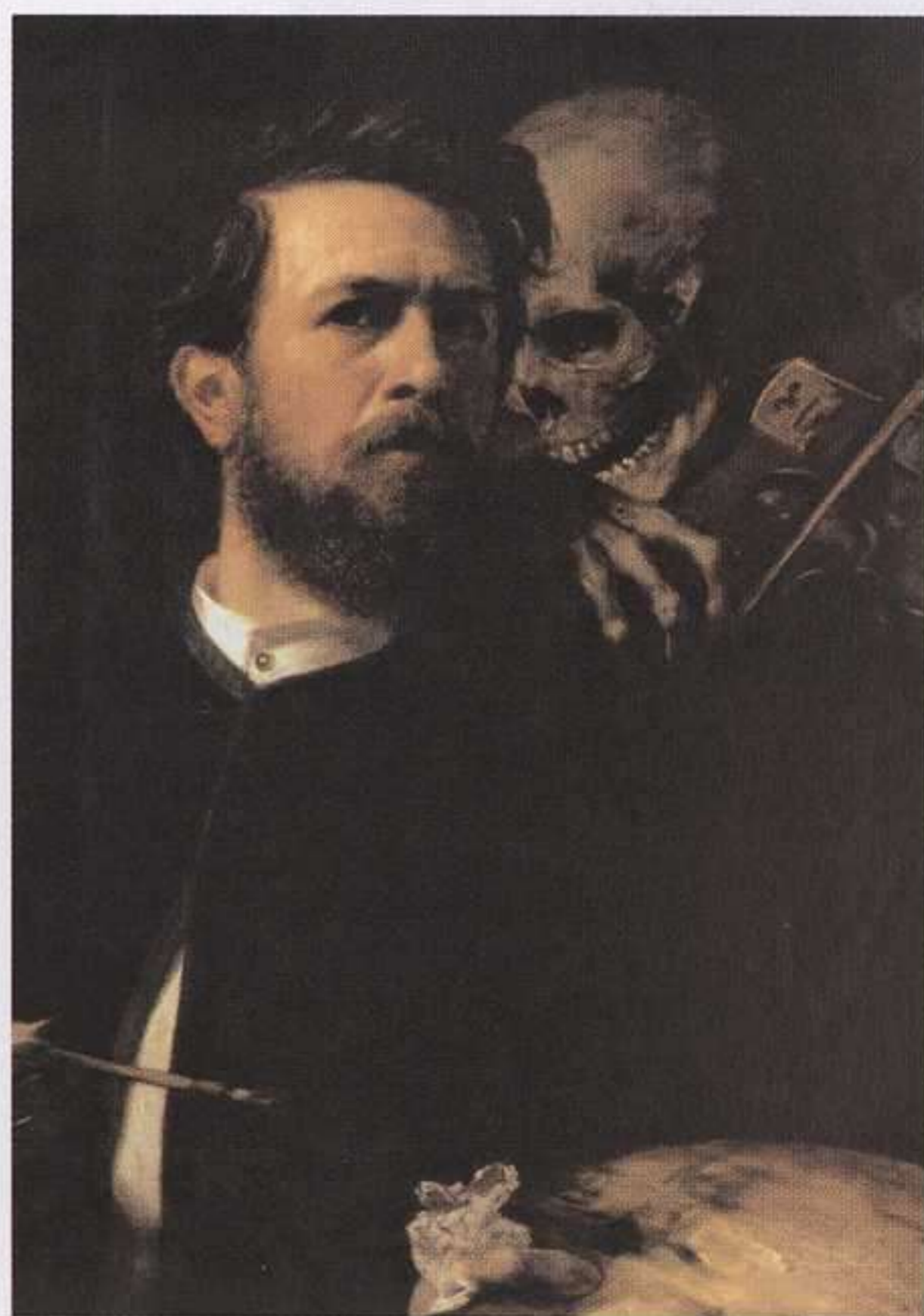
Él me guió hasta el seno de un raro firmamento:
horizontes al brillo de una imposible aurora,
donde caí; mas, luego, pasó el enervamiento
y olvidé, y olvidando, volvió a tomar mi acento
la serena tersura del agua fluidora...

Como tras la blasfemia viene el remordimiento...

Ellos me redimieron, y así mi fantasía
juzga a todos los hombres de un uniforme modo:



J.A. WHISTLER 1872



ARNOLD BÖCKLIN 1872

para aquellos que no aman en mi filosofía
tengo el gesto benévolo que lo perdona todo...

Y si veis que mi alma, a menudo, comete
el pecado de ingenua, no os burléis, se concibe:
soy como un buen abuelo que ha robado un juguete
por contentar al niño que en nuestras almas vive...

¿Y el amor? —Fue el más noble de mis cantos
añejos:

yo ensalcé de los besos el manantial sonoro,
el cinabrio escarlata de los labios bermejos
y el lunar espectáculo de los cabellos de oro...

Sé que han de ser crueles los venideros días,
porque, en el breve espacio de mis veintidós años,
desbordé del espíritu todas las alegrías
para que en él cupieran todos los desengaños.

Por eso sé ser triste y, en ocasiones, fuerte;
y en medio de mi escudo pondrá mi fe ilusoria:
el hacha de abordaje que sabe de la Muerte
y el bandolín de plata que espera de la Gloria...



PAUL CÉZANNE 1875

Pedro Prado

VIÑA DEL MAR, CHILE, 1886-1952

SONETO XLII

De qué mundo ignorado habré venido,
qué lenguaje es el mío tan arcano,
que si a alguien tiendo con amor la mano,
ignora lo que ofrezco o lo que pido.

Me sé distinto de mortal nacido:
niño o zagal, maduro ya o anciano,
no encuentro al alternar, y busco en vano
¡y entre tantos! a alguno parecido.

Sonriendo miran como quien indaga,
sin comprender jamás lo que yo quiero,
y con tal inconciencia se me paga

que alejarme, por último, prefiero.
¡No hay cosa mía que a alguien satisfaga;
me siento entre los hombres extranjero!



PAUL CÉZANNE 1885-1887

José Moreno Villa

MÁLAGA. 1887-1955

LA CARA COMPLETA

Como la cara no se termina hasta la muerte,
no te preocupes tanto del espejo.
Mira más bien, cómo debes tratar a la fiera,
con qué pulso tomarás la pluma,
con qué cuidado juzgarás de la flor.
Cuando se termine tu cara,
tendrás en ella tu vida,
tu vida y tu muerte.
Ella entonces será tu retrato,
el retrato de los ojos cerrados,
que no sonrían ni prometen
ni se desesperan ni mienten.
El retrato de la nariz perfilada,
el retrato de la boca cerrada,
el retrato de la faz serena,
de la frente ancha,
donde quedaron para siempre
todos los horizontes recorridos,
y todos los secretos despejados.
Retrato de los surcos dolientes
y de las canas desengañadas,
de la nariz que ya no aspira,
y de la garganta que no traga.
Retrato, en suma, terminado.
Sin mutaciones de color,
insensible a los cambios del tiempo.



PIERRE AUGUSTE RENOIR 1876



ÉDOUARD MANET 1879



CLAUDE MONET 1884



PIERRE BONNARD 1889

Oliverio Girondo

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1891-1967

YOLLEO

EH VOS

tatacombo

soy yo

di

no me oyes

tataconco

soy yo sin vos

sin voz

aquí yollando

con mi yo sólo solo que yolla y yolla y yolla

entre mis subyollitos tan nimios micropsíquicos

lo sé

lo sé y tanto

desde el yo mero mínimo al verme yo harto en todo

junto a mis ya muertos y revivos yoes siempre siempre

yollando yoyollando siempre

por qué

si sos

por qué di

eh vos

no me oyes

tatatodo

por qué tanto yollar

responde

y hasta cuándo.

Yo no tengo una personalidad; yo soy un cocktail, un conglomerado, una manifestación de personalidades.

En mí, la personalidad es una especie de forunculosis anímica en estado crónico de erupción; no pasa media hora sin que me nazca una nueva personalidad.

Desde que estoy conmigo mismo, es tal la aglomeración de las que me rodean, que mi casa parece el consultorio de una quiromántica de moda. Hay personalidades en todas partes: en el vestíbulo, en el corredor, en la cocina, hasta en el W.C.

¡Imposible lograr un momento de tregua, de descanso! ¡Imposible saber cuál es la verdadera!

Aunque me veo forzado a convivir en la promiscuidad más absoluta con todas ellas, no me convengo de que me pertenezcan.

¿Qué clase de contacto pueden tener conmigo —me pregunto— todas estas personalidades inconfesables, que harían ruborizar a un carnicero? ¿Habré de permitir que se me identifique, por ejemplo, con este pederasta marchito que no tuvo ni el coraje de realizarse, o con este cretinoide cuya sonrisa es capaz de congelar una locomotora?

El hecho de que se hospeden en mi cuerpo es suficiente, sin embargo, para enfermarse de indignación. Ya que no puedo ignorar su existencia, quisiera obligarlas a que se oculten en los repliegues más profundos de mi cerebro. Pero son de una petulancia... de un egoísmo... de una falta de tacto...

Hasta las personalidades más insignificantes se dan unos aires de trasatlántico. Todas, sin ninguna clase de excepción, se consideran con derecho a manifestar un desprecio olímpico por las otras, y naturalmente, hay peleas, conflictos de toda especie, discusiones que no terminan nunca. En vez de contemporizar, ya que tienen que vivir juntas, ¡pues no señor!, cada una pretende imponer su voluntad, sin tomar en cuenta las opiniones y los gustos de las demás. Si alguna tiene una ocurrencia, que me hace reír a carcajadas, en el acto sale cualquier otra, proponiéndome un paseito al cementerio. Ni bien aquélla desea que me acueste con todas las mujeres de la ciudad, ésta se empeña en demostrarme las ventajas de la abstinencia, y mientras una abusa de la noche y no me deja dormir hasta la madrugada, la otra me despierta con el amanecer y exige que me levante junto con las gallinas.

Mi vida resulta así una preñez de posibilidades que no se realizan nunca, una explosión de fuerzas encontradas que se entrecocan y se destruyen mutuamente. El hecho de tomar la menor determinación me cuesta un tal cúmulo de dificultades, antes de cometer el acto más insignificante necesito poner tantas personalidades de acuerdo, que prefiero renunciar a cualquier cosa con mi persona, para tener, al menos, la satisfacción de mandarlas a todas juntas a la mierda.

Rogelio Buendía

HUELVA, 1891-1969

SOLO DE MÍ MISMO

Yo soy yo solamente,
mi dualidad se ha ido,
mi dualidad de amor indefinido
por todo lo ultrabello y lo doliente.

Soy un violín desconcertado y mudo
y quiero arrinconarme,
y yo mismo me eludo
porque tengo pavor a emocionarme.

Oh, quién pudiera huirse
por una carretera
para poder volar y evadirse
de la quimera
de encontrarse en sí mismo
retratado, con todo su cinismo,
a aquel ladrón hermano
que tiene nuestra mano
y nuestros ojos, tan escrutadores,
que saben verse retratado...

¡Y este
no querer ser como uno es, y en vano
poder desbaratar el alma con la mano!

Pedro Salinas

MADRID, 1891-1951

EL INOCENTE

I

¿Esta sombra pareja que me sigue
apenas raya el sol, es culpa mía?
¿Cuál luminosa ley quebré yo al mundo
que así me lo reprocha, y me castiga
a este negro trasunto de mi cuerpo?
Ella no olvida lo que yo he olvidado,
implacable, recuerda mi malhecho,
que yace en mí, de mí desconocido,
como las campas de algas que en el seno
del mar, sombrías guardan sus designios
mientras la espuma, arriba, nada sabe,
y vive, sin sospecha, en lo purísimo.
Testigo me es fatal, de aquel delito,
olvidado, de un daño, un daño antiguo
que he debido de hacer. ¿A quién? Acaso
al aire, un poco de aire, aire ovalado,
vestido de color, y en piel delgada.
De niño rompí un globo. ¿Es ese el crimen,
constante sombra, dime,
que me reprochas en tu oscura lámina?

Ni sí, ni no, ni voz, ni gesto. Tiende
su estancada negrura, charco mudo
a mis pies. Y en su orilla
—Narciso extraño de mi propia sombra—
con la mirada a mí mejor me busco,
al que tanto se niega, a mi inocente.
Calar, calar las ondas sucesivas,
error y más error, y así cruzando
concéntricas tinieblas, entreluces,
dar por fin con aquel que fui primero,
con el que soy, debajo de mis hechos.
¿Mis hechos? Vaga historia, formas turbias,
sucesión de ademanes carceleros,
en los que día a día, noche a noche
me voy volviendo yo mi propio preso.
Pero aún me queda fe en esa blancura
rectangular, en tantos escenarios
a sufrir condenada sin remedio

veloces fechorías,
 pasiones aparentes, falsos besos.
 Suyos parecen por pasar por ella.
 Pero cuando retornan a sus tedios,
 después del «Fin» las gentes, y a la máquina
 infernal se le paran los enredos,
 vuelta a la soledad, toda desnuda,
 se ve la tela blanca, blanca, blanca,
 inmaculada, ajena a las maldades,
 que en ella unos extraños cometieron.

No soy mi crimen, aunque en mí se hizo.
 No soy mi sombra. Viene leve un hilo
 de voz que sale de su noche
 a distinguirme a mí de mi pecado.
 Me llama mi inocente. ¿Desde dónde?



VINCENT VAN GOGH 1887

César Vallejo

SANTIAGO DE CHUCO, LA LIBERTAD, PERÚ.
 1892-1938

ALTURA Y PELOS.

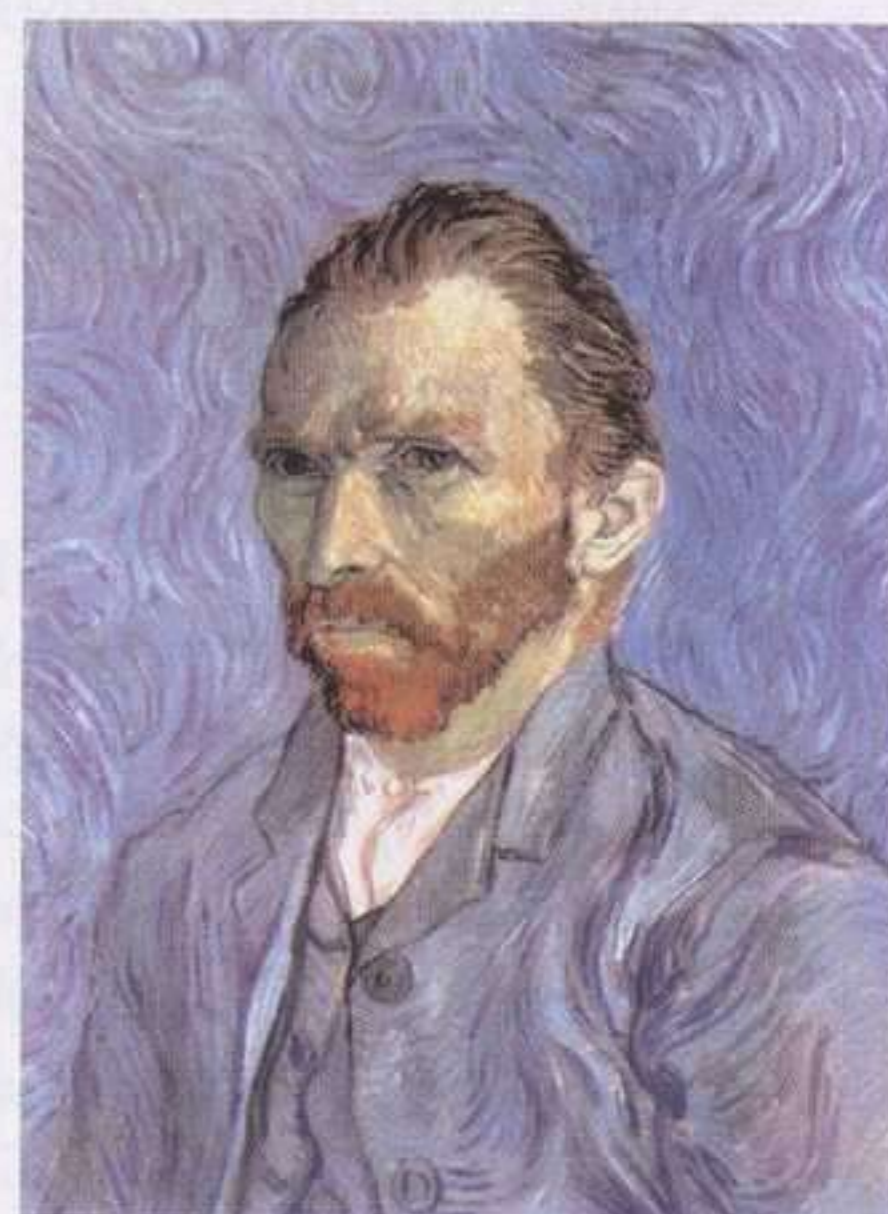
¿Quién no tiene su vestido azul?
 ¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,
 con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?
 ¡Yo que tan sólo he nacido!
 ¡Yo que tan sólo he nacido!

¿Quién no escribe una carta?
 ¿Quién no habla de un asunto muy importante,
 muriendo de costumbre y llorando de oído?
 ¡Yo que solamente he nacido!
 ¡Yo que solamente he nacido!

¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?
 ¿Quién al gato no dice gato gato?
 ¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!
 ¡Ay! ¡yo que sólo he nacido solamente!



VINCENT VAN GOGH 1888



VINCENT VAN GOGH 1889

Jorge Guillén

VALLADOLID. 1893-1984

DEL TRASCURSO

Miro hacia atrás, hacia los años, lejos,
Y se me ahonda tanta perspectiva
Que del confín apenas sigue viva
La vaga imagen sobre mis espejos.

Aun vuelan, sin embargo, los vencejos
En torno de unas torres, y allá arriba
Persiste mi niñez contemplativa.
Ya son buen vino mis viñedos viejos.

Fortuna adversa o próspera no auguro.
Por ahora me ahínco en mi presente,
Y aunque sé lo que sé, mi afán no taso.

Ante los ojos, mientras, el futuro
Se me adelgaza delicadamente,
Más difícil, más frágil, más escaso.

ARS VIVENDI

Presentes sucesiones de difuntos.
QUEVEDO

Pasa el tiempo y suspiro porque paso,
Aunque yo quede en mí, que sabe y cuenta,
Y no con el reloj, su marcha lenta
—Nunca es la mía— bajo el cielo raso.

Calculo, sé, suspiro —no soy caso
De excepción— y a esta altura, los setenta,
Mi afán del día no se desalienta,
A pesar de ser frágil lo que amaso.

Ay, Dios mío, me sé mortal de veras.
Pero mortalidad no es el instante
Que al fin me privará de mi corriente.

Estas horas no son las postrimeras,
Y mientras haya vida por delante,
Serán mis sucesiones de viviente.

PUDO OCURRIR

Ligero cruce repentino
—Disparate por distracción—
Pudo ocurrir. Mi corazón
Sintió el roce. ¿Cuál, mi destino?

Un yo de caras imprevistas
Me habría anulado. Vergüenza
Me azora aunque el azar no venza:
Tales son las posibles pistas.

¿Quién soy yo si en cierto momento
Podría alterar mi perfil
Para ser una de las mil
Figuras que no me consiento?

Me espanta, me duele, me humilla
Que mis horas pendan de un hilo
Tan sutil, y próximo al filo
De la amenazante cuchilla.

No saldré de la encrucijada.
¿Por dónde transcurre el minuto,
Por mi alegría o por mi luto?
¿Cuál es mi senda? No sé nada.

Vicente Huidobro

CARTAGENA, CHILE, 1893-1948

SINO Y SIGNO

Has hablado bastante y no te agrada
No te gusta mostrar tus vísceras secretas
Y sin embargo vuelves a caer en ello
Protestas y repites la causa que te irrita

Hablas te exhibes te rompes la carne
Y permites la entrada a los ojos intrusos
Quieres cortar las cuerdas que te unen a los otros
Y vuelves a anudarlas
Coges el aire lo haces tuyo y lo regalas
Conquistas horizontes y los repartes
Haces luz en la sombra y la entregas
Como un paquete de soledades arrepentidas de su
propia fuerza
Qué entierro es este en que te entierras
En los pechos extraños?

Te exaltas y te ablandas
Te ablandas y te haces flecha de corazón
Más ciego que cualquier huracán
Hablas y protestas
Y vuelves a hablar y a protestar
Te haces árbol y das tus hojas a los vientos
Te haces piedra y das tu dureza a los ríos
Te haces mundo y te disuelves en el mundo
Oh voluntad contraria en todo instante

Favor de tierra y grandes fríos y calores
Todo grano imalhaya! lleva signos futuros
Un destino de ola que debe hacer su ruido
Y morir dulcemente

Has hablado bastante y estás triste
Quisieras un país de sueño
Donde las lunas broten de la tierra
Donde los árboles tengan luz propia
Y te saluden con voz tan afectuosa que tu espalda
tiemble
Donde el agua te haga señas
Y las montañas te llamen a grandes voces
Y luego quisieras confundirte en todo
Y tenderte en un descanso de pájaros extáticos
En un bello país de olvido
Entre ramajes sin viento y sin memoria
Olvidarte de todo y que todo te olvide

José Bergamín

MADRID. 1897-1983

Yo no sé lo que sería
pero sé lo que era
no era lo que parecía.

Tú no eres tú, tú eres otro:
otro que nunca está en ti;
otro que siempre está en otro.

No estás en ti, estás en otro:
y es el otro el que está en ti:
cuando tú crees que estás solo.

Gerardo Diego

SANTANDER. 1896-1987

EL ESPEJO

Jazmín de luna en la estancia.
El sorbete me hiela los dientes.
Alucinación feérica.
Sensación de ahogo,
de campanas neumáticas.
El bisel me siega la garganta.
Collar de mercuriales estrellas
engarzadas en hilos de arcoiris.
¿Cuál es mi yo verdadero?
Si pudiese estrechar su mano...
Pero hay un parabrisa impenetrable
entre aquel yo y este yo.
¿En dónde esconderá la pila?
Me ha atrapado como a una mariposa.
Y el duendecillo, oculto
detrás del biombo ártico
se ríe cristalínamente.

Vicente Aleixandre

SEVILLA. 1898-1984

ROSTRO FINAL

La decadencia añade verdad, pero no halaga.
Ah, la vicisitud
no se cancelará, pues es el tiempo.
Mas, sí su doloroso error, su poso triste. Más bien su torva imagen,
su residuo imprimido: allí el horror sin máscara.
Pues no es el viejo la máscara, sino otra desnudez impúdica;
más allá de la piel se está asomando,
sin dignidad. Desorden: no es un rostro el que vemos.
Por eso, cuando el viejo exhibe su hilarante visión se ve entre rejas,
degradado, el recuerdo de algún vivir, y asoma
la afilada nariz, comida o roída, el pelo quedo,
estopa, la gota turbia que hace el ojo, y el hueco o sima
donde estuvo la boca y falta. Allí una herida
seca aún se abre y remeda algún son: un fuelle triste.
Con los garfios cogidos a los hierros, mascúllanse
sonidos rotos por unos dientes grandes, amarillos,
que de otra especie son, si existen. Ya no humanos.
Allí tras ese rostro un grito queda, un alarido
suspenso, la gesticulación sin tiempo...
Y allí entre hierros vemos la mentira final. La ya no vida.

VIDA

Esa sombra o tristeza masticada que pasa doliendo no oculta las palabras, por más que los ojos no miren lastimados.

Doledme.

No puedo perdonarte, no, por más que un lento vals levante esas olas de polvo fino, esos puntos dorados que son propiamente una invitación al sueño de las cabelleras, a ese abandono largo que flamea luego débilmente ante el aliento de las lenguas cansadas.

Pero el mar está lejos.

Me acuerdo que un día una sirena verde del color de la Luna sacó su pecho herido, partido en dos como la boca, y me quiso besar sobre la sombra muerta, sobre las aguas quietas seguidoras. La faltaba otro seno. No volaban abismos. No. Una rosa sentida, un pétalo de carne, colgaba de su cuello y se ahogaba en el agua morada, mientras la frente arriba, ensombrecida de alas palpi-

tantes, se cargaba de sueño, de muerte joven, de esperanza sin yerba, bajo el aire sin aire. Los ojos no morían. Yo podría haberlos tenido en esta mano, acaso para besarlos, acaso para sorberlos, mientras reía precisamente por el hombro, contemplando una esquina de duelo, un pez brutal que derribaba el cantil contra su lomo.

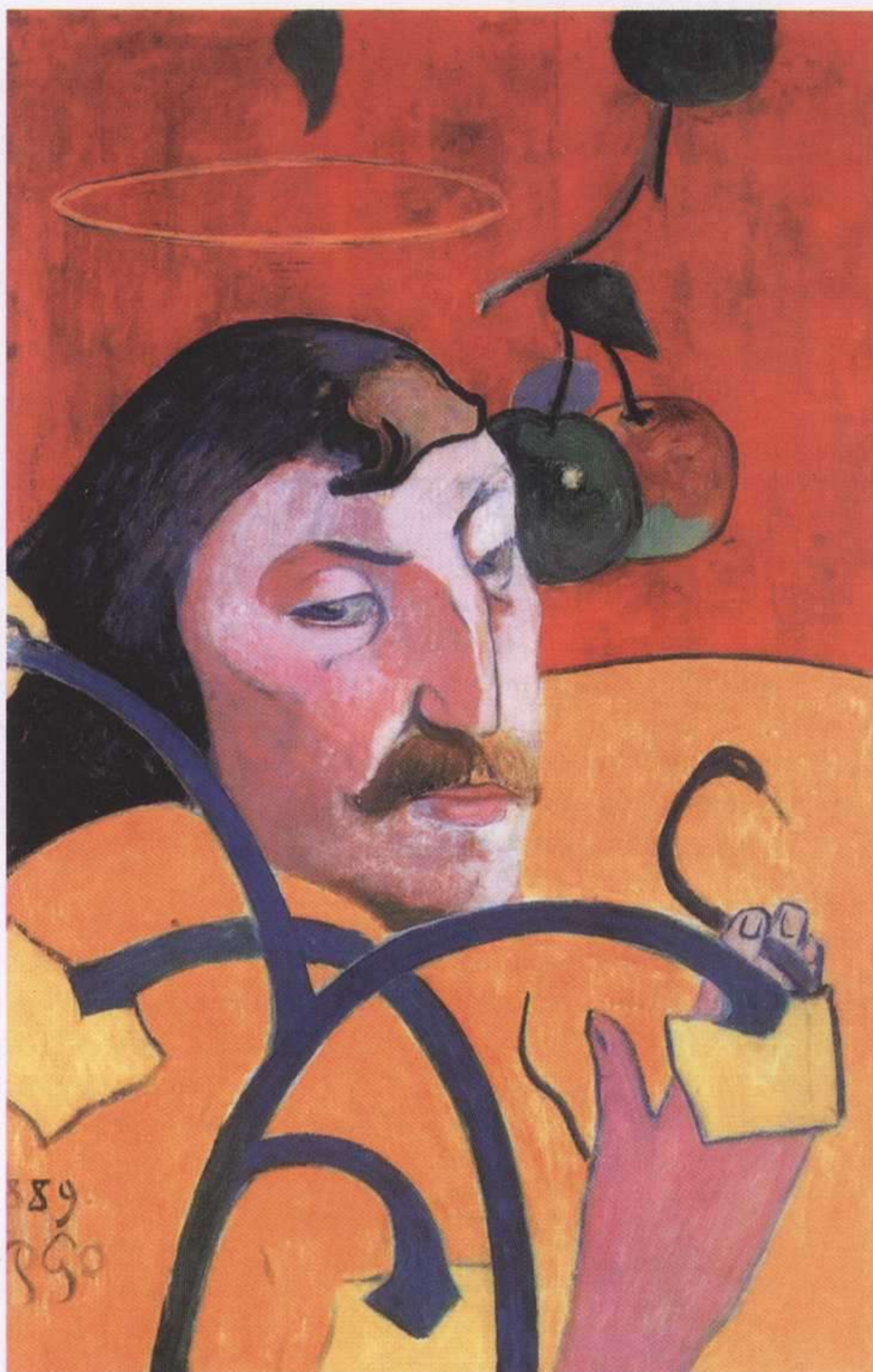
Esos ojos de frío no me mojan la espera de tu llama, de las escamas pálidas de ansia. Aguárdame. Eres la virgen ola de ti misma, la materia sin tino que alienta entre lo negro, buscando el hormiguero que no grite cuando le hayan hurtado su secreto, sus sangrientas entrañas que salpiquen. (Ah, la voz: «Te quedarás ciego».) Esa carne en lingotes flagela la castidad valiente y secciona la frente despejando la idea, permitiendo a tres pájaros su aparición o su forma, su desencanto ante el cielo rendido.

¿Nada más?

Yo no soy ese tibio decapitado que pregunta la hora, en el segundo entre dos oleadas. No soy el desnivel suavísimo por el que rueda el aire encerrado, esperando su pozo, donde morir sobre una rosa sepultada. No soy el color rojo, ni el rosa, ni el amarillo que nace lentamente, hasta gritar de pronto notando la falta de destino, la meta de clamores confusos.

Más bien soy el columpio redi-vivo que matasteis anteayer.

Soy lo que soy. Mi nombre escondido.



PAUL GAUGUIN 1889

Juan José Domenchina

MADRID, 1898-1959

CAÍDA A FONDO

Este dolor que tengo, y que me tiene
en pie, es razón —o sinrazón— de vida;
y es vertical y a plomo mi caída
porque el dolor que tengo me sostiene.

Aquel que fui cuando Dios quiso, viene
a apuntalarme la desfallecida
vida, que en falso está, mal sostenida
por un hoy que de pie ya no se tiene.

No estoy en mi estatura decrecida.
La dimensión que tengo no se aviene
con la sombra achicada de mi vida.

Hoy ya no soy: estoy donde conviene
que esté, con mi apariencia entretenida
por un medio —o mitad— que no me tiene.



FEDERICO GARCÍA LORCA

Federico García Lorca

FUENTEVAQUEROS, GRANADA. 1898-1936

LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

Yo era.

Yo fui.

Pero no soy.

Yo era...

(¡Oh fauce maravillosa
la del ciprés y su sombra!
Ángulo de luna llena.
Ángulo de luna sola.)

Yo fui...

La luna estaba de broma
diciendo que era una rosa.
(Con una capa de viento
mi amor se arrojó a las olas.)

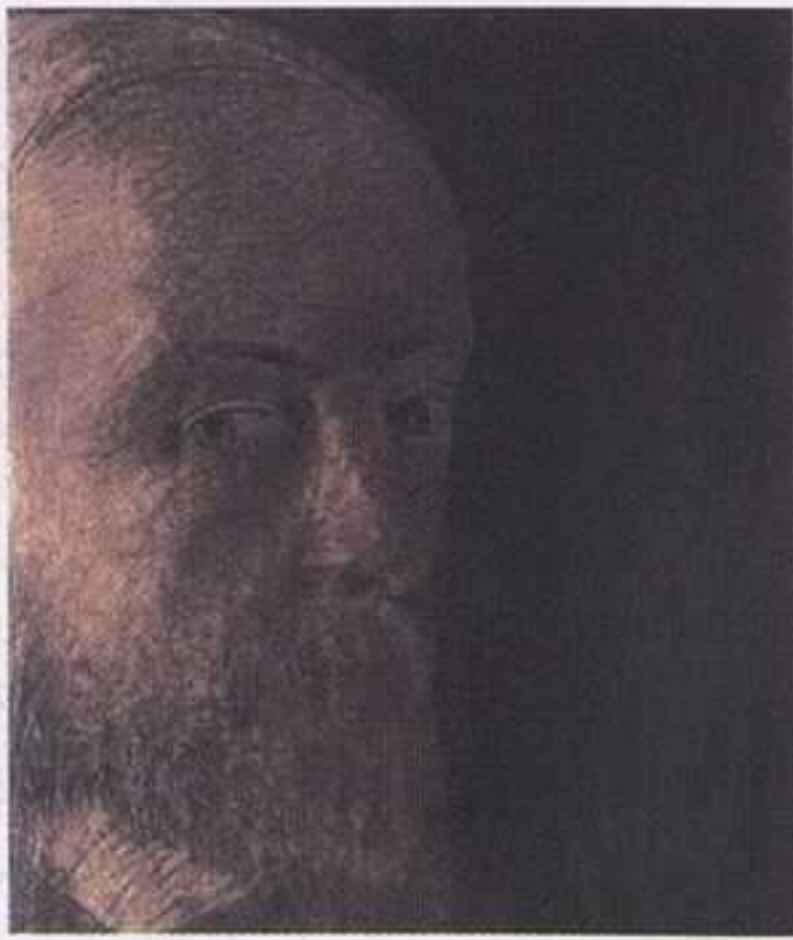
Pero no soy...

(Ante una vidriera rota
coso mi lírica ropa.)

YO

Me siento atravesado
por la grave Y griega
(biendo de académicos,
toro del alfabeto)
y la O cual corona
de tinta en mis pies.

Se me han caído los ojos dentro del agua.



ODILON REDON 1888

Jorge Luis Borges

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1899-1986

YO

La calavera, el corazón secreto,
 Los caminos de sangre que no veo,
 Los túneles del sueño, ese Proteo,
 Las vísceras, la nuca, el esqueleto.
 Soy esas cosas. Increíblemente
 Soy también la memoria de una espada
 Y la de un solitario sol poniente
 Que se dispersa en oro, en sombra, en nada.
 Soy el que ve las proas desde el puerto;
 Soy los contados libros, los contados
 Grabados por el tiempo fatigados;
 Soy el que envidia a los que ya se han muerto.
 Más raro es ser el hombre que entrelaza
 Palabras en un cuarto de una casa.



HENRI ROUSSEAU 1890

SOY

Soy el que sabe que no es menos vano
 Que el vano observador que en el espejo
 De silencio y cristal sigue el reflejo
 O el cuerpo (da lo mismo) del hermano.
 Soy, tácitos amigos, el que sabe
 Que no hay otra venganza que el olvido
 Ni otro perdón. Un dios ha concedido
 Al odio humano esta curiosa llave.
 Soy el que pese a tan ilustres modos
 De errar, no ha descifrado el laberinto
 Singular y plural, arduo y distinto,
 Del tiempo, que es de uno y es de todos.
 Soy el que es nadie, el que no fue una espada
 En la guerra. Soy eco, olvido, nada.



GIOVANNI BOLDINI 1892

ALL OUR YESTERDAYS

Quiero saber de quién es mi pasado.
 ¿De cuál de los que fui? ¿Del ginebrino
 Que trazó algún hexámetro latino
 Que los lustrales años han borrado?



GIOVANNI SEGANTINI 1895

¿Es de aquel niño que buscó en la entera
 Biblioteca del padre las puntuales
 Curvaturas del mapa y las ferales
 Formas que son el tigre y la pantera?
 ¿O de aquel otro que empujó una puerta
 Detrás de la que un hombre se moría
 Para siempre, y besó en el blanco día
 La cara que se va y la cara muerta?
 Soy los que ya no son. Inútilmente
 Soy en la tarde esa perdida gente.

Rafael Porlán

CÓRDOBA, 1899-1945

ORACIÓN A LOS MÍOS

De cara a mi contorno ¡con qué pregunta miro
 los otros que se me han ido cayendo,
 membranas a mis pies, color otoño,
 tristemente roído por los bordes,
 secas vendas servidas, despegadas!

Tonos, pieles de mí ¿no sois más que esto?
 ¿No son más que un crujir bajo el pie todos
 ellos?

Quisiera por lo menos un cierto salvamento
 para aquél a quien tanto gustaba lo marino
 (porque era muy joven)
 Dejé tranquilamente que cayeran de mí
 que me habitaran y se fueran,
 esperando cruzarme con ellos por la calle
 cuando fueran por fin la forma que buscaban,
 sujetos a un destino de vaso o herramienta
 hechuras de ese mando lejano que decide
 por medio de la lluvia la fuerza de unos labios.

Vedlos aquí. No son más que estas hojas
 y el viento suena a cara entre las manos
 pasando entre el sistema venoso de los árboles.
 Vedlos aquí tendidos.

Y para aquel que se enamoraba
 y descansaba y volvía a enamorarse.

Y para aquel que tanto sufría.
 (Noviembre ya mojado sabe a plomo
 y un paso largo y flaco pisándose el ropaje,
 entre el aire algo busca).

Debieron ir a alguna parte esos tumores, esos
 cúmulos,
 los relámpagos que uno ha sido
 y dejó un día de ser tontamente.
 Lágrimas, vidrios, plumas, vello y sudor rechinan
 bajo los pies un poco solamente.
 Nada se sabe de ellos en la sangre de hoy.
 Creí que eran lo cierto,
 que eran de veras yo.
 Y este lamento, en pie batido por la lluvia
 esta vaga pregunta que me tiene por suyo,
 dice que ella soy yo
 que soy de veras eso que contemplo ahí delante
 eso, la propensión a planta sin remedio
 que entre noviembre sube del musgo a la neblina
 preparada a pisar sus verdores futuros



EDVARD MUNCH 1895

Emilio Prados

MÁLAGA. 1899-1962

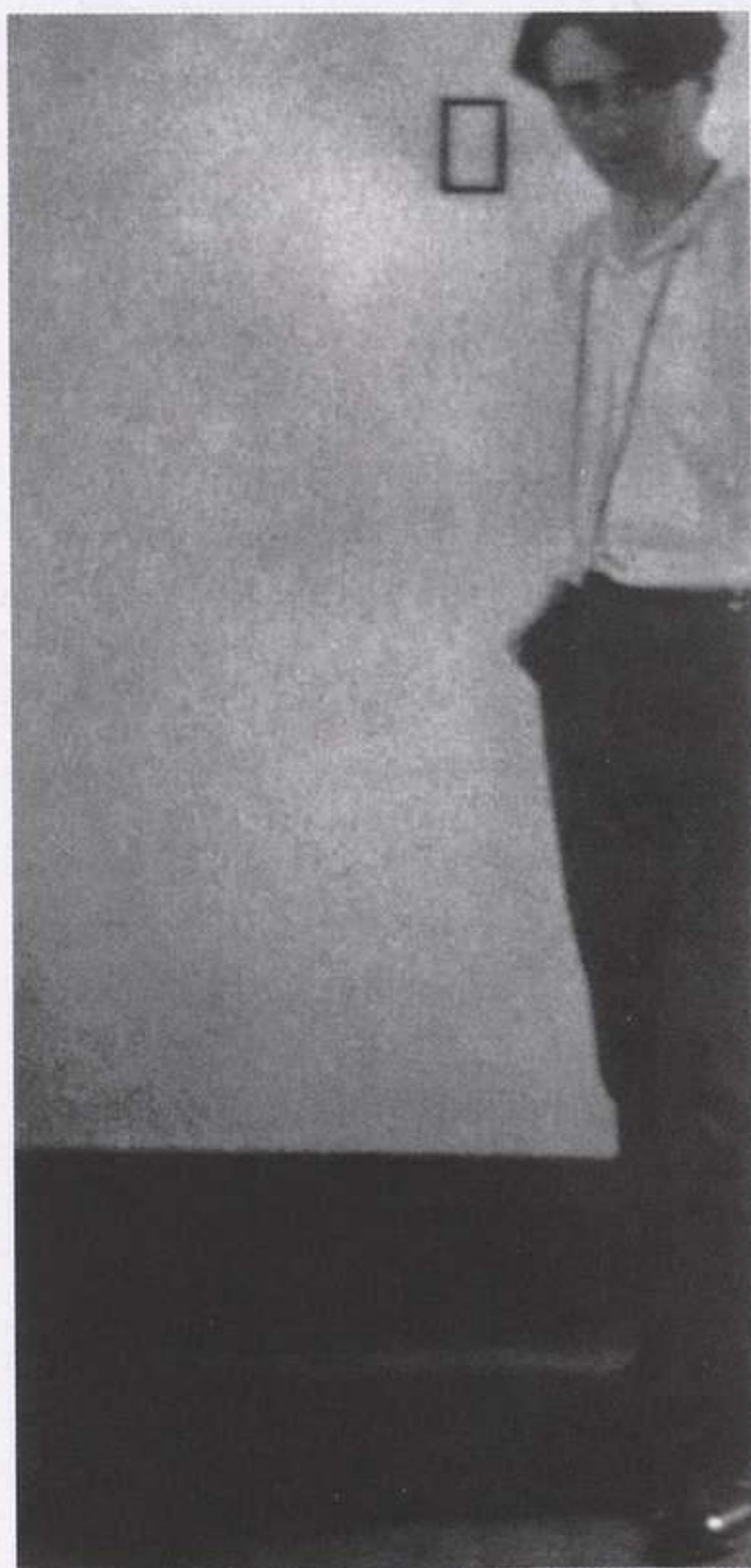
MI UNIVERSO

Mi corazón está abriendo los ojos.
¡El día es mi corazón!

(¡Qué ancho!, ¡qué largo!, ¡qué alto!)

Y ando y ando
y toco y llamo:
—Yo, yo, yo... Soy yo,
yo... ¡Yo!

(Silencio es mi corazón.)



EDWARD STEICHEN 1898

Mi corazón ha cerrado los ojos.
¡La noche es mi corazón!

(¡Qué hondo!, ¡qué estrecho!, ¡qué largo!)

...Y ando y ando
y toco y llamo:
—Yo, yo, yo... Soy yo,
yo. ¡Yo!

(¡Qué oscuro es mi corazón!)

Mi corazón se ha quedado sin ojos.
¡El mundo es mi corazón!

(¡Ay, cuánta estrella brillando!)

...Y ando y ando
y toco y llamo:
—Yo, yo, yo... Soy yo,
yo. ¡Yo!

(¡Qué lejos suena mi voz!)

Mi corazón, dura sombra sin párpados,
rompe en el viento su flor.

(¡Cuánto dolor sin espacio!...)

Como una piedra en un pozo,
sobre la pared del tiempo
retumba mi corazón:

—Yo, yo, yo... ¡Soy yo!
Yo. ¡Yo!

DE TRES TIEMPOS DE SOLEDAD

Tal vez llegue a mi nombre o al nombre de la piedra
o a los nombres del cielo o a los nombres del agua,
que con su antena torpe, mi letra perseguida,
no deja cuerpo al mundo que de su acto libre.

Andando, andando, andando, puede llegar un día
de tan altas preguntas y silencios tan grandes,
que otra vez a mí vuelva por buscar el granero
de más honda memoria, luna de otras palabras.

Allí, bordado, un manto se encontrará, sin orden,
en que el tallo y la oruga y la flor son hermanos
y a la vez intangibles hijos de una figura
que, invisible, les muestre su insospechado origen.

Por allí cruza el hombre silencioso y altivo,
viéndose separado del poder que anhelaba
para el soberbio juego de hacer lo que embellece
a la tierra del mundo, inmutable en su mano.

Sin voluntad camina, que involuntariamente
su voluntad nació, y ajena a su conciencia
en él fue colocada, para ser paz del fuego
que, necesariamente, quemaría su entraña.

Él trocó su destino por hacerla su sierva,
haciéndose, inocente, de esta forma, su esclavo...
Y en libertad padece su voluntad perdida...
Así cruza su pena mirando esta memoria.

Así también yo mismo, que como un hombre propio
quiero verme en la rosa y en el puñal luciente,
siendo parte del hombre que todos construimos,
libre en mi penitencia también puedo encontrarme.

Mas si al hallarme libre de lo que me atormenta
a mi presente encuentro libre de mi pasado,
tan sólo tendré un ala para cruzar el cielo;
pero es timón un ala si conduce una nave.

Hoy sujeto en mí vivo y como la flor, quieto
por el tallo que amarra a la luz con la sombra,
voy rodando en el mundo de los que me acompañan
cuerpo a cuerpo en la lucha ciega de mi viaje.

Pegunto y más pregunto: pero sólo mis ojos
se entienden con la forma que cubre la hermosura.
Así, de esta manera, tan sólo la apariencia
presente me responde: —Aguárdame otro día.

Sí, seguiré aguardando, porque yo sé que vivo
frente a frente a un espejo y un espejo no engaña.
Terminaré su luna y cuando ya no existan
las aguas de sus ríos, veré a Dios, cara a cara.

Soledad, te construyo, constante, noche a noche,
en la noche intangible del cuerpo de mi alma.
Soledad, noche a noche te vengo levantando
de mi sangre, tendida como sombra a tus plantas.



AUGUSTE RODIN 1898

Guillermo de Torre

MADRID. 1900-1971

AUTORRETRATO

Los cables cuadriculan el horizonte
y subrayan mi cabeza incrustada
en la marea
de líneas subversivas
Descomposición prismática cubista
Los velos de locomotoras
ribetean el cuadro móvil simultáneo
La estancia se sale de sí misma
Mi frente al nivel de un rascacielos
Mis ojos iones que buscan su cátodo
Una humareda se deshoja en la copa del balcón
El biombo se abre como un periódico gigante
Los surtidores de libros perforan el techo
Y las líneas evadidas de los cuadros
triangulizan las rosas amarillas de los «panneaux»

Pero cómo soy yo?
Ved los cuadros amicales
Gallien me cree en un Pierrot
Barradas una figura de dos dimensiones
Delaunay me pulveriza en colores
Vázquez Díaz halla el reverso pensativo de mi medalla
Y Norah profundiza en el boj
las líneas de mi sonrisa apasionada
Todo yo superpuesto
a un paisaje de feria urbana

Constelación de leit-motivs
en el zodíaco de mi adolescencia
La Girándula
La Hélice
Y el Vértice
Circuito de mis evoluciones:
Del barroquismo a lo jovial
Un síncope de esdrújulos
acelera mi vida mental
Un silbido de locomotoras
y un perfume trasoceánico
me echan al cuello sus brazos
La pleamar sube hasta mi espejo



LAWRENCE ALMA-TADEMA 1896

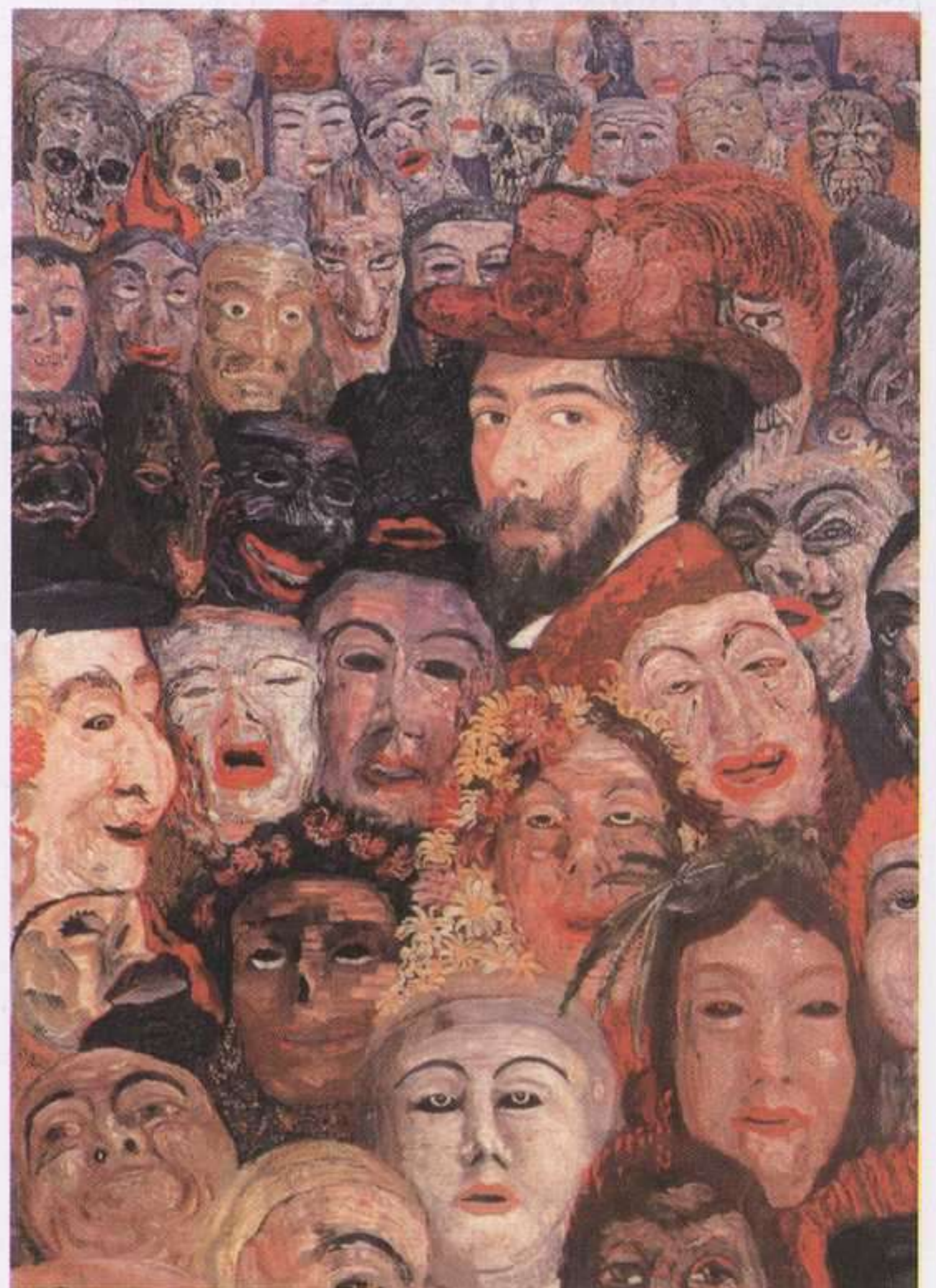
Quisiera estrenar la vida cotidianamente
 practicar el simultaneísmo estético-accional
 y oprimir todas las mañanas
 el resorte de horizontes dispares
 Amo la bodeleriana soledad poblada
 y la elegancia siempre fresca en el ojal
 Tras el intermedio cómico
 y el tacteo preliminar:
 Construcción noviestructural

Un viento de estrellas
 mueve mi corbata y mi nostalgia
 (En los entreactos
 con un gesto burlesco
 de jugador experto
 arrojó sobre los acéfalos
 el cubilete de mi léxico)
 Mi mejor amigo el espejo
 Una meta siempre en la altura
 Y un amor pluricorde
 de la mujer tangencial

Iconografía provisional?



JAMES ENSOR 1898



JAMES ENSOR 1899

Pedro Garfias

SALAMANCA. 1901-1967

«Él iba solo
tambaleándose
borracho de amor,
borracho de hambre,
borracho de alcohol,
quién sabe.

Él iba solo
tambaleándose.»

Jacobo Sureda

PALMA DE MALLORCA.
1901-1935

YO

Herméticamente cierran los horizontes
un cielo pétreo
abrumador sobre la tierra
En la expectante inmensidad
se diluyen
quejidos
crujidos
de manos esqueletizadas
tentaculares
podridas al vacío
y en él
sobre el estercolero del dolor
Yo
como un Dios

Jaime Torres Bodet

MÉXICO. 1902-1974

CÍRCULO

Muriendo y renaciendo a cada instante,
sobre esta ruta en círculo tendida,
cada paso que doy hacia adelante
me acerca más al punto de partida.

Pues río soy que busca, en el cambiante
fluir del tiempo, no ya la playa erguida
sino el secreto manantial constante
en que brota y acaba toda vida.

Comencé por huir; pero de modo
tan obediente al cauce en que progreso
que escapó menos, hoy, si más camino

y, tras haberme repetido en todo,
siento que mi llegada es un regreso
y descubre en mi origen mi destino.

NUNCA

Nunca me cansará mi oficio de hombre.
Hombre he sido y seré mientras exista.
Hombre no más: proyecto entre proyectos,
boca sedienta al cántaro adherida,
pies inseguros sobre el polvo ardiente,
espíritu y materia vulnerables
a todos los oprobios y las dichas...

Nunca me sentiré rey destronado
ni ángel abolido mientras viva,
sino aprendiz de hombre eternamente:
hombre con los que van por las colinas
hacia el jardín que siempre los repudia,
hombre con los que buscan entre escombros
la verdad necesaria y prohibida,
hombre entre los que labran con sus manos
lo que jamás hereda un alma digna,
¡porque de todo cuanto el hombre ha hecho,
la sola herencia digna de los hombres
es el derecho de inventar su vida!

Rafael Alberti

EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ, 1902-1999

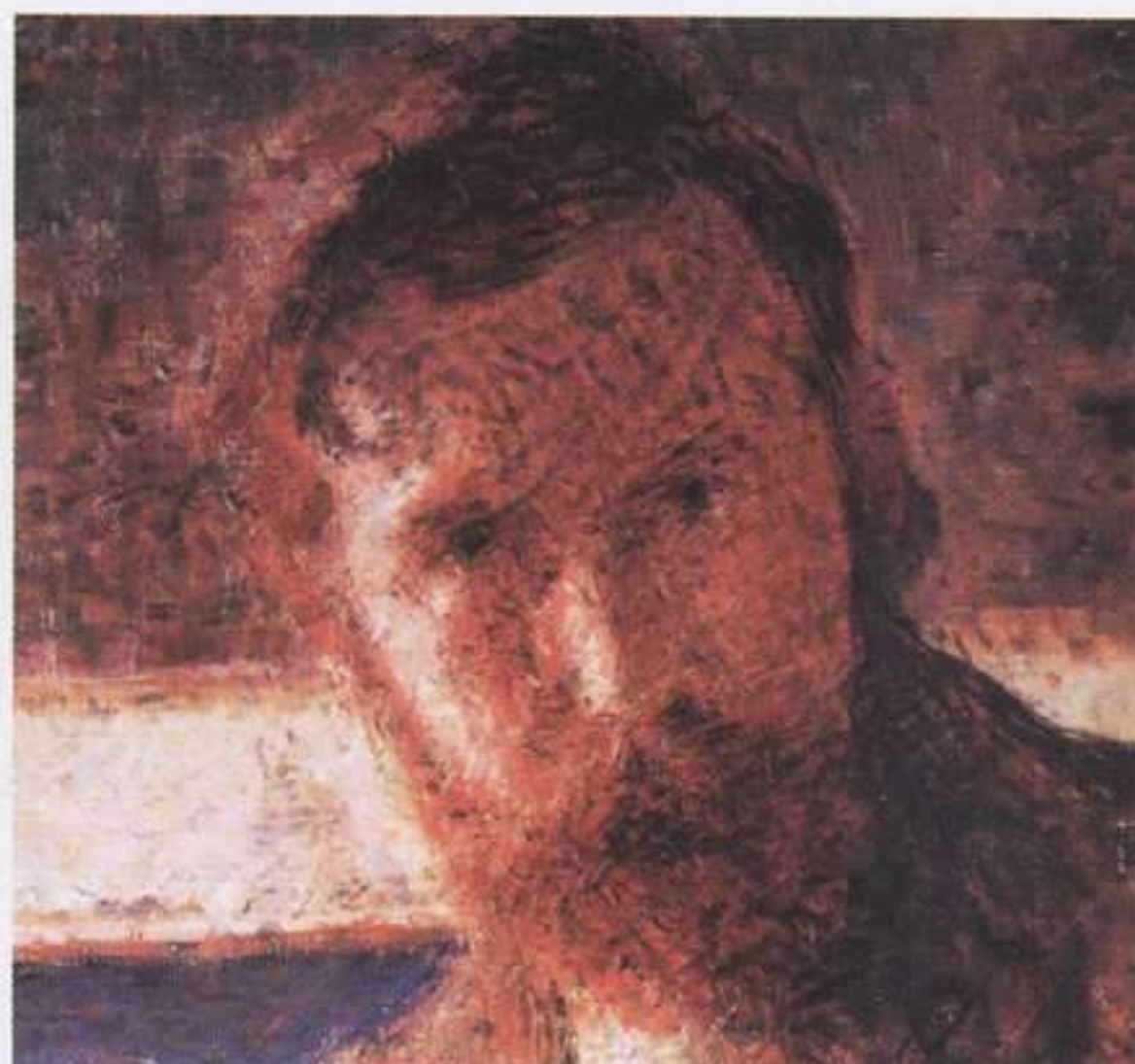
BALADA DE LA BICICLETA CON ALAS

A los 50 años, hoy, tengo una bicicleta.
Muchos tienen un yate
y muchos más un automóvil
y hay muchos que también tienen ya un avión.
Pero yo,
a mis 50 años justos, tengo sólo una bicicleta.

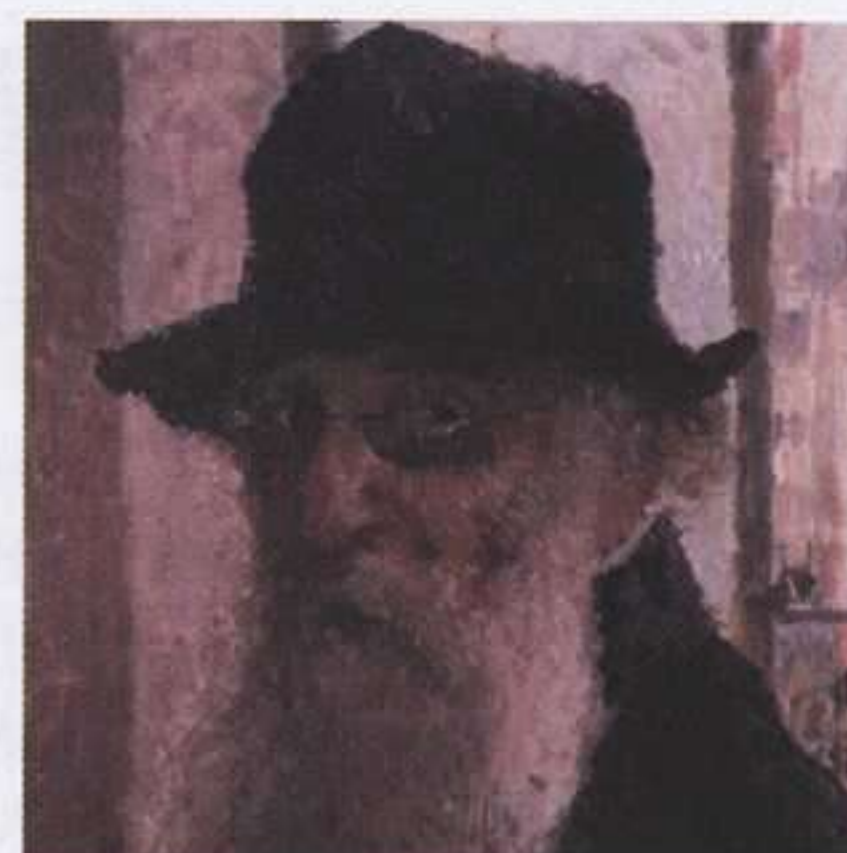
He escrito y publicado innumerables versos.
Casi todos hablan del mar
y también de los bosques, los ángeles y las llanuras.
He cantado las guerras justificadas,
la paz y las revoluciones.
Ahora soy nada más que un desterrado.
Y a miles de kilómetros de mi hermoso país,
con una pipa curva entre los labios,
un cuadernillo de hojas blancas y un lápiz
corro en mi bicicleta por los bosques urbanos,
por los caminos ruidosos y calles asfaltadas
y me detengo siempre junto a un río
a ver cómo se acuesta la tarde y con la noche
se le pierden al agua las primeras estrellas.



AURÉLIA DE SOUSA 1900



GIACOMO BALLA 1902



CAMILLE PISSARRO 1903

César González-Ruano

MADRID. 1903-1965

ESE...

Ese pequeño detalle
que no irá en mi biografía,
ese, es mi vida.

Ese grito de dolor
que anegó una carcajada,
ese, es mi amor.

Esa palabra que pienso,
que no me atrevo a escribir,
ese, es mi verso.

Pasará a la antología
mi mala literatura...
quedará en la biografía
la anécdota gris e impura...

Pero mi vida, ¡qué huida
del documento futuro!
Y mi amor, ¡qué bien guardado
y qué castamente oscuro!

Juan Rejano

PUENTE GENIL, CÓRDOBA. 1903-1976

LA TARDE

FRAGMENTO VII

Nunca sentí mi cuerpo: absorto en el espacio
donde furiosamente chocan sombras opuestas
o sumergido en él, naufrago a veces, ,
victorioso relámpago en las noches sin término,
fue para mí algo ajeno, piel y entraña de otro,
y ahora, al llegar la tarde, me detengo a escucharlo
como si regresara sin saberlo a mí mismo.
Herido fui cien, veces y no acusé el estrago.
supe pronto que nada nos pertenece a solas
y el exiguo caudal que traje fui cediéndolo
hasta quedar hermano de la rama en otoño.
Vine a dar. Vine a darme. Nada llevo.
En medio de la tarde, desnudo como el viento,
estoy. A la hora exangüe pagaré mi tributo
final, y sin un grito ni un rencor me iré. En tanto,
apasionadamente espero. Y sufro.

José María Hinojosa

CAMPILLOS, MÁLAGA. 1904-1936

SSE

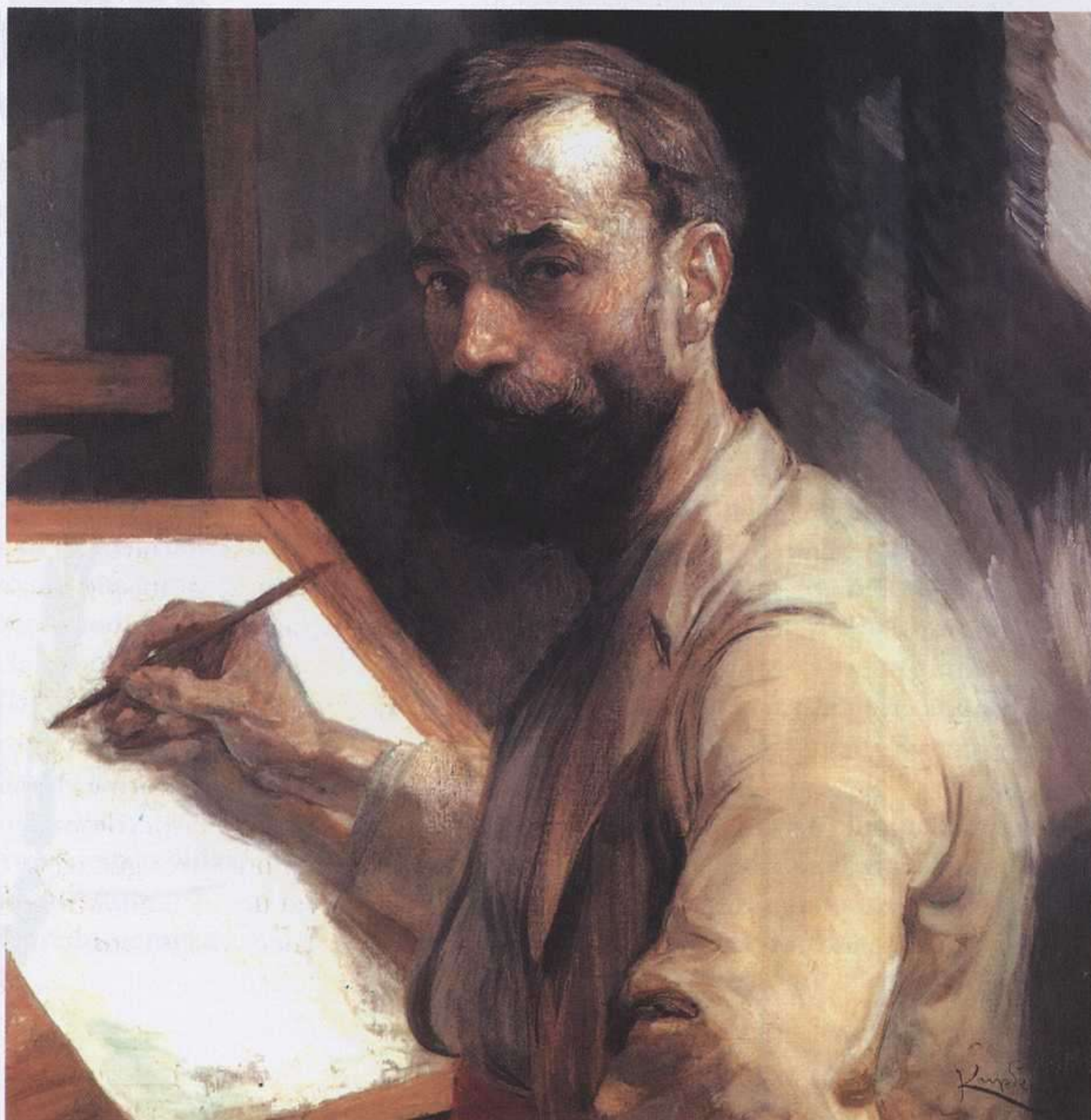
He perdido
la memoria de los siglos;
sólo conservo alientos
de papiros añejos.

Y tengo la nostalgia de mí mismo,
de cuando sabios eran mis consejos,
del tiempo en que mi olor
no era el de museo.

No puedo resistir
ver correr de mis ojos
arenales de lágrimas
formados por escombros.

Yo perdí la noción del calendario
y de días microbios,
pero continuaré mi papel de hierático,
con sonrisa de insomnio,
en este film inacabado.

Mi voz, mi signo indescifrado,
no lo busquéis en el presente,
buscadlo en el pasado.



KUPKA 1906

Pablo Neruda

TEMUCO, CHILE. 1904-1973

WALKING AROUND

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
Sería bello
ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos,
aterido, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
a calles espantosas como grietas.



PABLO NERUDA

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos
colgando de las puertas de las casas que odio,
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

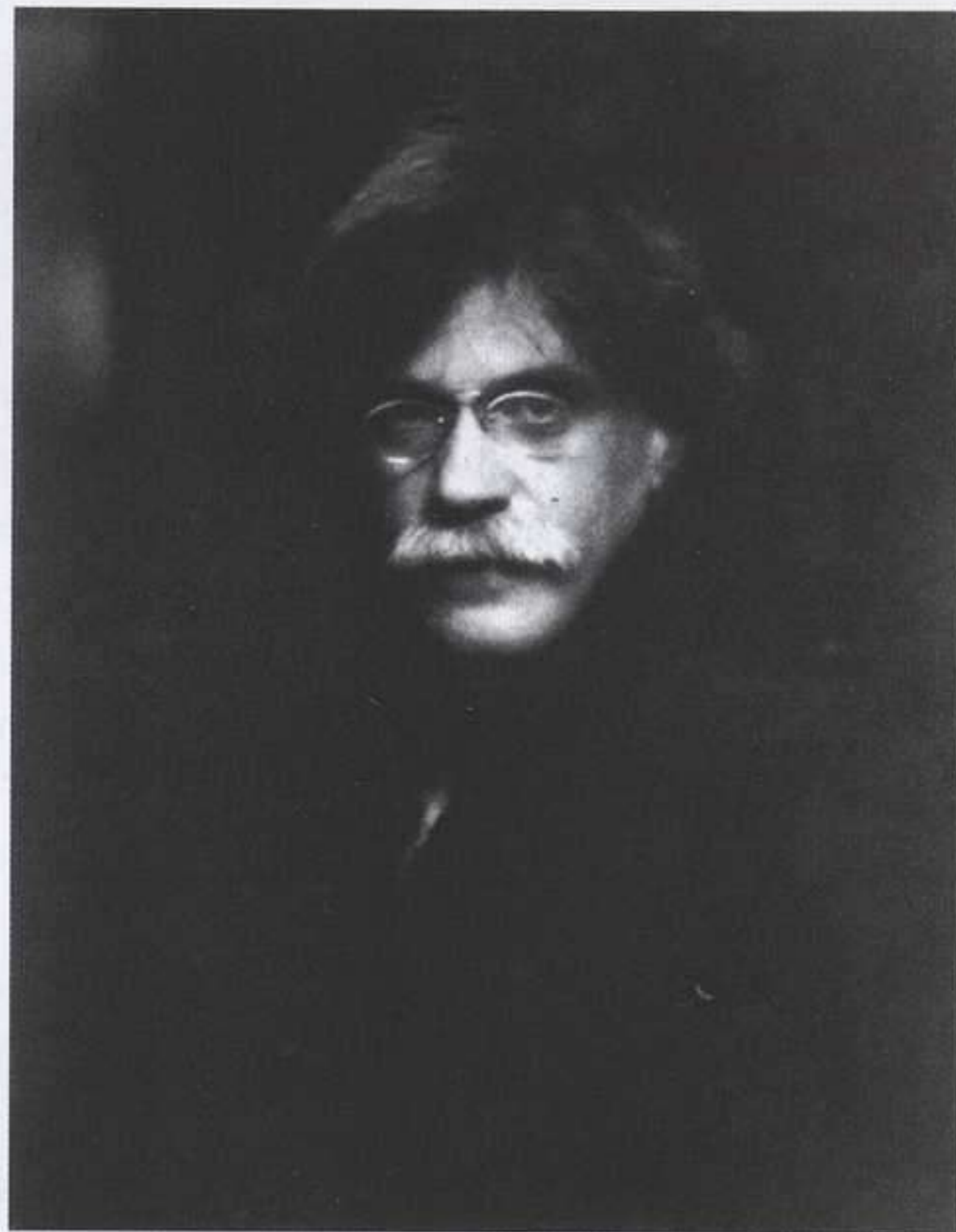
Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
con furia, con olvido,
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
y patitos donde hay ropas colgadas de un alambre:
calzoncillos, toallas y camisas que lloran
lentas lágrimas sucias.

Manuel Altolaguirre

MÁLAGA. 1905-1959

NARCISO

Traigo mi soledad acompañada
de cuantos seres son mis semejantes,
vengo solo, tan solo, que conmigo
toda la humanidad sólo es un hombre.
Vengo a verme en las aguas de la vida
en el lago remoto que revela
la verdad de las cosas, lago o río,
espejo de la muerte del que vive:
ser inferior y rencoroso el hombre.
Las flores nos entregan sus desnudos
para tejer amargas vestiduras;
se deforman los troncos de los árboles
para el triste descanso del que gime.
Nada el hombre es por sí, todo lo debe
al dulce sacrificio de las flores.
Plantas, creced a orillas de este lago
en donde canto las tristezas mías.
Nada temed, columnas de los árboles,
no necesitan tablas mis navíos;
quiero vivir mi muerte, vuestras vidas,
vuestra quietud o libertad imito.
No más esclavo ser, Narciso siempre.



ALFRED STIEGLITZ 1907

SÓLO SÉ QUE ESTOY EN MÍ

Sólo sé que estoy en mí
y nunca sabré quien soy,
tampoco sé adónde voy
ni hasta cuándo estaré aquí.

Vestido con vida o muerte
o desnudo sin morir,
en los muros de este fuerte
castillo de mi vivir,

o libre por los confines
sepulcrales de los cielos,
desgarrando grises velos,
ignorante de mis fines,

no sé qué cárcel espera
ni la libertad que ansío,
ni a qué sueño dará el río
de mi vida cuando muera.



PABLO PICASSO 1906

FUERA DE MÍ

Mi cuerpo hoy me parece
un recuerdo de mí.
No es mi memoria
la que vive en mi frente,
sino mi cuerpo entero
el que está arrinconado
en ella, entre las nubes,
esperando la muerte del olvido.
Yo ya soy más que yo.
Formé mi ambiente,
me envolví con mi alma,
abandoné la vida de los hombres.
Quiero olvidar mi cuerpo,
dormirlo en mí quisiera.
Sus sueños exteriores
inundarán mi espíritu.
Poblaciones extrañas,
dioses nuevos,
elementos distintos,
lo rodeen.
Voy dictando palabras
al que yo fui en el mundo,
al que cree contenerme
debajo de sus ojos,
al que estoy dominando,
ensombreciendo,
al que escribe esta historia.

Victoriano Cremer

BURGOS, 1906

ORACIÓN DE LA HUMILDAD

Al fin lo he conseguido: ya me tengo
como Tú me querías: casi nada
o casi todo; apenas barro
bien amasado en lágrimas.

Te doy gracias, Señor, porque me hiciste
de tan pequeñas cosas y a tan altas
rabias de corazón llegué entre dientes
de deslumbrantes dentelladas.

Me diste soledad, hambre y tristeza,
los dones de Tu gracia,
y me obligaste a conocer cómo nos nacen
las raíces del alma.



LÉON SPILLIAERT 1907

Gracias, Señor, porque me echaste al confuso
montón de la pobreza,
y me diste sabor de pulpa amarga,
densa como los sueños, retenida
de los huesos en la doliente caña.

Nada puedo pedir que no me dieras
sobradamente; nada
que no estuviera escrito; destinado
para completar en mí Tu semejanza.

Si el hombre es el tributo a Tu paciencia,
el soplo de Tu aliento, la esperanza
de Tu trabajo creador, cumplida
quedó en mi carne Tu palabra.

Hierros nacieron donde brotaron sangres
—dolor del hierro negro, del rabioso hierro
que rompe y que desgarrar
como un viejo perro golpeado—,
y, sobre las heridas, fue la brasa
y la sal en los labios.

¡Y estoy vivo!
¡Y nadie de esta carga me descarga!...

Con todo ello me hiciste, poco a poco,
—que el hombre es una tarea larga—,
y Te sonríe
desde esta mi humildad recuperada...

Porque es así, Señor, como querías
que fuera: casi nada
o casi todo; apenas barro
bien amasado en lágrimas...

Omar Cáceres

CHILE.1906-1943

ILUMINACIÓN DEL YO

Chorreando sus bruñidas densidades
alrededor de las tardes iguales, simultáneas,
he aquí que el magro, difícil día se presenta
fiel a su ritmo adusto, puro, sojuzgado.

Sus infinitas hojas, que señalan intensamente el límite,
desde donde emerge reverdecido de lados profundos,
giran sobre mi joven voluntad, amorosa y viril,
así como cantando lo decía esta mañana.

Porque aquí estoy, oh monumento de luz,
siempre hacia ti inclinado, extranjero de mí mismo,
presto a tu súbita irradiación de espadas,
fijo a tu altiva significación de espectro
oh luz de soledades derechas, de inflexibles alturas
y ecuatoriales sucesos.

Y bien,
echa a rodar esta perfección en tu llanura,
puedo ahora decirlo todo, recogerlo todo:
irrumpe, surge, de esta lámpara, a pedazos,
nocturno poema que yo he escrito con letras imprecisas,
noche de azulada tormenta, oh rectitud incomparable.

Yo soy el que domina esa extensión gozosa
el que vela el sueño de los amigos,
el que estuvo siempre pronto,
el que dobla esa fatiga que adelgaza todos los espejos.

Ahora sorprendo mi rostro en el agua de esas profundas despedidas,
en las mamparas de esos últimos sollozos,
porque estoy detrás de cada cosa
llorando lo que se llevaron de mí mismo.

Y amo el calor de esta carne dolorosa que me ampara,
la sombra sensual de esta tristeza desnuda que robé a los ángeles,
el anillo de mi respiración, recién labrado...
Es todo cuanto queda, oh ansiedad.

Descuelga, pues, en mis sollozos tus profundos plomos de sosiego,
acelera esas llamas, esas altas disciplinas,
ese orden que sonrío en mis rodillas,
mórbida luz de todas las campanas.

Ni un solo pensamiento, oh poetas,
los poemas existen,
nos aguardan!

Humberto Díaz Casanueva

CHILE. 1906-1992

REQUIEM

(Fragmento)

¡Ay, ya sé por qué me brotan lágrimas! Por qué el perro no calla y
araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas me encierra
y todo zumba como un despeñadero
y mi ser desolado tiembla como un gajo.

Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su cara como
una nube desgarrada. Ay, madre, allí tendida, es tu mano que están
tatuando, son tus besos que están devorando.

¡Ay, madre!, ¿es cierto, entonces? ¿Te has dormido tan
profundamente que has despertado más allá de la noche, en la fuente
invisible y hambrienta?

¡Hiéreme oh viento del cielo! Con ayunos, con azotes, con puntas de
árbol negro.

Hiéreme memoria de los años perdidos, trechos de légamo, yugo de
los dioses.

A las columnas del día que nace se enrosca el rosario repasado por
muchas manos,

y el monarca en la otra orilla restaña la sangre,
y todas las cosas quedan como desabrigadas en el frío mortal.

¿Acaso no ven al niño que sale de mí llorando, un niño a la carrera
con su capa en llamas?

Yo soy, pues, yo mismo, jamás del todo crecido y tantos años confi-
nado en esta tierra y contrito todo el tiempo, sujeto por los cabellos sobre
el abismo como cualquier hijo de otros hijos

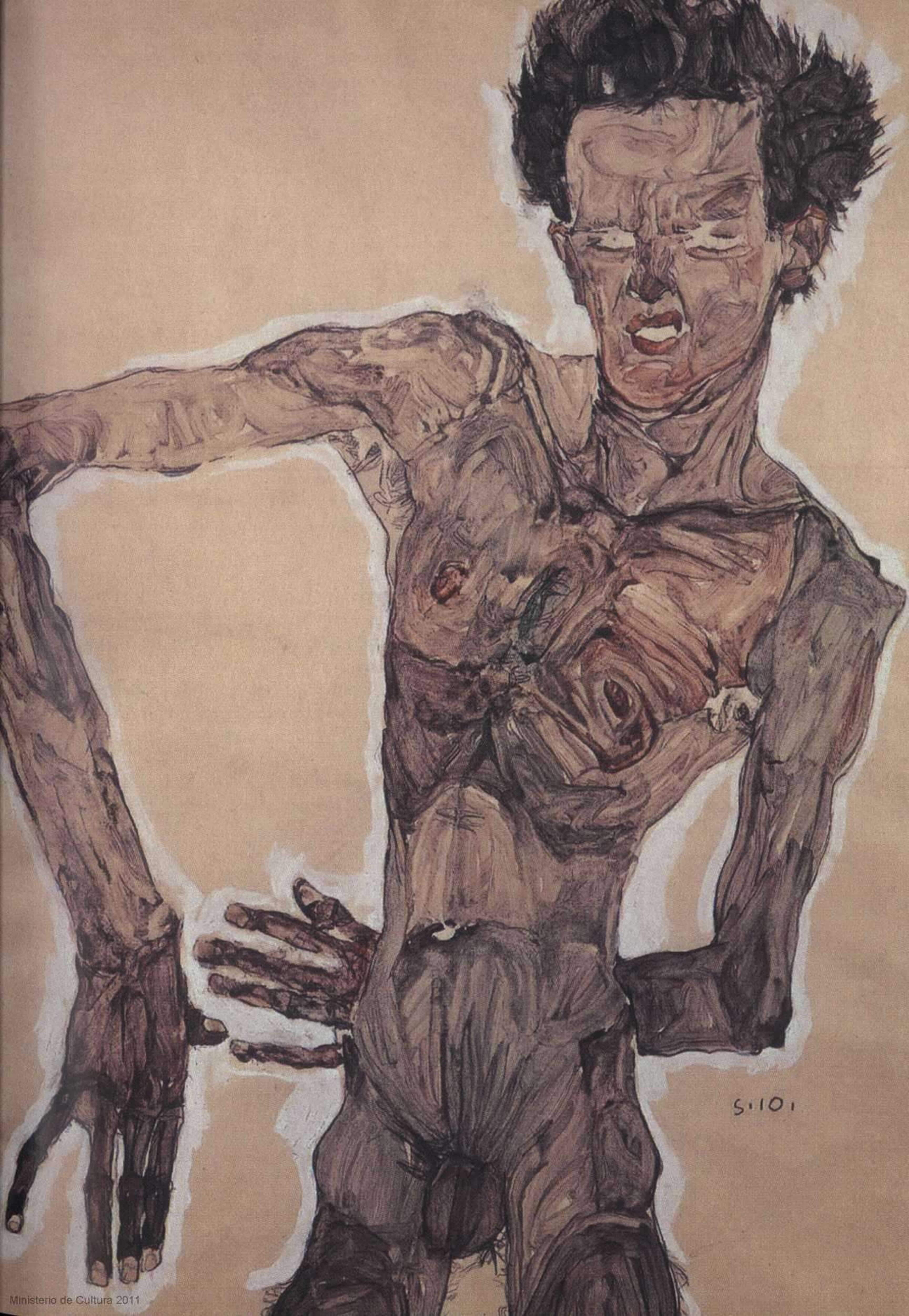
pero únicamente hijo de ti. ¡Oh dormida cuya túnica,
como alzada por la desgracia llega el cielo y flota y se pliega sobre mi
pobre cabeza!

Manuel del Cabral

REPÚBLICA DOMINICANA. 1907-1999

LA CARGA

Mi cuerpo estaba allí... nadie lo usaba.
Yo lo puse a sufrir... le metí un hombre.
Pero este equino triste de materia
si tiene hambre me relincha versos,
si sueña, me patea el horizonte;
lo pongo a discutir y suelta bosques,
sólo a mí se parece cuando besa...
No sé qué hacer con este cuerpo mío,
alguien me lo alquiló, yo no sé cuándo...
Me lo dieron desnudo, limpio, manso,
era inocente cuando me lo puse,
pero a ratos,
la razón me lo ensucia y lo adorable...
Yo quiero devolverlo como me lo entregaron;
sin embargo,
yo sé que es tiempo lo que a mí me dieron.



S.101

Luis Rosales

GRANADA. 1910-1992

AUTOBIOGRAFÍA

Como el náufrago metódico que contase las olas que le bastan para morir;
y las contase, y las volviese a contar, para evitar errores,
hasta la última,
hasta aquella que tiene la estatura de un niño y le cubre la frente,
así he vivido yo con una vaga prudencia de caballo de cartón en el baño,
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,
sino en las cosas que yo más quería.

Idelfonso-Manuel Gil

PANIZA, ZARAGOZA. 1912

DE AQUÍ DE ALLÁ
(LA VIDA EN LAS PALABRAS)

VI

En mis ojos cansados sobreviven
los del joven que fui. Se vence al tiempo,
si se consigue ver avecinadas
en un solo fulgor
las luces desvaídas del ocaso,
las albas esplendentes
y la gloria solar del mediodía.

Yo soy quien fui y he sido y estoy siendo,
en la unidad de tiempo que es mi vida.

Gabriel Celaya

HERNANI, GUIPÚZCOA. 1911-1991

FIN DE SEMANA EN EL CAMPO

A los treinta y cinco años de mi vida,
tan largos, tan cargados, y, a fin de cuentas, vanos,
considero el empuje que llevo ya gastado,
la nada de mi vida, el asco de mí mismo,
que me lleva a volcarme suciamente hacia afuera,
negociar, cotizar mi trabajo y mi rabia,
ser cosa entre las cosas que choca dura y hiere.

Considero mis años,
considero este mar que aquí brilla tranquilo,
los árboles que aquí dulcemente se mecen,
el aire que aquí tiembla, las flores que aquí huelen,
este «aquí» que es real y, a la vez, es remoto,
este «aquí» y «ahora mismo» que me dice inflexible
que yo soy un error y el mundo es siempre hermoso,
hermoso, sólo hermoso, tranquilo y bueno, hermoso.



HENRI GAUDIER-BRZESKA 1912

TÚ POR MÍ

Si mi pequeño corazón supiera
algo de lo que soy;
si no fuera, perdido, por los limbos, cantando
otro ser, otra voz,
¡ay, sabría qué me duele!,
¡ay, sabría lo que busco!,
sabría tu nombre, amor.
Sería todo mío, todo tuyo, y unidos,
diría yo lo que quieres,
dirías tú quién soy yo.

Octavio Paz

MÉXICO. 1914-1998

IDENTIDAD

En el patio un pájaro pía,
como el centavo en su alcancía.

Un poco de aire su plumaje
se desvanece en un viraje.

Tal vez no hay pájaro ni soy
ése del patio en donde estoy.

EL OTRO

Se inventó una cara.
Detrás de ella
vivió, murió y resucitó
muchas veces.

Su cara

hoy tiene las arrugas de esa cara.
Sus arrugas no tienen cara.



ALEXEI JAWLENSKY 1911

Nicanor Parra

CHILLÁN, CHILE. 1914

«Nací el 12 de Marzo de 1905
o tal vez
el 17 de Febrero de 1899
está x averiguarse,
estudié Pornografía en Italia
donde me gradué de maestro gásfiter
o quizá de sacerdote católico,
no sé
está x averiguarse
en la actualidad estoy preocupadísimo
por que sé que me tengo que morir
continuará»

AUTORRETRATO

Considerad, muchachos,
esa lengua roída por el cáncer:
soy profesor en un liceo obscuro,
he perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
hago cuarenta horas semanales.)
¿Qué os parece mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué decís de esta nariz podrida
por la cal de la tiza degradante.

En materia de ojos, a tres metros
no conozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? —¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases:
la mala luz, el sol,
la venenosa luna miserable.
Y todo ¡para qué!
Para ganar un pan imperdonable
duro como la cara del burgués
y con olor y con sabor a sangre.
¡Para qué hemos nacido como hombres
si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces
veo formas extrañas en el aire,

oigo carreras locas,
 risas, conversaciones criminales.
 Observad estas manos
 y estas mejillas blancas de cadáver,
 estos escasos pelos que me quedan,
 ¡estas negras arrugas infernales!

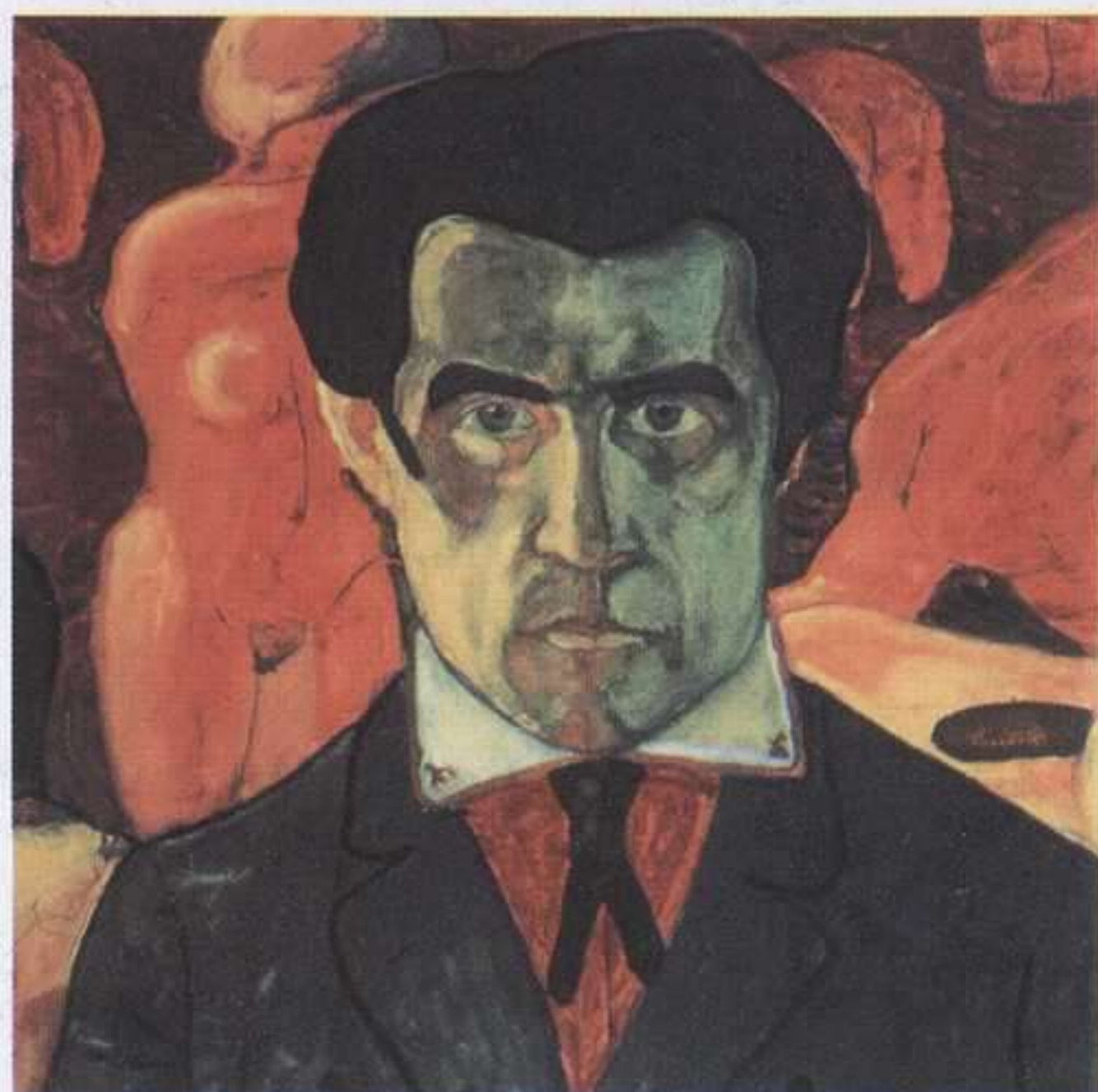
Sin embargo yo fui tal como ustedes,
 joven, lleno de bellos ideales,
 soñé fundiendo el cobre
 y limando las caras del diamante:
 aquí me tienen hoy
 detrás de este mesón inconfortable
 embrutecido por el sonsonete
 de las quinientas horas semanales.

EPITAFIO

De estatura mediana,
 con una voz ni delgada ni gruesa,
 hijo mayor de un profesor primario
 y de una modista de trastienda;
 flaco de nacimiento
 aunque devoto de la buena mesa;
 de mejillas escuálidas
 y de más bien abundantes orejas;
 con un rostro cuadrado
 en que los ojos se abren apenas
 y una nariz de boxeador mulato
 baja a la boca de ídolo azteca
 —todo esto bañado
 por una luz entre irónica y pérfida—.
 Ni muy listo ni tonto de remate
 fui lo que fui: una mezcla
 de vinagre y de aceite de comer
 ¡un embutido de ángel y bestia!



ANDRÉ DERRAIN 1912



KAZIMIR MALEVICH 1908



GINO SEVERINI 1912

Blas de Otero

BILBAO. 1916-1979

BIOTZ-BEGIETAN

Ahora
voy a contar la historia de mi vida
en un abecedario ceniciento.
El país de los ricos rodeando mi cintura

y todo lo demás. Escribo y callo.
Yo nací de repente, no recuerdo
si era sol o era lluvia o era jueves.
Manos de lana me enredaran, madre.

Madeja arrebatada de tus brazos
blancos, hoy me contemplo como un ciego,
oigo tus pasos en la niebla, vienen
a enhebrarme la vida destrozada.

Aquellos hombres me abrasaron, hablo
del hielo aquel de luto atormentado,
la derrota del niño y su caligrafía
triste, trémula flor desfigurada.

Madre, no me mandes más a coger miedo
y frío ante un pupitre con estampas.
Tú enciendes la verdad como una lágrima,
dame la mano, guárdame
en tu armario de luna y de manteles.

Esto es Madrid, me han dicho unas mujeres
arrodilladas en sus delantales,
éste es el sitio
donde enterraron un gran ramo verde
y donde está mi sangre reclinada.

Días de hambre, escándalos de hambre,
misteriosas sandalias
aliándose a las sombras del romero
y el laurel asesino. Escribo y callo.

Aquí junté la letra a la palabra,
la palabra al papel.

Y esto es París,

me dijeron los ángeles, la gente
lo repetía, esto es París. Peut être,
allí sufrí las iras del espíritu

y tomé ejemplo de la torre Eiffel.

Ésta es la historia de mi vida,
dije, y tampoco era. Escribo y callo.

JUICIO FINAL

Yo, pecador, artista del pecado,
comido por el ansia hasta los tuétanos,
yo, tropel de esperanza y de fracasos,
estatua del dolor, firma del viento.

Yo, pecador, en fin, desesperado
de sombras y de sueños: me confieso
que soy un hombre en situación de hablaros
de la vida. Pequé. No me arrepiento.

Nací para narrar con estos labios
que barrerá la muerte un día de éstos,
espléndidas caídas en picado
del bello avión aquel de carne y hueso.

Alas arriba disparó los brazos,
alardeando de tan alto invento;
plumas de níquel: escribid despacio.
Helas aquí, hincadas en el suelo.

Éste es mi sitio. Mi terreno. Campo
de aterrizaje de mis ansias. Cielo
al revés. Es mi sitio y no lo cambio
por ninguno. Caí. No me arrepiento.

Ímpetus nuevos nacerán, más altos.
Llegaré por mis pies —¿para qué os
quiero?—

a la patria del hombre: al cielo raso
de sombras ésas y de sueños ésos.

EL CLAUSTRO DE LAS SOMBRAS

...to the antique order of the dead.

FRANCIS THOMPSON

En este momento, tengo treinta y tres años encima de la mesa del despacho
y un pequeño residuo de meses sobre el cenicero de plata.

He preguntado a mis hermanas si saben quién es este
hombre

que viene, entre mi hombro y mi hombro, adonde yo vengo,

y vuelve

el rostro si yo lo torno...

Siento frío, y no sé qué ponerme por dentro
de la muerte, qué trozo de tierra es el mío,
qué noche es la noche de echarme a morir,
qué látigo verde me eñirá bajo el mar.

A veces me acomete un largo vértigo

y quisiera ser nada más un humoso lego en la orden antigua de los muertos,

servirles el silencio con mis propias manos

y meditar en un rincón del claustro de las sombras...

Del claustro de las sombras, allí

donde los sueños exaltan sus luces cándidas o pálidas.



JOSEF ALBERS 1917

YO SOY AQUEL QUE AYER NO MÁS DECÍA...

Dicen que estamos en el antedía,
yo diría: no sé ni dónde estamos.

Ramos de sombra por los pies, y ramos
de sombra en el balcón de la agonía.

Madera dulce de la luz: estría
triste del día que se va. Nos vamos.
Más que lavar el alba, sombreamos
el abanico de la noche fría.

Prefiero fabricar un alba bella
para mí solo. Para ti: de todos,
de todos modos no contéis con ella.

Otros vendrán. Verán lo que no vimos.
Yo ya ni sé, con sombra hasta los codos,
por qué nacemos, para qué vivimos.

Leopoldo de Luis

CÓRDOBA. 1918

EPÍLOGO

I

(Fuego en el escenario)

Parto mi vida en dos como podría
considerar los dos actos de un drama:
Antes de ti. Después de ti. La trama
cobra verdad a costa de alegría.

Todo lo agrava el tiempo: cuando ardía
ya la decoración en roja llama
arrimaste la leña de tu rama.
Espero a ver si se consume un día.

Que se consumirá. Pero primero
tiene que arder el escenario entero.
Bambalinas, telones... Todo sobra.

Éste es siempre el epílogo seguro.
Teatro soy, ceniza en el futuro.
¿Vale la pena de estrenar la obra?



K.SCHMIDT-ROSSLUFF 1910



HÉLÈNE SCHJERBECK 1912



ARNOLD SCHÖNBERG 1910



UMBERTO BOCCIONI 1908

II

(En paz y pena)

Vale la pena de estrenar la obra
aunque es ya el argumento muy sabido.
Representarla en paz y pena pido.
En paz y pena con mí mismo. Y sobra.

Cada palabra en paz y en pena cobra
una luz nueva, y nadie habrá podido
vivir la paz, la pena que he vivido,
la dicha que he vivido, y la zozobra.

Vale la pena y vale la alegría
de saber que esta vez es sólo mía
la versión del humano y viejo drama.

Que el personaje oscuro que interpreto
no andará más que sobre mi esqueleto
y en paz y pena su papel reclama.

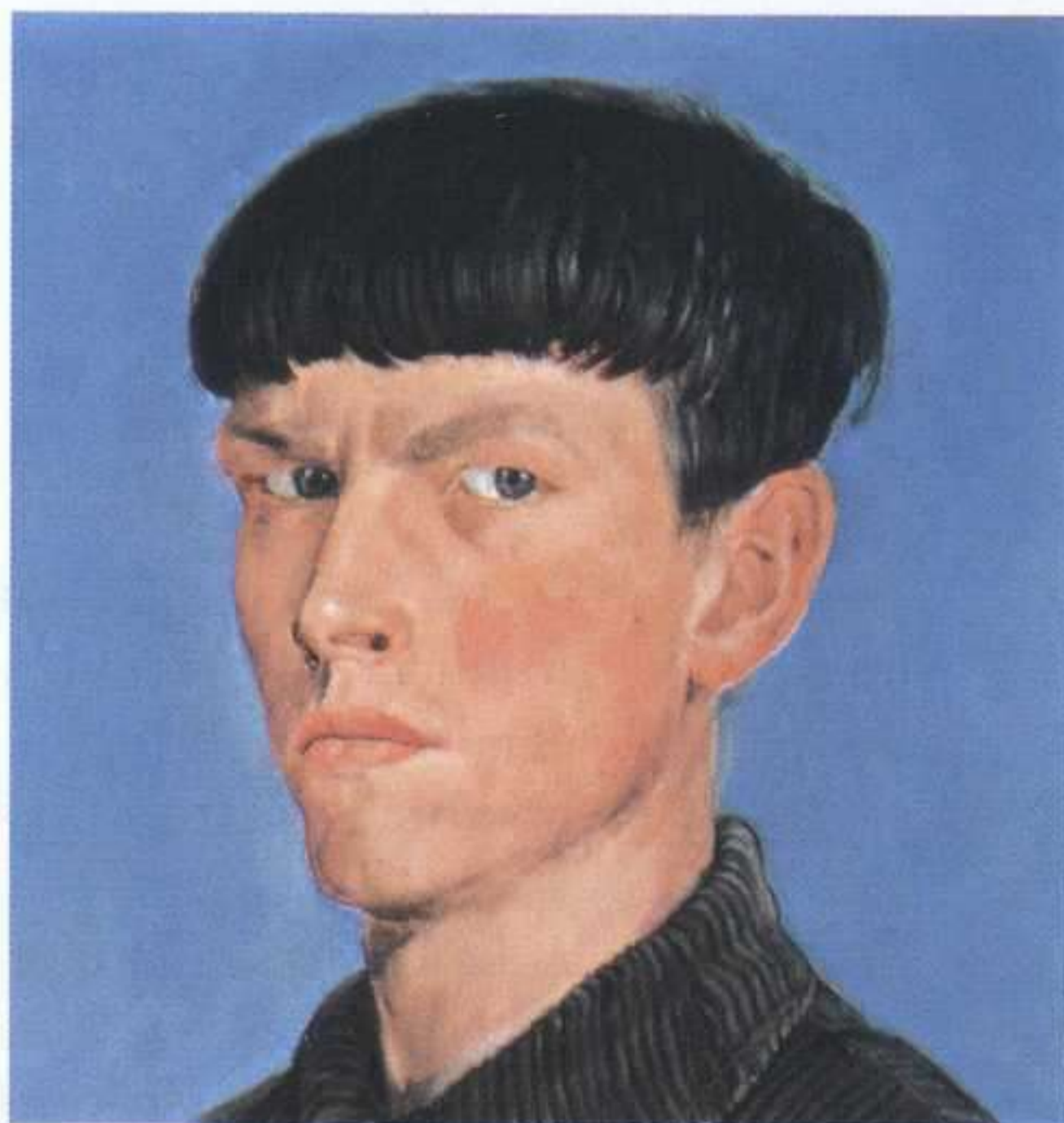
ESTOY DE MÁS

Estoy de más. Estaba el mundo y todo
lo que ahora me rodea terminado.
Estoy de más y nadie me ha llamado.
No tengo nombre: soy sólo un apodo.

Estoy de más. La vida sigue y sigue
la realidad cruelmente desnuda.
Yo mudo sólo cuando todo muda.
Nadie me espera, nadie me persigue.

Estoy de más. Un ramalazo oscuro
me puso de repente contra el muro
y enfrente tengo el filo de una espada.

Estoy de más y pasaré algún día.
Estoy de más. Ya ves. Yo lo sabía:
voy imparablemente hacia la nada.



OTTO DIX 1912



MARC CHAGALL 1912

Gastón Baquero

BANES, CUBA. 1918-1997

SONETO PARA NO MORIRME

Escribiré un soneto que le oponga a mi muerte
un muro construido de tan recia manera,
que pasará lo débil y pasará lo fuerte
y quedará mi nombre igual que si viviera.

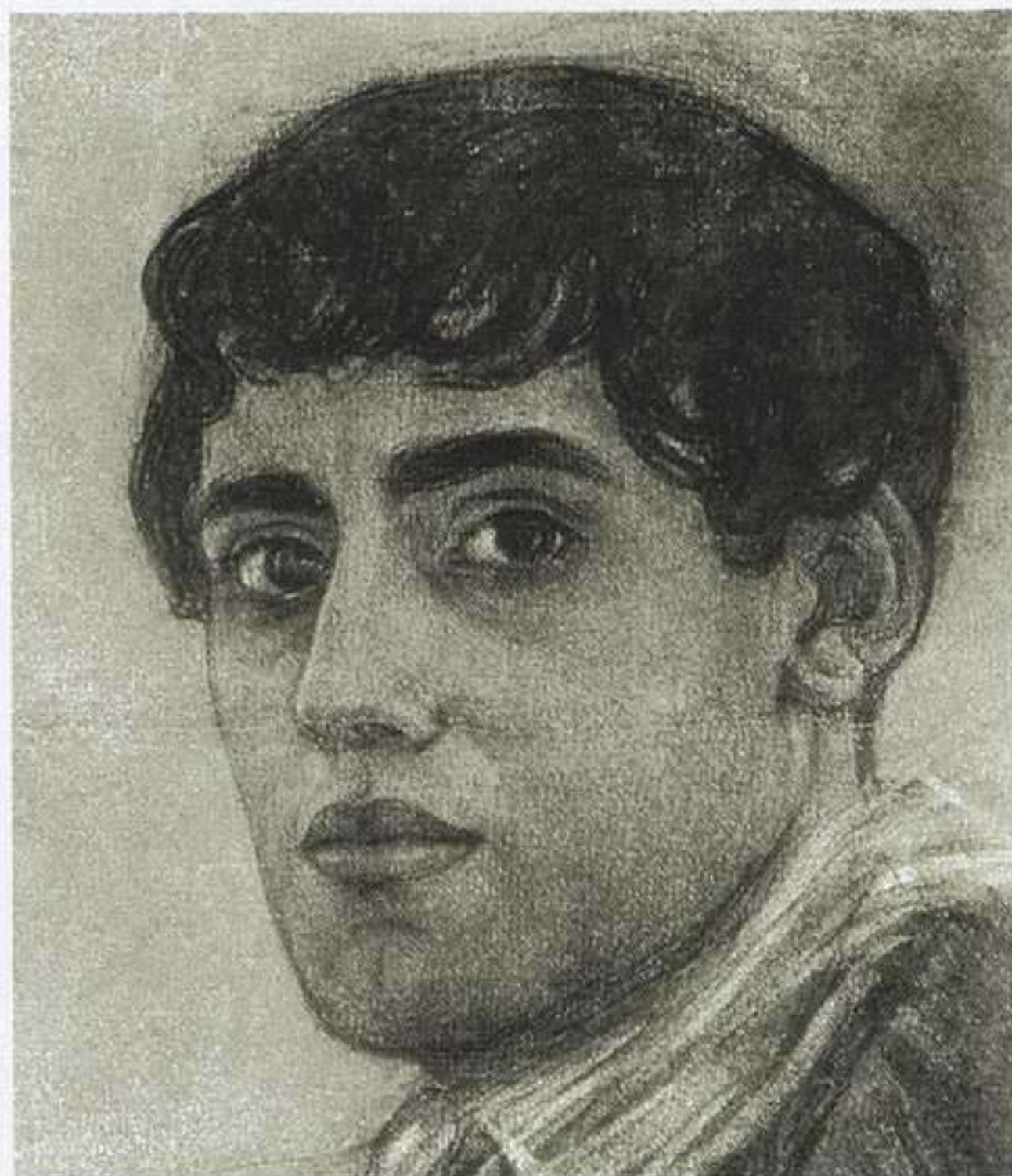
Como un niño que rueda de una alta escalera
descenderá mi cuerpo al seno de la muerte.
Mi cuerpo, no mi nombre: mi esencia verdadera
se incrustará en el muro de mi soneto fuerte...

De súbito comprendo que ni ahora ni luego
arrancaré mi nombre al merecido olvido.
Yo no podré librarle de las garras del fuego,

no podré levantarlo del polvo en que ha caído.
No he de ser otra cosa que un sofocado ruego,
un soneto inservible y un muro destruido.



MANUEL ÁNGELES ORTIZ 1918



JULIO ANTONIO 1909

José María Fonollosa

BARCELONA, 1922

UNITED NATIONS PLAZA

Muchas veces sonrío complacido
a mi cuerpo pletórico de aciertos.
Tiene aspecto atrayente. Es un modelo
de sobria perfección físicamente.
Es un fuera de serie indiscutible.

Un prototipo para un experimento
cuyo exacto sentido se me escapa.
Irradia seducción, fuerza... Es espléndido.
A veces me deseo y me masturbo.

He de reconocer que me entusiasma.
Cuando pasen los años por mi lado
él continuará siendo un arquetipo.

Y hasta un día la muerte, enamorada
de él, lo guardará incorrupto por el tiempo.

Lo merece este cuerpo. Bello. Mío

José Hierro

MADRID. 1922-2002

ESPEJO

En otro cielo, en otro reino extraño,
mis trabajos se vieron en mi cara.

LOPE DE VEGA

Ese desconocido, ese recién llegado
que habla solo —no sabe que lo escucho—
y que pregunta, no sé a quién, ¿por qué volviste?
mientras borra con una blanca nube
los trabajos tatuados en su cara,
los zarpazos del tiempo,
y que otra vez pregunta ¿por qué volviste?
ese, al que veo y al que escucho
desde el lado de acá del espejo,
¿dónde, con quién estará hablando?



JOSÉ HIERRO *Autorretrato* 2000

Carlos Bousoño

BOAL, ASTURIAS. 1923

A MÍ MISMO

Y tú envejeces presurosamente.
Miras la luz, aspiras un aroma,
y entre el horrible olor tu vida asoma,
crece, madura, es vieja de repente.

Frescas están las flores. Aún se siente
su olor. Son rosas, lirios de paloma.
Mas tu mano ya es garra. Agarra, toma
color de tabla necesariamente.

Necesaria verdad y necesaria
color del cielo en noche de verano,
y necesaria luna solitaria.

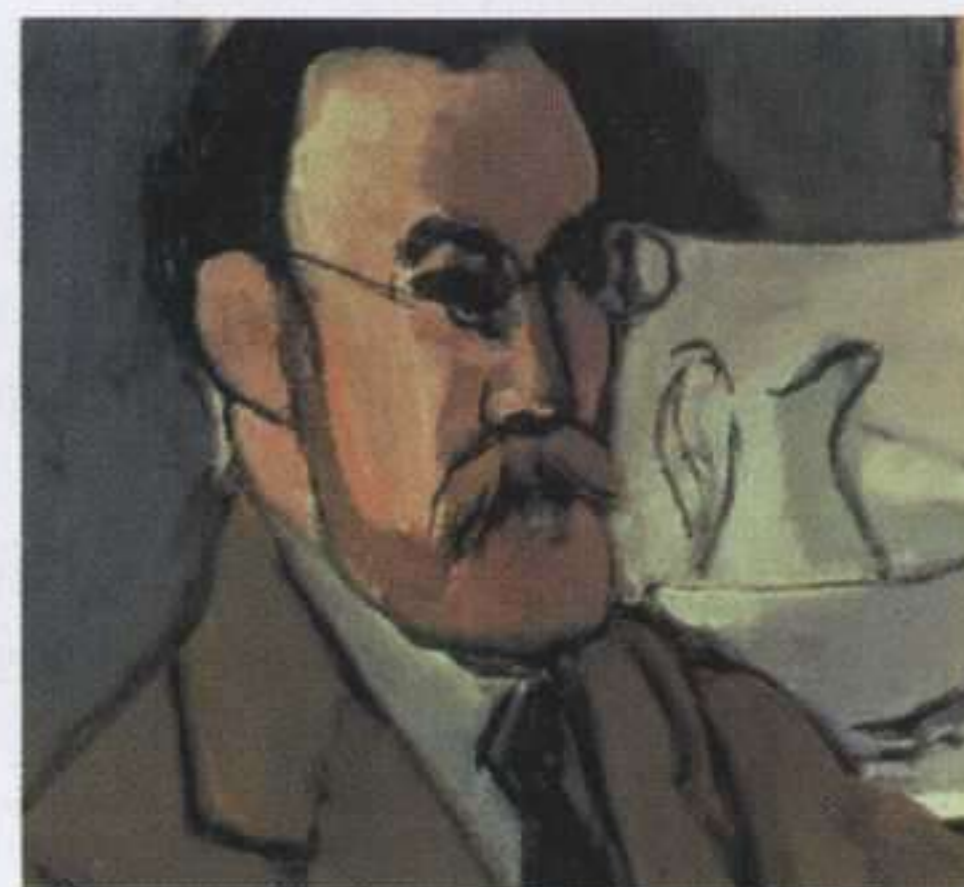
Necesaria mudez del aire arcano
y necesaria estirpe planetaria
que alienta, necesariamente en vano.

BIOGRAFÍA

Nació.
Salió.
Se capacitó.
Regresó.
Abrió la puerta y la cerró.
Miró.
Salió.
Reflexionó.
Volvió.
Encendió
la luz que luego apagó.
Cuidadosamente cogió
la manzana que no se comió,
y escogió
una silla donde se sentó.
No miró:
Recapacitó.
Marchó. Regresó.
Sopló
y desapareció.



EMIL NOLDE 1917



HENRI MATISSE 1918



PIET MONDRIAN 1918



E. L. KIRCHNER 1915

DESDE TODOS LOS PUNTOS Y RECODOS Y LARGAS AVENIDAS DE MI EXISTIR

Al poner ahora la mano sobre el papel, me doy cuenta
de que yo no soy sólo ese hombre que medita y tacha acaso una palabra, y la vuelve trabajosa-
mente a escribir,
sino también el niño que ahora mismo, en la norteña tarde de agosto,
corre pálidamente por la pradera hacia el río,
siempre hacia el río dulce el niño corre,
pálidamente, infatigable corre
veloz, por el mismo sendero, sin moverse, incansable, hacia el mismo lugar que lo espera.

¿Qué es lo que veo ahora,
después, aunque hace mucho,
aunque hace mucho tiempo,
después, pero ahora mismo;
qué palidez se extiende y se extenua por el rostro de aquel
que hacia septiembre camina aún
ensimismado, hacia una meta oscura?

¿A quién miro, tras esto, marchar en busca de algo, yo no sé, de un raro pormenor, de un pór-
fido, un matiz,
un color, un olor de una flor,
y está llegando al fin
a lograrlo
como un pie que posase
hacia adelante
mas en camino que retrocediese?
Siempre llegando a algún lugar, y sin llegar jamás, como yo mismo ahora,
el niño va, el muchacho sonrío
a alguien, a quien desde aquí no puedo divisar;
el hombre sufre, el maduro suspira, el viejo ríe
de su propio dolor, de su ansiedad sin comunicación,
de su azar, de su ley.

El hombre niega, la noche se adelanta
desde su pie hacia el mundo,
pone la mano en el timón, navega.
Y al mismo tiempo, el viejo que aún no soy,
está ya contemplándome
ahora, mientras escribo estas palabras,
mirando fijamente mi rostro en la penumbra de esta alcoba,
y el muerto yace en el negro ataúd y alguien dice: «Ya ha muerto».

Y en este instante, estoy diciendo algo desde todos los puntos y recodos y largas avenidas de mi
existir,
desde orillas de juncos, junto a lagos, en sueños,
desde sábanas hondas como abismos, cual culpas,
desde la profundidad misma del dolor,
desde cuartos de hotel, innumerables,
desde el quejido del amor en las noches de amor,
desde tu dulce amor y mi amor dulce,
desde la felicidad de haberte conocido aquella tarde de aquel día y amarte tanto hoy;
desde la noche, desde la esperanza;
en el amanecer, al ir a la estación
para encontrarte; al venir
por el campo, en el mar, sobre la arena;
desde el enfado y la reconciliación
después,
al comprender, por fin, mejor,
mi error,
tu error;

en ese instante, o este instante, digo, desde todas las regiones de mi vida
en simultaneidad,
desde todas las bocas de la innumerable criatura que soñolientamente fui, que soy, que sigo
siendo,
a cada momento cárdeno o estallado o propagado de mi vivir,
a cada momento, sin embargo, absoluto,
silencioso, entornado
como una puerta, entreabierto
hacia un jardín
de glicinas
o flores misteriosas, o deslizadas primaveras, o transportes, o dichas
extrañas,
desde ti, que navegas como un témpano blanco a un confín de dulzura,
desde todas las entonaciones y propulsiones y acentos de mi madurado y transfigurado vivir,
mientras la noche llega y la noción se extingue,
estoy diciendo algo, murmurando
algo, no sé,
a Alguien, quizá,
mas que, no sé
quizá,
pudiera muy bien ser,
o haber sido.

Héctor Murena

BUENOS AIRES, ARGENTINA.
1923-1975

SOMBRA DE LA SOMBRA

¿La verdad
no es hija
del crimen y madre
del dolor? ¿Cuándo
el amor no termina
como criado de la locura?

Igual
a una rata
lo viviente
con terror cava
hacia la oscuridad,
el mar se cubre
de abandonadas barcas
llenas de flores,
un eunuco inicia
el diálogo
del ser
modulando chillidos
ante un enorme tímpano
perforado.

Narro, pues, lo que veo:
siempre es
el de nuestra existencia
el cráneo
que sostenemos
entre las manos.

TENEMOS dos ojos
porque
no sabemos ver.
Tenemos dos manos
porque
nada logramos aferrar.
Tenemos dos piernas
porque
no nos sostenemos.
Tenemos una boca
para errar.
De rodillas en el suelo,
una mano cerrando
los labios,
la otra velando
los ojos:
es la forma de comenzar.



Manuel Alcántara

MÁLAGA. 1925

BIOGRAFÍA

Lo mejor del recuerdo es el olvido...

Málaga naufragaba y emergía...

Manuel, Junto a la mar, desentendido;
yo era un niño jugando a la alegría.

Ahora juego a todo lo que obliga
la impuesta profesión de ser humano,
y a veces, al final de la fatiga,
enseño a andar palabras de la mano.

Ser hombre es ir andando hacia el olvido
haciéndose una patria en la esperanza;
cuerpo a cuerpo con Dios se está vendido
y a gritos no se alcanza.

(Dentro de poco se dirá que fuiste,
que alguien llamado así, vivió y amaba...)
Ser hombre es una larga historia triste
y un buen día se acaba.

Desde mis veinticinco historias vengo.
Nada me importó nada.

Pero cualquier capítulo lo tengo
miniado en letra triste y colorada.

Un hombre hecho y deshecho
os habla. Soy distinto cada año.
Tengo un desconocido por el pecho.
Sí. Miradme a los versos. No os engaño.

Tengo el sombrío bosque de la frente
esperando que llueva;
mientras, el alma suena bajo el puente,
y cuando el alma suena es que a Dios lleva.

Vuelvo a andar el camino desandado
y en mi paso resuenan las cadenas.
Recuerda el corazón acostumbrado...,
¡qué buen fisonomista de las penas!

Unas pocas palabras me mantienen:
duda, esperanza, amor... Siempre me
pierdo...
Amor, duda, esperanza... Siempre vienen...
La ilusión, si la he visto, no me acuerdo.

Lo mejor del recuerdo es el olvido...

Málaga naufragaba y emergía...

Manuel, junto a la mar, desentendido;
hubo una vez un niño en la bahía.

Y hay un hombre de pie sobre mis huellas
indefenso y sonoro, a ras del suelo,
que se irá mientras hacen las estrellas
propaganda de Dios allá en el cielo.

María Beneyto

VALENCIA. 1925

CRIATURA MÚLTIPLE

Ni siquiera yo sé por qué me vive
la vida, este aluvión de torpes luces
en criaturas reunidas, aguas
que vienen a mezclarse al caudal mío.

¡Soy yo tantas mujeres en mí misma!
¡Están viviendo en mí tantas promesas,
tantas desolaciones y amarguras,
tanta verdad que no me pertenece!

Tengo la vida demasiado ciega
con recuerdos —¿de dónde?— que me agobian,
con nostalgias profundas —¿de qué cimas?—.
¡Y mi voz, viene a veces de tan lejos!

¿Cómo conozco de la hembra estéril
el clamor, en mi sangre no iniciada?
¿Qué mujer, madre, esposa, compañera,
habla al varón en mí de la esperanza?

¿Qué caminante lúcida detiene
en mis pasos su andar de peregrina
y se acoge al origen, a mi orilla,
junto a alimañas, árboles y ríos?

¿Vengo de raza de mujeres tristes
con todas las tristezas silenciadas,
las que callaron la palabra exacta
del amor, y me empujan a decirla?

¿Quién me ha ordenado ineludiblemente
hablar con voz ajena a mi silencio,
presintiendo, crecida, o recordando,
existiendo a la vez de tantos modos?

Yo, múltiple, plural, amigos míos,
no soy nada. Soy todo. Soy aquella
que se quejaba a Dios de no ser río
y ser mar, ser clamor y no palabra,
ser calle de ciudad y no sendero,
ser colmena y no ser única abeja.



MAX PECHSTEIN 1920



KÄTHE KOLLWITZ 1924

Ángel González

OVIEDO. 1925

YO MISMO

Yo mismo
me encontré frente a mí en una encrucijada.
Vi en mi rostro
una obstinada expresión, y dureza
en los ojos, como
un hombre decidido a cualquier cosa.

El camino era estrecho, y me dije:
«Apártate, déjame
paso,
pues tengo que llegar hasta tal sitio.»

Pero yo no era fuerte y mi enemigo
me cayó encima con todo el peso de mi carne,
y quedé derrotado en la cuneta.

Sucedió de tal modo, y nunca pude
llegar a aquel lugar, y desde entonces
mi cuerpo marcha solo, equivocándose,
torciendo los designios que yo trazo.

CUMPLEAÑOS

Yo lo noto: cómo me voy volviendo
menos cierto, confuso,
disolviéndome en aire
cotidiano, burdo
jirón de mí, deshilachado
y roto por los puños.

Yo comprendo: he vivido
un año más, y eso es muy duro.
¡Mover el corazón todos los días
casi cien veces por minuto!

Para vivir un año es necesario
morirse muchas veces mucho.

AQUÍ O ALLÍ

Quién es el que está aquí, y dónde:
¿dentro o fuera?

¿Soy yo el que siente y el que da sentido
al mundo?

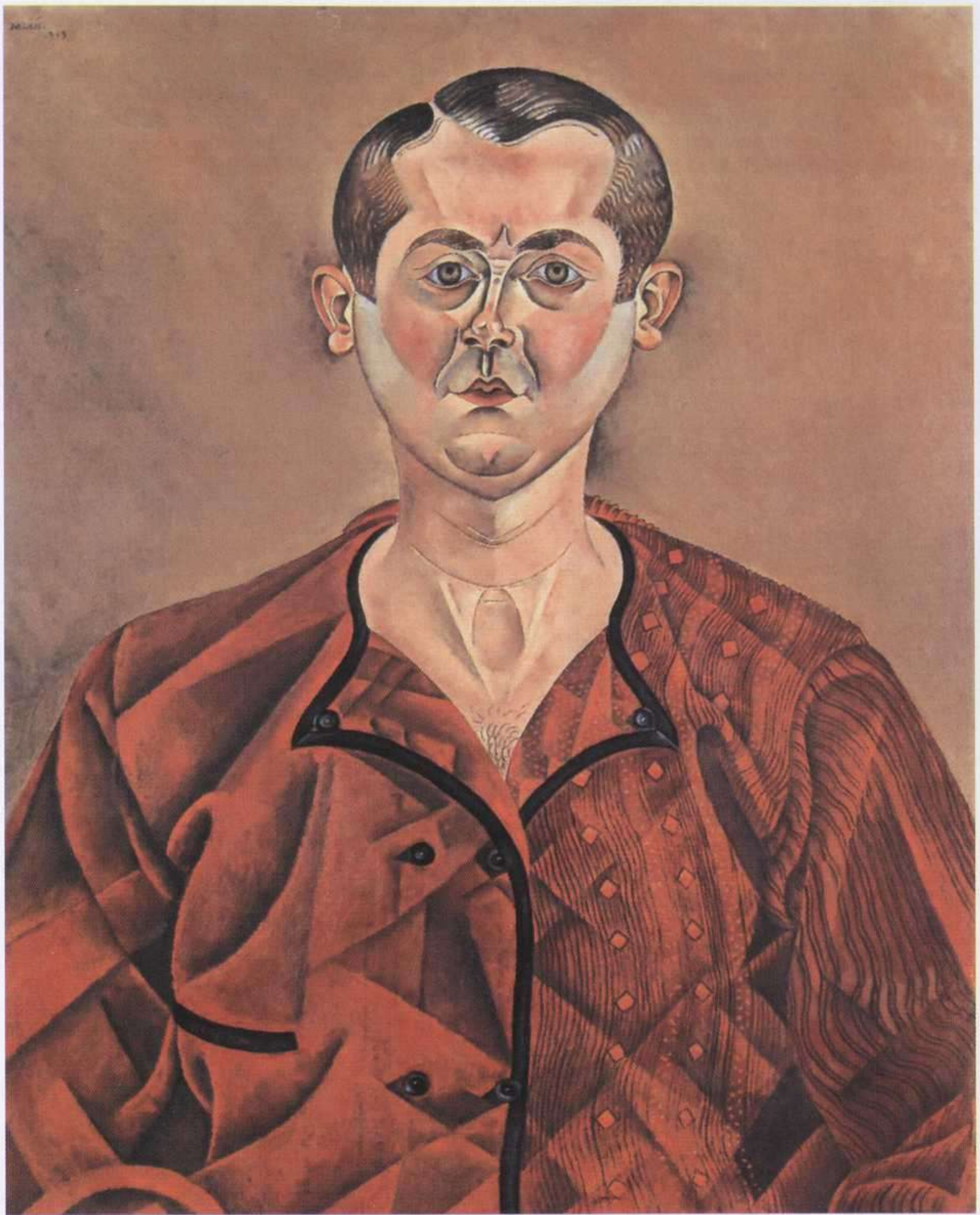
¿O es el secreto corazón del mundo
—remoto, inaccesible—
el que me da sentido a mí?

Qué lejos siempre entonces ya de todo,
incluso de mí mismo;
qué solo y qué perdido yo,
aquí o allí.

YO INSISTENTE

Cierro los ojos: desaparece el mundo.
En el interior negro de mi cuerpo
sigue mi yo sombrío sin cambiar de postura.
Ensimismado, mudo, impenetrable.
Asusta su silencio: es un reproche.

Abro los ojos: el mundo reaparece
luminoso, diverso.
Pero mi yo persiste, no abandona.
Él es el que lo mira,
él es el que proyecta
el mutismo obstinado, la frialdad distante
con que el mundo me observa implacable, severo.



JOAN MIRÓ 1919

EL ROSTRO ES EL ESPEJO DEL ESPEJO

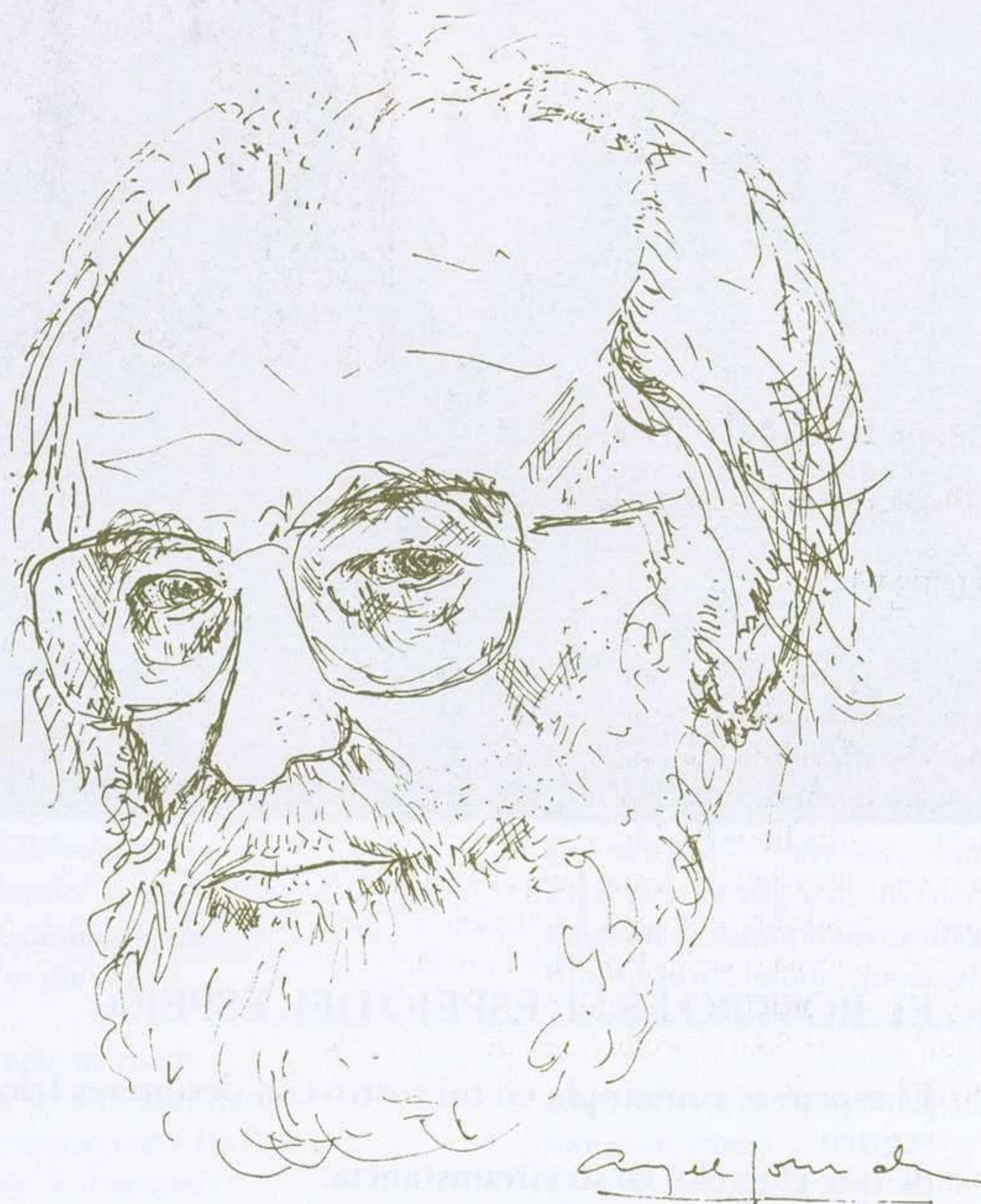
El espejo se contempla en mi rostro con desinterés frío,
seguro
de que él es él y yo su circunstancia.

AUTORRETRATO DE LOS SESENTA AÑOS

Si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora,
sería aquel que en 1965 se decía:

*si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora,
sería aquel que en 1945 se decía:*

si yo tuviese veinte años más de los que tengo ahora...



ÁNGEL GONZÁLEZ, *Autorretrato* 1982



MAX ERNST 1920

José Manuel Caballero Bonald

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1926

JE EST UN AUTRE

Vengo de muchos libros y de muchos apremios que la imaginación dejó inconclusos. Vengo también de un viaje absolutamente maravilloso que no hice nunca a Samarcanda. Y de un temor consecutivo vengo igual que de una madre. Soy esos hombres juntos que mutuamente se enemistan y ando a tientas buscando el rastro de una historia donde no comparezco todavía. ¿Seré por fin ese protagonista que desde siempre ronda entre mis libros y que también está aquí ahora sustituyendo a quien no sé? Sólo el presente puede modificar el curso del pasado.

MI PROPIA PROFECÍA ES MI MEMORIA

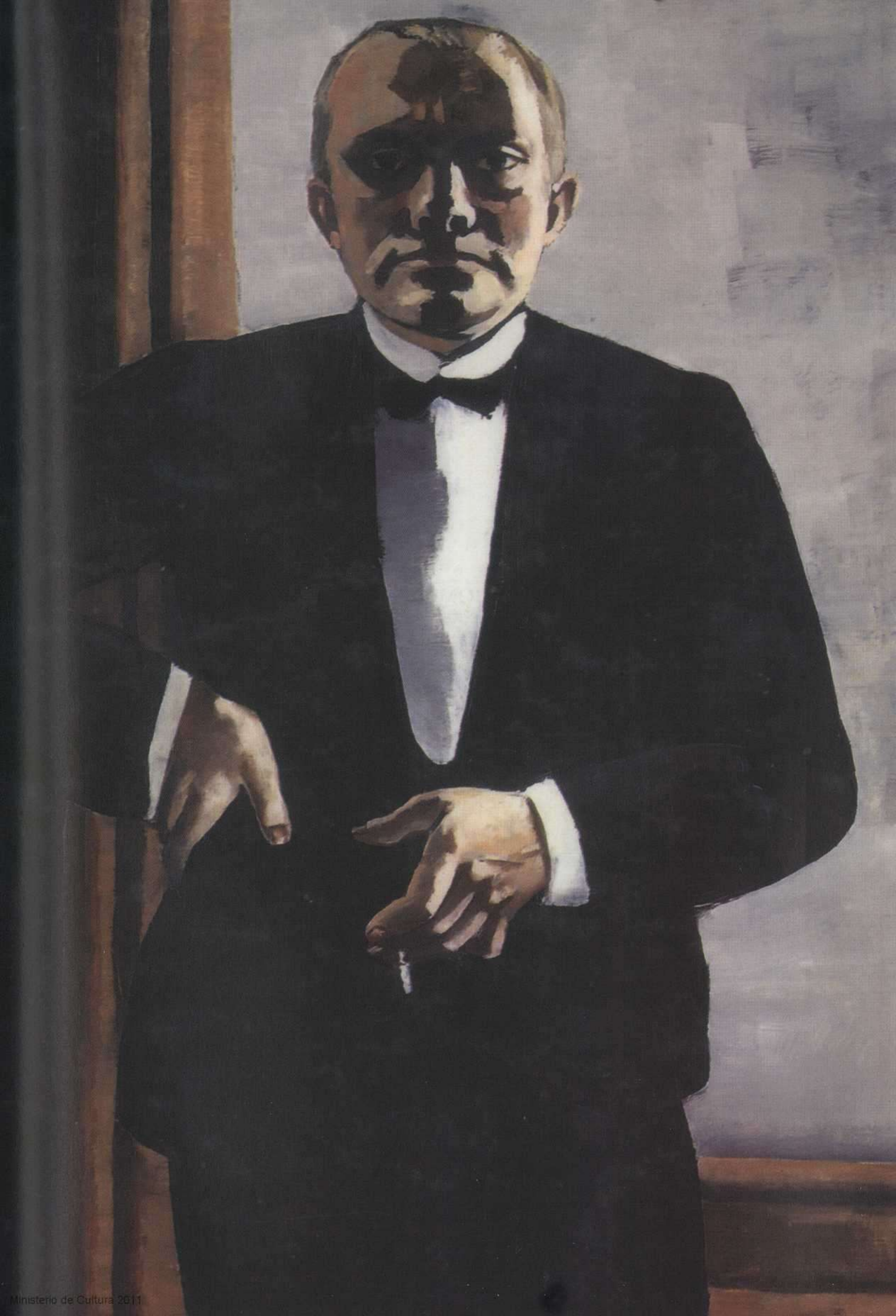
Vuelvo a la habitación donde estoy solo
cada noche, almacén de los días
caídos ya en su espejo irreparable.
Allí, entre testimonios maniatados,
yace inmóvil mi vida, sus tributos
de tornadizo empeño.

La madera,
el temblor de la lámpara, el cristal
visionario, los frágiles
oficios de los muebles, guardan
entre sus rudimentos el continuo
reflujo de los años, la espesura
tenaz de la memoria, toda
la confluencia simultánea
de olvidos y de sueños que me asedian.
Mundo recuperable, lo vivido
se congrega impregnando las paredes
donde de nuevo nace lo caduco.
Reconstruidas ráfagas de historia
juntan el porvenir que soy.

(Oh habitación
a oscuras, súbitamente diáfana
bajo el fanal del tiempo imprecatorio.)

Suenan rastros de luz por dentro de la noche.
Estoy solo y mis manos
ya denegadas, ya ofrecidas,
tocan papeles (este amor, aquel
sueño), olvidadas siluetas, vaticinios
frustrados. Allí mi vida a golpes
la memoria me horada cada día.

Imagen ya de mi exterminio,
se realiza de nuevo cuanto ha muerto.
Mi propia profecía es mi memoria:
mi esperanza de ser lo que ya he sido.



Alfonso Costafreda

TÁRREGA, LÉRIDA. 1926-1974

CUARENTA INVIERNOS

De nuevo mi garganta
lucha por respirar,
el tranvía nocturno
suena como un tambor,
más de cuarenta inviernos
puedo contar aquí.

Misericordia, pongo
mi cuerpo a cuatro patas,
dibujo sombras, desciendo
muros.

Fingiré la demencia,
otros cuarenta inviernos
que no me obliguen a vivir.

NO SÉ QUIÉN SOY

Insistiré, insisto,
te interrogo, te pierdo
y te vuelvo a encontrar,
huésped de mis palabras, reflejo
de la interrogación.

Mas nunca cesaré mi asedio
hasta descubrir quién eres;
quizá descubrir quién soy.

Apuntes de una vida, indicios
de otra, si alguien me lee acaso
en este espejo torpe
verá su propio rostro.

HOMBRE ELEMENTAL

Vivo en la tierra,
en mis ojos y en mis manos la siento,
y sé que mi cuerpo, como el árbol o el monte,
es sólo de la tierra una prolongación.

Oteo los caminos con la vista
esperando la caza:
el animal que será mi alimento,
o la mujer que el placer y los hijos me dará.

Combato por los míos, como y duermo;
continuamente yo o alguno de los nuestros
conserva el fuego.

Enloquezco y grito, tengo miedo,
cuando el suelo y el aire,
en sus tempestades furiosas o terremotos profundos,
enloquecen.

Si un compañero muere, me duele por perder su amistad,
y aquel gesto fuerte que tenía de unir su brazo con el mío,
pero pienso, y esto me alegra,
que existe un hombre menos que participa en la lucha.

Enrique Badosa

BARCELONA. 1927

EPIGRAMAS DE LA GAYA CIENCIA

II

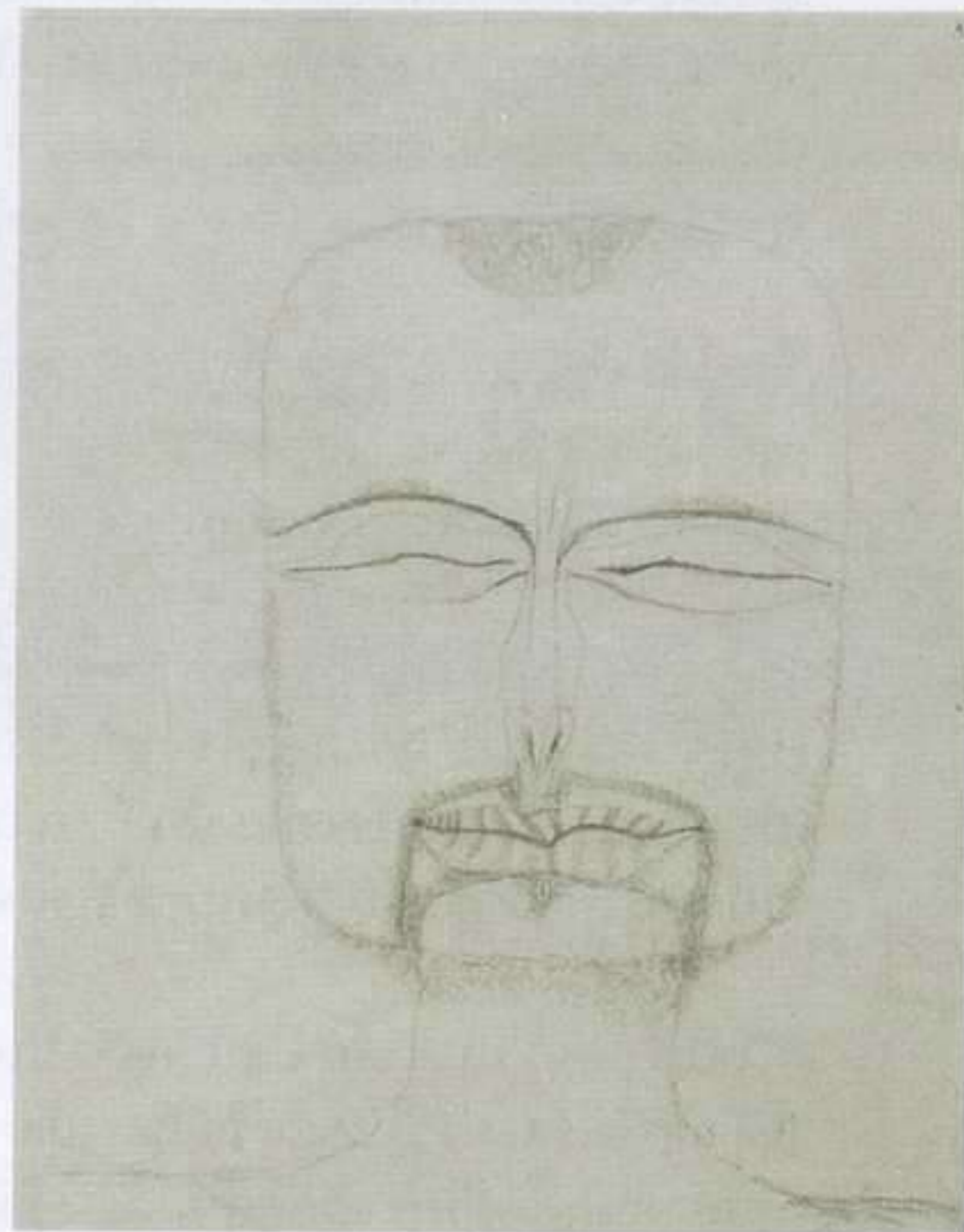
Quede claro que empiezo, pues, por mí,
sólo por obediencia, nada más.
Yo soy sencillamente, qué remedio,
a menudo culpable, como muchos,
de un pecado venial de vanidad.
Me creo a pies juntillas los elogios,
y si alguien me censura, vaya imbécil;
a veces, en un raptó de modestia,
me digo que quizá no es tan injusto
que no me den el Nobel en seguida,
pero muy pronto olvido esta bobada.
En alguna ocasión, también me digo
que a lo mejor hay más de un buen poeta,
por calidad humana, desde luego.
Me celebro en mis versos, no te creas,
pero no pienses que me gusto tanto
como quisiera, ¡ay!, poder gustarme.
Muchas más cosas soy. Uno y muchísimos,
lo que de ellos diré, de mí diré
no siempre, claro está, no exageremos.
Mira mi autorretrato en verso blanco:
ponle tú los colores de reír
o tal vez los colores de llorar.

VUELVE VISCOSOS LOS ESPEJOS...

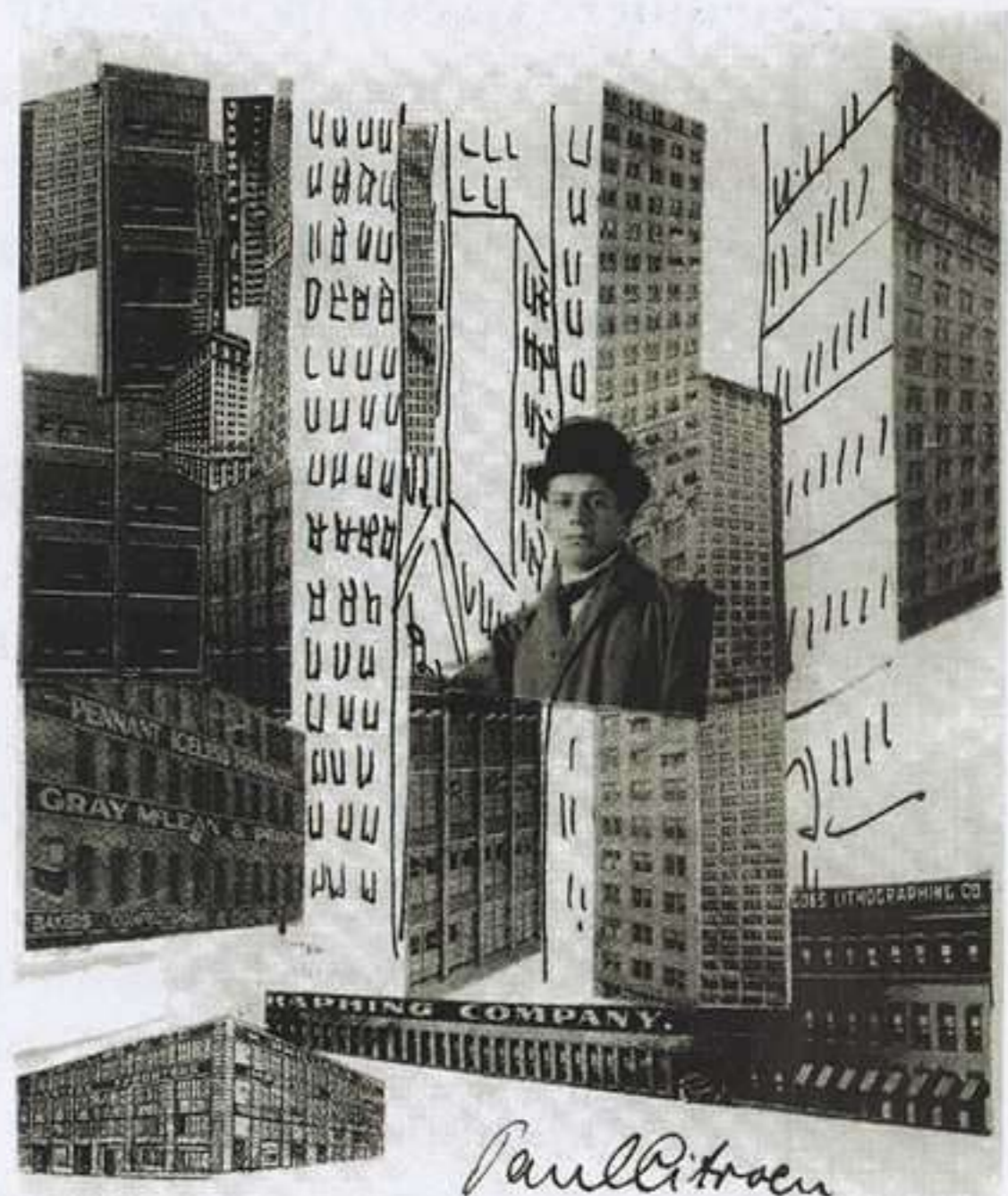
Vuelve viscosos los espejos,
la luz la oculta con sus ojos,
su paso arraiga malas hierbas
contra la flor del mediodía,
su sombra es sombra de una sombra,
garra es su voz, palabra oscura,
tiniebla absorta en mis palabras,
caligrafía mi silencio
con tinta exhausta y pluma rota,
y me sonrío con mi rostro,
y quién podrá saber de mí.



J. HENRI LARTIGUE 1923



PAUL KLEE 1919



PAUL CITROEN 1920

Luis Feria

SANTA CRUZ DE TENERIFE. 1927-1998

RELEVO

Alguien murió y ahora soy memoria
del que quiso morir y nunca pudo
y viene hoy a ocuparme de repente,
a hacerme andar con esta piedra al cuello.

Alguien vivió tal vez. Iba comiéndose
los sueños día a día: así, cantaba
sin saber qué cantar le había tocado,
qué nada o Dios lo condenó al silencio
cuando ya había aprendido las palabras.

Alguien murió sin comprender su vida.
Buscaba cada noche un agujero
donde echar su fermento y su cansancio,
donde incubar su hembra y sus terrores.

Todo pasó mas sin embargo llueve.
El agua vertical roza la herida
que un hombre abandonó, tapia deprisa
el sitio que ocupó sobre la tierra,
borra sus iniciales y sus venas
y entierra el viento todo lo que ha sido.

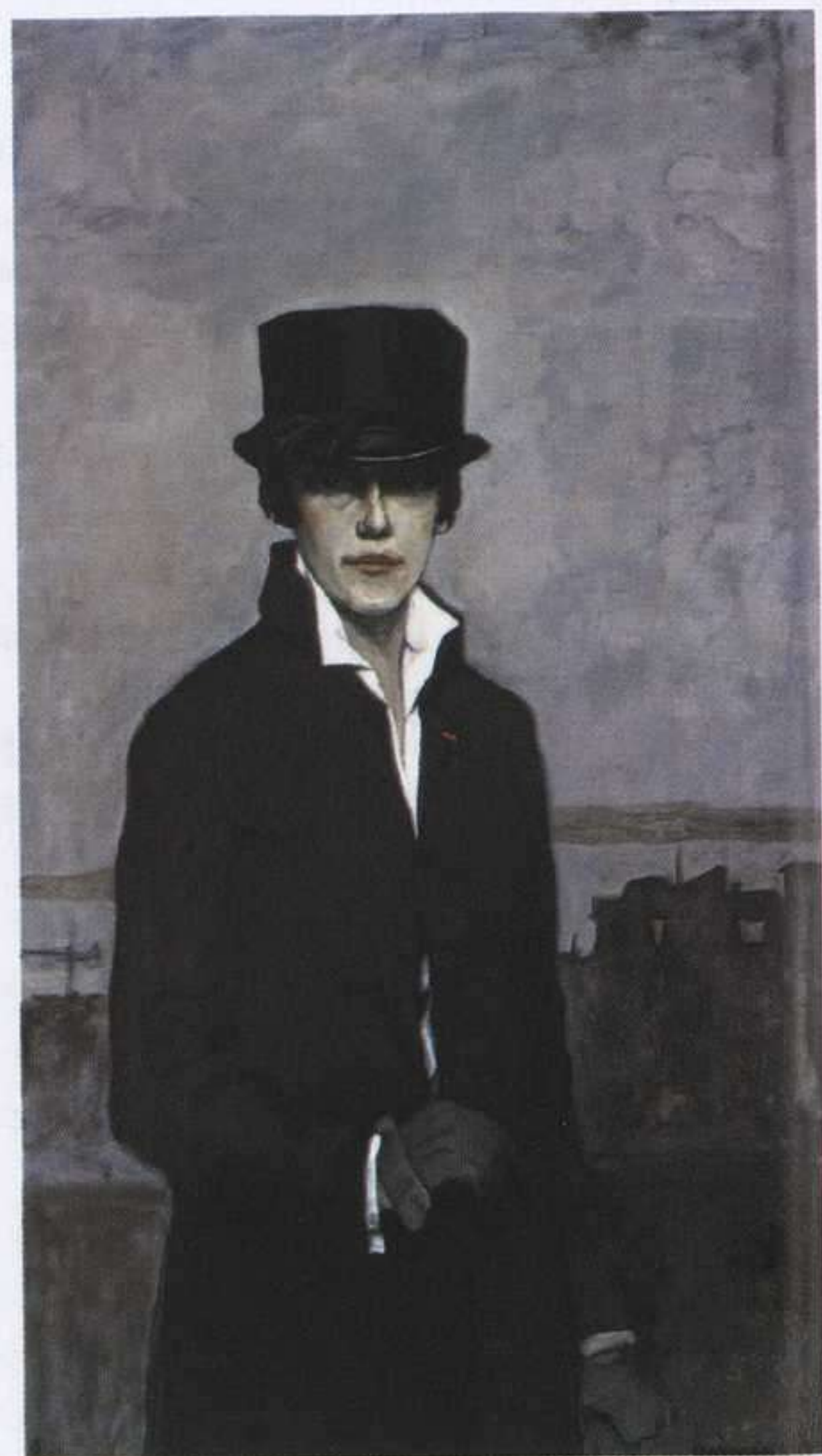
No quiero yo esta piedra sobre el hombro.
Abril vendrá: me encontrará cansado.
(Las aves alardean por el cielo
de vuelo interminable y ojo lúcido,
algarera la voz, el pecho ávido.)

Pudo vivir pero olvidó el camino.
Pidió alegría en lugar de agua,
beberla lentamente, sorbo a sorbo.
A lo lejos sonaba su memoria
y un sabor de derrota por el aire.

Un hombre fue; ya nunca
sabré por dónde anduvo, en qué agua limpia
se lavaba las manos a diario
intentando arrancarse la costra de la muerte.



OTTO MUELLER 1921



ROMAINE BROOKS 1923

Mas no murió: lo llevo aquí en el cuello,
cuelga de él como un escapulario,
como un hueso redondo que recuerda
que un hombre también soy,
relevo
de tanta incertidumbre que fue suya,
abrazados los dos a igual naufragio.



ALBERTO GIACOMETTI 1921

Juan Hidalgo

LAS PALMAS, 1927

YOEAR

la fundación 28-6-15 encomendó a varios sabios y artistas la tarea de individuar el sonido más característico emitido por el hombre.

congregada una sesión extraordinaria, el presidente de la fundación les dijo: el león ruge, el gato maúlla, el perro ladra, el asno rebuzna y el hombre ¿qué?, y les acordó un plazo para hallar la respuesta.

tantos y tan variados sonidos emite el hombre que resultaba un problema de difícil solución. así, horas después, sabios y artistas se decidían por la estadística y se estudiaban, estadísticamente, todos los sonidos emitidos por todos los hombres de todas las razas, edades y lenguas.

finalizado el plazo y congregada de nuevo una sesión extraordinaria, el presidente dijo: escuchamos.

y el sabio más anciano respondió: estadísticamente el sonido más característico emitido por el hombre es YO.

y el más anciano de los artistas continuó: el león ruge, el gato maúlla, el perro ladra, el asno rebuzna y el hombre YOEA. sí señores, YOEA, YO-E-A.

a la fundación 28-6-15 deberemos siempre este gran descubrimiento.

José Corredor-Matheos

ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL. 1929

Estoy al otro lado del espejo,
contemplándolo todo. Mi figura
prosigue en este lado su aventura
y en nada me distingo ni asemejo.

Quién sabe si me acerco o si me alejo.
La pared de cristal es tan oscura
que ninguna evidencia es ya segura.
Por ello ni me alegro ni me quejo.

Deseas que del todo se borrara
esa figura que usurpó tu nombre
y que el espejo mismo se quebrara.

Que ni rastro quedara de ese hombre.
Sólo así la visión podrá ser clara
y que nadie se espante ni se asombre.

Jaime Gil de Biedma

BARCELONA. 1929-1990

NO VOLVERÉ A SER JOVEN

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
—como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
—envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

Enrique Lihn

CHILE. 1929-1988

LA VEJEZ DE NARCISO

Me miro en el espejo y no veo mi rostro.
He desaparecido: el espejo es mi rostro.
Me he desaparecido;
porque de tanto verme en este espejo roto
he perdido el sentido de mi rostro
o, de tanto contarlo, se me ha vuelto infinito
o la nada que en él, como en todas las cosas,
se ocultaba, lo oculta,
la nada que está en todo como el sol en la noche
y soy mi propia ausencia frente a un espejo roto.

José Ángel Valente

ORENSE. 1929-2000

EL AUTOR EN SU TREINTA ANIVERSARIO

Como si estuviera desnudo
o al borde de nacer o de morir,
en la terrible red del aire detenido,
en el trigésimo año de mi juventud.

Como el modelo no es vida
en el pincel, sino materia
que aún no imita la vida, inmóvil
permanezco dentro
de mi propia visión,
reconocible apenas
para quienes me aman,
sentado o súbitamente en pie,
y sobre un fondo gris
una ventana abierta
en que no se distinguen
un paisaje o el mar.

Bien podía latir el corazón,
pero no hablo del corazón,
y la palabra bien podía cantar,

pero no hablo de la palabra.
Rodearme podría de esperanza o de júbilo,
mas otra es la pasión
de esta hora vacía
de historia o de futuro.

En la estancia desnuda
con una ventana abierta a la continuidad de lo gris
o al pensamiento, el hombre no conserva
ningún vínculo cierto, personal,
con su vida.

Soledad,
no de ti. Sed, pero no de agua.
El centro está en lo gris
y en la inmovilidad, no en la acción.
El centro es el vacío.
Objeto
ciego de mi propia visión, petrificado
perfil de niño tenebroso,
el hombre que contemplo no desciende
de su memoria sino de su olvido.

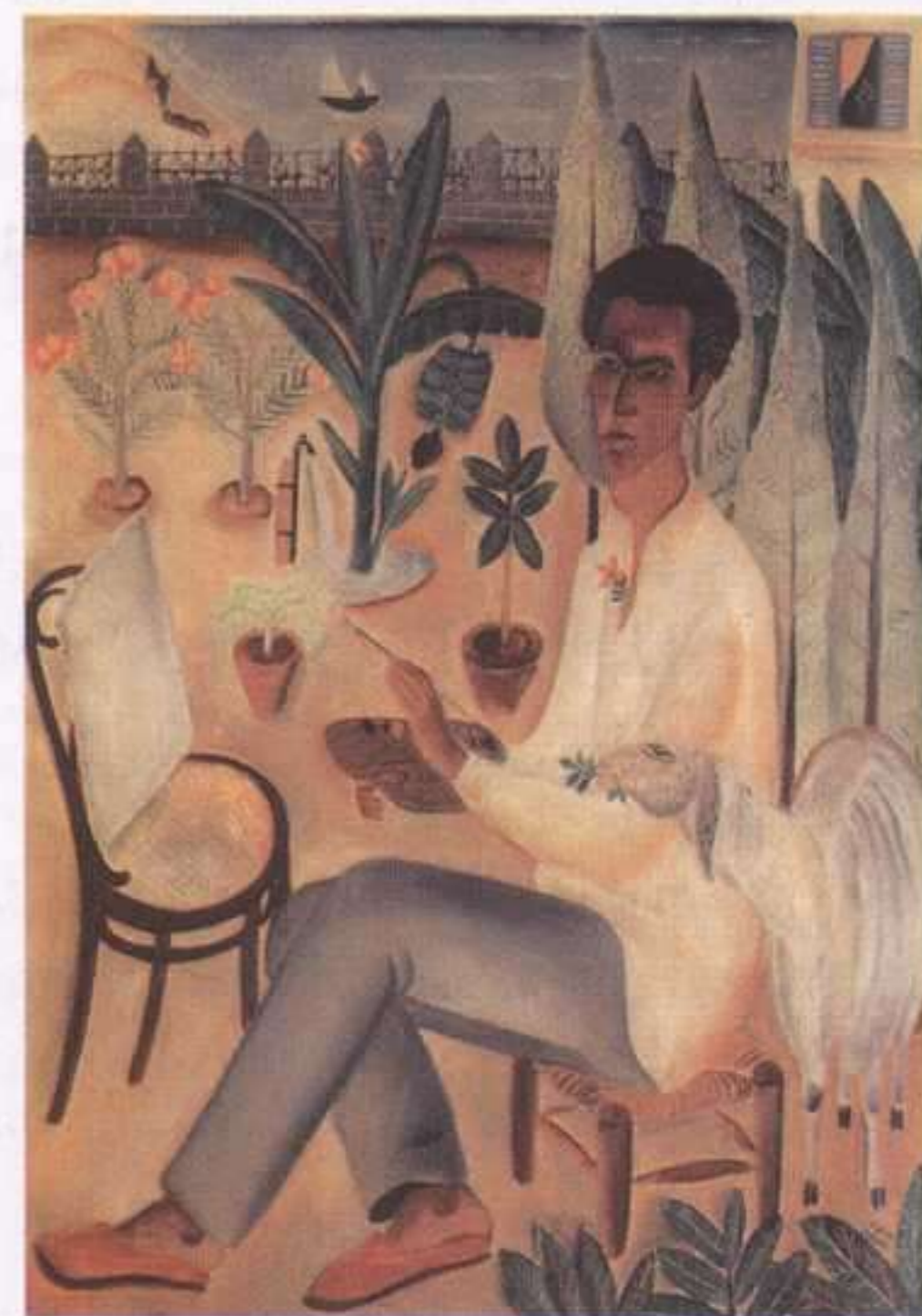
¿Cómo podría pues reconocerlo
en la presencia opaca de otras vidas,
en los lentos cadáveres perdidos
bajo los puentes rotos
de otro país al que pertenecemos;
o bien en la terrible
representación ritual de viejas fórmulas
por las que aún debemos
morir, aunque ellas mismas
ya nunca tendrán vida?

Memoria gris de otra primavera
que no podrá jamás romper el cerco,
el círculo secreto donde el aire
inmóvil cuenta el día
presente de mi vida
por años de otra luz que nunca vimos.
No sé por dónde,
en qué respiración o en qué latido
la esfera del reloj se abrirá en dos pedazos
ni cuál de ellos saltará hacia la sombra.

Lejos estoy del hombre que contemplo,
autor de breves
composiciones o supervivencias,



FRANCISCO BORES 1924



REUVEN RUBIN 1924

inmóvil frente al muro
secreto que separa
lo que no he conocido de cuanto desconozco.

En el umbral del año,
en la explosión del límite,
el alba es un comienzo,
nunca un adiós.

Aguardo,
zarpa cruel de la esperanza, un día
tu bautismo sangriento.

Pablo Armando Fernández

HOLGUÍN, CUBA. 1930

PARÁBOLA

Mi madre quiere que yo sea feliz, quiere
que sea joven y alegre;
un hombre que no tema el paso de los años,
ni tema a la ternura ni al candor
del niño que debiera ser
cuando voy de su mano y la oigo repetirme
—para que no lo olvide— estas y otras nociones.
Mi madre no quisiera avergonzarse de mí.

Mi madre quiere que no mienta, quiere
que sea libre y sencillo.
No quisiera verme sufrir
pues el miedo y la duda
son males que padecen los adultos
y ella quiere que yo sea un niño.

Cualquiera que nos viese
no la comprendería: en edad coincidimos
—no quiere que lo diga—
aunque ella me dio vida
cuando tenía los años que tengo hoy.

Podríamos ser hermanos, ella un poco mayor.
Podríamos ser amigos: su memoria y la mía
corresponden a un tiempo en que ambos fuimos jóvenes.
(Yo era menor, pero recuerdo verla cantar feliz
entre sus hijos, compartir nuestra infancia.)

Mi madre quiere verme luchar a toda hora
contra el dolor y el miedo.
Sufriría si supiera que a mi edad,
la de ella entonces cuando me dio la vida,
yo soy un viejo padre y ella mi dulce niña.



EDWARD HOPPER 1925



L.S. LOWRY 1925

María Victoria Atencia

MÁLAGA. 1931

CUESTIONES

Luego sabré quién soy, quién me tiene o qué tengo,
en este desmembrarme al ocaso, el oído
apoyado en la almohada para escuchar la noche;
o en este despertar con la nuca ceñida.
Oh sola soledad, carencia de ese trozo
de tiempo intransferible tras demasiados años
y cuarenta, buscándome; tras de tan largas noches
—ahora lo sé— que fueron, en realidad, mi vida.



WILFREDO LAM 1924



HANNAH HÓCH 1928

Manuel Mantero

SEVILLA. 1930

EN DEFINITIVA

¿Yo? Melibeo soy.
Calisto.

«¿QUIÉN soy yo?», me interrogo
ante el espejo. Veo
una frente fruncida
de arar el pensamiento,
unos ojos azules
del mar que apela dentro,
una boca confusa
de contener secretos.

*Me enamoré de ti por tu manera
de aceptar cada día el universo.*

Yo soy un sobresalto
de canas por mi pelo,
unas manos que ignoran
cómo ahuyentar espectros,
una espalda vencida
por algún triple peso
de ala, una estatura
alta para mi pueblo.

*El aire rompió en ti sus bellos mármoles,
un aire sin más freno que tu aliento.*

Yo soy una intención,
un niño grave en medio
de la pólvora pingüe
de la guerra y sus muertos,
un curvo itinerario
por calles de silencio
con zaguanes en sombra
y patios prisioneros.

*Me hablabas de tu infancia amenizada
por un vals imperial de paquidermos.*

Yo soy un ratón triste
de quesos de colegio,
un penitente raro
ante estatuas de miedo,
un loco que descubre
los desnudos excelsos,
un tesón, un sabor
del gran minuto eterno.

*Junto a la fuente de las ranas rotas
sonreías sin cara. Arco de helechos.*

Yo soy un estudiante,
aprendiz de museo,
andaluza desidia,
estiercol de intelecto,
poemas que se escriben
a oscuras, delinquiendo,
carmín estrepitoso,
alcohol, euforia, médicos.

*Nosotros divagábamos. Smetana
nos acercaba. Chimenea y péndulo.*

Yo soy un profesor,
Garcilaso, Quevedo,
Bécquer que admira un sauce,
Valle Inclán cadavérico,
dice Valbuena Prat,
sinécdoque, anapesto,
abortos clandestinos
de aventuras en textos.

*¿Viven aquellas que yo amé? Tu imagen
borró cientos de parques superpuestos.*

Yo soy un ente en sábado,
un torpe jardinero,
peonía del Japón,
rosal en hoyo tierno
cuando el sol se desmaya
tras los pinos erectos,
oh partenón de pinos
oteando el misterio.

*La lluvia rodeó tu gesto púber.
Junio irreal de barrio madrileño.*

Yo soy lo que no pude,
mis más ocultos sueños,
un león que se viste
de los gualdas hambrientos,
un olivo furioso
de orbes verdes al viento,
un hacha de obsidiana
brillando sobre un cuello.

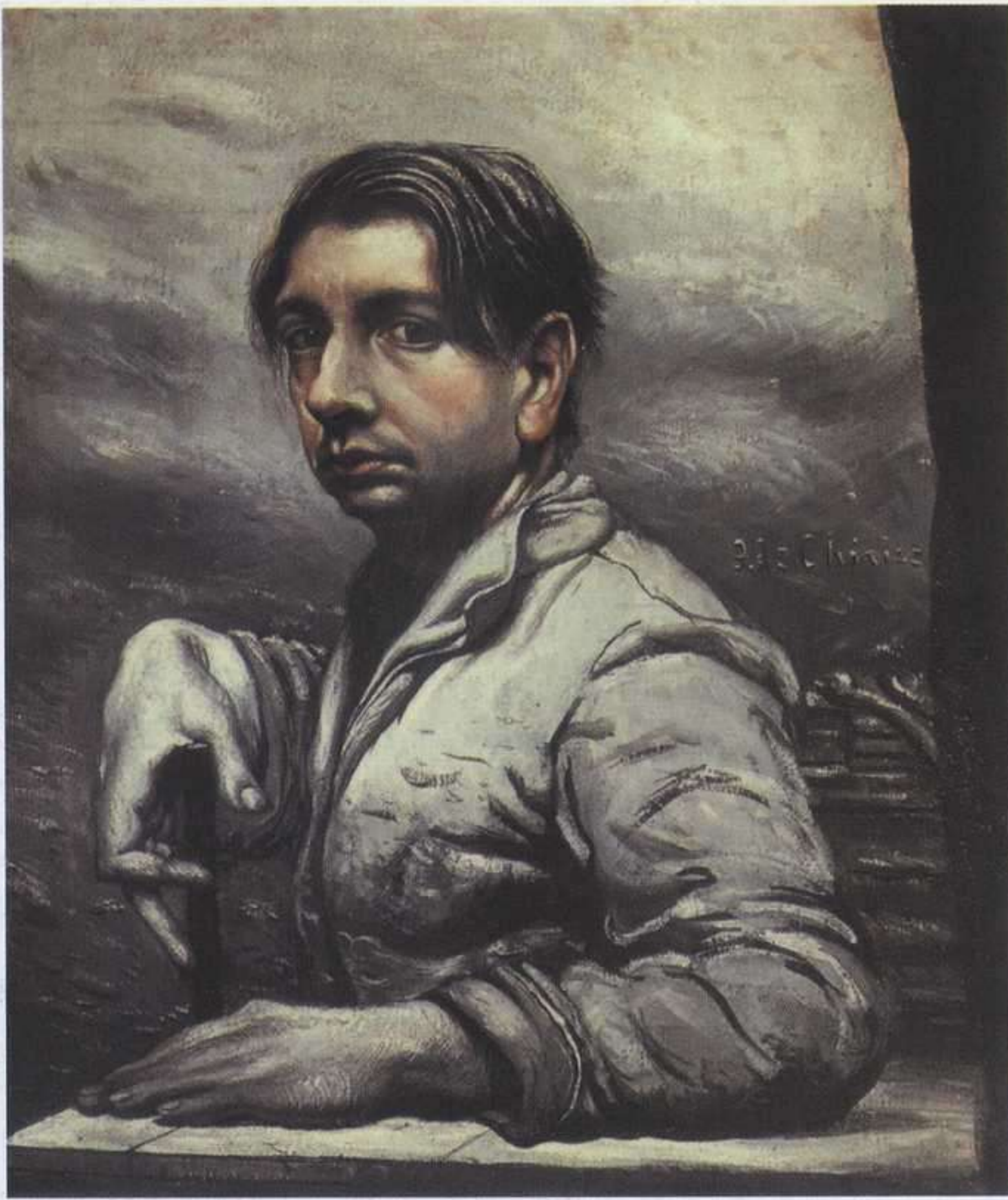
*Cuando dije tu nombre tú lloraste
y como un ramo te junté en mi beso.*

Yo soy un lobo, un rayo,
un gastrópodo-vértigo,
una epidemia roja
de vísceras sin término,
una cobra, un desplome,
un minotauro en celo,
un negro jeroglífico
en una piedra ardiendo.

*Al despertar, miré asombrado. Había
en cada grieta un festival de cuerpos.*

Yo soy el siglo Nunca,
he creado un infierno,
he sido uno y todos,
los ebrios y los muertos,
de noche habito en salas
que vuelvo a abrir despierto,
entre alfa y omega
no cabe mi alfabeto.

*Se equivoca el espejo: no transcurro.
Inmortal en tus ojos me contemplo.*



GIORGIO DE CHIRICO 1925

Aquilino Duque

SEVILLA. 1931

EL AIRE LIBRE

Diariamente me levanto y miro
mi juventud en el espejo; palpo
mis ropas; pongo oído atento
a la circulación de la poesía
por las venas.
Éste soy yo. Los libros
abren sus mundos. Por la calle
pasa la vida. En el balcón de enfrente
un albañil ajusta una baldosa.
Abre un comercio; frena un automóvil;
se oye un pregón, y un río
lleno de barcos me atraviesa el pecho
y se remansa en mi garganta.

Vivo estoy, por supuesto. ¿Cuánto tiempo
correrá esta caballo por la orilla?
¿Cuándo se quebrará este cántaro
que tanto va a la fuente?
Las preguntas aumentan con los meses.
Hay que irse acostumbrando —dicen—
a separarse de las cosas. Pero ahora
es uno libre, y libres son los pájaros,
libres las arboledas y los libros;
por las verjas abiertas
circula libremente la alegría.
La juventud está por encima del tiempo.
Diariamente me levanto y abro
de par en par ventanas y balcones.
Recuerdo coplas; entra en mí de pronto
la asombrada alegría de estar vivo.
—Respira a pecho abierto mientras puedas.
Los periódicos dicen que en España
el aire sigue en libertad.

Francisco Brines

OLIVA, VALENCIA. 1932

SUCESIÓN DE MÍ MISMO

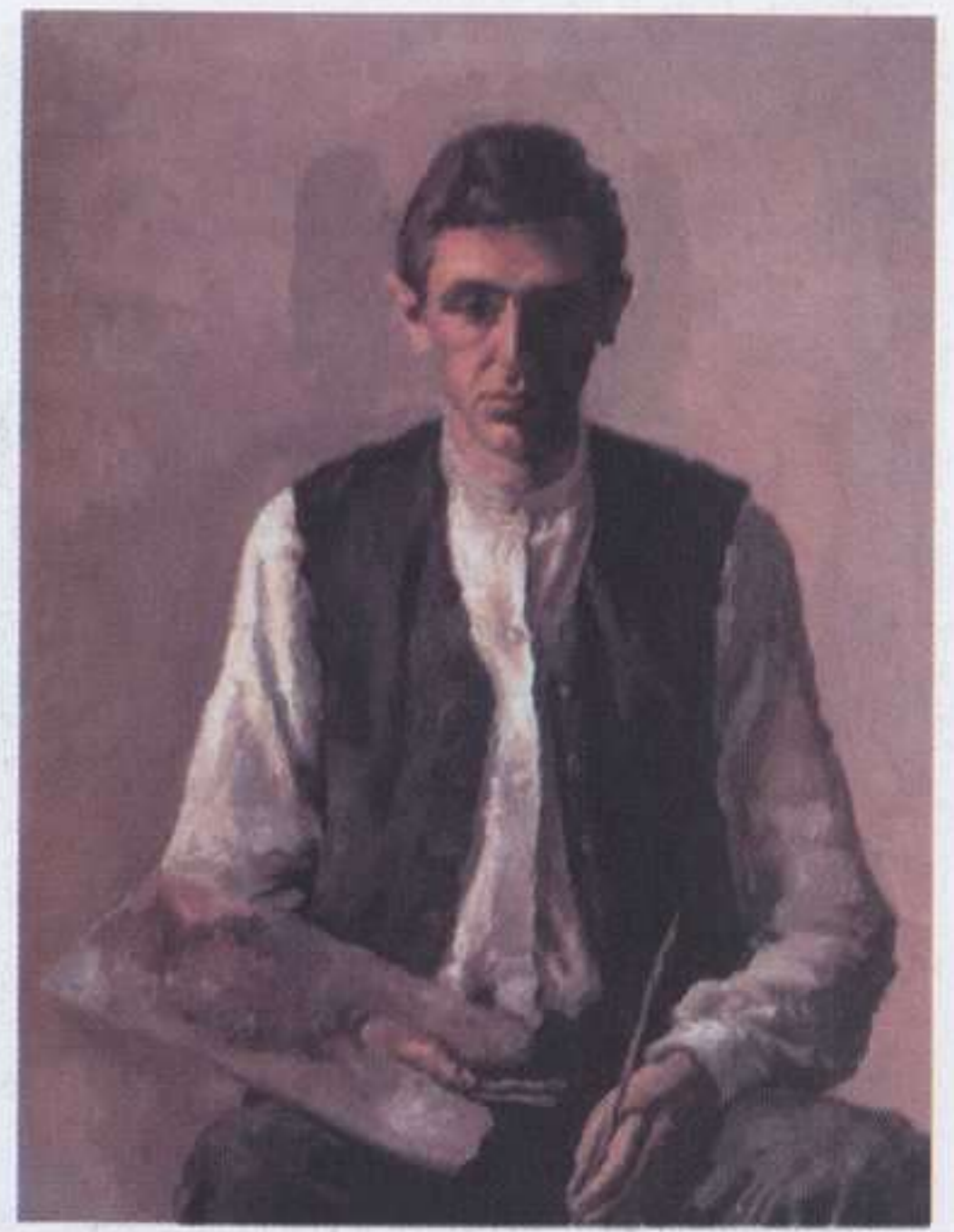
Es ardiente el pasado, e imposible:
breve noche de amor conmigo mismo.
F. B.

Al aire del jardín
la cama está revuelta de sábanas y luna,
y en ellas está el cuerpo solitario y desnudo.
Velan los ojos, en las sombras del pino plateado, la hiedra de
las tapias,
y la vida furtiva de los astros.

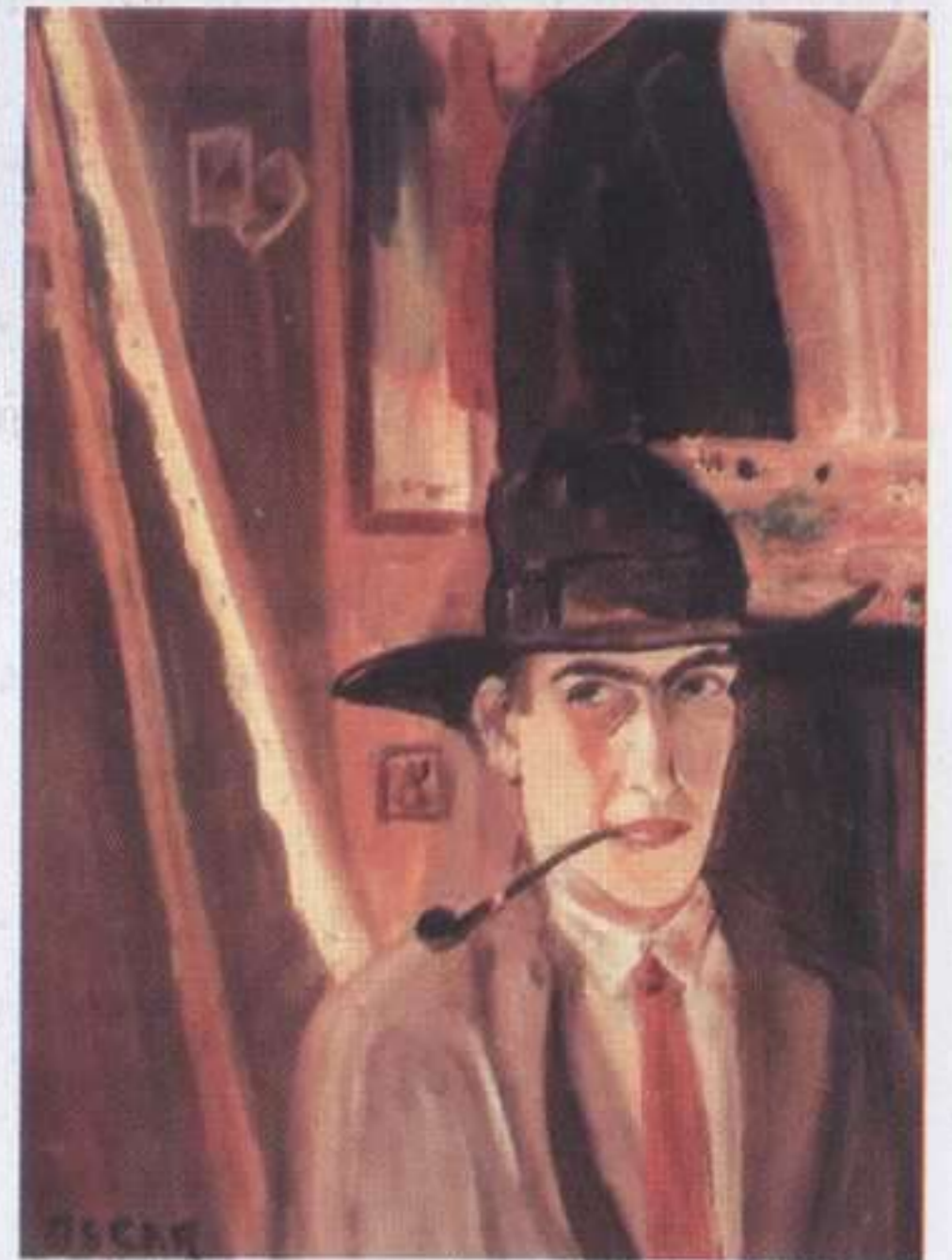
Un bulto juvenil de la penumbra surge
y ha subido sin ropas a mi lecho,
y en la tarea del amor completa
la noche ahora tan breve.
Este mudo muchacho está encendido
de una pasión oscura y alejada,
y sus dientes furiosos y su lengua dulcísima
rescatan de mi carne la densidad del tiempo.
En el azar del mundo su vida ha retornado
con revueltos cabellos, y ahora mudo,
y ha cruzado después las puertas de la noche.

Desde el balcón le espío
llegar hasta la esquina de la casa,
y allí ha permanecido en la mejilla de la primera luz.
Con el sol y los pájaros el día se hace largo,
y en la esquina el muchacho ya es este mudo anciano que
vigila el balcón,
allí donde él se mira con un cuerpo aún robusto y fatigado.

Borrada juventud, perdida vida, ¿en qué cueva de sombras
arrojar las palabras?



GIORGIO MORANDI 1925



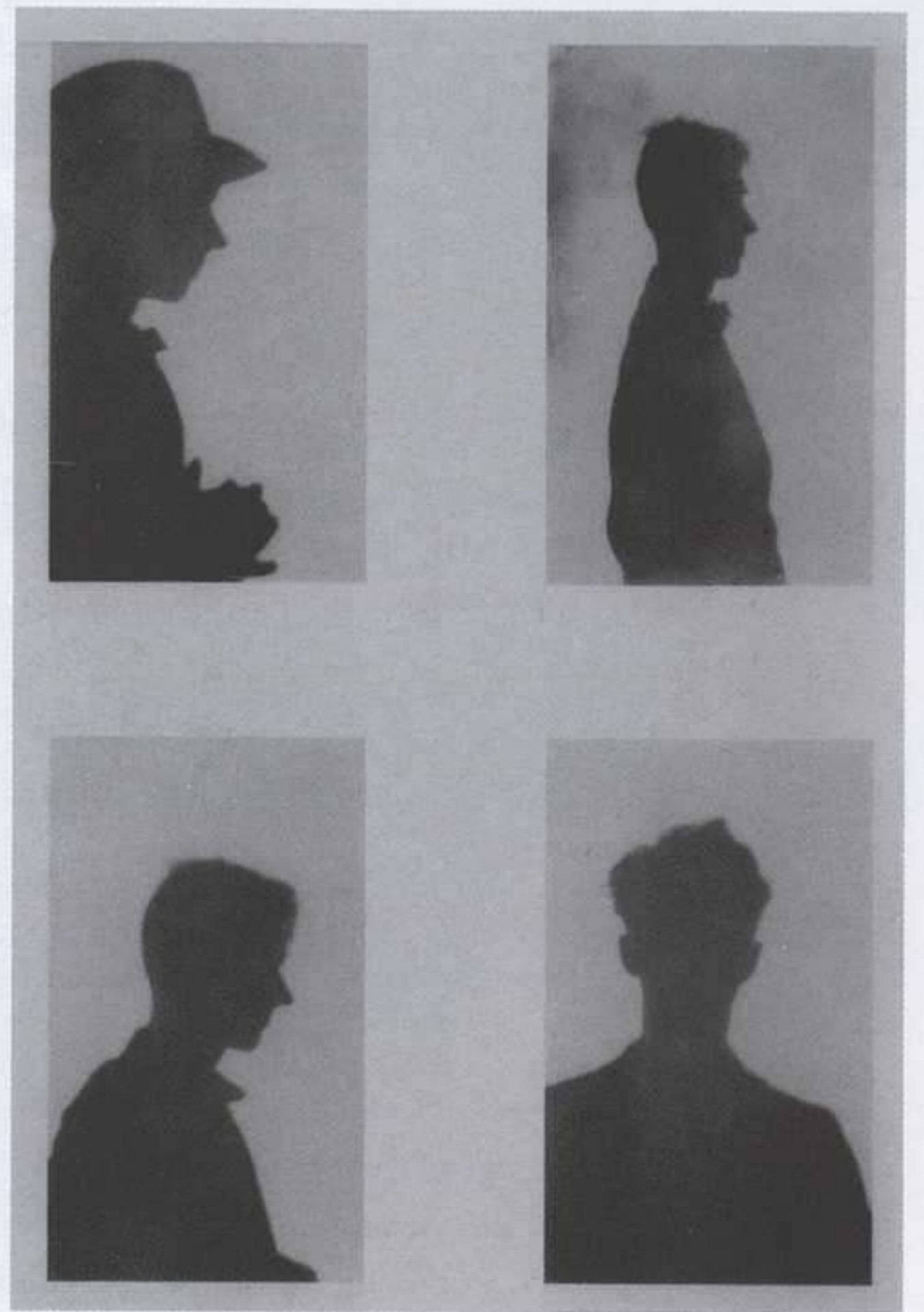
ÓSCAR DOMÍNGUEZ 1926



GEORGES ROUAULT 1925

HOMENAJE Y REPROCHE A LA VIDA

Cómo me gustaría verte sentado ahí,
apoyado en el tronco de ese pino, muchacho,
como en los viejos días ya perdidos,
sintiendo que los cantos de los pájaros altos
cubrían tu cabeza,
bajando del azul, de rama en rama,
y ver tus ojos negros llenos de pensamiento.
Y que me hablastes de la vida
con la capacidad de tu entusiasmo.
Espiar la tristeza que ahora escondes,
querer hasta el delirio tu inocencia.
Y que así me mirases y me hablastes.
Sentirte tan cercano, y a mí ajeno.
Y que nunca supieras quién soy yo,
que no me adivinaras,
porque no conocieras, al saberlo,
la extrañeza y misterio del vivir.
Tienes las manos llenas del oro de la luz de las mañanas.
El nombre del lugar el mismo es hoy que ayer,
pero ni tú ni yo,
ni esta casa que amamos, son los mismos.
Mira, si no, mis manos, y dime qué se hizo
de tanta luz y de aquellas mañanas.
Mas no mires las sombras en mis manos.
Aún tengo que venir,
o esto que más me apena: ya te has ido.



WALKER EVANS 1927

LAS ÚLTIMAS PREGUNTAS

En el acabamiento de la tarde,
cuando hacía el camino, he llegado de pronto
¿a dónde?

La noche que ha caído, tan repentina y negra, me impide ver,
y sólo sé que nadie me acompaña.
¿Qué ha sido este viaje?
Muy largo debió ser, por la fatiga,
o acaso fue muy breve, si existió:
no puedo recobrar el olor de las rosas.
De entre mis posesiones
sólo guardo un pañuelo que oscurece en mis manos:
¿para secar las lágrimas que no puedo verter?
¿o para despedirme, desde la Prescripción, de las sombras que dejo?

Sin tiempo, me pregunto: ¿qué soy? ¿quién soy? ¿y para qué partí?
¿Y qué sentido tiene haber llegado?
Y qué poco me importa lo que, del lado del desuso, pueda pasar ahora,
si nada entiendo.
Dejo de ser mortal. Mas no soy inmortal.
Como si nada hubiera sido.

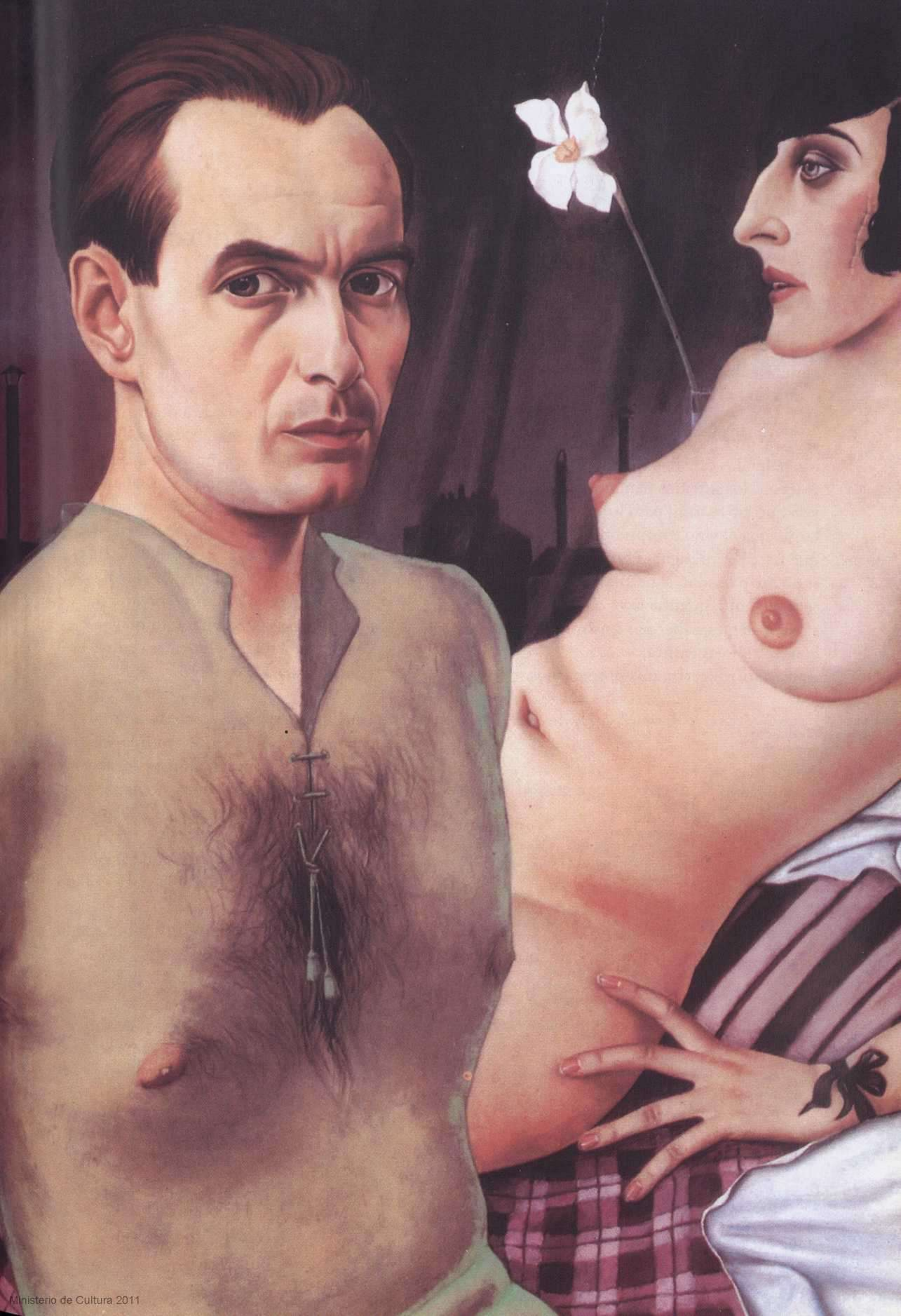
IMÁGENES EN UN ESPEJO ROTO

Ahora que puedo ya saber que está mi vida hecha,
en la penumbra de esta dormida habitación
que da al jardín de mi lejana adolescencia
(aún rozan los cristales
los jazmines, las alas de los pájaros),
la miro reflejada
en los fragmentos rotos de este espejo
que no ha sobrevivido a su pasar
pausado y velocísimo;
se muestran las imágenes sin voz
y el estaño perdido las extraña.

¿Y es lo que veo ahora todo cuanto viví?
Debo robar palabras, o inventarlas, y concederle al mundo aquel fulgor que tuvo,
pues todo se me acaba, en esta habitación,
al ver mi rostro roto
en todos los pedazos de este espejo ahora roto.
¿Y en dónde se han perdido el amor y el dolor,
esta verdad pequeña de haber sido?

¿Cómo salvarla, en su inutilidad,
antes de que me arrojen adonde todo está anulado,
y ni siquiera el sueño
será capaz de hilar la imagen fantasmal, que el día desvanece?
¿La salvaréis vosotros,
que veis lo que ahora miro, en este texto roto,
en el instante vano del feliz parpadeo
que es toda la sustancia del ser que os fundamenta?

Dios pasea la gran negra humareda de su cuerpo
por el jardín estéril del Espacio curvado
(y caen de sus manos los soles, y estas centellas tristes
que lucen, y que somos, y se apagan),
con la Verdad que sólo a Él le pertenece.
Ese Dios fantasmal que crea y desconoce, y que camina
con su bastón de ciego.



Rafael Guillén

GRANADA, 1933

OCUPANDO MI SITIO...

Ocupando mi sitio hay un hombre
que no conozco. Sus arrugas
pudieran ser las mías, mas su vestimenta
pertenece a otros tiempos. Cambia,
según se mire, la zamarra
por el jubón y la gorguera;
muda los arapos
por calzas y en sus greñas
aparece un sombrero de alta pluma.
Me palpo los cabellos,
el jersey, los sufridos pantalones
y sé que estoy aquí; pero lo veo
también a él y no comprendo
qué hace en mi lugar si no me he ido,
si no me pienso ir, si permanezco
sentado aquí, intentando
saber quién es, saber por qué se ríe
con mi risa y me mira,
esto es horrible, con mis propios ojos.

Manuel Padorno

CANARIAS. 1933

EL INTRUSO

El animal que soy tira de mí
despacio, lentamente, cada día. En su
fidelidad. Y me acompaña siempre.
Ahora caigo, por ejemplo, al saber que
otros animales que conocí también y
que tenían junto a ellos al animal que
eran. Lo veo ahora. El animal
dulcemente. Contemplo, en aquella
tarde, en aquel tiempo, cómo al
encontrarnos también los animales se
veían y hablaban y olfateaban entre
ellos.

Ahora veo nítidamente tu animal
echado en aquel tiempo tendido. El
animal palpitante. El animal llegaba allí
contigo y se echaba debajo de la mesa
mirando al mío en un rincón dormido.

Hablo del animal por no decir otra
cosa. ¿Qué es el hombre? ¿Qué es? Uno
cree durante mucho tiempo que el
hombre es algo en la certidumbre. En la
relación. Les separa una raya sobre la
arena absolutamente ajena, perdida.

Ahora sé que el hombre que camina
por la orilla del mar esta noche cerrada,
bajo la cal luminosa, acompañado de su
animal insobornable, es un ser extinto:
veía mal, sentía mal, olía mal, gustaba
mal, oía mal. Un intruso.



T. FOUJITA 1927

Armando Uribe Arce

SANTIAGO, CHILE, 1933

EN EL AIRE...

En el aire
hay un castillo y hay
un ministerio y un ojo
que sirve las funciones de chofer del ministro
y sigue el día, sigue,
hay aire, flores, saludos,
hay un sandwich y un vaso de leche helada que se aburre,
y el día acaba en punta
y estoy yo mirándolo fenecer,
nacer, huir, venir, tomarse la leche,
comerse el pan, fumar el cigarrillo,
ser como yo no soy
un hombre cualquiera, un hombre único, un hombre valioso
que cuando muera no dejará recuerdos pero dejará hijos,
o sobrinos.

Joaquín Marco

BARCELONA. 1935

POR QUÉ ESCRIBO

He buscado durante los años de mi vida esas palabras que ahora escribo. Las he leído más hermosas, admirables; pero siempre ajenas. No eran mías, sino viento de ayer, imágenes de pulsos alterados, inteligentes artificios. No eran míos. Por eso escribo, para reconocermé mañana en este tiempo tan falto de razón.

He cansado mis ojos en páginas ajenas y ahora, en el desolado invierno de las heladas, escribo para mí un mensaje sin claves.

Ese que soy no era. Tal vez ni fue. Pero tuyas serán esas palabras que detengo en mi tiempo. Tal vez me reconozca en ellas si es que la vida aún me permite atravesar el lago de la noche sin estrellas.

Barquero, usted perdone por ir contra corriente y sin saber nadar. Los horóscopos mienten.



JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS 1927

Ángel García López

ROTA, CÁDIZ. 1935

TRASMUNDO

(15 de noviembre, mañana)

Ya ves que no soy yo. No soy el mismo. Aquel que fui no está. Se fue. No existe. Soy otro. Soy mi sombra. Un espejismo. Soy un dolor con el pijama triste.

Ya no soy yo. Mi fiebre soy, mi frente, mi consunción, mi propia lejanía. Estatua de mí mismo, aire yacente. Soy el cliché de mi radiografía.

No estoy. Soy una sonda. Soy un tubo rompiendo mi nariz. Soy mi drenaje. Soy otro diferente a aquel que estuvo. Soy una mancha roja en el vendaje.

Aquel que respiraba, que yo era, se fue. No existe ya. Soy otro. Uno que, igual que yo, se muere. Soy cualquiera que nunca fue. Soy nadie. Soy ninguno.

Pero viví. Viajero de la vida viví en el mundo. Estuve. Ya no estoy. No existo ya. Por dentro de mi herida me duele lo que fui del que no soy.

Ayer estaba. Sabes que yo estaba aquí con mi salud. Árbol erguido. Pero me fui. Hoy algo soy que acaba. Ya no me sé. Soy mi desconocido.

No me conozco. Ajenos, mis pedazos se mueven en mi tórax. Soy mi hueco. Soy mi tumor colgando de los brazos, mi pasada memoria. Soy mi eco.

Me fui. No queda nadie. Soy el humo. Estuve aquí, viviendo en esta cama, pero me fui. Mi espectro soy, mi zumo. Soy mi recuerdo dentro del pijama.

(6 de noviembre, tarde)

No sé si soy ahora aquel de esta mañana.
Alguien, envejecido, me ha robado mi imagen.
Tengo como noticias de una vida pasada.
Miro como si hubiese sollozado un paisaje.

Parece haya llovido todo el mes de noviembre.
Miro cual si viniese de un lejano viaje.
Se me han vuelto al olvido mis ojos inocentes.
Miro como quien quiere despedirse del aire.

Estoy como un extraño que no hubiese venido.
Igual que un invitado no llamado por nadie.
No puede mi memoria decirme si me ha visto.
Miro como si hubiese ya enfermado de antes.

Detrás de la ventana vuelan, mudos, los pájaros.
Pasan raudas las nubes sobre los tulipanes.
La ciudad, a lo lejos, gesticula en sus álamos.
Abarcan mis dos ojos la tristeza de un parque.

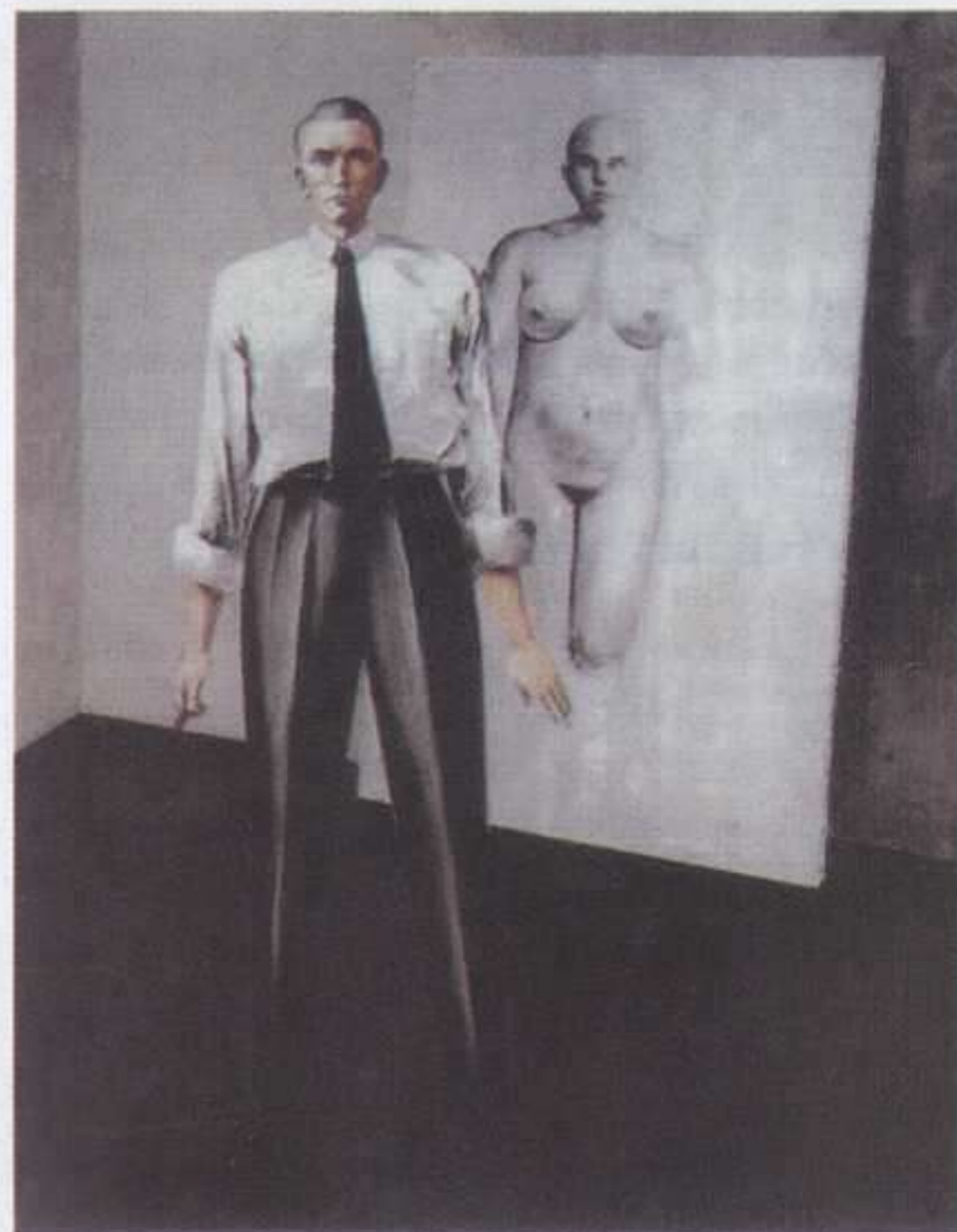
No sé cómo he podido morirme tan deprisa.
Me toco el pulso y oigo la voz de mi cadáver.
Parece voy conmigo, pero estoy de visita.
Miro como si hubiesen enviudado los árboles.



BENJAMÍN PALENCIA 1930



GEORGE GROSZ 1927



ANTON RÄDERSCHIEDT 1928



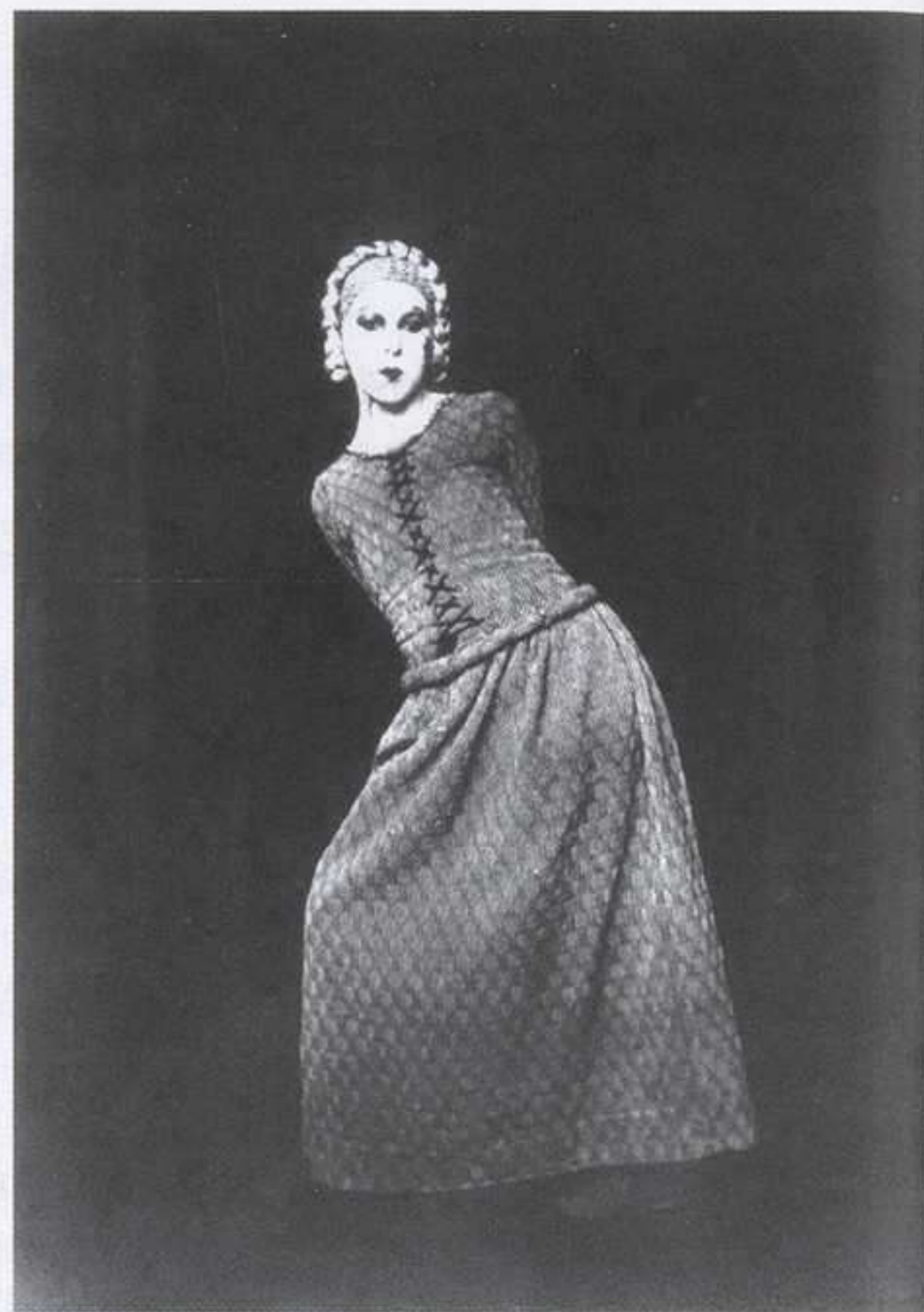
JACQUES VILLON 1928

Rafael Pérez Estrada

MÁLAGA. 1936-2000

EN EXILIO INTERIOR

Cuando la soledad empieza
y la aceptas y en ella vives,
porque todo halago pertenece al rechazo.
Y sólo la corteza del hombre,
su angustia y la tuya, cara a cara,
se ciñen. Y hasta el dolor es una breve
y absurda referencia.
Y estás en ti, contigo mismo y con los otros
profundamente,
en el vértice más claro, en lo luminoso
y en lo lúcido. Entonces, no hace falta saberlo,
ya has llegado. Exactamente estás y eres
en el pulso que se abre,
al borde preciso del comienzo.
En tu exilio interior.



CLAUDE CAHUN 1929

Yo no puedo ser nada porque he sido.

El espejo acaba por obligarnos a parecernos a nosotros mismos.

El hombre puro no tiene sombra.

La sombra es el reverso del alma.

Se miró en el espejo y vio cómo su imagen le hacía un gesto obsceno.

Alejandra Pizarnik

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1936-1972

OJOS PRIMITIVOS

En donde el miedo no cuenta cuentos y poemas, no forma figuras de terror y de gloria.

Vacío gris es mi nombre, mi pronombre.

Conozco la gama de los miedos y ese comenzar a cantar despacito en el desfiladero que reconduce hacia mi desconocida que soy, mi emigrante de sí.

Escribo contra el miedo. Contra el viento con garras que se aloja en mi respiración.

Y cuando por la mañana temes encontrarte muerta (y que no haya más imágenes): el silencio de la comprensión, el silencio del mero estar, en esto se van los años, en esto se fue la bella alegría animal.



DORA MAAR 1929

NOMBRES Y FIGURAS

La hermosura de la infancia sombría, la tristeza imperdonable entre muñecas, estatuas, cosas mudas, favorables al doble monólogo entre yo y mi antro lujurioso, el tesoro de los piratas entrado en mi primera persona del singular.

No se espera otra cosa que música y deja, deja que el sufrimiento que vibra en formas traídas y demasiado bellas llegue al fondo de los fondos.

Hemos intentado hacernos perdonar lo que no hicimos, las ofensas fantásticas, las culpas fantasma. Por bruma, por nadie, por sombras, hemos expiado.

Lo que quiero es honrar aquí a la poseedora de mi sombra: la que sustrae de la nada nombres y figuras.

L'OBSCURITÉ DES EAUX

Escucho resonar el agua que cae en mi sueño. Las palabras caen como el agua yo caigo. Dibujo en mis ojos la forma de mis ojos, nado en mis aguas, me digo mis silencios. Toda la noche espero que mi lenguaje logre configurarme. Y pienso en el viento que viene a mí, permanece en mí. Toda la noche he caminado bajo la lluvia desconocida. A mí me han dado un silencio pleno de formas y visiones (dices). Y corres desolada como el único pájaro en el viento.

Benito Acosta

ZALAMEA DE LA SERENA, BADAJOZ. 1937

PALABRAS CONFUSAS PARA VOLVER A CASA

¡Pobre payaso! Todos tienen cosas importantes que hacer y tú tan sólo *¡qué cosas tienes!* Todos saben bien a qué se está jugando, y tú, de poste. Cuando todos afirman, tú te pierdes en porqués de porqués. Tienes cumplidos cincuenta y siete años y no has hecho nada que pueda controlarse. Todos arreglando este mundo y el que viene y tú, escribiendo versos. Todos ya con su futuro a mano, porque nunca se sabe, y tú, soñando con vivir un trozo de utopía. ¡Y te lo crees! Tú no tienes remedio. Te lo juro.

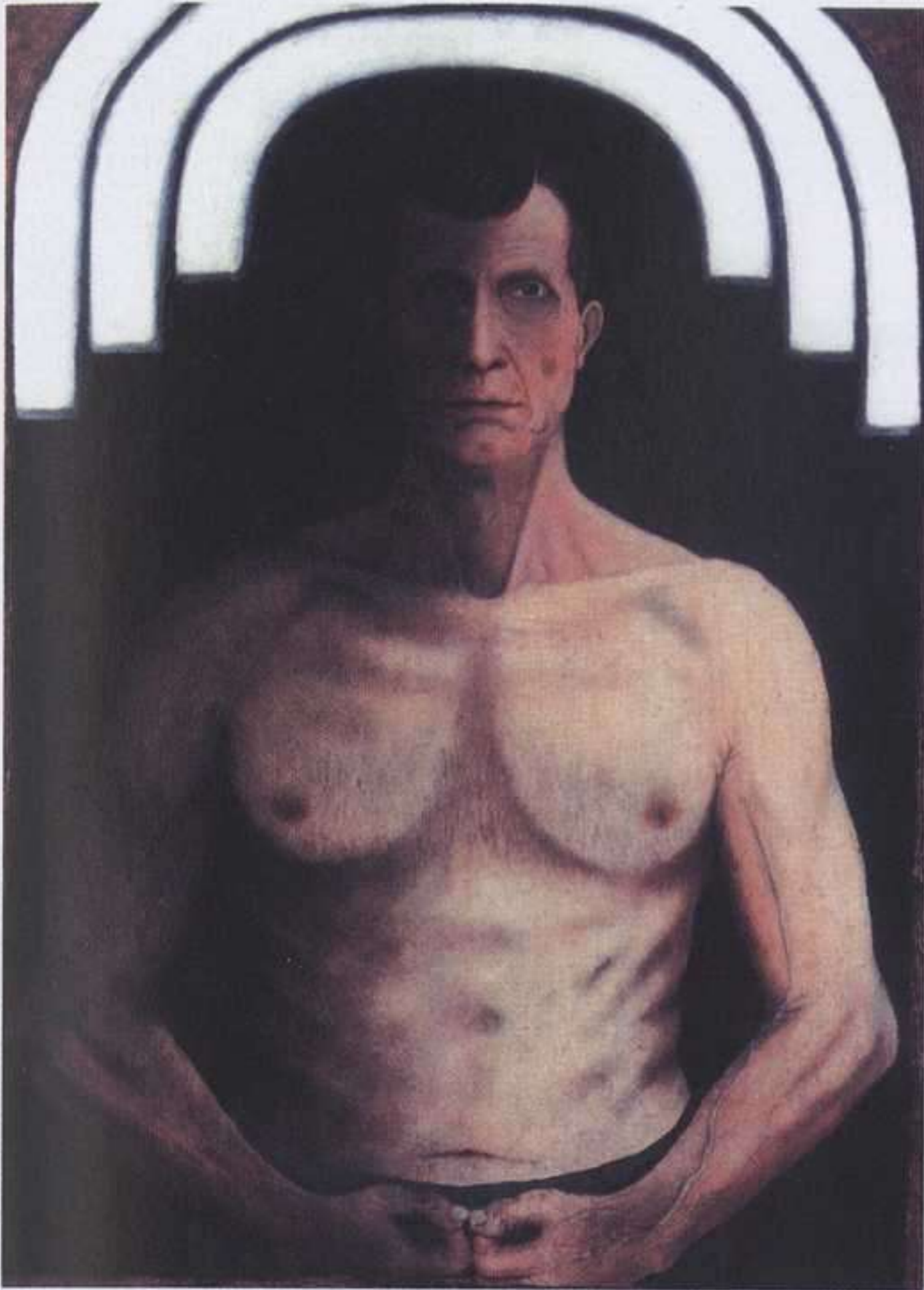
Félix Grande

MÉRIDA, BADAJOZ. 1937

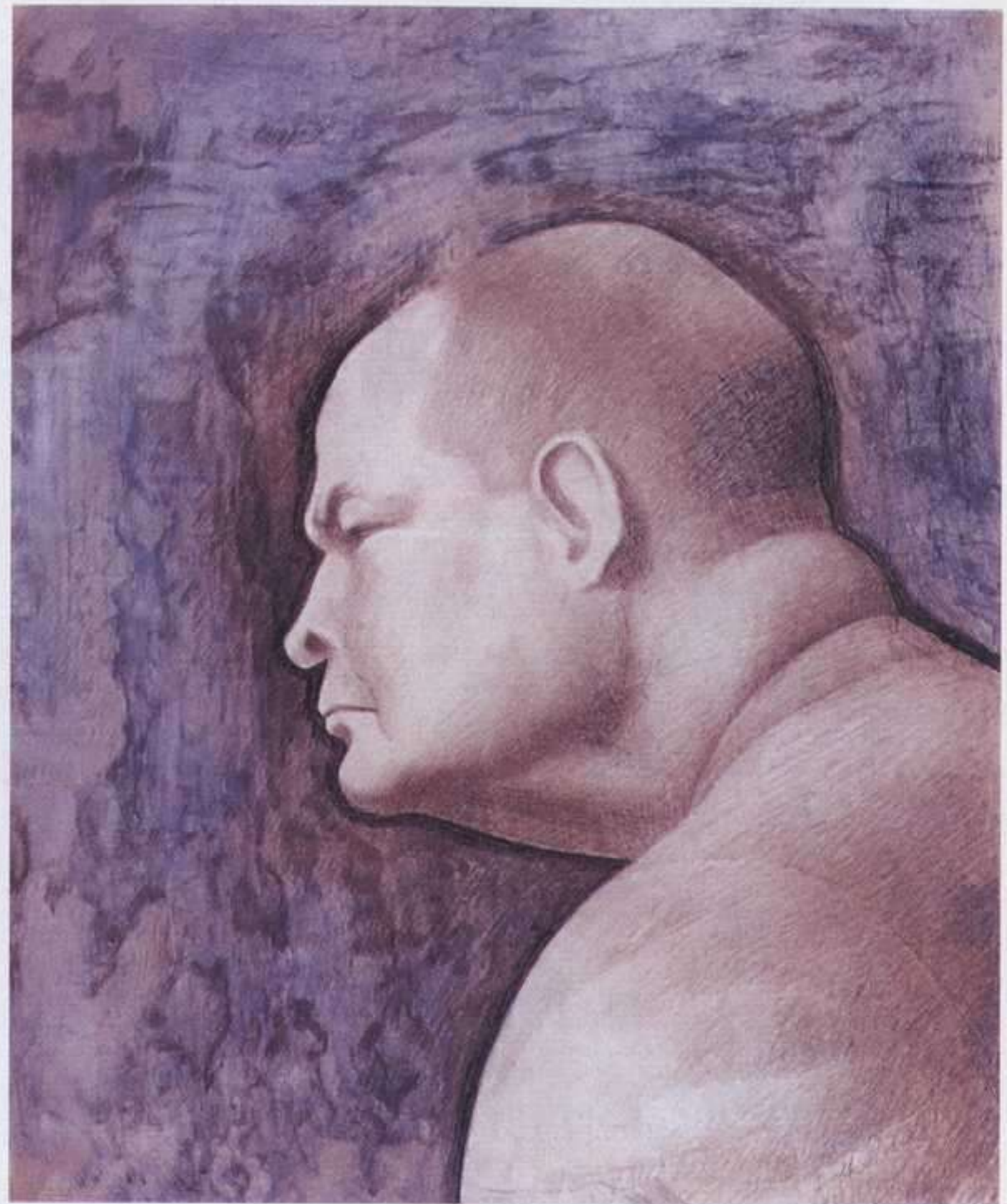
MIENTRAS DESCIEENDE EL SOL...

Mientras descende el sol, lento como la muerte, observas a menudo ese calle donde está la escalera que conduce a la puerta de tu guarida. Dentro se encuentra un hombre pálido, cumplida ya, remota la mitad de su edad; fuma y se asoma hacia la calle desviada; sonrío solitario a este lado de la ventana, la famosa frontera.

Tú eres ese hombre; una hora larga llevas viendo tus propios movimientos, pensando desde fuera, con piedad, las ideas que en el papel pacientemente depositas; escribiendo, como fin de una estrofa, que es muy penoso ser, así, dos veces,



JOHN KANE 1929



JOSEPH STELLA 1930



JACKSON POLLOCK 1930



MARK TOBEY 1930

el pensarse pensando,
 la vorágine sinuosa de mirar la mirada,
 como un juego de niños que tortura, paraliza, envejece.
 La tarde, casi enferma de tan lejana,
 se sumerge en la noche
 como un cuerpo hartado ya de fatiga, en el mar, dulcemente.
 Cruzan aves aisladas el espacio de color indeciso
 y, allá al final, algunos caminantes pausados
 se dejan agostar por la distancia; entonces
 el paisaje parece un tapiz misterioso y sombrío.

Y comprendes, despacio, sin angustia,
 que esta tarde no tienes realidad, pues a veces
 la vida se coagula y se interrumpe, y nada entonces
 puedes hacer contra ello, más que sufrir un sufrimiento desorientado y
 perezoso, una manera de dolor marchito,
 y recordar, prolijamente,
 algunos muertos que fueron desdichados.

Severo Sarduy

CAMAGÜEY, CUBA. 1937-1993

RECUENTO

Ya no soy el de ayer, el tiempo pasa.
 Mi verso se ha tornado transparente.
 Por las tardes me vienen de repente
 bruscos deseos de volver a casa.

La pasión que ensimisma y la que abrasa
 se alejaron de mí; ahora es la mente
 quien disfruta, nocturna indiferente,
 con los cuerpos que el día me rechaza.

No deploro el amor, que me fue ajeno;
 sino el deseo, que redime, invierte
 y modifica todo lo que toca.

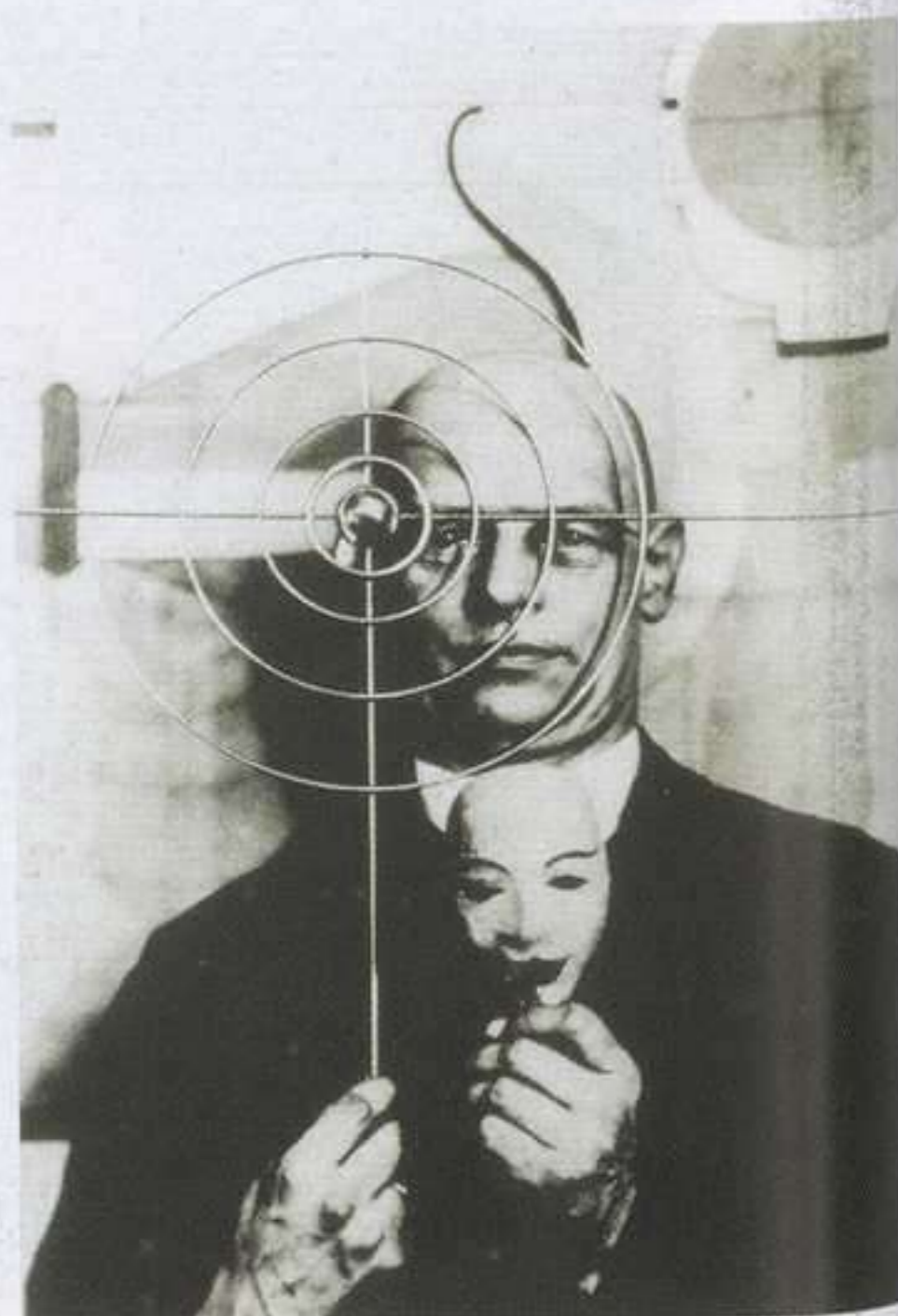
Escrituras, pasiones y veneno
 faltaron a mi vida y a mi muerte.
 Y el roce de unas manos, y una boca.



ERWIN BLUMENFELD 1930



ANDRÉ KERTÉSZ 1930



OSKAR SCHLEMMER 1931



LEE MILLER 1932

Ana María Navales

ZARAGOZA, 1939

Una copia de ti mismo,
como si temieras un atentado
en cualquier instante,
rellena tu silueta
y se pasea con aire satisfecho
por el tiempo,
cumpliendo una tras otra
las citas de tu agenda.
Mientras, el que eres tú

se afana en levantar
altos y gruesos muros de cemento
alrededor de la urna
donde tu corazón se muere
aburrido de estar solo.
Alguna vez, alguien se acerca
de puntillas
a esa muralla
y vuelve derrotado
con las manos heridas del espino.
Porque tú, quieto en la oscuridad,
no te reconoces ya en el otro.

Luis Hernández

LIMA, PERÚ. 1941-1977

EL SOL AZUL

Soy Billy the Kid
Ladrón de bancos
Y voy herido por la espalda
Y como herido voy
Sé dónde he de ir
Y la inmensidad, el Brillo
Del Sol y su hermano
El Desierto son claros
Y simples a mis ojos
Y entre la Estrella rutilante
Y mi silencio median
Únicamente ciento cincuenta
Millones de kilómetros
En el polícromo espacio
Y cerca de mí, lo más cercano
Veo el Amor
Esa más alta estrella
Y en mi libro de poemas
Leo cuando luego
De la hora vespertina
La luz asciende y no olvido
Pues nada llevo en mí
De olvidar: made weak
By time and fate
But strong in will
Y nada porto de olvidar
Pues el recuerdo no hiere
Así como no existe desgarró
En el olvido. Y en mi libro
De poemas de Lawn Tennyson
Veo cantos hermosos
Resonar en las viejas Wurlitzer
De las playas de Agua Dulce
O La Herradura
Con los muros trazados
Por el musgo: ese musgo
Especial melancólico
Lánguido que muestra
Que los seres humanos
No son parte sino
Cada uno el Universo

Y como tal herederos
De los dones del mar
De la merced del aire
Del torbellino estático
Del fuego pero yo no acostumbro
Hablar tanto: Soy Billy the Kid
Y como voy herido
Took a few herbs and apples
And the Day. Soy Billy
The Kid, de ahí que mi idioma
Natal se me confunda
Por instantes y en esta
Vasta pradera traiga
Del tiempo que fue
Algunos días:
Como en Lima el primer
Dulce recuerdo, mi ciudad
Natal e indescriptible
Y rodeado de bruma
Transparente las extrañas
Botellas de los bares.

Juan Luis Martínez

VIÑA DEL MAR, CHILE. 1942-1993

QUIÉN SOY YO

Espero que la sombra me separe del día
y que fuera del tiempo, bajo un cielo sin techo
la noche me acoja donde mejor sé morir.

Si mi destino está sobre la tierra, entre los hombres,
preciso será aceptar en mí aquello que me definió,
puesto que no quiero ser otro que yo mismo.

Mi nombre, mi rostro, todo aquello que no me pertenece
lo doy como forraje al público insaciable,
mi verdad la comparto con los míos.

No vivo en la superficie, mi morada está más profunda
el malentendido no viene de mí: nada tengo que ocultar
si no sé adonde voy, sé con quién voy.



Juan Luis Panero

MADRID. 1942

Mi parte del trabajo es asumir mi libertad
lo digo a fin que más tarde nadie se asombre:
lucharé hasta que me reconozcan vivo.

Mi patria está sin nombre, sin tachas
hay una verdad en la subversión
que nos devolverá nuestra pureza escarnecida.

Y si debiera equivocarme, eso nada cambiaría
hacer reventar los sistemas es el único juego
aceptable,
el movimiento es la única manera de permanecer
vivos.

Mi amor lo doy al hombre o a la mujer
quien me acompañará en este periplo incierto
donde velan la angustia y la soledad.

Y no cerraré los ojos, ni los bajaré.

AUTOBIOGRAFÍA

Una casa vacía, otra derrumbada,
un niño muerto al que le cuentan cuentos,
despedidos fantasmas que se desvanecen,
ceniza y hueso, piedras derrotadas.
Cuartos alquilados, repetidos espacios fugaces,
las huellas de los cuerpos en las sábanas,
una pesada resaca sin destino,
voces que nadie escucha, imágenes de sueños.
Innecesarias páginas, gaviotas en la ventana,
mar o desierto, blancos despojos,
signos y rostros en la pared de la memoria.
Sucias pupilas de sol en México, tercos
los ojos redondos de la calavera
contemplan pasado, presente, futuro,
sombras tenaces, metáforas gastadas.
Miro sin ver lo que ya he visto,
humo disforme que se esfuma,
invisible mortaja bajo nubes fugaces.
Humo en la noche y la nada instantánea.

EL HOMBRE INVISIBLE

Se mira en el espejo que ya no le refleja,
todo, menos él, aparece en la fría superficie,
la habitación, muebles y cuadros, la variable luz del
día.

Así aprende, con terror silencioso, a verse,
no en los gestos teatrales —aún rasgos humanos—
de la muerte,
sino en los días de después, en el vacío de la nada.
Inútil cerrar los ojos, estúpido romper el terco espejo,
buscar otro más fiel o más amable.
Es él sólo, el hombre invisible, el que desaparece,
es sólo él, una huella borrada,
que no contempla a nadie, porque es nadie,
la nada en el cristal indiferente de la vida.

Waldo Leyva

VILLA CLARA, CUBA. 1943

JÓNICAS

Soy roca que soporta el embate del agua,
y agua incansable contra la roca viva.

Viento soy en las ramas del árbol,
y árbol plantado contra el viento.

Soy fuego en el corazón inmortal de la salamandra,
y salamandra naciendo de las brasas.

Soy un hombre en la ruta del mundo,
y ruta donde pasa el agua, nace el viento,
y cruje sin cesar el fuego.

Francisco Bejarano

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1945

DEL HUMO DEL DESEO

Ha resultado ser mi despertar tardío.
Las palomas traían aromas vesperales
desde mi infancia ya, desde aquel tiempo
de infantiles tristezas y crepúsculos.

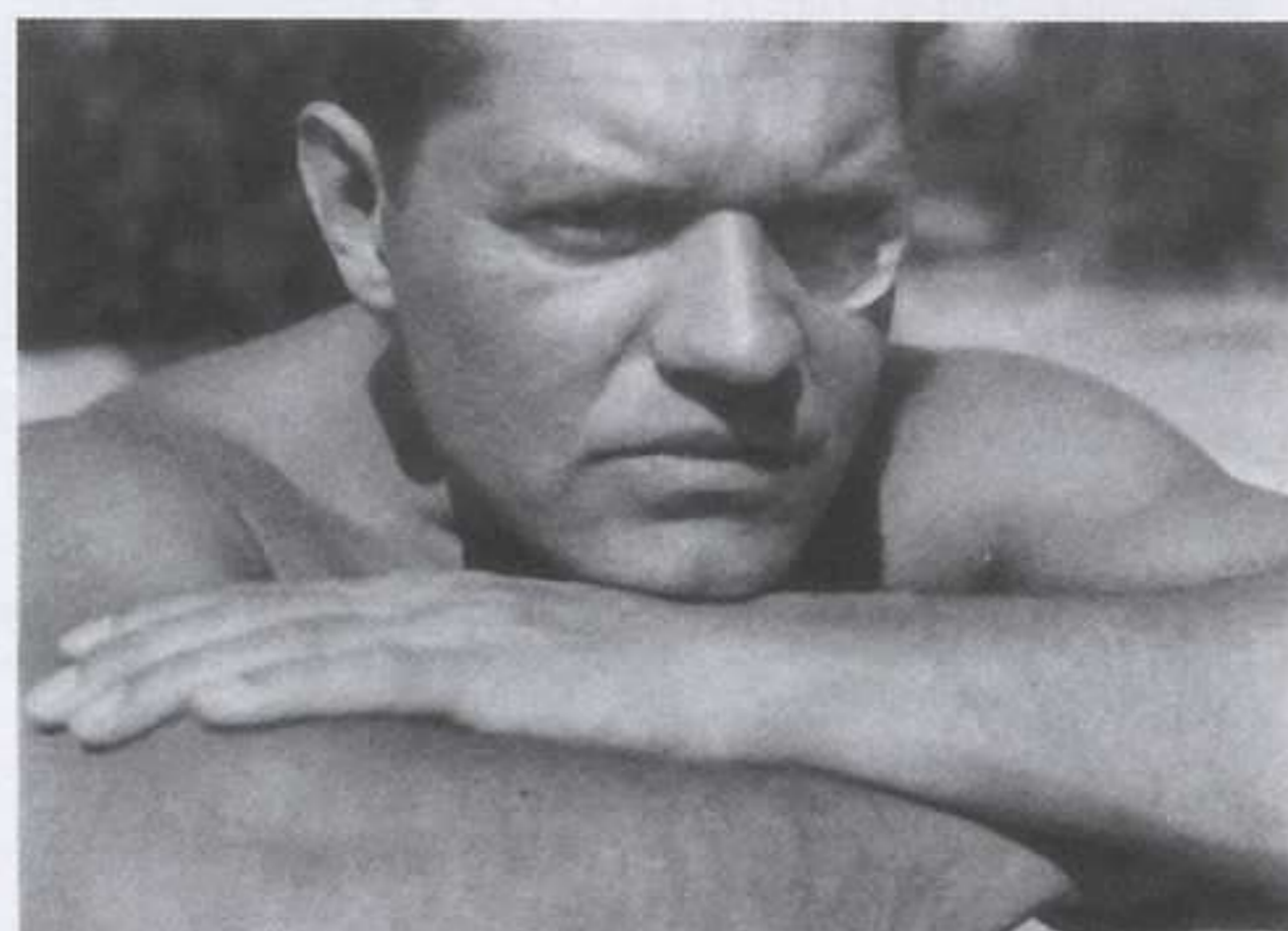
Cuando quise volver, eran otras las tardes,
eran otras las nubes en el celaje mismo,
otros eran los días y era yo también otro
ajeno en ese mundo que fue mío hasta entonces.

Ya tu boca y mi boca se han llenado de olvido
y rebosan mi pecho y tu pecho de otoño.
El suave roce sólo del humo del deseo
me aparta de la infancia y su lecho de mármol.

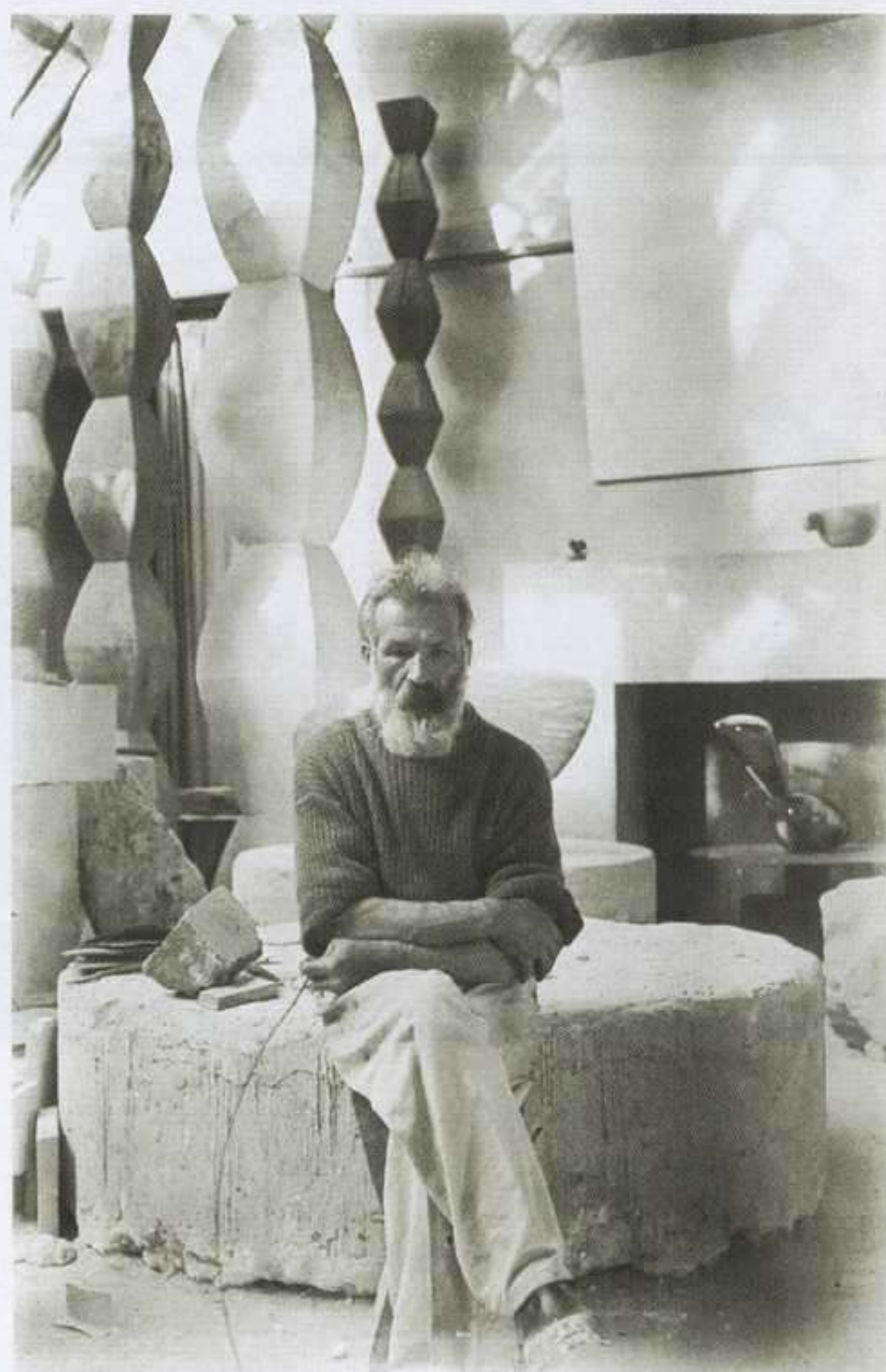
Perderemos ahora recuerdos y añoranzas.
Se pierden tan de súbito que no se desvanecen.
Y será la tristeza de perder la tristeza
la que empañe los vidrios de todas mis ventanas.



ILSE BING 1931



RAOUL HAUSMANN 1931



CONSTANTIN BRANCUSI 1933

José Infante

MÁLAGA. 1946

ESE ANIMAL EXTRAÑO QUE ME SIGUE

Bajo mi piel lo siento
como sangre. Por mis venas circula
libremente. Segrega por mis poros
y vive de mi aliento.
Está en cada arteria
o vaso de mi cuerpo
y a mis huesos se adhiere
como si fuera parte,
papiloma de luz y de misterio.
Por mis ojos contempla
la vida que no es,
lo que nunca ha pasado.
A veces lo sorprendo
usando mis palabras,
construyendo oraciones

a mi costa, perdido,
solo, en la tiniebla de mis ojos.
Nunca lo tengo ausente
de mis lágrimas y en la noche tiene
mi voluntad, mi voz, a su servicio.
Siempre me roba el sueño
y se pone delante de mis gestos.
Me usa para buscar la incertidumbre.
Provoca la soledad
para que vuelva a él, su amante.
No es amorosa nuestra relación.
Él me ignora y yo lo desconozco.
El mismo cuerpo usamos
y si un día se marchara,
nadie podría alimentar, escribir,
estas palabras.

Miguel d'Ors

SANTIAGO DE COMPOSTELA. 1946

D'OS

Yo hablo de lluvias y campanas, de sendas de hojarasca,
hablo del olor cálido y a oscuras de los establos,
de robles, de Wyoming, de la luz que ilumina mi memoria,
de las gaviotas que con su vuelo quieto
hacen la tarde tan hermosa
como un anuncio de la tarde...

Me pregunto
de qué estará hablando
en mis versos
ese desconocido
llamado
yo.

Eduardo Scala

MADRID, 1945

Un
sí
es
no
es
yo
soy.

Gris.

Mas
por
sí
y
por
no,
en
zig
zag,
con
mis
dos
yos,
ay,
voy
al
Un.



TAMARA DE LEMPICKA 1932

Francisco Díaz de Castro

VALENCIA. 1947

DIVAGACIÓN ANTE EL ESPEJO

Por un instante he visto en el espejo
mi cara de veinte años. Sólo por un instante.
Luego he recuperado esta verdad incierta
que el uso deteriora y que soy yo.
Esta cara, la mía, recoge las señales
de secretas batallas con sonoros fracasos,
de alguna escaramuza bien ganada,
las pintadas que oscuros pobladores de sueños
inscribieron en ella subrepticios,
residuos de verdades ajenas que incorporo.

Mis caras superpuestas me desengañan hoy
del valor excesivo que se otorga a ser joven.
No se merece tanto esa edad del diablo
por más que mucho nos excite verla.
El mundo viene grande, nos hipoteca el alma.
Todo proyectos, tantos esfuerzos por delante,
tanto tiempo inseguro, inexperiencia,
equivocos y fuerzas malgastadas,
tantos aprendizajes, miedo.
Y la muerte tan cerca entonces como ahora.

Y la vida tan cerca.

No la doy por perdida.

Me confirman mis ojos el ardor que perdura,
aunque en verdad resulten algo fatuos sus fuegos
y algo decepcionantes sus recuentos.
Respecto al viento helado de la edad,
como se dice,
me protege la casa del recuerdo,
me calienta el instante de carne que se apura,
lo desafía el ansia de esta mujer tan joven.
La más alta ocasión que me brinda la vida.

DÍAS

Hay días que soy Dios.
Muevo papeles, hablo como él,
sé dónde estoy, domino la ciudad.
Respondo a las llamadas; hasta comprendo bien
todo lo que te pasa.

Hoy, por ejemplo,
he dicho la verdad. Hasta he entendido
un verso de Celan (en traducción de Siles):
*Es como si pudieras oír, como
si todavía te amara.* Hay días
que soy Dios.

Otros, en cambio,
sé de veras quién soy,
recupero las pruebas de que existo
—si es que me dejas— y calculo
delante del espejo lo que queda,
la guerra que va a dar hasta la noche
y el territorio aproximado
por el que darle caza a la aventura.

Hay días en que sé
qué debo hacer para orientarme,
cómo venderme, cómo
buscar la vida por las calles,
pues la ciudad soy yo.

Hay otros días
—el día de mañana, por ejemplo—
en los que sólo intuyo necesidades,
descuidos y desechos, podredumbre.
Palabras imprudentes en voz alta.
Días de veras en que la realidad se vuelve
la medida del sueño y del deseo.

Son esos días en los que comprendo
las sombras concertadas,
el vértigo que trae el atardecer.
Días en los que ya no son las calles
el motivo del miedo.
Lúcidos días
y noches de luz fría en las que el miedo
me lo tengo a mí mismo.



MARGARET BOURKE WHITE 1933

Sergio Gaspar

BARCELONA, 1947

No seré yo. Yo, que irremediablemente soy el ser a quien todos los nombres comunes serán su propio nombre. Quien quiso referir la realidad. Y pronunció: El agua tiene nombre. Y no tenía nombre. Y me llamaba. Yo me llamé: El agua tiene nombre. Y, después de encontrarme, precisado de olvido, yo me olvidé un instante de mi nombre. Y quise referir la realidad. Y pronuncié: La piedra tiene nombre. Y no tenía nombre. Y me llamaba. Soledad constantemente repetida en un idioma. Rodeado estoy de nombres: sólo mi nombre me rodea.

Darío Jaramillo Agudelo

SANTA ROSA DE OSOS, ANTIOQUIA, COLOMBIA. 1947

POEMA SOBRE EL YO

Cuando estemos muertos seremos inmortales.
Inmortales sin digestión ni orgasmo,
materia viva sin indicios de aire
y otro pedazo invisible disgregado
hecho alma pura o parte de otra cosa,
gozo o mal que le dimos al mundo.
Entonces no seré yo, yo soy un gozne,
la goma que une al cuerpo con el alma.
Ni uno ni otra recordarán al separarse,
no será necesaria la piedad
y seré de olvido y nada. No habrá minutos:
ni mi pobre materia ni mi espíritu
se conjugan en primera persona,
el frágil yo es algo que los une
y que inasible no existe por sí mismo,
una ficción que ríe y que padece,
verbo transitivo, no mi yo sino un me,
nada en sí propio, enfermo de soberbia,
crepitación, llama, proceso, nada,
nada otra vez y siempre nada, repetición,
repetición vacía, apenas nombre,
bisagra, bisagra, bisagra, esto es,
bisagra entre el ánima y la tierra.



FRIDEL D-EDELMANN 1932

Fernando Ortiz

SEVILLA. 1947

UNA VIDA

Una vida, ¿os la cuento
como si fuese un tango?
La niñez, que es la Arcadia
cuando la recordamos.

La pubertad, el sexo,
los estudios colgados,
el asombro ante el mundo
que yo soñé en mi mano.

Mucho atolondramiento,
echar los pies por alto.
El tedio, que se instala
como insidioso gato.

Descubrirme en el otro,
saber que le hago daño.
También la poesía.
Y está todo contado.

AUTORRETRATO

Quién dijo que de niño supe de duendes, miente.
No sabe ni siquiera qué pasó tras mi frente.
Es falso que tuviese miedo a la oscuridad
y en la noche escuchara las campanas doblar...
Primera juventud..., *Primera despedida*,
el alcohol, la poesía; amor, miedo a la vida.
Aquella nimiedad que empezó de muy joven
no me dejó escuchar confidencias de amores.
No quise ser torero, militar ni abogado.
Y como nada quise, en nada me he quedado.
Al fin, frente a mi sueño; las ruinas, los escombros
nunca más me dejaron alzar firmes los hombros.
Ahora ya no espero, ni pienso, ni creo en nada
sino en esa oscura ave que ha de venir al alba.
Y cuando yo me aleje por la esquina del tiempo
habrá siempre algún mirlo silbando de contento.



MAN RAY 1933

PRECARIEDAD DE UNA RESPUESTA

Sin saber quién soy yo,
temiendo la respuesta,
me negué a ser yo mismo
y a saber quién yo era.
Mas si soy el que escribe
su miedo y su torpeza,
la sucesión de años
tejiéndose muy lenta...
Escribe, escribe, escribe.
¿Qué otra cosa te queda?

TARDE DE PRIMAVERA

Pensaste que los años daban serenidad, y no impotencia.
Y mírate sentado en esta silla,
raspando unas palabras
mientras distante la multitud palpita
—carne de primavera—
y es hoy la algarabía de sus voces
zarpa en tu corazón.

No sabes soportar la soledad, y ya vas para los cincuenta.
Y eso es lo único que con rabia,
con más dolor que rabia,
te hace empuñar la pluma que habías olvidado.
Algunas mañanas te han dado los años;
las has vuelto en tu contra
y de ti has hecho tu enemigo.

En tu mesa pastillas,
esparcidos los naipes que usas en tristes solitarios,
cigarrillos, ni un libro,
algunas cartas viejas que nunca contestaste,
en previsión algunos folios blancos.
¿En previsión de qué, de qué te sirven?

Quisieras no ser tú, ver otro rostro
en el espejo reflejado.
Pero no, que aquí miento:
Quisiera solamente soportar ese rostro,
al igual que su historia,
sin importarme demasiado su turbiedad o su tristeza.

Alza los ojos. Míralo: es el tuyo.
Manténlo así. Bien alto. Entra en ti mismo.

Juan Miguel González

MÁLAGA. 1947

ALGO

Los años pesan y el fervor caído.
Pesan los sueños, Dios, y pesa el canto.
¿Qué esperaba sin ti, de mí, de cuanto
más amé?: resistir. ¿Y he resistido?

No lo sé. No lo sé. Vivir ha sido
dudar del día y aprender del llanto.
Las sombras celebré, amé el encanto
de las palabras por quien fui vencido.

A duras penas de mi mal me valgo;
con perezoso horror al mundo atiendo;
de malas ganas de estos muros salgo.

Sé que están los almendros floreciendo...
No todo lo perdí, me queda algo:
el dulce asombro de seguir viviendo.

Leopoldo María Panero

MADRID. 1948

EL CIRCO

Dos atletas saltan de un lado a otro de mi alma
lanzando gritos y bromeando acerca de la vida:
y no sé sus nombres. Y en mi alma vacía escucho sic
cómo se balancean los trapecios. Dos
atletas saltan de un lado a otro de mi alma
contentos de que esté tan vacía.

Y oigo

oigo en el espacio sin sonidos
una y otra vez el chirriar de los trapecios
una y otra vez.

Una mujer sin rostro canta de pie sobre mi alma,



FEDERICO GARCÍA LORCA 1934

una mujer sin rostro sobre mi alma en el suelo,
mi alma, mi alma: y repito esa palabra
no sé si como un niño llamando a su madre a la luz,
en confusos sonidos y con llantos, o bien simplemente
para hacer ver que no tiene sentido.
Mi alma. Mi alma

Eloy Sánchez Rosillo

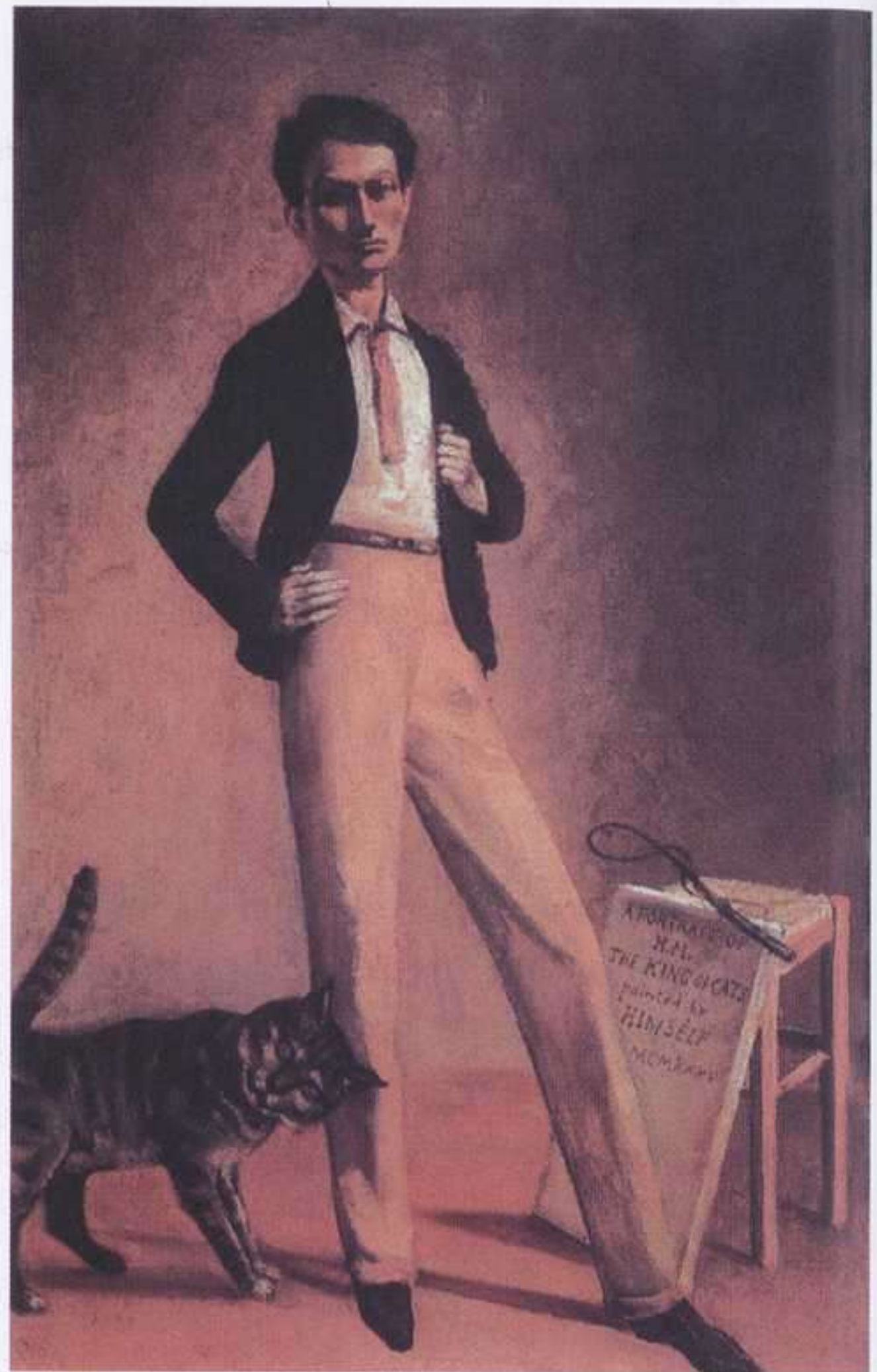
MURCIA. 1948

ESTE ABRIL

En noches como ésta, hace ya tiempo
—hace ya tanto tiempo—, cuando era
verdad la vida y yo era joven y
estaba todo por hacer, en noches,
digo, como ésta, con frecuencia abría
sobre la mesa de mi cuarto, a solas,
un cuaderno, y la pluma se posaba
sencillamente en él e iba trazando,
con gozo o con dolor, lentas o súbitas,
las palabras exactas, las palabras
que yo quería escribir; no sé, y había,
no sé, como un encuentro natural
entre lo que ocurría en esas horas
y aquel saber cómo decirlo: aquel
modo de ser igual mi voz de entonces
al mundo que mis manos, que mis ojos,
tocaban y veían.

Ahora llego
muy cansado a la orilla desdichada
de este papel, sin ilusión, sin ánimo,
y es todo diferente, aunque esta noche
sea como aquellas noches: no consigo
esa feliz disposición que antaño
me era fácil hallar, y tengo miedo
de encontrarme a mí mismo, de decir
mi verdad del presente con la voz
oscura que ahora tengo.

Y es inútil
tratar de parecerse a aquel muchacho



BALTHUS 1935



RENATO GUTTUSO 1936

que en otro tiempo fui, porque es mentira
que se pueda volver, y no, no hay luna
ni estrellas en el cielo indescifrable
de esta noche de abril.

De pronto, siento
una proximidad que me estremece,
una presencia, una inquietud, un frío,
la certeza de no encontrarme solo
en esta habitación. Alzo, asustado,
la pluma del papel. Y está la muerte
mirándome a los ojos.

Luis Alberto de Cuenca

MADRID. 1950

HOMO HOMINI LVPVS

No venimos del mono. Lo siento, señor Darwin.
Somos lobos sin pelo que andamos por el mundo
en posición erguida, pero con esos ojos
cruelles e inyectados en sangre y esas fauces
repletas de cuchillos con que los lobos viajan
por el bosque del caos, paidófilos y arteros.
En nuestro más añejo depósito de mitos
vive, junto al vampiro, el peludo hombre lobo.
De la misma manera que Hyde domina a Jekyll,
la bestia que se agita en las oscuridades
de nuestro yo termina por imponerse al ángel
que fuimos no sé cuándo (o no lo fuimos nunca),
y, aunque nos disfracemos de tiernos corderillos
o de dulces abuelas por puro pasatiempo,
somos, allá en el fondo, lobos depredadores
que aúllan a la luna en la terrible noche
de la razón, allí donde habitan los monstruos
y tienen su refugio las negras pesadillas.
Hobbes lo tuvo muy claro, y uno, que es un fanático
del cine de licántropos, lo ratifica ahora:
homo homini lupus.

José Luis García Martín

ALDEANUEVA DEL CAMINO, CÁCERES. 1950

AL RELEER VERSOS DE ADOLESCENCIA

Para sobrevivir tracé estos versos
en los que nada sobrevive.
Vagamente recuerdo unas calles sin nadie,
los pasos de un muchacho que del amor regresa
con fiebre, con terror, con una luz
que iluminaba el mundo,
que sigue deslumbrando en un rincón feliz
que no logro encontrar, aunque lo sé muy cerca.
¿Era yo ese muchacho? Ahora es sólo palabras,
palabras incapaces de dibujar su rostro,
imprecisas palabras que nublan un instante
un fuego que me abraza todavía.



HELMUT NEWTON 1936

Álvaro Salvador

GRANADA. 1950

AUTORRETRATO

Ayer, me tropecé conmigo mismo
al cruzar un semáforo.
Quizá os parezca extraño,
pero no hubo sorpresa.
Esperaba este encuentro
—por razones que ahora no sabría explicarme—
con alguna impaciencia
desde hace algún tiempo.

Pude verme de lejos
y observarme con calma
en los gestos más míos que conozco.
Me incomodó —al mirarme—
ese ademán nervioso hacia los ojos,
la inclinación de hombros bajo un peso invisible
cuando aguardaba, inquieto, otro cambio de luz.

Y al contemplarme, a salvo,
en mi estudiado desaliño indumentario
o en la manera triste y resignada
de encender el cigarro,
no pude reprimir una sonrisa
cargada de cinismo.

Durante unos instantes,
al cruzar esa calle que me trajo hasta mí,
pude verme de lejos como a un desconocido:
alguien que sólo es rastro de lo que fue algún día.



HERBERT LIST 1934

Javier Salvago

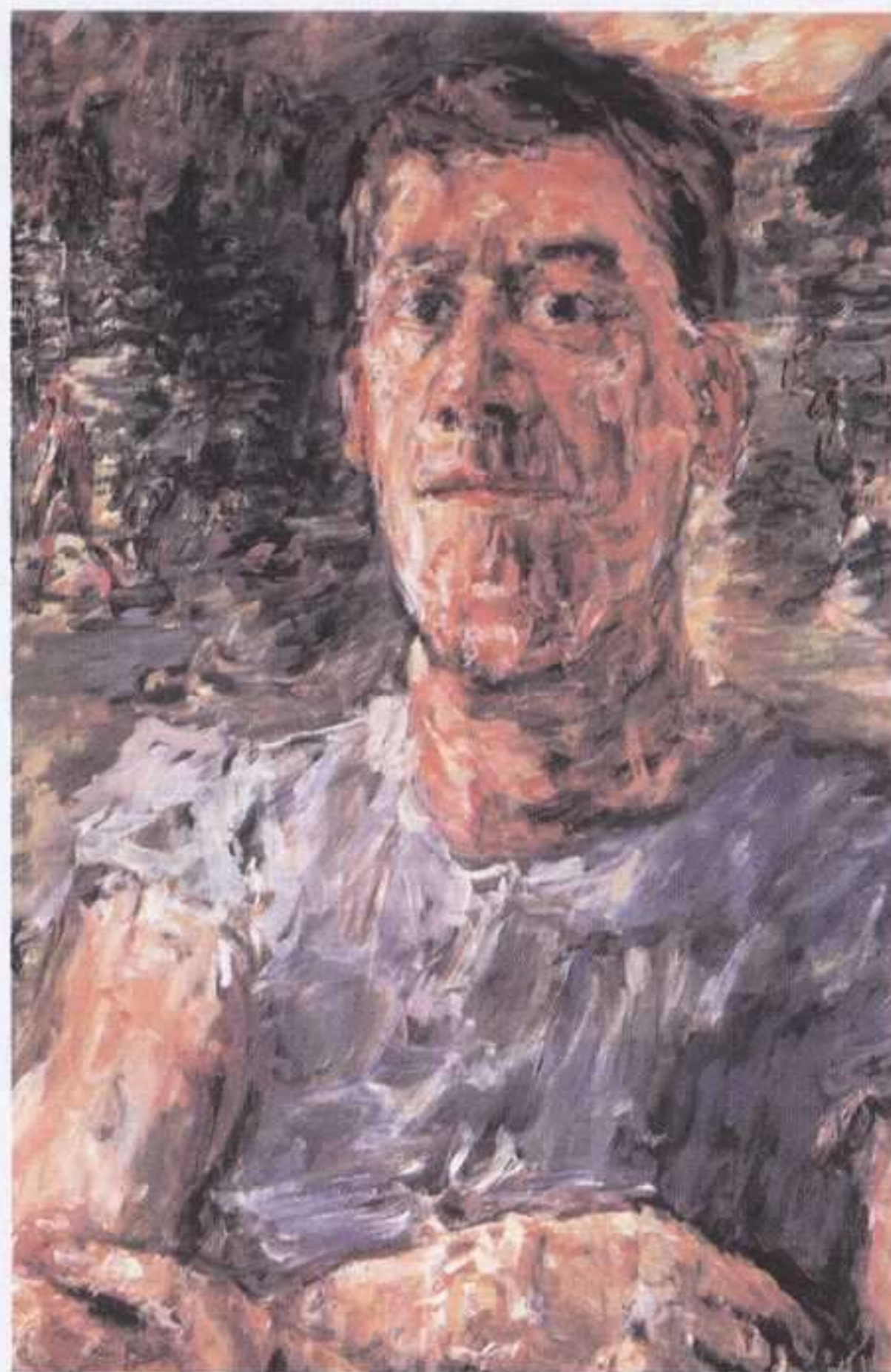
PARADAS, SEVILLA, 1950

AQUÍ Y AHORA

No te engañes, lector. Si hablo de cosas
triviales, de inocentes experiencias,
si me encierro en el mapa de una vida
limitada y estrecha,

es porque estoy aquí y hasta que llegue
mi hora y me releven,
éste soy yo y éste es mi tema.

No te engañes, lector. No soy tan pobre
como aparento.
Yo también he visto
mi otro rostro, sin rostro, en un espejo
sin marco e infinito.



OSKAR KOKOSCHKA 1937

RETRATO

Habla poco, y a muy pocos
se atreve a llamar amigos,
pasa de largo si hay bulla,
no visita a sus vecinos,

cruza la calle fumando,
siempre dentro de sí mismo,
viendo el mundo desde fuera
igual que quien lee un libro,

atrapado —sin salida—
en su propio laberinto,
pero ni sordo ni ciego
ni indiferente ni frío:

Un solitario que vive
con una mujer y un niño.

PASEO POR EL RECUERDO

Más que la infancia, acaso, mi patria fue aquel tiempo del que ya sólo queda un puzzle de recuerdos. La soledad. La lluvia. Las muchachas. Las calles. El deseo. La noche. Los cines y los bares. Las primeras caricias. El tacto de otro cuerpo debajo de la ropa. Las piernas y los pechos. La rebeldía sin causa. Los primeros problemas familiares. Los pelos largos y la protesta. El alcohol, todavía amistoso y discreto, que me enseñaba cómo disimular el miedo. El alcohol y los libros. Las primeras palabras escritas en cuadernos, sin oficio y sin maña. Todos los viejos mitos y nombres de la época. Los amigos. Las broncas. La fimosis. La yerba. La pasión extranjera. La mochila. El viaje. Los trenes. Los intentos de auto-stop. El paisaje. La primera aventura que terminó en la cama y la primera noche de amor, casi de drama. El trago inevitable de la comisaría cuando se va de ave nocturna por la vida. La palidez de alba. El despertar confuso. Las dos primeras copas para templar el pulso. El alcohol, ya con todas sus miserias, sin máscara...

Pero ésa es otra historia, que contaré mañana.



RENÉ MAGRITTE 1936

RETRATO DEL ARTISTA IMPENITENTE

Errores en la vida los comete cualquiera.
Lo mismo que un mal verso puede hundir un poema,
supongo que habré dado una porción de pasos
que prestan al conjunto sensación de fracaso
—gajes del que se arriesga a saltar del trapecio
sin red y a veces paga por nada un alto precio—.
Soñé, viví, me amaron, he amado y he bebido,
aunque no solamente por el placer del vino.
Tal vez creí que el fondo de la dorada copa
guardaba algún secreto o encerraba otra cosa.
No me puedo quejar, y no me quejo. En suma,
lo que sembré cosecho. Pero queda una duda,
la pregunta de siempre, cierto regusto amargo:
la sombra del que pude ser y se me ha escapado.

Juan Antonio Ramírez

1950

TODO ES VERDAD

Lo que digan de mí, todo es verdad:
que te amé como a nadie, locamente,
que a muchas quise simultáneamente,
que fui cruel o un dechado de bondad.

Si dicen que yo, ejemplo de maldad,
pederasta, criminal o impotente
soy, he sido o seré, por Dios clemente,
súmalo a mi notoria santidad.

Te hablarán de un bromista mujeriego,
de un cínico serio, de un estudioso,
de un fulano en quien puedes confiar,

estable, extravagante y andariego.
Si aunque feo, también parezco hermoso,
coge en mí lo que quieras encontrar.

Jon Juaristi

BILBAO. 1951

AGRADECIDAS SEÑAS

No tengo casa propia
ni coche. Vivo solo
y mi cuenta corriente
está en números rojos.

Habito un ventisquero,
un frío promontorio
batido por las turbias
galernas del otoño.

Pasé la cuarentena,
doblé mi Cabo de Hornos,
perdí todos los mástiles
del alma en los escollos.

He vivido en países
no demasiado exóticos,
pero del triste mundo,
sé más que los geógrafos.

Nací bajo Saturno,
nocturno dios del plomo.
El mío ha sido un tiempo
tirando a tormentoso.

Mi juventud distraje
con juegos peligrosos.
Sigo siendo de izquierdas,
aunque se note poco.

No recuerdo las veces
que resbalé hasta el fondo
por el derrumbadero
de los buenos propósitos

ni quiero dar noticia
de lances más gloriosos:
volver atrás la vista
me pone melancólico.

Vaya sólo un consejo
para los paranoicos:
la amnesia, si oportuna,
aleja el mal de ojo.

Tocando a la memoria,
mejor pecar de sobrio:
mi infancia son recuerdos
de algún parque zoológico

y púberes deslices
de vate vanidoso
y megalomanía
en pantalones cortos.

Recelo hoy de los trucos
de los poetas mozos,
y a distinguir me paro
las voces de los bozos.

Amo a mi pueblo vasco,
un pueblo noble y tosco
metido en un atasco
que firmaría el Bosco.

Le dejaré en herencia
mis huesos y mis polvos
y cuatro o cinco libros
de versos rencorosos.

Y si la poesía
me ha dado casi todo
(o sea, el buen puñado
de amigos que atesoro),

reñir y enamorarme
son artes que conozco
mejor que la poesía:
juzgad ahora vosotros.

Jaime Siles

VALENCIA. 1951

UN SENTIMIENTO DULCE

Estos últimos años he estado
despidiéndome de todos y de mí:
diciendo adiós a cada cosa,
cada perfil, cada palabra
y, por vez primera en mi vida,
he sentido eso que se llama *piedad*
y que es —o puede ser— un sentimiento dulce
que nos hace mirar hacia nosotros mismos,
pero no con el vértigo de su relieve ácido
sino con un amor a todo lo que somos
y a cuanto con nosotros se dispone a morir:
una tarde en penumbra, una mañana absorta,
el vuelo de las aves, una ciudad con torres y espadañas,
el recuerdo del mar, una conversación con los amigos,
la lección de un maestro, el rapto del amor,
lo que aprendimos, lo que no sabemos,
lo que con nosotros vivirá, lo que quisimos,
y lo que no nos quiso, lo que nos dejó a un lado,
lo que ni nos miró, lo que nos dice adiós
de todas las maneras, y los puntos del tiempo
a los que no se puede regresar.
Me despido de todos y de todo,
no de vosotros sólo: me despido, sobre todo, de mí,
con quien sé que nunca más voy a encontrarme—
que otro cruza la calle que yo piso,
que otro lleva la ropa que yo llevo,
que esta boca que dice lo que dice
no ha sido ni es ni será nunca lo que yo;
que quien escribe este poema es otro
distinto también a quien lo lee
y que la identidad es un magma
de muchas y muy pequeñas cosas
que cada día hay que recuperar
porque, si no, se extingue, se diluye, se borra
como ahora mismo yo, y también tú, me voy,
nos vamos, borrando y diluyendo,
en una página no escrita o en algo aún por escribir,
hacia dentro de algo
que queremos creer que es uno mismo,
pero que no lo es: es siempre otro el que nos acompaña;
es siempre otro lo que llamamos yo.

Por eso la vida es un exilio
pero no de un punto sino de todo el tiempo
y de todas las personas que hemos sido
que somos y seremos dentro de él
y de las que nos vamos imperceptiblemente despidiendo
en ese adiós a cada uno de nosotros
que aparece en la vida en momentos de niebla
y que, por eso mismo, focaliza el instante
y lo convierte en símbolo
de la presencia en sombra que ha sido lo que llamamos yo,
lo único nuestro que no nos pertenece,
lo único que nunca volveremos a ser,
lo que ya fuimos, lo que no seremos,
un escorzo de sombras
batidas por el fuego de la imaginación.
Revivir el instante, revivir el instante
antes de que todo sea sólo su fin.

DIARIO TORINESE

Memoria y pasado se confunden
y esa confusión es lo real. Tal vez por ello
las vivencias conforman un relato
en que quien fuimos es sólo lo narrado
y el recuerdo que somos, sólo su narrador.
La voz que habla es nuestro personaje
y nosotros, el tiempo y las modulaciones
de esa voz que acaso es pero que no transcurre
sino por la memoria de la página
en que leemos, reducido a uno de sus posibles planos,
lo que en la vida fueron acaso más de dos.
Esa lectura privilegia y enturbia
la posición de nuestro personaje
que interpreta el recuerdo de una partitura
cuyos tonos y temas no son otros que él.
Y en el flujo interior que los refleja
y en el ritmo de imágenes de su propio fluir,
se equivoca, siempre se equivoca
porque el error es lo único seguro del sistema
y la vida, una falsa verdad —tan verdadera
como la irrealidad del personaje
que hace inventario de sus identidades
y cataloga lo que queda de él.
Memoria y pasado se confunden



ALFONSO PONCE DE LEÓN 1936



MARK ROTHKO 1936

y esa confusión es lo real.
 Quisiera que vivir fuera una duda
 y no un error sólo de personaje.
 Pero ya es tarde para saber
 que el yo son sus costumbres
 y la memoria, sólo sus referencias.
 ¿Quién soy, quién somos en esta noche múltiple;
 quién dice, quién me dice la nada de la palabra yo?
 Es serena la angustia y la veo brillar.
 Conozco bien sus ojos: tienen
 la misma confusión que lo real.
 Tal vez por ello
 la angustia es nuestro mejor relato:
 nos aporta el falso personaje verdadero
 que, por error de inteligencia y vida,
 acertamos a ser.
 El ejercicio de la realidad nos hace cómplices
 de un juego en que acabamos siendo víctimas.
 El del tiempo, también. Por eso
 memoria y pasado se confunden
 y esa confusión es lo real:
 ella es el verdadero personaje.



ANDRÉ BRETON 1938

Fernando Merlo

MÁLAGA. 1952-1981

OASIS

He calculado hacerme pelo a pelo
 porque así no me gusto: carne presa
 de las rutinas y del opio, y pesa
 para un oscuro y deslumbrante cielo

Las miradas se ocultan como un velo,
 y transcurrir la calle es una empresa
 que nubla la razón, porque atraviesa
 el imposible mar del desconsuelo

No llores más, no empieces. Cumpla el ojo
 sus ingratas labores. Tú despierta
 lívido al sol extático de rojo

tal vez tengas la llave de la puerta
 porque la vida para ti está muerta
 la hiel ajada y el cipote flojo

Ángeles Mora

RUTE, CÓRDOBA. 1952

ESPACIOS

Qué quedó en mí
de aquella niña de ojos grandes
y sueños infinitos,
flequillo
y trenzas melancólicas.

Qué queda
de mi corazón desbocado,
intrépido y herido.

Yo sé que soy la misma
y sin embargo
que estoy lejos, muy lejos
de aquel manojito
de ilusiones y fuegos
escondidos.

Sólo cuestión de espacios:
Yo sé que soy la misma,
pero dónde estoy.



CECIL BEATON 1938

EL INFIERNO ESTÁ EN MÍ

El infierno no son aquellos otros
que siempre se quedaron lejos
de mi calor:
el infierno soy yo.
Mi nombre es el desierto donde vivo.
Mi destierro, el que me procuré.
No me he reconocido en este mundo
inhóspito,
tan ancho y tan ajeno.
Supe que mi equipaje, demasiado indeciso,
pronto me delataba: este mundo tampoco
se reconoce en mí.
Yo siempre estuve fuera,
en otra parte siempre.
Soy una extraña aquí.
Sólo tengo una fuerza, sólo un secreto acaso:
esta voz que me escribe,
el doble que me habita en el silencio.
Este otro, mi infierno,
el vértigo
que al despertar me empuja
a una huida sin fin.
Estos son sólo pasos
de un peregrino errante.
Los caminos
que no me pertenecen,
las palabras prestadas que los días
dejaron en mi oído.

Justo Navarro

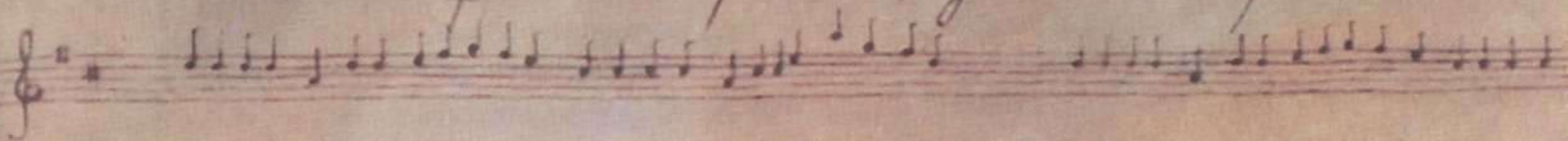
GRANADA. 1953

EL DOBLE

No te equivocas: esta noche
es otra noche: acucia
años después al paseante
que tú fuiste. La lluvia
mueve un rumor de factorías
clausuradas, de plumas
arañando papel. Hay luces,
como bandejas húmedas
de aluminio, mas iluminan
huellas que no son tuyas.
El pasado presiona como
la trémula capucha
del aguacero: en un pasaje
que no has cruzado nunca
antes de hoy, vigila. Así,
a la salida de una oscura
sala de cine, un movimiento
imperceptible anuncia
pasos tras de tus pasos: vibra
la superficie de una
piscina cuando una moneda
la ha atravesado. Buscan
tus pisadas a tus pisadas:
como en la foto antigua
los ojos se descubren otros,
siendo los mismos: fruta
muy clara todavía: piensa
en un joven sin culpa.
Quien te persigue te conoce.

Mira que si te quise, fue por el pelo,

Ahora que estás pelona, ya no te quiero.



Vicente Sabido

MÉRIDA, BADAJOZ. 1953

ALUCINACIÓN EN MÉRIDA

Escucha, como siempre
es ya de noche. Agosto
del 56. Las esquinas
azules del verano
pasan fugaces, pasan
los rostros y los gestos
familiares. Alfonso
Guerrero, Pepe Frutos,
Sacri Pizarro, Amalia...
Paseo con los muertos.
Muertos están los cines
al aire del estío, las terrazas
con blancos veladores
de esta profunda infancia
que, ahora, agosto del 91,
se alza en el recuerdo
o en el sueño. Tú pasas
por estas mismas calles
el año 2100. Admiras
la torre de la iglesia
con un suspiro gótico.
(No sé cómo será
el mundo en el que vivas,
aunque me lo imagino
tan triste como éste,
—en esta noche oscura
en que paseas conmigo,
conmigo que estoy muerto
y que te hablo—). Mira
los rostros familiares,
los gestos familiares
que no conoceré,
como no he conocido
(ni tú tampoco) esas
caras endurecidas
de mis tatarabuelos
(no queda ni un retrato).

Amigo del futuro:
anduve donde andas.
Yo tuve una estatura,

un porte, una mirada
tal vez como la tuya.
Inútil que me busques.
Yo sigo estando aquí
igual que tú estarás.
He muerto. Como tú.
Como tus nietos. Como
la torre y las campanas
que doblan o repican
por ti, por mí, por todos.
Esas campanas góticas
que ahora duermen, sueñan.
1902.
Verano del 90
o del 91
o del 3500.
¿En dónde estamos? ¿Somos
sólo un sueño de Dios?

Andrés Trapiello

MANZANEDA DE TORÍO, LEÓN. 1953

SONETO

Ahora es Noviembre. Un mes tranquilo. Lluve.
Acaso sea para mí la vida
este solo llover y esta dormida
parte del mundo eternamente leve.

Las sombras del camino que se aleja,
la iglesia y el zarzal, las telarañas
y este pensar en ínsulas extrañas
tan sólo por libar, como la abeja.

Dulce es la vida así, la miel amarga.
Es casi equivocarse estar seguro.
El arte es breve, mas la muerte larga.

Quizá me he confundido de pasado,
de presente tal vez y de futuro.
Quizá ya sólo sea lo soñado.

Manuel Ulacia

MÉXICO. 1953-2001

VISITA AL TURK'S HEAD PUB

Entre la bruma iluminada
por esa luz amarilla y ácida
que se disuelve en ella como tinta en el agua,
caminas sin saber a dónde vas.

La apariencia de la realidad te sorprende,
te hace preguntarte si no eres una aparición
entre apariciones.

¿Por qué has vuelto otra vez al mundo?
¿A aprender todo lo que aprendiste?
¿A reaprender los nombres de las cosas,
el olor de la lavanda fresca que crece entre las piedras,
el eco de tus pasos en las aceras mojadas
como espejos que multiplican el silencio de
la noche

y que se rompen en un grito mudo?

¿A reconocer las cosas gastadas?

¿La aldaba de bronce de la
puerta que abriste mil
veces?

Te detienes en el umbral del
Pub antes de entrar.

Tal vez no te reconozca
nadie

ni a nadie reconozcas.

Sin embargo, el murmullo
incesante,

el tintineo de los vasos en los
brindis,

los espejos que reproducen una y
otra vez tu rostro,

que reproducen la realidad en movi-
miento

mientras avanzas, como si navegaras por un río,
te harán sentirte a gusto,
olvidado de la muerte.

Entonces alguien se te acercará y pronunciará tu nombre,
hablará de tu vida como si hablara de otro.

Entonces te habrás vuelto a inventar.



HARRY CALLAHAN 1942



M.C.ESCHER 1943

Manuel Sánchez Chamorro

SAN NICOLÁS DEL PUERTO, SEVILLA. 1954

NO SOY UN POETA JOVEN

No volveré a ser joven
JAIME GIL DE BIEDMA

No soy un poeta joven. Han pasado los años.
Muchas veces me asalta una extraña tristeza.
Detrás de las esquinas, en las noches de invierno
un anciano me espera, siniestro y desvalido.

No soy un poeta joven. Ya no escribo poemas
de amor a las muchachas que nunca fueron mías.
Enciendo cigarrillos viendo pasar la vida
cada vez más lejana, y el humo no me ciega.

No soy un poeta joven. Los amigos insisten
en invitarme a sórdidas fiestas de cumpleaños.
Mi rostro es un espejo al que temo enfrentarme,
al que suelo enfrentarme cuando la noche llega.

No soy un poeta joven. Definitivamente
no soy un poeta joven. Y no creo en la poesía.
Sentado en algún parque, solitario y confuso,
resuelvo crucigramas cada vez más sencillos.

Miguel Ángel Bernat

MADRID, 1954

Mis huellas me siguen en la nieve. Invierno me grita unos pasos tras de mí. Es mi cuerpo invisible que me conoce un poco y no me conoce. Y se ha vuelto un poco viejo y no quiere vivir sin mí. No le despreciaré y le dejaré apoyarse. ¿Me necesitas invierno? Oh invierno. Cae tu nieve, cae tu lluvia y tu blanco viento, pero desde mi soledad intranquila, miro por la ventana y no me da miedo tu querido frío o mi blanca vida, aunque no sea un sueño.

Antonio Jiménez Millán

GRANADA. 1954

ALTER EGO

¿Podrías resumir tu vida en dos palabras?

Una ruina, le dije sin dudar
un solo instante. Puedo ser ejemplo
de cómo se convierte el tiempo en desperdicio,
mi casa en puro escombros,
el sol en niebla.

Por mucho que nos pese, le insistí,
cualquier futuro es deuda del pasado.

No lo mires así.

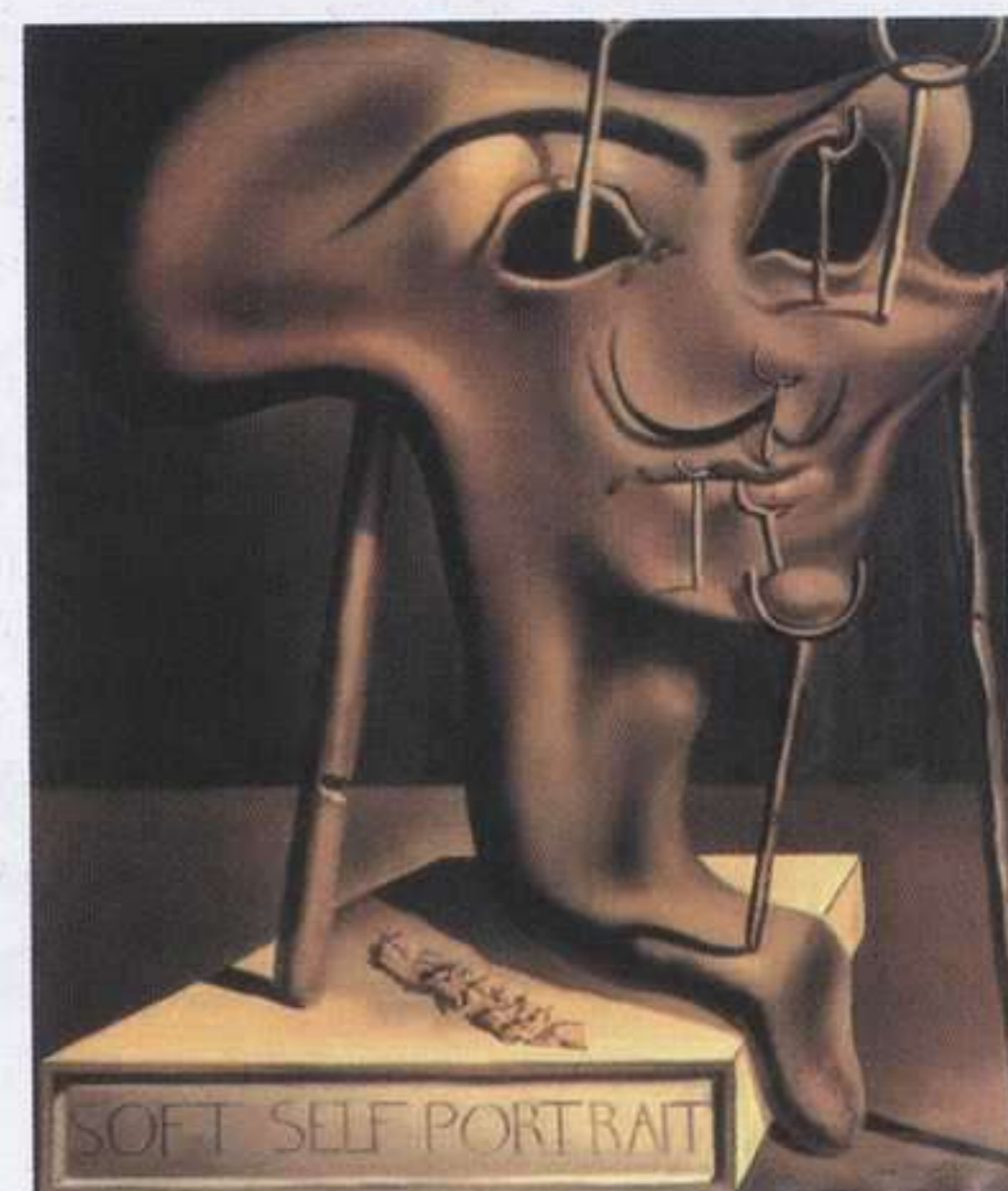
*Han tomado por ti las decisiones,
ya no estás con la reina del chantaje
y son tuyos los días con sus noches.*

*Aunque no te lo creas
acaban de expulsarte del infierno.*

Procura no volver.



SALVADOR DALÍ 1919



SALVADOR DALÍ 1941



SALVADOR DALÍ 1968

Lorenzo Saval

SANTIAGO DE CHILE. 1954

CUERPO MÍO

Te dijeron sé y tú fuiste
te dieron mi voz y hablaste
te enseñaron un camino y tú me llevas.

Quisiera quedarme contigo cuerpo
para que no me abandones,
siento tu silencio a veces en mí
como si fueses otro que espera.

Volver atrás, oír el latido
y nacer junto a ti.
Sentir tu grito y tu risa
ver y escoger miradas con tus ojos.
Esperar la palabra y arrancarla de tu boca,
sentir el amor para que su viento te despierte,
conocer el camino y caminar contigo.

Luego otra vez, volver atrás
para ser frágil y caer
sintiendo el dolor en la herida.

Volver atrás
para recordar sus brazos,
el calor de su latido,
el silencio y la voz
que anunciaban su llegada.

Quisiera quedarme
como un muñeco abandonado
en un rincón del último cuarto
para recordar contigo
cuando dejabas caer una lágrima
para conocer la tristeza
y te reías para sentir la alegría.

He de ser siempre un vagabundo de tu viaje.
Mi existir te cambia y tú obedeces.

La vida y sus espacios con el nuestro compartido
tú en mí y yo en ti,
entrando y saliendo
en este tiempo que nos han dado.
Tiempo para vivir y para una despedida
muerte que nos separará en disimulado silencio.

Junto a nosotros
el nombre que nos han dado,
las señas,
los signos,
la ruta de atributos inútiles que a veces ansiamos
y el complicado símbolo de la existencia.

Ahora tus ojos me preguntan
por qué no he sido el mismo.
Me visitaron otros cuerpos
y yo te he dejado solo
olvidando mi culpa.

Ya no te fallaré más cuerpo mío,
no jugaré más con tus cristales rotos,
dejaré la máscara del actor
que esconde a veces mi inocencia.

Tiraré las sonrisas falsas,
aquellas que te hacen artificial ante mí mismo,
limpiaré el cristal que ven tus ojos,
y buscaré el amor, quedándome allí
para que sientas el calor del otro cuerpo
que se unirá a ti
sin culpa abierto.

Me hundiré en el sueño
para que te vayas en él, empapado de nubes,
buscaré la imagen
y tendrás tu sombra.

Cuando el amor llegue a ti
yo seré el mismo
y te dejaré solo
cuerpo con cuerpo.

José Gutiérrez

NIGÜELAS, GRANADA. 1955

STRANIERI

Quien un instante pudo ser testigo
del apagado brillo de esos ojos
—tristes porque conocen la belleza
que los desnuda, y temen el destino
de quien se mira en ellos y pierde la memoria
y ya es un solitario el resto de sus días—,
ha visto allí una sombra que se extiende
ligera y misteriosa, tal la nube
ingrávida en mañana de verano.

Sombra que nos quisiera transmitir
el desconsuelo de una presencia no elegida
pero a la que se sabe atada sin remedio
—como suele ocurrir con la vida del príncipe—
y que nos habla de íntimas derrotas,
revelaciones súbitas o sueños sin historia.

Esa sombra me deja melancólico
porque desvela en mí otra sombra gemela
que nos hace extranjeros a los dos;
despojados de todo, obstinados viajeros
perdidos en desierto, condenados
a no encontrarnos nunca.

Rafael Juárez

ESTEPA, SEVILLA. 1955

LO QUE VALE UNA VIDA

Estoy en esa edad en la que un hombre quiere
por encima de todo ser feliz, cada día.
Y al júbilo prefiere la callada alegría
y a la pasión que mata, la renuncia que hiere.



ALEXANDER CALDER 1944

Vivir entre las cosas mientras que el tiempo pasa
—cada vez menos tiempo para las mismas cosas—
y elegir las que valen una vida: las rosas
y los libros de versos, y el viaje y la casa.

Hasta ahora he vivido perdido en el mañana
—seré, seré, decía— o en el pasado —he sido
o pude ser, pensaba— y el mundo se me iba.

Ahora estoy en la edad en la que una ventana
es cualquier aventura y un regalo el olvido.
Ya no quiero más luz que tu luz mientras viva.

Luis Martínez de Merlo

MADRID. 1955

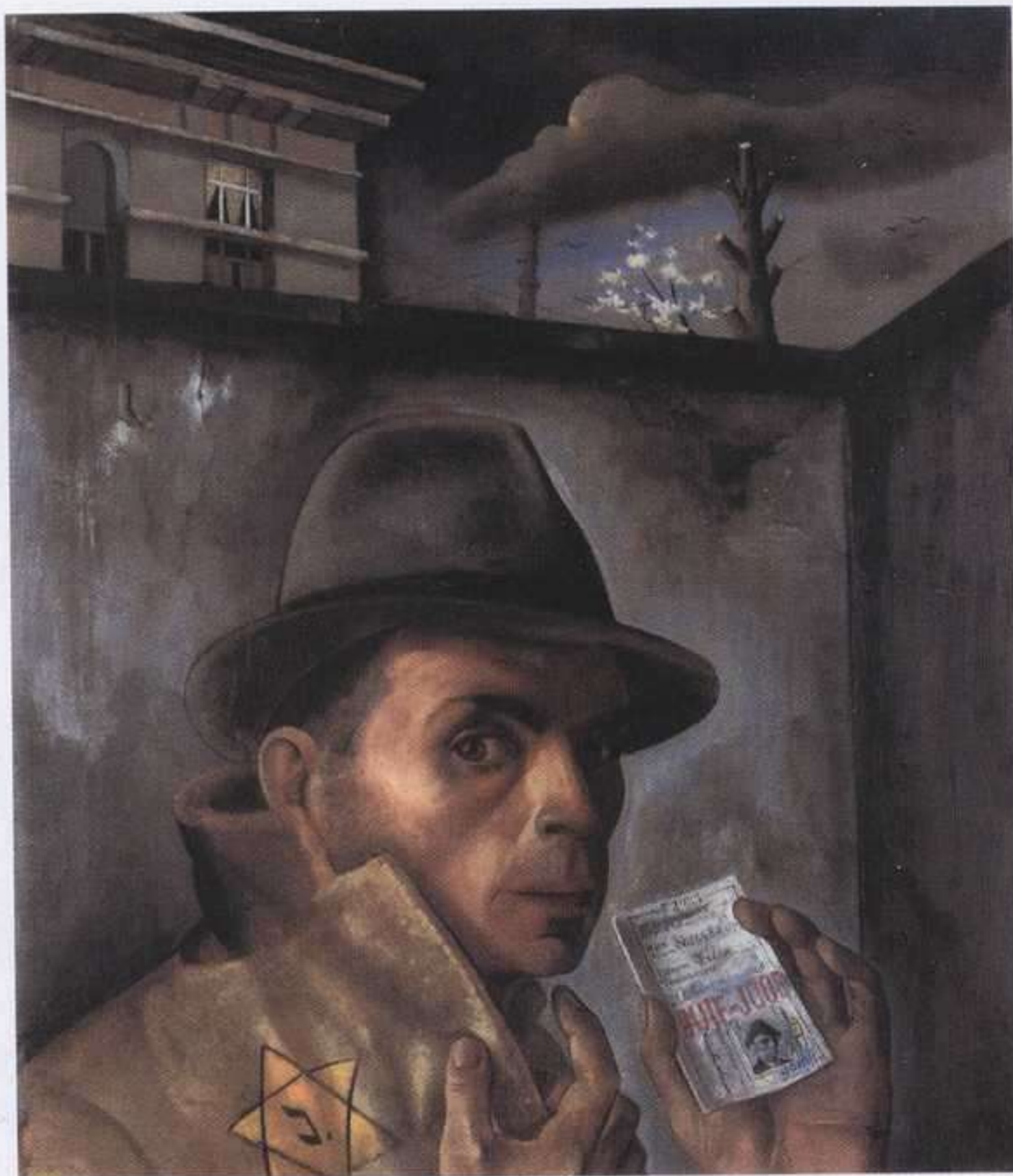
En todos los espejos cotidianos
Has ido envejeciendo
Cada mañana, como si volvieras
Al despertar con rabia y sobresalto,
De un viaje muy largo
—Trenes y bibliotecas y jardines
Donde surten las fuentes incesantes—
Y no eres tú ya aquel que ahora humedece,
Con los ojos cargados aún de sueño,
Sus mejillas y peina sus cabellos
Y ahora anuda el cordón de su calzado
Con resignado gesto, con fatiga
Infinita.

(Una ciudad remota
Erizaba sus torres cristalinas
Y se cubría el campo de batalla
De estandartes, de yelmos, de broqueles
Hendidos por la curva cimitarra;
Desnudo y desdeñoso ya se esfuma
Un cuerpo que tus brazos
Sin temor estrecharon, sin cautela
Y ya qué lejos, qué irrecuperable
Aquella luz, aquel aroma cálido
del salón familiar)
Ya estás despierto.



HORACE PIPPIN 1941

Ya has regresado, pero ya eres otro,
 Más experto, más viejo, más cansado,
 Y la ciudad te aguarda,
 Una nueva ciudad en cuyas calles
 Has ido poco a poco
 Dejando de perderte, situando
 La plazuela olorosa de la iglesia,
 El camino del muelle, las terrazas
 De ruidosos cafés, las avenidas,
 Los bazares, la fuente, las palmeras.
 Mira oscuro el Océano, las nubes
 Que ensombrecen el valle —Sopla el viento
 Mordiente de febrero y hace frío—
 Y que el tiempo te arrastre, como el agua
 Que atruena en el barranco, y te sumerja
 Como un sueño más hondo al que arrojarse
 Pleno de flores, libros y raíles.



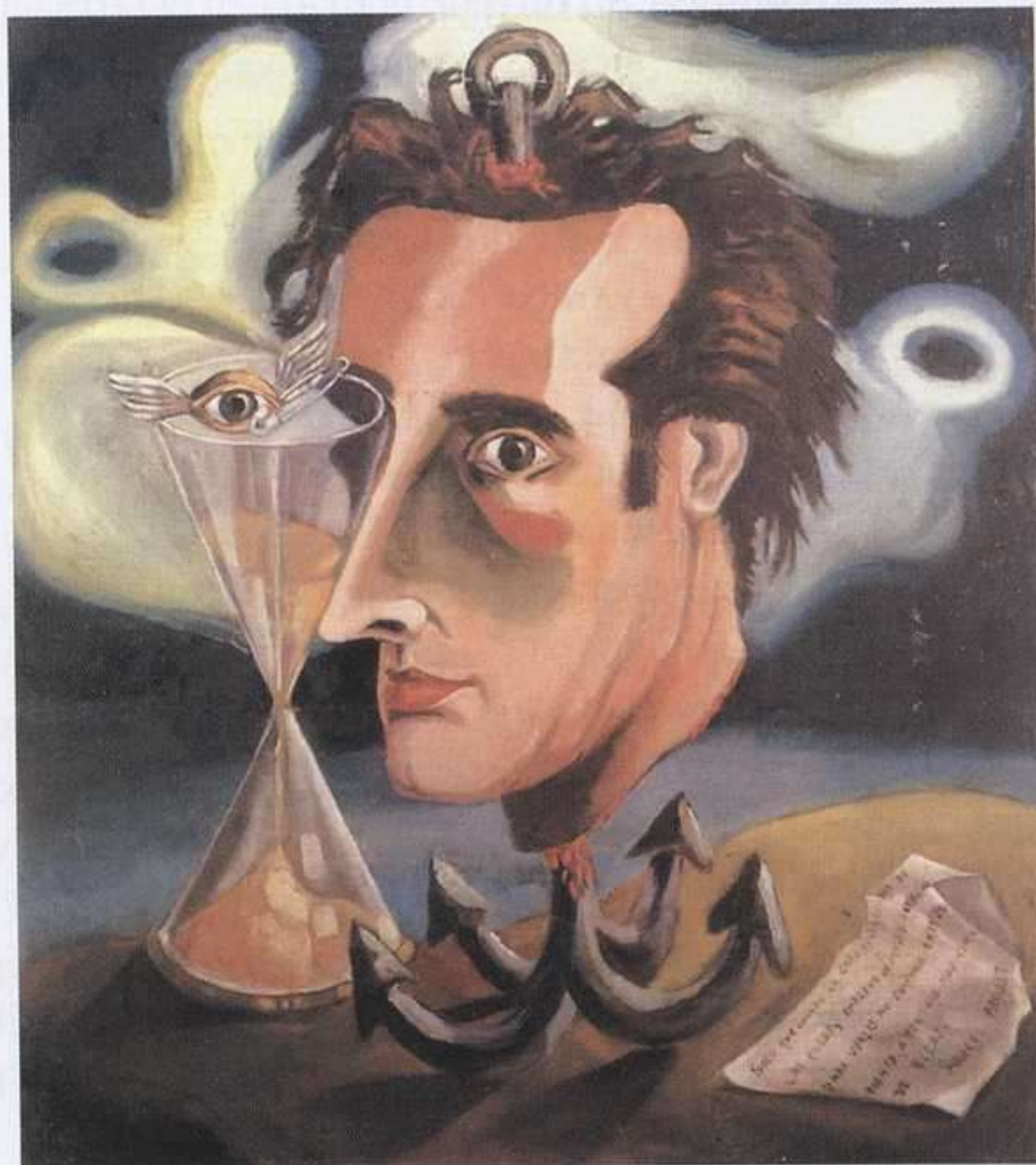
FELIX NUSSBAUM 1943

Pedro Casariego

MADRID. 1955-1993

Esta
 vida
 demasiado
 plácida
 me
 extingue.
 Estas horas
 solemnes
 sofocan
 los incendios
 imprudentes
 y los papeles
 en llamas.
 Ansío el
 terremoto particular
 que alguien
 me ha prometido.

Soy el hombre
 delgado
 que no flaqueará
 jamás.



EUGENIO GRANELL 1944

TE QUIERO, PORQUE TU CORAZÓN ES BARATO

Te quiero.
Te quiero
porque tu corazón es barato.

Yo soy un actor secundario
que se siente muy débil
porque no come lo suficiente.
Estoy ahí sentado,
sentado en una silla amarilla;
el suelo es amarillo,
está hecho de hojas muertas.
He olvidado mi papel.
Algún pájaro ha escrito en mi silla
el nombre de un actor importante.
El público está formado por miles de pájaros
muy cultos
y espera ver algo grande.
Yo he olvidado mi papel
y mi piel de actor está llena de hongos;
estar plagado de hongos
y no comprar un tubo de pomada en la farmacia
hace que me sienta como un salvaje.

Pienso en la película
Sangre sabia, de John Huston.
Pensar es muy trabajoso,
pensar es muy trabajoso.
Se me ocurre una frase bonita:
«La primera letra de tu nombre
es la letra de una canción,
y tus ojos son la música de esa canción;
tú estás muy guapa cantando la canción,
ni siquiera necesitas mis aplausos».
Quisiera que mi sangre fuera sabia.
Mi sangre, todos los veranos,
busca heridas para salir a tomar
el sol.
Entonces, cuando las encuentra,
se seca,
como se secan las hojas de los
árboles y de los libros.

Tengo 25 años.
Si te revelo

este secreto de calendario
es para que comprendes
que estoy doblando una curva
y que tú puedes estar después de la curva
haciendo auto-stop.

Soy un hombre puro y hurraño
pero no soy amigo de Dios.
Reconozco, sin embargo,
que me gustaría hacerme una foto con Él,
aunque sólo fuera para salir en el periódico
y dejarte boquiabierta a ti.

Mírame:
debería estar fundando un hogar
y quiero ser atracador de bancos.
Tápame con una manta
y rompe el termómetro:
tengo fiebre
y tengo frío.

Soy puro y soy hurraño,
pero no soy amigo de Dios:

Sus barbas me parecen demasiado
blancas, como si hubieran robado
a la nieve toda su belleza sin
dejar nada a cambio;
Dios es un jugador de ventaja,
un jugador muy importante,
un jugador
imprevisible.
Dios castiga y perdona porque sí:
puede que me ame
más que a los que le aman.

Alguien ha grabado en mi espalda una boca azul.
Una risa que se derrumba cae desde la boca azul.
Pagaré una fortuna a quien borre el tatuaje.
Hoy prefiero una boca roja de mujer prohibida.

Estoy lleno de tatuajes:
mis recuerdos son tatuajes,
hasta mi pasado es un tatuaje,
cada mano en la mía es un tatuaje.

Me aparto cuando alguien se
acerca a mí.

A veces quiero que se acerquen los que nunca
se acercaron.

A veces quiero que mi madriguera esté
vacía,
porque mi corazón está vacío:
yo lo vacío personalmente todas las mañanas.

Quizá la Iglesia sea el casino de Dios.

Yo ya no tengo esperanza,
yo ya soy desesperación.
Veo cómo llegan los borrachos;
me asusto y me oculto
entre las botellas vacías, entre
los bares y sus luces perdidas para siempre.
Que olviden, que olviden:
yo no olvido;
que perdonen, que perdonen:
yo no puedo perdonar
la muerte agria de mis días.

Tengo miedo:
todos los bomberos llevan chistera
en este planeta de locura.
Aquí nadie puede escribir la palabra «flor»
sin querer cortarla.

Estoy sentado
y soy un actor mediocre.
El público es un cielo
que llama a las nubes
para dejar de ser azul.
Miro. Aquella papelera vacía
corrompida por su tristeza
quiere hablar con alguien.
Centenares de papeles rotos
hablan con el suelo amarillo.

Soy huraño. No soy puro.
No soy puro.
Odio.
Estoy harto de pasear entre ladridos,
de paseos entre ladridos
y semen en el pijama.
Confieso que soy
soledad sola.



ANTONI TÀPIES 1947



GREGORIO PRIETO 1945

Ella era una prostituta negra vestida con el
peor de los gustos, era
grande como un hotel.
Reía con fuerza.
Yo no la había alquilado para que riera.
Ella estaba llena de salud.
Yo no estuve a su altura.
Me fui
humillado
con las manos en los bolsillos
fumando y jurando un poco
(quería parecer un héroe moderno)
:
cada esquina de la calle me dolía.

Las estrellas iluminan pero no ven;
su tragedia es dar luz y ser ciegas;
yo no sé si ilumino;
creo que a mi lado
todo se oscurece.
Espero que la noche que yo hago
sea una noche clara,
con una pareja de hogueras
y con un leopardo.

Estoy milagrosamente.
Estoy milagrosamente.
Estoy entre mis llagas.

Mi sangre no es sabia;
yo busco un manantial de sangre sabia:
ríos de sangre sabia
para regar mi cuerpo.

No creo en los ovnis:
he gastado mi fe
viviendo como una serpiente.
Mi pantalón es azul;
soy extraño y
siento desprecio;
me desprecio a mí mismo
cuando hablo tanto de mí,
porque yo desprecio a los que se desnudan.

Lucharé contra todos los que digan
lo que yo digo.
Mujeres gratis, mujeres que se pagan con un beso.
Existen. Las he perseguido;
son estrellas fugaces
son faroles
son tímpanos
¡valen su peso en oro!
son lápices
son tigres
son las mujeres de los tigres
son sombras de agua
¿qué son?
porque yo soy sangre.

Fernando Beltrán

OVIEDO. 1956

LOS OTROS, LOS DEMÁS, ELLOS

El serbio que destruye un colegio soy yo,
el ruandés que mata a machetazos soy yo,
el terrorista que coloca la bomba soy yo,
el hombre que dispara en un hiper de Texas soy yo,
el judío que bombardea un campo de refugiados soy yo,
el palestino que clama en el desierto soy yo,
el albanés que huye en un barco soy yo,
el marroquí que se ahoga al cruzar el estrecho soy yo,
el guerrillero que aún sueña en El Salvador soy yo,
el bebé somalí que se muere de hambre soy yo,
el médico sin fronteras soy yo,

el general que apunta soy yo,
el empresario que emite residuos radiactivos soy yo,
el enamorado que mata por amor soy yo,
el loco que muere por amor soy yo,
el político sin escrúpulos soy yo,
el funcionario corrupto soy yo,
el funcionario honrado soy yo,
el hombre capaz de lo mejor,
el hombre capaz de lo peor,
el hombre a secas, yo

María Sanz

SEVILLA. 1956

ALGUIEN QUE NO SOY YO

Alguien que no soy yo lleva la cuenta
de las horas felices, de las tardes
en que tuvo al amor como aliado,
de las noches libradas cuerpo a cuerpo.

Alguien que no soy yo sale de casa
y rompe sus cadenas, como aquellos
que, tras cumplir con su dolor, un día
cualquiera se fugaron de la muerte.

Ese alguien eleva
su corazón al cielo;
abarca el horizonte
y elige su destino,
aunque al final se interne
dentro de mí y escriba.

Eladio Orta

ISLA CANELA, AYAMONTE, HUELVA. 1957

POETA ANALIZADO POR SU MADRE

o está loco
o anda aprendiendo brujerías
siempre escondido
por las últimas habitaciones de la casa
soportando el rancio olor
de la torcida del velón
unas veces con un bolígrafo negro
en las manos
o como un perfecto demente
o como un idiota sin remedio
la mayoría de las veces
estirado en la cama
en pleno día
y mirando hacia el techo
como estuviera pidiendo a dios
que le tocara la lotería
en fin
mi hijo no tiene remedio
quien no convive con las gentes
lo mínimo
lo necesario
termina más solo que la una
sin mujer
ni corbata que ponerse
aunque con esa seriedad de difunto
y esa sonrisa de sabérselo todo
y esa manía de no callarse
por nada
ni ante nadie
sin remedio la corriente le empuja
a escribir poemas
y a morirse de hambre.



ELLSWORTH KELLY 1947



WILLEM DE KOONING 1947

Rafael Adolfo Téllez

PALMA DEL RÍO. CÓRDOBA. 1957

A FINES DE 1957

Una mujer y un hombre que se miran
a fines de 1957,
y en el umbral de una casa con luna
preguntan como será mi cara.
Alguien que sorprende en la flor helada del naranjo
su destino.
Quien no ha nacido.
Quien ignora todas las cosas.
El que cruza la plaza de noche
y entre la lluvia encuentra el rostro de sus padres.
Quien conoció una parra, un patio, un aljibe
que son aún su entraña.
Quien amó una calle.
Quien amó a una mujer como a sí mismo.
El que está solo.
El que escribe estos versos.
Soy esos seres distintos y se han ido.

José Julio Cabanillas

GRANADA. 1958

PAISAJE CON FIGURA

Ahora que cae la tarde y seré examinado
y el sol puebla mi casa de luces y de sombras,
debo saber quién soy —ya no tengo otro ofi-
cio—,
debo mirar de frente estos rostros confusos.
Un niño en Benzelá por claros olivares
de mano de su abuelo camina al horizonte.
En la calle Molinos, hacia el Conservatorio,
en la plaza con lluvia y miseria de siglos
cerrándole la huida, un último resquicio,
mira un adolescente derrumbarse la tarde.
En un parque propicio aquel abril radiante
el joven dicta versos para atrapar un alba.
Son murmullo de paso, un trasiego de sombra.
Tras ellos vendrán otros al correr de los años.
Las figuras de humo... El viento nos arrastra.



ANGUS McBEAN 1947

Juan Lamillar

SEVILLA. 1957

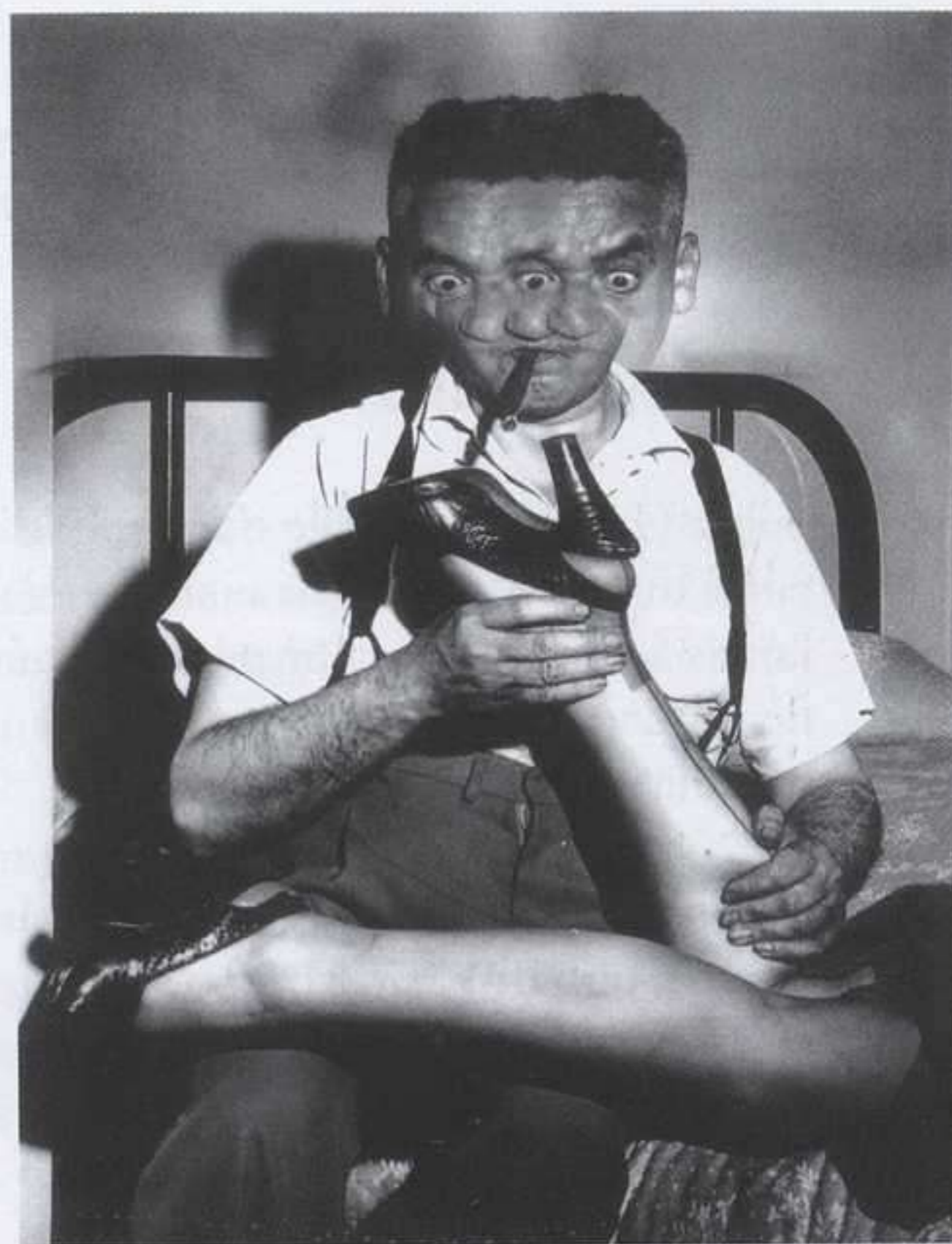
SER EN LA LUZ NOCTURNA...

Ser en la luz nocturna la sombra de una sombra,
Ser en la sombra alegre la luz iluminada.
Mirar en el espejo la hechicera hechizada.
Mirar en el azogue el nombre que nos nombra.

La muerte pisa lenta. Sus pasos en la alfombra
apenas son la huella de una leve pisada.
En el espejo roto la levedad es nada,
un tiempo derruido que el sueño desescombra.

La noche se presenta: herida de una herida,
rumorosa y oscura, se marcha muy despacio.
Pregunta la pregunta por el tiempo que queda,

y sabemos que es nada, apenas en su huída
una brizna de horas, un fragmento de espacio:
mis pies, los de la muerte, descubren la vereda.



WEEGEE (ARTHUR FELLING) 1950

Alfonso Sánchez Rodríguez

ALMEDINILLA, CÓRDOBA. 1957

AL ESTE DE JAÉN

Mi infancia son recuerdos
de partidos de fútbol
al amor de la lumbre
en tardes de domingos radiofónicos,
en un lugar al este de Jaén,
cuando España marchaba
al paso de la paz con la alegría
de que es capaz un pueblo
que hipoteca su fe en la libertad.
Entre vasos de leche americana,
poca ropa de estreno
y una estricta afición por derrochar
el tiempo que vivía,
llegué una tarde al rostro del Amor
y le escribí unos versos.
Desde entonces a hoy,
he vivido a mi modo la indecencia
de querer ser más guapo, algo más alto
y amigo de una rubia a lo Bardot.

Francisco Fortuny

MÁLAGA. 1958

AGRADECIMIENTOS

por la Gracia impagable que supone estar vivo
entre dulces paredes que ojalá no taladre
jamás ácida envidia, porque viví y aún vivo
de su seno, modelo del hogar donde vivo
bendita sea mi madre.

por todos estos años protegido, al cobijo
de todo hijo de perra que me muerda o me ladre,
porque intentó engordarme, aunque seguí canijo,
por esta Gloria en vida cosechada en su hijo
Gloria para mi padre.

por aquel paraíso de cow-boys y casitas,
por aquellos castillos de todos los veranos
en la playa, por todos los gozos y las cuitas
compartidos de siempre, benditos y benditas
mis hermanas y hermanos.

por los tiempos dichosos que, después del espanto
de estar solo, brotaron como brotan los trigos,
por mi risa y mi guasa fomentada hasta el llanto,
por las curdas tan gordas que me aguantaron tanto
benditos mis amigos.

y porque del abismo de soledad oscura,
donde vagué perdido, allá en la noche negra
nació este Sol hermoso, que me elevó a su Altura,
por la Gracia impagable de parir la Hermosura
bendita sea mi suegra.

y puesto que no hallé criatura más hermosa
que tú, por los senderos de mi vida perdida,
por este místico éxtasis de amor con una Diosa,
porque hasta ahora has sido lo mejor de mi vida
bendita seas, Esposa.

y si algún poetilla de esos que están de moda
no gusta de mis versos por tradicionalismo
de sus temas o formas o algo así, que se joda:
Gloria para mí mismo, Gloria para mí mismo,
Gloria para mí mismo.



JOHN MINTON 1953



VANESSA BELL 1958



DIEGO RIVERA 1949

Luis García Montero

GRANADA. 1958

LA INMORTALIDAD

Nunca he tenido dioses
y tampoco sentí la despiadada
voluntad de los héroes.
Durante mucho tiempo estuvo libre
la silla de mi juez
y no esperé juicio
en el que rendir cuentas de mis días.

Decidido a vivir, busqué la sombra
capaz de recogerme en los veranos
y la hoguera dispuesta
a llevarse el invierno por delante.
Pasé noches de guardia y de silencio,
no tuve prisa,
deje cruzar la rueda de los años.
Estaba convencido
de que existir no tiene trascendencia,
porque la luz es siempre fugitiva
sobre la oscuridad,
un resplandor en medio del vacío.

Y de pronto en el bosque se encendieron los
árboles
de las miradas insistentes,
el mar tuvo labios de arena
igual que las palabras dichas en un rincón,
el viento abrió sus manos
y los hoteles sus habitaciones.
Parecía la tierra más desnuda,
porque la noche fue,
como el vacío,
un resplandor oscuro en medio de la luz.

Entonces comprendí que la inmortalidad
puede cobrarse por adelantado.
Una inmortalidad que no reside
en plazas con estatua,
en nubes religiosas
o en la plastificada vanidad literaria,
llena de halagos homicidas
y murmullos de cóctel.

Es otra mi razón. Que no me lea
quien no haya visto nunca conmoverse la tierra
en medio de un abrazo.

La copa de cristal
que pusiste al revés sobre la mesa,
guarda un tiempo de oro detenido.
Me basta con la vida para justificarme.
Y cuando me convoquen a declarar mis actos,
aunque sólo me escuche una silla vacía,
será firme mi voz.

No por lo que la muerte me prometa,
sino por todo aquello que no podrá quitarme.

Pedro Sevilla

ARCOS DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1959

FOTOGRAFÍA ESCOLAR

Ese que veis ahí junto al Hermano Eutimio,
el de ojos huidizos e inefables
que no consiguió plaza
en el glorioso equipo de fútbol del colegio;
ni entró nunca de balde al cine de verano
porque era tonto y torpe y no sabía
distraer al portero,
por tomarse venganza de tanta humillación
y demostrar a todos los de Segundo B
que era capaz de hacer algo importante,
comenzó a escribir versos de once sílabas
en azules cuadernos de dos rayas.
Así, sutiles críticos, no busquéis en mis versos
ni poéticas serias ni raros argumentos
sobre este noble oficio. Mi escritura
es sólo un vano intento de emular
la fama de los niños de mi escuela.
En especial de uno, Ramón Amaya Flores,
un gitano muy guapo
que marcaba los goles de chilena.

Felipe Benítez Reyes

ROTA, CÁDIZ. 1960

LOS ESPEJOS

Conocen nuestros broncos despertares
de animales que vuelven,
con ojos de extrañeza, de los líquidos
abismos de los sueños.

Han conocido al niño que ahora observa
el rostro de ese anciano que pregunta
en qué confuso afán se fue el vivir,
que es un error.

Conocen los temores cosméticos
de las frágiles damas
en cuyos ojos tiembla
la lágrima sin fin de una elegía.

Conocen la vergüenza y el espanto,
la mirada de asombro y la del miedo,
la fiebre del insomne y las herméticas
sonrisas del muchacho que se pinta la boca
en mitad de la noche clandestina.
Contienen el fluir del tiempo aleve,

así que no los mires con fijeza,
pues verías el túnel
que llega hasta el final de la memoria,
allá donde destila sus venenos
ese brujo acabado,
vesánico y sin fe que ya eres tú.

BALADA DEL INSOMNE

La madrugada,
lenta.
En la avenida
apenas queda gente: alguna sombra
que se teme a sí misma y que se asombra
de su propio reflejo.

Cobran vida

los fantasmas confusos que guardamos
en esa liviandad atormentada
que llamamos memoria, siendo nada.

Los árboles, al viento, forman ramos
de nerviosa hojarasca titilante.

Y no sé adónde voy si voy conmigo,
pues siempre anda sin rumbo ese enemigo
que tiene nuestro rostro.

Vuela errante
un pájaro nocturno.

Las farolas
forman constelaciones de oro mágico

y la luz de la luna tiene el trágico
reflejo evanescente de las olas
al romper en la orilla

en el invierno
de helada majestad y de tristeza,
cuando el mundo recobra su pureza
de esfera de cristal de brillo eterno,
de planeta aterido y aterrado.

Un coche fugitivo y una alarma,
y mendigos en busca de su karma
en las bocas del metro.

Algún soldado
guarda el palacio incierto de su rey.

(Y es la hora ya de esos tacones rojos
que huyen perseguidos por los ojos
virtuales de Dios o de la Ley.)

La luna es una luz que busca dueño
y un furtivo reloj de esfera oscura.
Cuando el día se abra en su blancura,
los ojos crearán ese otro sueño
que soñaré despierto y que, a lo sumo,
tendrá la realidad que tiene el humo.

José Fernández de la Sota

BILBAO. 1960

BENDITO HERMANO

No sé cómo soporto a éste mi hermano
que lleva mi camisa y mis zapatos
y escribe en mis cuartillas garabatos
que firma con mi nombre y con mi mano.

No sé cómo me aguanta ni yo a él,
ni cómo no cortamos por lo sano
antes de que tengamos a un anciano
duplicado debajo de la piel.

No sé cómo es posible, pero vamos
a todas partes juntos. Siempre mete
la pata el condenado. No le irrita

que me enfade con él ni que seamos
como Jekyll y Hyde. Le digo «vete»
y me abraza llorando agua bendita.



LUIGI VERONESI 1954

José Ángel Cilleruelo

BARCELONA. 1960

AUTORRETRATO CON OJOS INNOBLES

Los ojos nublados, en silencio
La calle, las persianas echadas
Como gabanes sobre los hombros;
Amarga la saliva, la trago
Mientras el hombre desaparece
Borrado en la humedad de la noche.
Deja como único recuerdo
Una gota aterida de esperma
En la comisura de mis labios.

Carlos Marzal

VALENCIA. 1961

UNO Y NINGUNO

Él cree saber quién soy, y se equivoca.
Tú puedes desandar, paso por paso,
toda la historia, todos los detalles
que dibujen un rostro, pero no seré yo
quien esté dibujado en ese rostro,
aunque sea mi rostro el dibujado.
Cualquiera que no sepa de mí lo sabe todo.
Yo no sé quién soy yo, pero estoy en lo cierto.

Esta acumulación de paradojas
exige un comentario y una pausa.
(Las palabras se pueden urdir y desurdir,
hasta no decir nada, queriendo decir todo.)
Cualquier hombre es ninguno, y es legión
y es nadie y uno mismo.
Y ahora que ya lo sabes, date cuenta:
estás equivocado por completo.

MEDITACIÓN ABSTRUSA

Es extraño. Si trato
de recordar el fuego de las noches sagradas,
un verano violento —como cualquier
verano—,
con su luna de sangre y crepitar de brasas,
recuerdo esa violencia y la felicidad,
recuerdo el fuego, pero aquí no está el fuego,
aunque yo sé que ardía en esas noches.

Resulta sorprendente. Si vuelvo atrás la vista,
hacia nuestras reuniones, sé lo que
confesamos,
rememoro el ingenio de los viejos amigos,
puedo escuchar la risa,
y esa desesperanza
de la que se alimenta cualquier joven,
porque se sabe fuerte, invulnerable.
Y, sin embargo, aquí, en la presente noche,



JONI MITCHELL 1969

nadie se ríe ya, y la desesperanza
no es siempre un alimento adolescente.

Es curioso. Si miro
las páginas de un libro, o esos rostros
que hablan en la pantalla y nos conmueven,
yo sé que nunca fueron, como sí sé que fueron
mi fuego y mis amigos,
son palabras que nadie ha pronunciado
al margen de esos libros, son los rostros
de quien prestó su rostro a quien no existe,
y sin embargo están en esta misma noche,
y son y me acompañan y me ayudan.

Lo que parece eterno en la memoria
ha dejado de serlo, y lo que nunca
vivió en nosotros mismos es nuestra eternidad.
Es extraño, es curioso, es sorprendente:
no estoy del todo en mí, y cuando acudo
a lo que debí ser, todo ha cambiado.
Estoy donde no estoy, y en lo que no soy yo,
y hasta en no importa dónde,
y hasta en no importa cuándo.

Manuel Moya

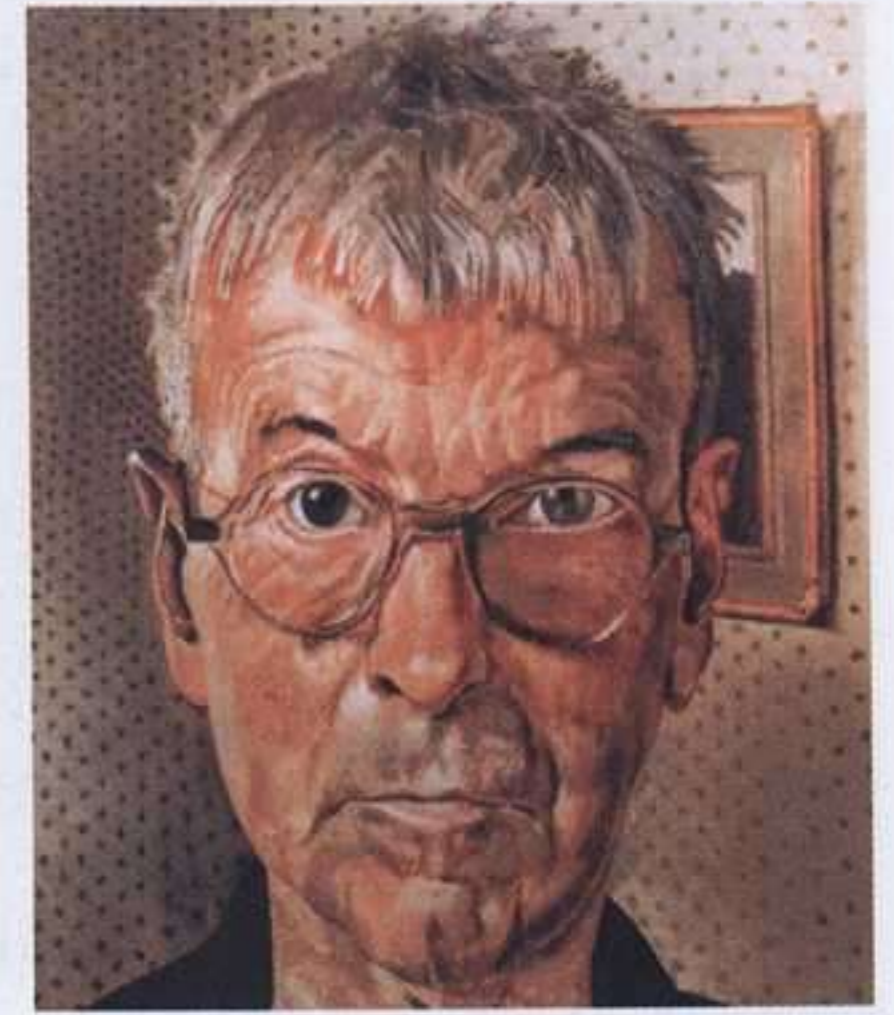
FUENTEHERIDOS, HUELVA. 1960

AUTORRETRATOS

Este soy,
quien ahora se empeña en habitarme,
quien inútilmente me abraza desde el sueño
por calles que dan a mi propia geología,
donde todo finge y todo arde,
tan convicto de mí como yo mismo.
Y es esa mano que me sigue
como un muerto a todas partes,
que a mi lado lucha, que a mi través camina
sin plazos ni objeciones,
sin sumas, sin sombra y sin respuestas,
arrebata de otro cuerpo, de otra herida,
de otra forma.

Este soy, tan cerca de ese otro
que transcribo con heridas,
que palpo allá en lo oscuro,
como una carne tan dentro y dentro de la mía.
Idéntica piel la que nos goza,
idéntica piel la que nos sufre
nos narra y nos derriba,
tan quietos, tan fundidos,
que basta una sola voz para alejarnos.

Este soy, testigo inseparable
de ese otro que coincide conmigo en la vigilia,
que me obliga a dudar de eso que afirmo,
ungidos ambos por sombras similares.
El uno vela cuando el otro acecha y desconfía,
mientras el uno me huye el otro me persigue,
y ya no sé de cierto
si perseguidor o perseguido soy
y no sé quién arroja un pie sobre otro pie,
un labio sobre el otro y ambos sobre quién.



STANLEY SPENCER 1959



ALBERTO GIACOMETTI 1960



MARCEL DUCHAMP 1959

EL IMPOSTOR

El que camina a tientas bajo la espesa acritud del yugo,
quien se detiene aquí y allá a contemplar las garzas
que en el pinar se esconden.

Quien descansa y espera mejor momento para nada.
Quien olvidó su nombre que acaso sea ninguno.
Quien no partió o se queda a labrar la tierra y ve
cómo crecen los jaguarzos, la desidia.
El que corre haciendo círculos
o camina sobre el agua yerta del estanque.

El que parte solo y solo sigue y prueba confundido
el fruto de las huertas.
El mercenario. Aquél que no se atreve,
el que se esconde detrás de una cortina
y balbucea su inocencia
y acepta horrorizado la corona.

Quien ha vuelto y sin temor otea el horizonte,
que aguarda una señal para perdernos.
Quien se confía a los planos, aquél que los deplora.
Quien desde el sueño camina entre cristales.
Quien alumbra espectros
y sobre ellos ejercita su miedo y su arrogancia.
Quien resbala y ve su cuerpo tragado por las fieras.
Quien empuja cuesta arriba, vanamente,
aquel peñasco cuyo afán es volver, volver al valle.

El que dispone lascas en el muro y lo anota en su cuaderno,
interminablemente.
El fugitivo, el visionario, el que mancha los planos
y sueña con partir y no lo hace.
El que lo puede todo y deambula insomne. El ciego,
el que vigila. Quien tañe
la campana o escupe en el blasón y en el escaño.

El solo matador del tigre y el herido, el débil transeúnte
que vuelve a sus asuntos, el comprador
de humo y el que ordena en un papel las notas del ultraje.
El peregrino, la reina, el loco,
el que sostiene el hacha cuando todos duermen.
El que cuenta cada uno de sus pasos
y nunca se mueve de su puesto.

El francotirador, el anarquista,
el que llega por primera vez a un río
y se abandona a él, extraviado en su creciente.
El desaparecido, la amazona, el misionero.
El que erró el camino y ahora sigue cualesquiera.
El apóstata, el Dios que se hace el muerto
o cubre con su máscara tu máscara,
el que lo ignora todo, el que de todo
abomina y al tiempo se deleita, el arquitecto,
el proxeneta de sí mismo, el que cansado llega
y hasta al barquero disputa el óbolo ruin de su peaje,

el que conmigo va, quien me persigue,
ese impostor que se guarda de mí
bajo mi propio nombre.



YOKO ONO 1964

Jesús Aguado

MADRID. 1961

MI ENEMIGO

No huele a azufre ni tiene una mandrágora en los labios.
Lleva una piedra siempre en el bolsillo para romper espejos:
le encanta multiplicar mi imagen
porque de esta dispersión se alimenta y se crece.
Es más alto que yo y algo más fuerte y dulce
y gusta a las mujeres demasiado.
No es el demonio ni me quiere más mal que el que merezco
buenamente. Me entiende
mucho mejor que yo me comprendo a mí mismo.
Le necesito tanto que estaría dispuesto a perdonarle
que me haya suplantado y que viva mi vida.
Mas también mi enemigo me ha quitado el poderle perdonar
y me obliga a luchar cada mañana
para que abra los ojos y despierte.

Benjamín Prado

MADRID. 1961

LÍMITE

Desde el final.
Al borde
de mí mismo.
Tan lejos.
En donde las ventanas
encendidas, son sólo otra pieza de la noche.

Detrás.
Abajo.
Al límite.
En el sitio en que todo se reúne en nosotros
igual que dentro
de un solo hombre suena
el bosque entero.

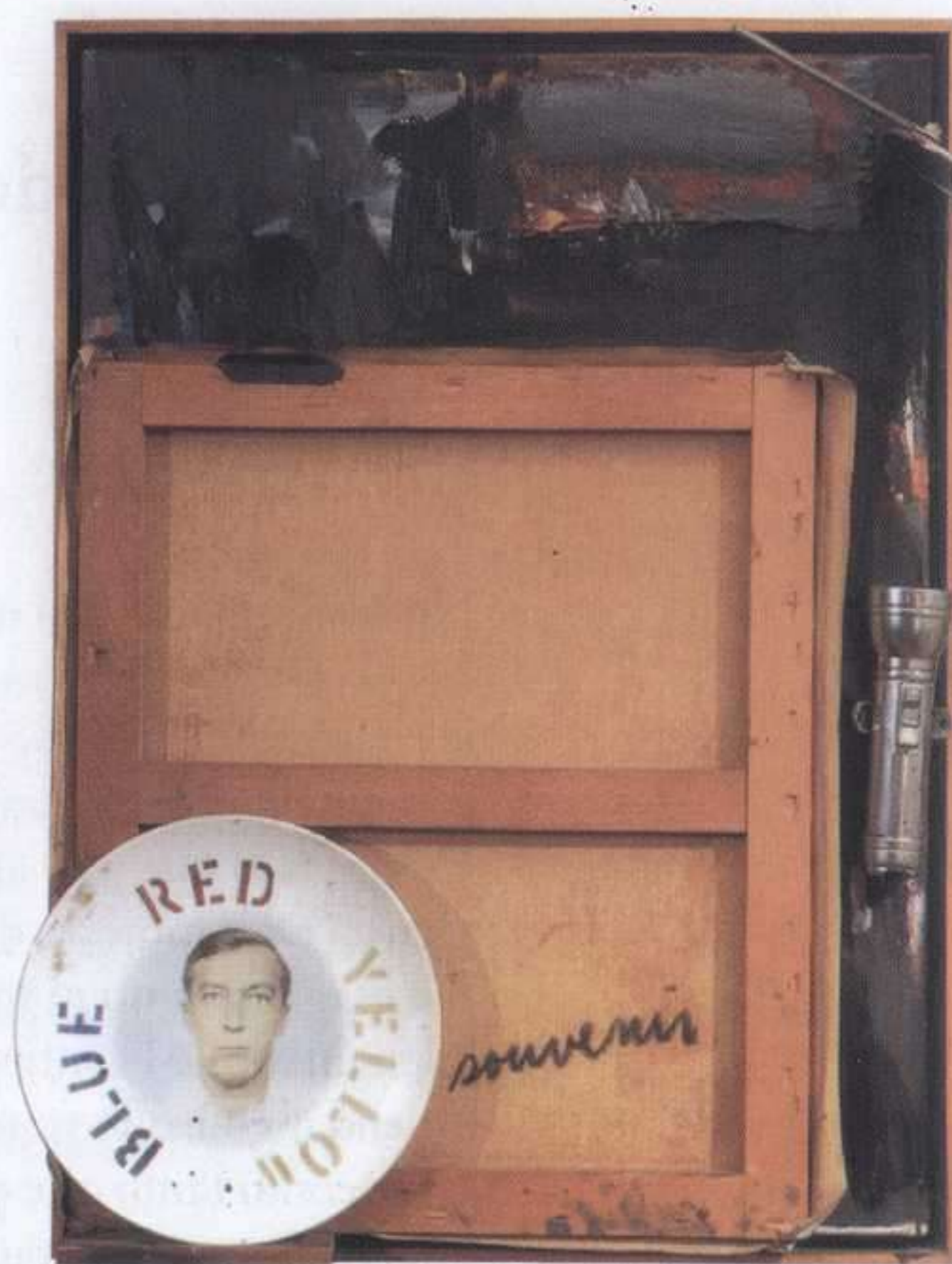
La tarde forma pájaros sobre las azoteas.
Del color rojo sale una manzana.
En el perro que ladra
se van acumulando los tablones.
Salta un delfín
y es, durante un segundo,
parte del cielo.

Allí.
En el fondo.
Al filo.
Donde Nietzsche escribía:
«Di tu palabra y rómpete».
Donde nadie te espera.
Donde todo
esclarece,
descifra,
echa su red,
dibuja sobre ti su diana.

Camino hacia nosotros dos,
regreso
donde todo comienza.
Y tú dices:
—*Volver es una forma de llegar al final.*

Volver es una forma de que nada termine.

Tú sabes
de qué hablo:
las cosas que no somos,
el lugar
donde están los poemas;
donde busco
adivinar quién soy, además de yo mismo.



JASPER JOHNS 1964

María Rosal

FERNÁN NÚÑEZ, CÓRDOBA. 1961

RETRATO

Te vas quedando sola y te acomodas
en la última gota
del vaso sostenido
con una mano ausente,
como final de lluvia.

Te asalta la humedad
con la sonrisa estrecha,
con los flecos al aire.

Y das media verónica
al toro desigual que te acobarda,
como ajuste de cuentas
de antiguos conocidos,
con las pezuñas sucias
del barro del silencio.

Es la vida que llega a pasos cortos,
casi pagada a plazos,
con recargo.



LUCIEN FREUD 1965

Leopoldo Alas

ARNEDO, LOGROÑO. 1962

RETRATO

Hay que comprenderlo: en él son transitorias las tormentas ,
y sabe Dios si en él hay sentimientos verdaderos.
No tiene fe en los proyectos, y su destino le aburre.
Pero es fácil sorprenderle con los párpados caídos
y el corazón en la mano por un desengaño.
No fue torero porque no quiso;
al principio tenía desmayos con la sangre,
luego la olía, respiraba y se la bebía, con un desplante.

Hay que perdonarle: un sufrimiento de lujo, un tormento existencial,
ese punto donde cruzan en la noche sus miradas
el bien y el mal, con un pronto elegante.

Pero luego le ves sufriendo. Y no lo entiendes:
si estaba llamado a ser feliz, si se le notaba en la risa,
si yo respiraba también
el aroma infalible y perdido de su frivolidad.

¿Qué ha sido entonces de todo?
¿Y quién puede inventarse un universo?

Jorge Riechman

MADRID. 1962

CURRICULUM VITAE I

De niño me tentaba escapar de casa. Pero me decía a mí mismo que antes de aprender a manejar un abrelatas, leer un mapa y dar cuerda al reloj no podía aventurarme en solitario a correr mundo.

No me escapé nunca de casa. No uso reloj. Ya sé manejar aceptablemente un abrelatas y no me oriento mal con ayuda de un mapa, pero no me escapé nunca de casa.

No leí a los sacrosantos Pound y Eliot. Leí al niño de Charleville y olvidé su obra completa en un beso. Por eso me atreveré algún día a decirte: no busques cómplices. Mejor creer en un Dios barbudo que divinizar manuales de retórica. Pero ni en tal caso esperes salvación. No mendigues nunca.

Entonces, huye

Vicente Gallego

VALENCIA. 1963

POÉTICA

(A man of no fortune and with
a name to come)

WIM MERTENS

Entrego muchas horas a mi cuarto,
comparo algunas tardes, por ejemplo,
a un animal prehistórico y herido,
o a la dama que arroja, lentamente,
su lencería oscura a mi ventana.
Pero sé que la tarde es sólo eso:
una costumbre antigua de mis ojos.
Me reprocho a menudo muchas cosas
a las que no me atrevo, y los errores
que a veces cometió mi atrevimiento.
Procuro parecer un poeta mundano,
como John Donne, profundo y algo frívolo,
que se cuente conmigo en cualquier fiesta,
aunque suelen mis versos, y mi vida,
traicionar esa imagen.
No sabría explicaros, con rigor,
por qué razón escribo, abandono
esa fatiga a mis colegas doctos,
mas no quiero curarme el vicio absurdo
de las letras. Me gustan las mujeres,
pero ellas, por más que yo lo intento,
no me ayudan a ser un mujeriego.
Por su causa he sufrido de verdad
—jamás finjo el dolor que hay en mis versos,
aunque finja tal vez otros motivos—.
Se podría decir que soy feliz
en general, sin sorna ni entusiasmo,
y me veo corriente —aunque me gusto—,
creedme que lo siento, pues habría
querido para mí más altas metas,
otros tiempos proclives a la gloria.
Intento sin embargo acomodarme
a este papel que a veces me incomoda
por discreto, por triste o por amargo.
Hago inventario de los nombres idos
—procuro hacerlo con palabras bellas—,
y pierdo el tiempo censurando al tiempo
su actitud descortés para con todos.



CAROLEE SCHNEEMANN 1974

PROFESIÓN DE FE

Quizá debiera hoy felicitarme,
dejarme ya de versos tristes,
recibir mi cordial enhorabuena
por tantos equilibrios, por estar
aquí, sencillamente,
sencillamente pero nada fácil
habitar esta tarde, haberla conquistado
a través de batallas,
caídas, días grises, desamores, olvidos,
pequeños triunfos, muertes
muy pequeñas también,
pero también muy grandes.
Haber llegado aquí, hasta esta luz
que anoto para luego,
para acordarme luego, cuando sea difícil
admitir la existencia de esta tarde
a la que llego solo, disponible,
sano, joven aún, y decidido incluso
a olvidar el cansancio, la experiencia,
convencido de nuevo de que sí,
de que a partir de hoy, quizá, aún, todo
lo que tanto he soñado, todavía,
pudiera sucederme.

Rafael Inglada

MÁLAGA. 1963

AUTORRETRATO

And dumb and mad and
eyeless like the sky.

RUPERT BROOKE

Soy yo. Mirad mis ojos. Desprendido
el sur de sus pupilas, cae en la cuenta
de hablaros del amor, ya con mis treinta
edades respiradas sin sentido.

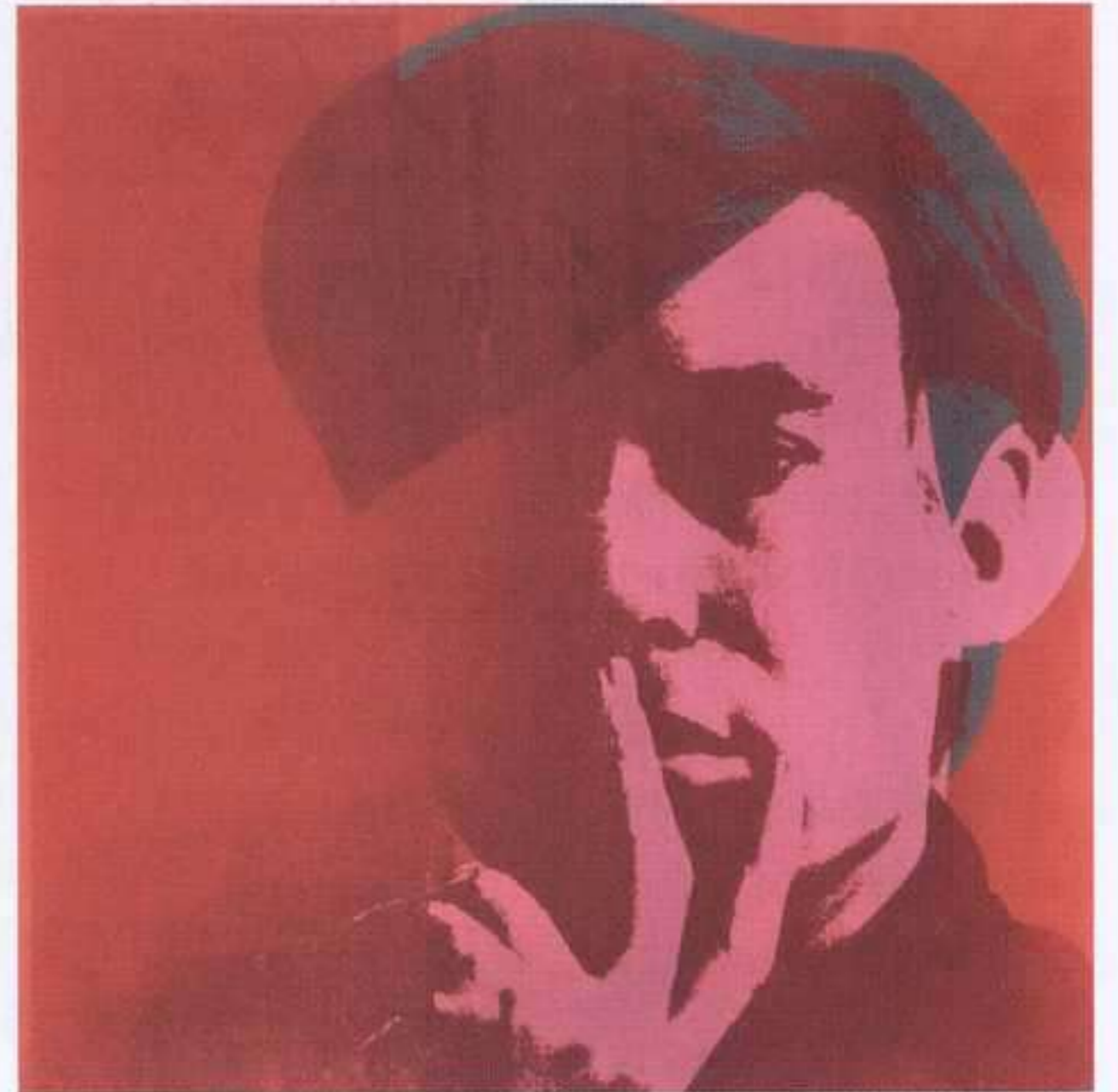
¿A quién mi luz de rastro dolorido,
a quién mi triste carta, a quién la cruenta
verdad de cada noche, que me enfrenta
a un toro desangrado en su bramido?

Bajé hasta hermosos cuerpos como playas
y nunca he traicionado más que a un verso,
no tuve otra razón que la de amar.

Señor, después de tanto, no te vayas,
que no sé ir solo sobre el universo
igual que hiciste tú sobre la mar.



JEAN DUBUFFET 1966



ANDY WARHOL 1967

Carlos Jiménez

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1963

AUTORRETRATO DE JUVENTUD

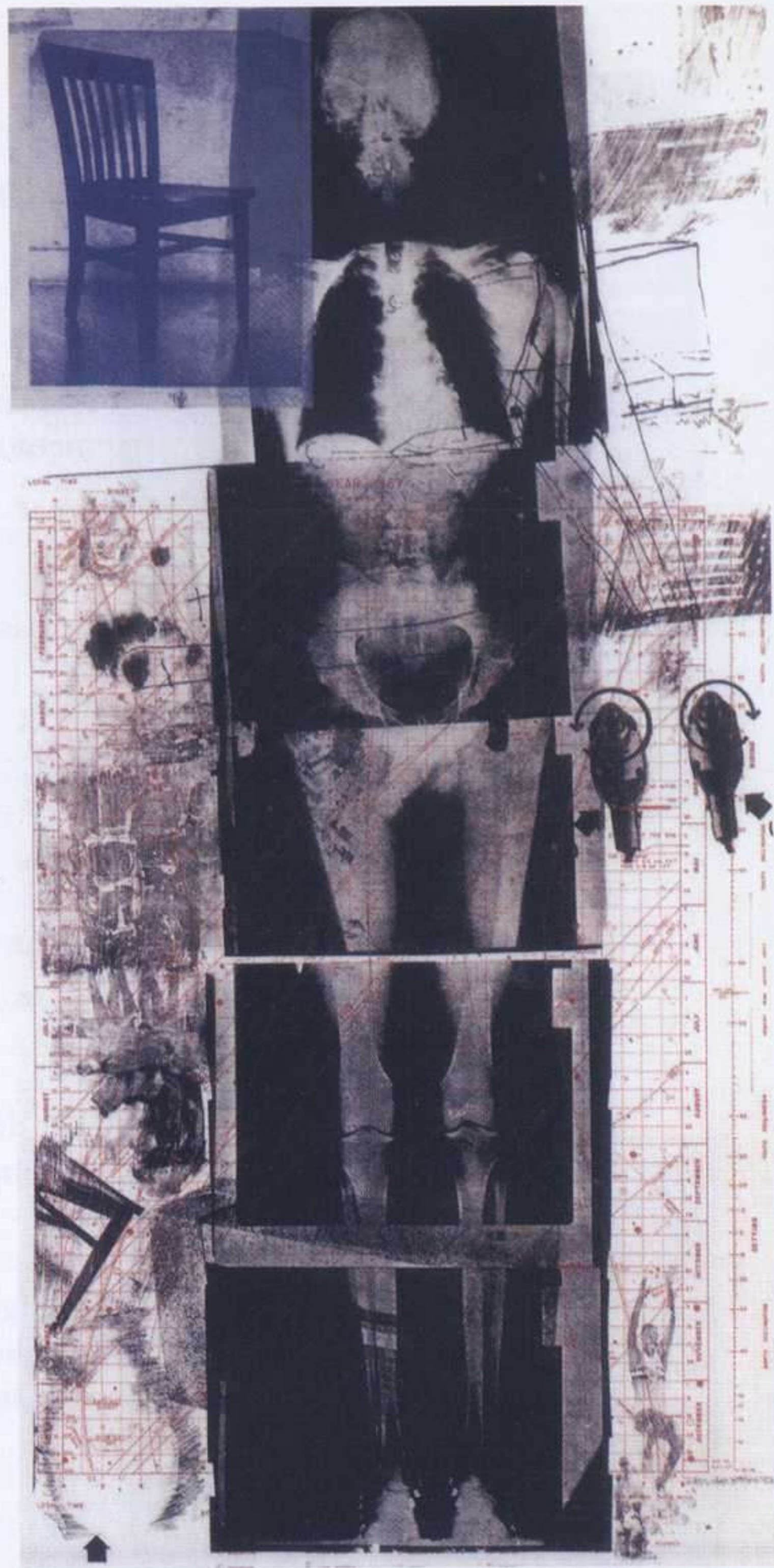
Tristeza sufro en cárcel que yo mismo he creado
y el carrusel del mundo ajeno está a mis ojos.
Refugio hallo en los libros del genio elaborados
y a veces en los labios de una mujer, si es bella.

No tengo corazón. Maldad es la memoria
del álbum de mi vida. Soy perverso y es ésa
la dignidad posible conservada en mi orgullo.
Me gustan los espejos porque copian mi imagen,

tal vez un día cercano los odie y los maldiga.
Mi don es la palabra, la soledad mi reino.
Me divierten las rosas y las tontas parejas
y admiro las leyendas de los conquistadores.

En el verano rindo culto al dios de los mares.
Siempre leo a Cernuda en las tardes de junio
y a la noche acaricio a solas mi guitarra.
Odio a quien sabe más que yo si no es más viejo.

De la cárcel creada por mí mismo saldré
a bañarme en los ríos, a contemplar paisajes,
ciudades y museos. Mas sé bien que el desprecio
emanado en mi alma nunca cesará. Espero.



ROBERT RAUSCHENBERG 1967

José Mateos

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1963

EL OTRO

En un hotel cualquiera, frente a un espejo, solo,
vigilando de cerca todos mis movimientos
y leyendo un periódico atrasado
con ese claro gesto de haber dormido poco.

Y también en la incierta humedad de pasillos
y sótanos sin nadie,
con sombras que ocultaban su presencia
y azulejos pintados con obscenos
dibujos y palabras indecentes.

O en una estación llena de basura,
cuando al fin me di cuenta de que estaba acechando,
seguro de saldar aquella deuda,
aquel pacto que hice y no recuerdo.

Y, más tarde, en las mesas de algún bar de provincias,
prisionero en las salas de billares con humo
y en tabernas de un barrio miserable...

Tengo su mismo rostro y yo sé qué persigue:
suplantar poco a poco lo que fui, lo que he sido.
Ahora suenan sus pasos cada vez con más fuerza.
¿Y adónde podré ir para ocultarme?

AUTORRETRATO

Alguien que está escribiendo
en la vana y ruidosa redacción de un periódico.

Alguien que pasa páginas de un libro
en el cuarto en penumbra
y el alba lo sorprende dialogando con muertos.

Uno cualquiera, en la lluviosa tarde,
de los muchos que cruzan una calle cualquiera
de una ciudad del sótano de Europa,
de un barrio de una esquina del sótano del mundo.

Copia mal hecha, falso, inexistente.



GÜNTER GRASS 1976

Vicente Valero

IBIZA. 1963

Quiero saber más (dije). Cerré el libro y salí
hacia los intersticios antiguos de la noche.

*(¡Muere, si de verdad deseas confundirte
con aquello que buscas!)* La cena era a las ocho,
donde los hipogeos y los olivos blancos.

Danzaban: terracotas, la silueta deforme
de un dios grosero, enano. (Ah, lo desconocido.)

Calaveras impúdicas se hacinaban, reían.

¿Para quién sus maltrechos ajuares perfumados?

La luna, extenuada, nos daba de beber.

Muerte y resurrección: sólo una espesa niebla.

(Oh vírgenes, cosechas, amapolas, aljibes.)

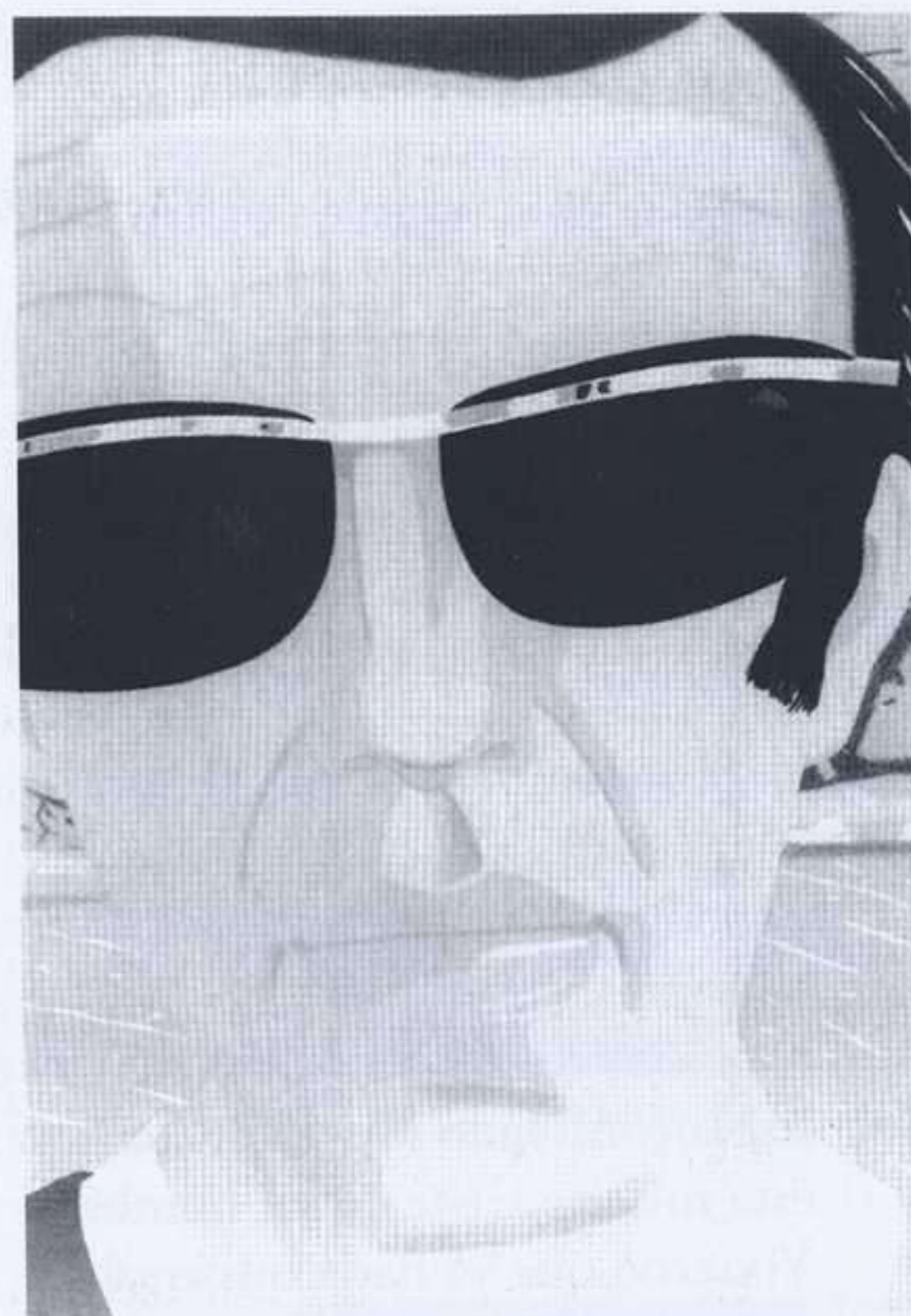
Bebí qué: oraciones de la tierra mojada,
himnos y sacrificios a la fertilidad.

(Sólo ebrio es posible conocer lo imposible.)

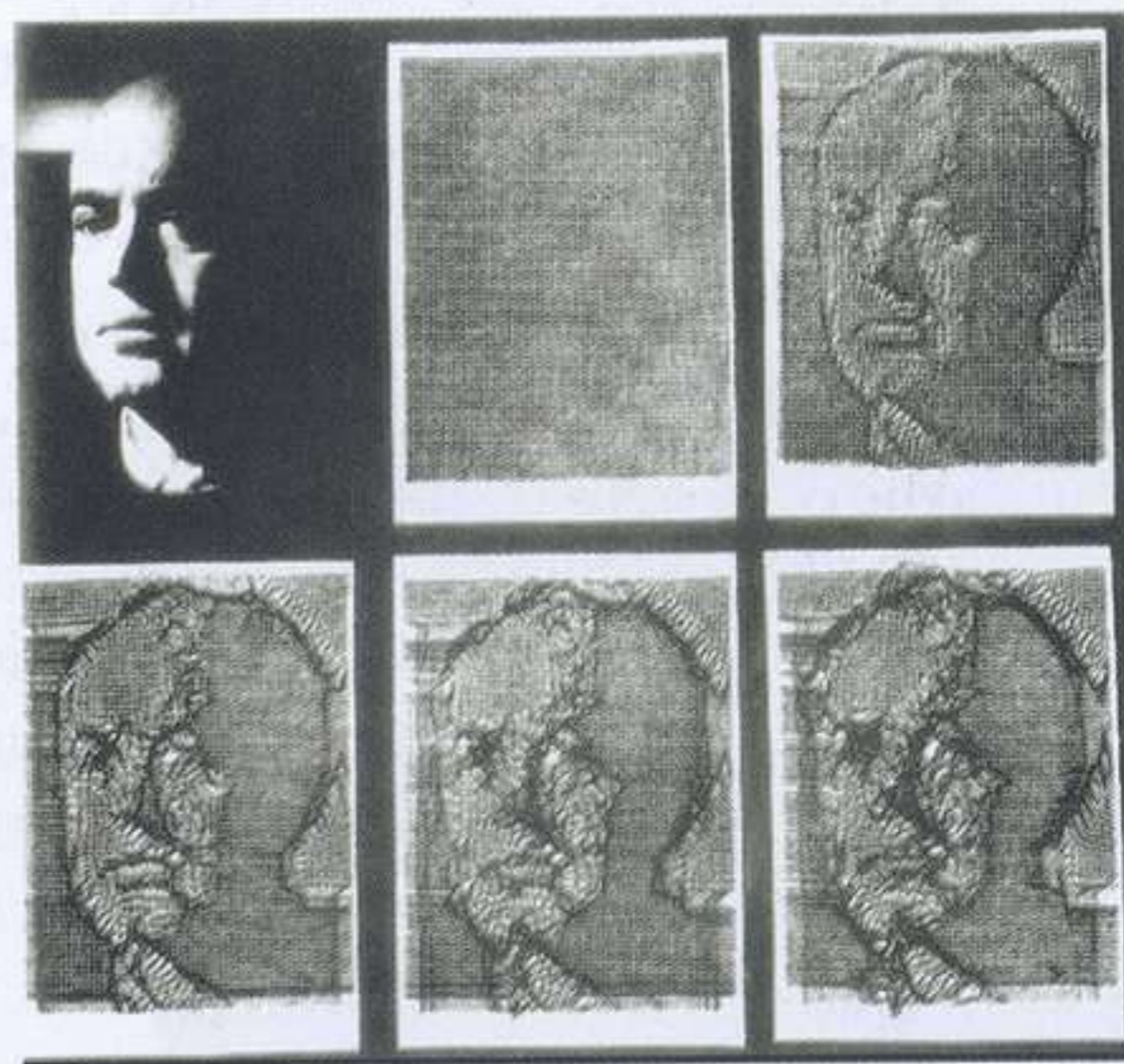
Lo dijo Cicerón: los misterios son cosa
de la naturaleza, *no de la teología.*

Diluido en la nada, me fundía en el todo.

Era yo y no lo era: ¿cómo reconocerse
distinto entre los muertos que quieren aún vivir?



ALEX KATZ 1970



EUSEBIO SEMPERE 1969

Diego Doncel

MALPARTIDA, CÁCERES, 1964

EL CAMINO SOLITARIO DE UNO MISMO

Nadie se olvida de sí mismo.

Y sin embargo por este camino solitario
que paso a paso va entrando polvoriento
en el otoño alguien me vio venir con la creencia
de que yo mismo había salvado
al fin mi propia vida olvidándome de mí,
y frente a todo dolor
y a toda muerte con la belleza del mundo
había consolado mis adentros para ocultar
esta miseria triste de ser hombre.
Y vieron que ya nada quise saber
del propio hombre
porque era todo pesar, muerte arruinada,
ni del misterio en que vivía el universo,
sólo estar unido a él en la ignorancia.

Como una sombra iba soñando estar
fuera del mundo, mientras la campana
del último sol tocaba a muerto en las hojas,
llenaba de gravedad el aire,
helaba con su frío sonido
cualquier vida. Y supe al fin que el futuro era
que toda la materia fuera pasto de ceniza
y también yo caminaba sin remedio
hacia el invierno oscuro de mi carne.
Y sentí espanto de mí y desprecié mi cuerpo
al verlo herido todo de tormentos.

Llovía por los campos
y al camino de mi vida iban llegando una a una
señales de la muerte.

Y vi mi destino al fondo
de aquella senda solitaria que oscurecían
las nieblas del crepúsculo
y en la que iban cayendo la soledad y el tiempo.
Y alcé los ojos para buscar aquello
que fue hermoso y como un sueño estuvo dentro
de mí alentando la paz,
pero ya la vida cumplía su condena.
Desde entonces sólo ando por esta senda

del olvido, por un eterno penar de polvo
y sombra camino de la muerte. Y el pensamiento,
que es lo único divino que hay en mí,
también va por la senda de su propia locura.
Oigo gritar al viento con mi humano dolor
y al frío quemar mi propia carne en sombras
bajo un cielo cargado de cenizas.

Al fin todo está muerto.

Y sólo me queda llorar el haber sido un sueño
que alguien vivió entre los sueños vanos.

Juan Antonio González Iglesias

SALAMANCA, 1964

AUTORRETRATO COMO ASCETA INCONSCIENTE

Hoy beberé contigo en copa corta
el vino humilde que guardé hace un año
para ti.

HORACIO
(Trad. Luis Javier Moreno)

Desconozco las marcas de los vinos más caros.
Ungaretti es la única denominación
de origen que respeto.
Estoy entrenado para respirar aire.
He dormido en el suelo, he comido en el suelo.
Con un trago de agua mineral
honro a Píndaro. Expongo
mi cuerpo entero
a la temperatura diferente
de las cuatro estaciones.
Tomo mi vocabulario del atletismo.
No me enamoro de mi propio zeppelin.
He pedido limosna a las estatuas
muchas veces: estoy acostumbrado
al fracaso, aunque sé
que Juan Ramón Jiménez
no tuvo más sustancia que la que tengo yo.
Así de claro: tengo
una idea radical de libertad.



FRANCIS BACON 1969



BOB DYLAN 1970



GEORGE TOOKER 1969

Igual que un poeta arcaico,
maldigo las monedas una a una, el dinero.
Igual que un poeta arcaico, sin embargo,
celebro la riqueza y la pobreza
porque son dones. Para leer a Horacio
un libro de bolsillo. Eso me basta.
Bibliofilia y tesoros, para otros.
Mis lujos se consiguen con dos euros.
El universo está pintado a mano,
asegura un rapero. Lo suscribo.
No soy un novelista. Yo no invento.
No puedo permitirme la mentira
en esta relación. Doy mi palabra.
Serenidad: un litro en mis arterias.
Algo hay
de revolucionario
en la felicidad del silencioso.
Me muevo en los extremos invisibles.
Algunos días tomo, para volver a casa
el camino más largo.
Otros días elijo diagonales.
Fuera de aquí no logro
explicarme. Además de torpe, soy
un asceta inconsciente.

Almudena Guzmán

NAVACERRADA, MADRID. 1964

FOTO ANTIGUA

Y esa monicaca manchada de chocolate hasta los kikis de rosados lacitos soy yo.
Quién lo diría.
Quién adivinaría en esos ojitos dulces un atisbo, sólo un atisbo de amargura.
¡Si ella, la otra yo, la que fue voraz consumidora de leche condensada, me conociera ahora!
Ahora que estoy hecha un asco, ajada, sin luz, luciérnaga exenta de brillantes culebreos.
Qué pena.

La abstracción de mi mente ha culminado en un monolito de sal. Y ya no quiero escribir más.

Emilio Quintana

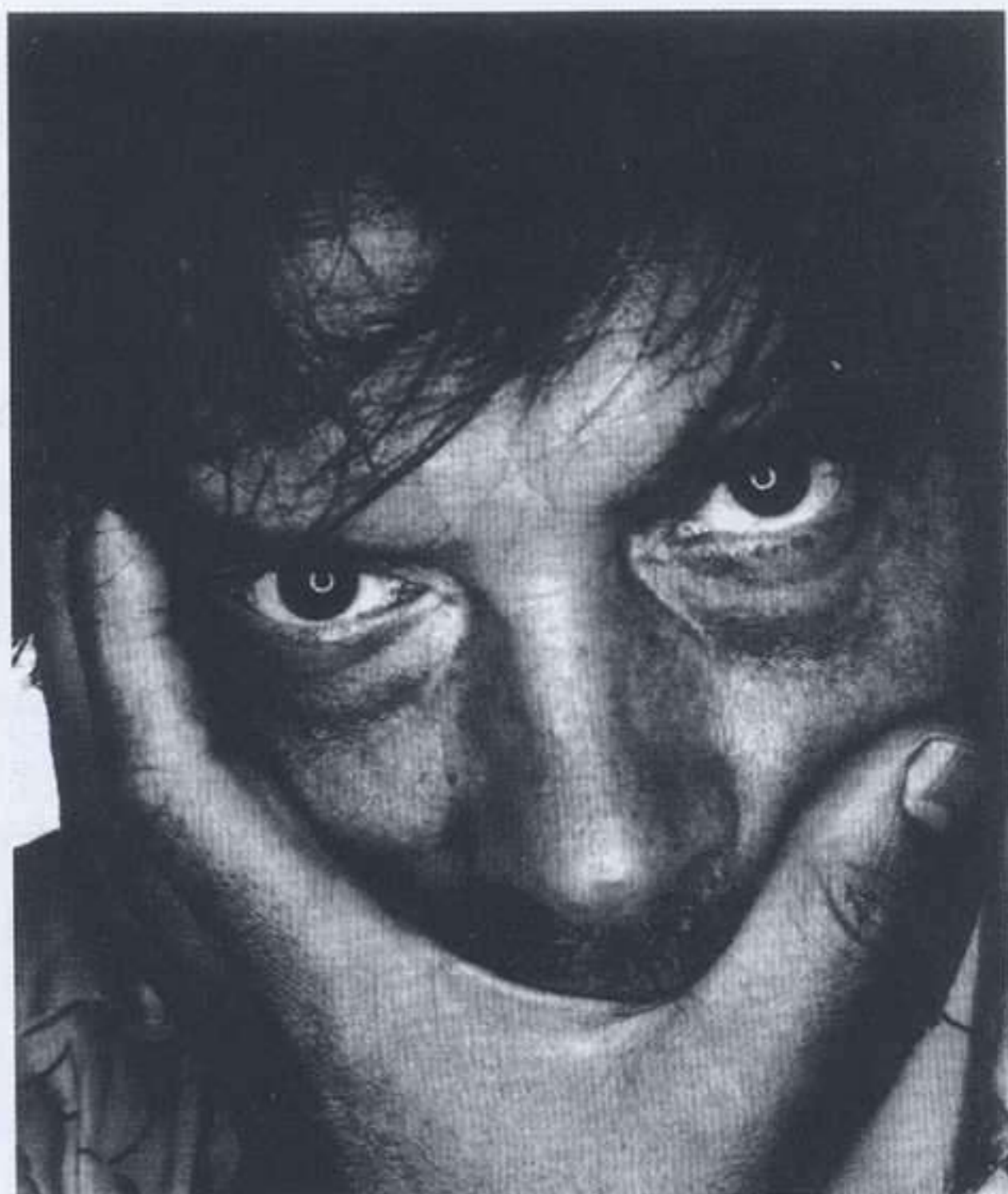
LOJA, GRANADA. 1964

YO NO HE SIDO

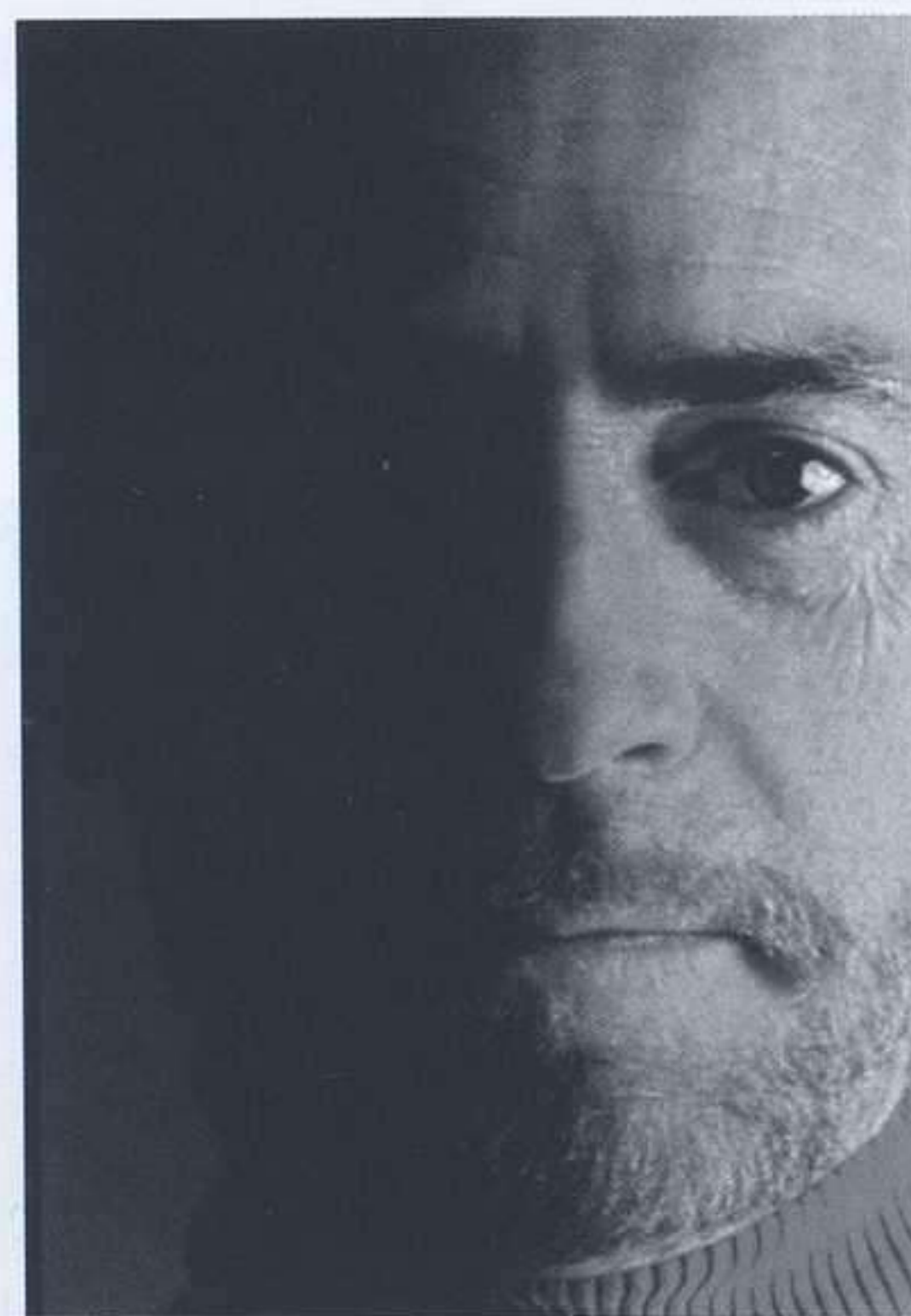
Nada tengo que agradecer a Dios.
El tener unos padres con paciencia,
una mente que alcanza para leer a Sterne,
alguna que otra chica
que no me hace sentir un miserable
y ni un duro en el banco,
son las pequeñas cosas
que me he ganado a pulso.

Lo que no entiendo
es dónde encaja en esta historia
ese alguien que se llama * * *

Cosas de la divina providencia.



DAVID BAILEY 1982



PETE TURNER 1970



JAY MAISEL 1970

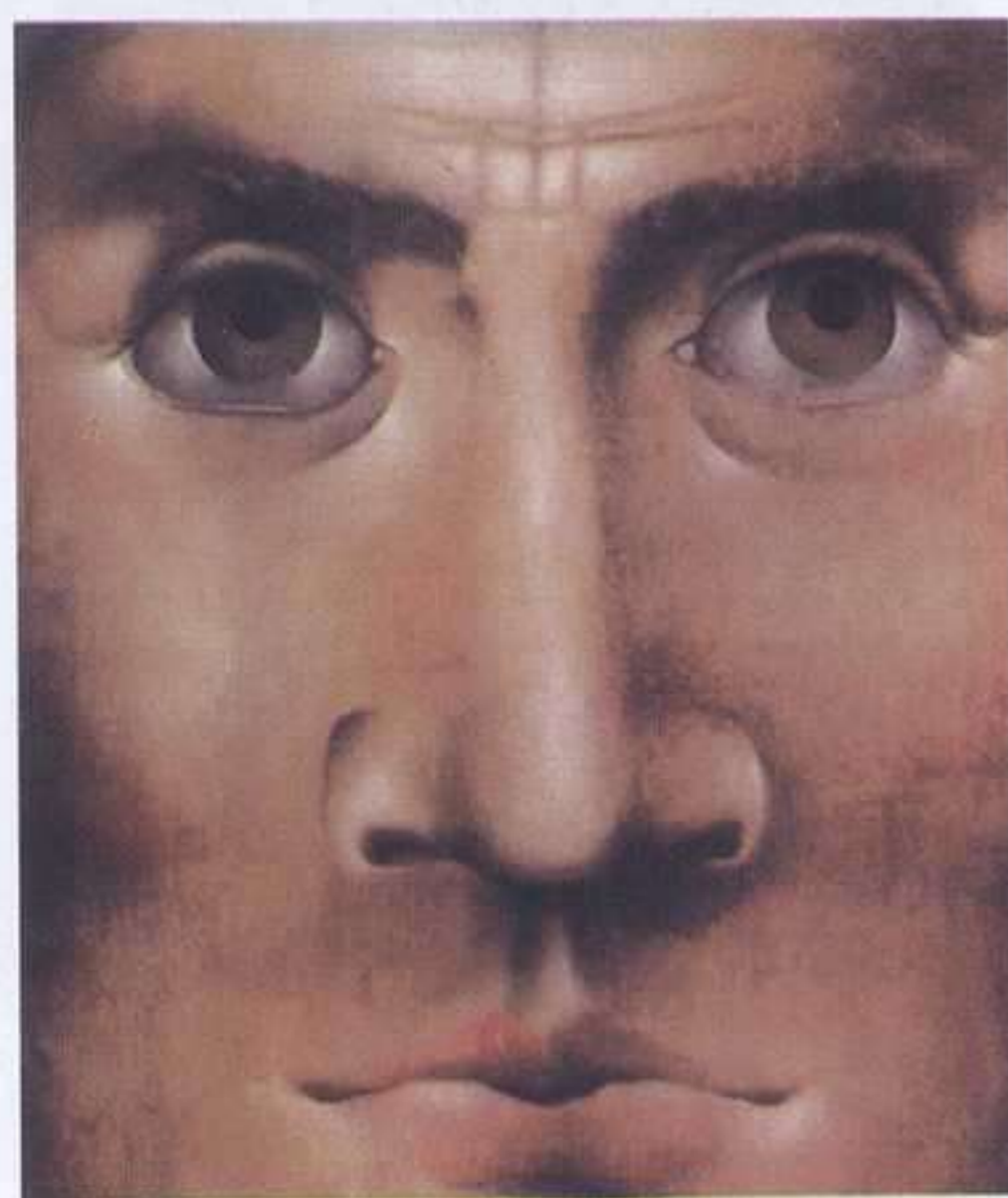
Juan Manuel Villalba

MADRID. 1964

EL MÚLTIPLO

Derramo por la calle mis pasos silenciosos;
tras los pasos, yo mismo soy mi sombra. Y me sigo.
Me sigo sin descanso por las pétreas auroras
que recorren aquéllos que siempre se persiguen.
Veo alguien que me observa, se esconde en los portales
y olfatea infalible el sonido de mis pasos.
Sé que mira atrás, hunde y achica la figura,
parece que sospecha de un hombre que le sigue.
Mientras tanto, el sujeto al que persigo da muestras
de saber que no está solo, avanza nervioso
tras la línea invisible que deja el que persigue.

La máquina ha empezado a funcionar.
Soy muchos que se siguen sin descanso.



MARIO TORAL 1973

EL OTRO

Acuérdate.
Recuerdo el frío malo
mordiéndome los tobillos como un perro
violento y caprichoso, y las lentísimas calles
salpicadas de tiempo detenido.
Una noche de invierno me fugué de mi casa.
Durante algunas horas tuve el mundo en la mano:
Quebraría el destino como el vaso caliente
que recibe un embate de agua fría.
Duró poco y no tuvo consecuencias;
son cosas de la edad, dijo mi madre.
Pero fue una experiencia extraordinaria.
Probé por vez primera el tamaño de las cosas,
y por eso aprendí mi verdadero tamaño.
Ya de vuelta, en la cama humillada por la huida,
en mi cuerpo dormía otra persona.
El que había probado para siempre
la fruta del dolor, la miel amarga.

RETRATO

Una vez asumido
el discreto abandono de mi vida
y pagadas las deudas al interés más alto,
observo mi retrato en el espejo.
Veo un verano roto que se pudre
y un oculto sembrado de flores venenosas.

Entre los corazones zumban
las ambulancias del recuerdo.
Y doblan las campanas
bajo el mar de los años malgastados.

Veo la cara borrosa
de un niño agazapado contra el miedo,
escondido en la cueva de los hombres cobardes.
Hay un ingrato charco de ceniza en sus ojos,
la crédula expresión de quien aguarda
un eco que no vuelve. Hay una estafa.

Veo un hombre que lucha contra el miedo
y la atroz amenaza de un desierto imparable.
La angustia y la soberbia comiendo de su mano.



PAUL WUNDERLICH 1973

Tomás Cano

BLANCA, MURCIA. 1965

AUTORRETRATO

Levantarse temprano, a las diez.
Concederle al espejo el tiempo justo,
sin prisas, sin abusos:
demasiada belleza entristece
y tampoco conviene ver más canas
de las que el nombre otorga.
La camisa recién planchada y limpia,
los zapatos brillantes, las gafas relucientes.
Y después a vivir, mal y a desgana,
trabajando lo justo para pagar los vicios.

¡Oh divinos caprichos
que hacéis más soportable la jornada!
Y por fin, compartir con un amigo
una hora de charla y una copa.
De vuelta a casa contemplar la noche,
sabiendo de antemano que la noche
oscura está casada con el alma.

Eduardo García

SÃO PAULO, BRASIL. 1965

SPLEEN

A menudo equivoco el autobús,
cruzo a destiempo, bajo la escalera
que debiera subir, vacilo, voy
hilando incoherencia y despropósito
con esa incorruptible, inestimable, terca
obcecación del triste que desliza
su ronco despertar a medianoche,
su tímida esperanza sin consuelo,
su billete borroso hacia otra parte;
y no es que los espejos se me rompan
al mirarlos de frente, ni que el tráfico
taladre este tesón con que persisto,
los afanes que finjo en un alarde
de acróbata que traza en el vacío
su torpe pirueta, yo no sé
si me explico, lo cierto es que tampoco
reconozco si voy o si regreso,
si parto el pan o tomo mi jarabe,
la tos que desayuno cada día,
es todo tan confuso, es tan difícil
decir que sí, que no, que todo lo contrario,
ganarle por la mano al día su confianza,
por eso mi bufanda me parece
la soga de un ahorcado y es así
como anudo mi lastre inconsolable,
derrocando la risa de los niños
con astucia de ingenuo derrotado,
aspirando a la tierra y al reposo,
prisionero de mí, ya sin ficciones.



EVA RUBINSTEIN 1977

AUTORRETRATO EN SEPIA

Antes de conocer el hielo y sus despojos
yo era un niño feliz. Me hacía cargo
del fuego en la cocina, no fuera a derramarse
la leche o que un incendio devorase mi casa.
Bastaba contemplar aquel latido,
sentarse en la penumbra
y ver el pulso de mi vida

reflejado en el fuego, esos jinetes
remontando la sangre a la carrera.

He añorado mil veces a aquel niño,
una por cada poro de mi piel.
He añorado aquel niño y aquel fuego
mientras las cerraduras se oxidaban
y arreciaba la lluvia entre los dos.

Aunque —naturalmente— eso fue mucho antes
de conocerte a ti.

Abel Feu

AYAMONTE, HUELVA, 1965

LO QUE PASO CONMIGO

Siempre te vengo con el mismo cuento. Digo
que no, que de verdad, que mañana ya cambio,
que va en serio, palabra, pero pero y etcétera...

Te llamo, triste, pero no te busco. Ni siquiera
te espero. Cierro mi casa y aún quiero que vengas.
No me entiendo, me enfado, siempre igual.
Amor se ha vuelto cuervo, cuerva, antojo,
barquito de papel, burbuja y aire.

Recurro al verso en vez de a tu palabra,
a contártelo todo. No hay manera así.
Tanto decir, tanto escribir, tanto mañana
y nunca ser verdad. Tanto tantear la vida
y dejarla por tonto, por cobarde, por qué sé yo,
por sí sé yo, pero me invento el pero.

(Duele cargar con uno que no es yo, chulo
y macarra, y no darle un trancazo y que se calle,
y aguantar sus caprichos, sus miserias, sus ganas
de reírse —en tu alma, en tus narices— de ti.)

Siempre digo lo mismo y siempre hago lo otro.
Me parece increíble lo que paso conmigo,
lo que dejo pasar, lo que digo que no
desde mañana, siempre, siempre mañana
—en serio, de verdad— y yo nunca mañana.



ARNOLD NEWMAN 1979

FUTBOLISTA

Si lo hubiera sabido, futbolista.

Un deportivo hortera y una rubia
todavía más hortera a la salida
de los entrenamientos. Un pendiente
en la orejita izquierda y el flequillo
tenaz que cae y cae sobre mis ojos
y yo aparto —¡qué tío!— con ese gesto
que hasta imitan los niños...

En fin, vida
vidorra, anuncios, goles, entrevistas,
vaya mansión, autógrafos y etcétera...

Lo juro: futbolista. No estos versos
ramplones y prosaicos. No estos años
cabrones. Ni las suposiciones. Ni esperar
a que nunca pase nada...

Y no
poeta, no, ¡no!, no poeta sobre todo,
cualquier cosa antes que este camelo
que mira a lo que lleva: a lamentarse mucho
de uno mismo, a exhibir trapos sucios,
a este *strip-tease* grotesco, qué vergüenza.



FRANCESCO CLEMENTE 1979

Álvaro García

MÁLAGA. 1965

MIEDOSO

Dan miedo la locura y la pobreza.
Estar solo da miedo, y da más miedo
estar acompañado: es un enredo
tener a otra persona en la cabeza.

Encuentras en la gente la certeza
de que te apunta siempre con el dedo,
un dedo argumental en pos de un credo,
y además de terror te da pereza.

Qué triste es, y debiera ser magnífica,
la vida en sociedad o en matrimonio.
Da miedo ir a la calle, y más la casa.

La mejor compañía es terrorífica
y uno mismo es su más torpe demonio.
A otros animales no les pasa.

Lorenzo Plana

LÉRIDA, 1965

TREINTA AÑOS

Cuando yo tenga quince años menos
me pasaré la vida comentando
todo lo que no sé.
Cuando tenga los quince de verdad,
envidiaré al creador;
de vez en cuando jugaremos juntos,
sin este lamentable tiempo rápido
que desdibuja todos los recuerdos.
El alba de creadores y personas
merece la amistad.
Y cuando todo acabe en nacimiento,
esa amistad creativa quedará
tan atrás que exclusivamente todos
nos diremos adiós,
qué lástima,
tan sólo conseguimos conocernos,
hemos venido aquí para nacer.
Aquella chica que se suicidó
antes de regresar al nacimiento,
aquella chica eléctrica,
la más bonita sin mayor problema,
me habló de la ventaja de escaparse
hacia los clásicos y aventureros,
hacia las religiones y las drogas,
hacia la marejada del final.
Cuando yo tenga quince años menos,
porque es bonita, yo la besaré.
Ella tendrá cuarenta y cinco años.



GONZALO CIENFUEGOS 1979



RAMÓN VERGARA-GREZ 2000

Juan Bonilla

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1966

DENOMINACIÓN DE ORIGEN: EXTRANJERO

La patria es estar lejos de la patria:
una nostalgia de la infancia en noches
en que te sientes viejo, una nostalgia
que sube a tu garganta como el agrio
sabor del vino en las resacas duras.

La patria es un estado: pero de ánimo.
Un viejo invernadero de pasiones.
La patria es la familia: ese lugar
en el que dan paella los domingos.

Una patria es la lengua en la que sueñas.
Y el patio del colegio donde un día
bajo una lámina de cielo oscuro
decidiste escapar por vez primera.

Mi patria está en el cuerpo de Patricia:
mi himno es su gemido, mi bandera
su desnudez de doce de la noche
a ocho de la mañana. Tras la ducha
mi patria va al trabajo, yo me exilio.

Luisa Castro

FOZ, LUGO. 1966

Mi madre trabaja en una fábrica de conservas.
Un día mi madre me dijo:
el amor es una sardina en lata. ¿Tú sabes
cómo se preparan las conservas
en lata?

Un día mi madre me dijo: el amor es una obra de arte
en lata.

Hija,

¿sabes de dónde vienes? vienes
de un vivero de mejillones
en lata. Detrás de la fábrica, donde se pudren
las conchas
y las cajas de pescado. Un olor imposible, un azul
que no vale. De allí vienes.

¡Ah!, dije yo, entonces soy la hija del mar.

No.

Eres la hija de un día de descanso.

¡Ah!, dije yo,
soy la hija de la hora del bocadillo.

Sí, detrás, entre las cosas que no valen.

Alexis Díaz-Pimienta

LA HABANA, CUBA. 1966

AUTORRETRATO

El fotógrafo va como si fuera
una mano de Dios, un elegido.
Impávido. Inclemente. No se altera.
El cuarto oscuro es todo: tumba y nido.
El fotógrafo sabe que lo espera
la soledad, la risa o el olvido.
Y una mujer con ojos de madera.
Y un espejo de vidrio envilecido.
Prepara el *flash*. Encuadra. Corre. Posa.
De pronto se arrepiente, se abalanza...
Pero ya es tarde. Ya la luz lo acosa.
Está nervioso. Ha puesto en la balanza
su eterna brevedad, la única cosa
que el ojo de la cámara no alcanza.

PREMONICIÓN FOTOGRÁFICA

Mi rostro debe estar, junto al de mucha gente,
en el álbum de fotos de aquella japonesa
que ante la Catedral de Pisa, de repente,
practicó su deporte predilecto: hacer presa
del vientre de una *kodac* y de su óptima lente,
de todo lo que debe mostrar cuando regresa
—incluido mi rostro de turista inocente,
ni gótico, ni dórico, ni etrusco...— Qué sorpresa
se va a llevar el día que pregunten sus nietos
quién es el de la agenda y el *boli* en la camisa.
Tendrá que darme nombre, confidencias, secretos,
(la vieja Catedral se partirá de risa)
y yo seguiré haciendo preguntas y sonetos,
feliz de haberme vuelto un *souvenir* de Pisa.



ROBERT MAPPLETHORPE 1980



ALBERTO GARCÍA ALIX 1978

Luis Muñoz

GRANADA, 1966

ANTES

O no estaban las cosas como están
o las miraba otro.

No existe más guión al recordarte.
Eso las tensa y eso las ordena:
que no fueran iguales,
que las mirase otro.

Te abrasabas al sol de una pregunta,
una inclemencia bella
bajo una bola hirviente.
Después, qué te ha guiado —preguntaste.
La respuesta venía antes de ti,
cruzándose al camino como un gato salvaje.
Y no fue siempre la misma
aunque igualase el fuego.

Una doble certeza, al cabo, te acompaña:
cada vez que eres otro eres tú mismo,
buscarte en tu apetencia es sólo el modo.

Pelayo Fueyo

GIJÓN, ASTURIAS. 1967

EL ESPEJO ARRUGADO

No quiero hablar de mí. Sólo de un niño
que jugaba con trozos de cristales
con los que despistaba a los adultos
desde una ventana soleada.
O el que amaba la lluvia, y en los charcos
deformaba su imagen con un palo
al sabor de una época estancada.
No quiero hablar de mí. Y ese muchacho
que bebía cerveza en soledad
y, al llegar a la casa con el alba,
abrazaba entre lágrimas la almohada,

rogando a Dios que fuese una mujer.
No quiero hablar de mí. De ese hombre joven
que construye castillos de papel
con las manos manchadas por el vino
de los amigos, señas del cansancio
y el amor mercenario, y que, ahora mismo,
estrena su mirada en el espejo
con el miedo de haberse traicionado.

Antonio Manilla

LEÓN, 1967

19 MM.

(AUTORRETRATO)

Una radio encendida, partituras,
un café frío y el diario de anteayer,
negativos dispersos en la mesa
—imágenes de Roma y de Herculano
iguales a las que hay en la pared—,
revistas, cartas, sobres
sobre los que envejece la funda de unas gafas,
una guitarra eléctrica
aparcada en la esquina,
con su altavoz, un calendario inútil
y, sobre todo, libros,
libros alrededor,
y, en el desorden
—que es cifra de un concierto personal—,
cerca de la ventana
—no olvidemos la luz, ni las nubes que pasan,
comparsas indolentes de esta escena
como lo son en todas—,
él, o sea, yo, con
una pipa, apagada, entre los labios,
y un gato en el regazo que adolece
de una melancolía
no sé si suya o mía.

Aunque no lo parezca,
el retrato —os lo aseguro— es actual:
igual al de mañana y al de ayer,
martes, 30 de mayo de 2000.



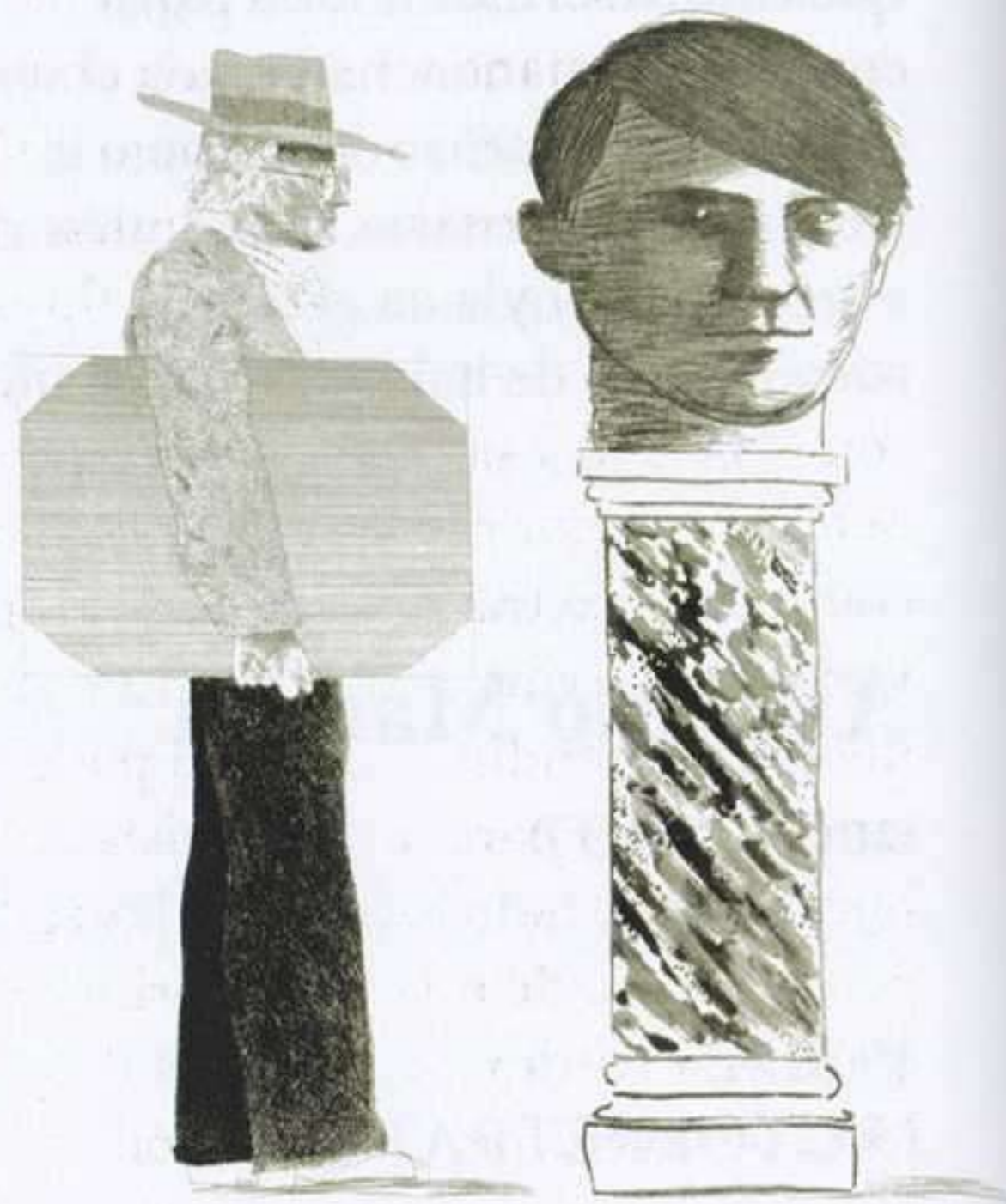
CHEMA COBO 1982

Jorge Valenzuela

CURICÓ, CHILE. 1967

SI UN HOMBRE DETENIDO ANTE SU REFLEJO

Si un hombre detenido ante su reflejo
tendiera su conciencia a ese letargo
cuyo cauce es un sueño y una avalanza
si expuesto su rostro
levantada la vista
se reconociera doblemente
el uno y el otro
avizorando el cataclismo
que su reducta carne tanto teme
contemplaría las formas grabadas
en el enjambre de su efímera piel
descubriendo los imprevistos signos del mañana
y las sordas aguas desatadas
en la torpe memoria
por un instante descifrarían
su temporal escritura
antes de que fuese
y halla sido el aliento
lanzado al mundo
convertido en ventiscas
en remotas nevaduras
que al cielo sustentan
ahí estaría por fin
nacido en la contemplación de un divino rostro
el propio rostro asomado
al tenue resplandor de la realidad.



DAVID HOCKNEY 1973

QUISIESE SABERME EN LO CIERTO

Quisiese saberme en lo cierto, lo irrisorio mío, lo que no escapa a mi mano y se ahonda en mí porque es todo yo, quisiese saberme con mi propio puño rasgando el viento y hacer cataclismos en el aire quieto de este mundo. Saberme vivo porque soy vida, saberme flujo de mí, sombra de mí, miedo de mí y ser ante la magnitud del otro mundo colindante con el propio y saber de sus márgenes infinitos y frágiles penetrando por cada hueco que queda del encuentro de los continentes extranjeros, y por esos poros respirar savia y esencia, olerme a mí esparcido y ligado por los invisibles hilos del entendimiento y del poderoso amor. Y callar con tanto silencio para que no exista otro dentro del mío, y sea huracán que todo lo arrasa y lanza lejos de sí vuelto otro, pero cargado de mi esencia primera. Y decir: ese soy yo, el único, el último de todos, el de la bella muerte. Materia en eterna consumación.

ESTE AGOBIO DE SABERSE SIEMPRE EN EL HORIZONTE

ESTE agobio de saberse siempre en el horizonte de espalda a todo vuelto hacía sí olvidando la viciosa necesidad de los otros por uno ese es el saber que ahonda en mi pecho que hiela el pensamiento y enciende el más puro anhelo.

A eso le tememos a la desnudez que el mundo impone al incesante carácter de estar ante todo siendo el mismo: cuerpo insondable nombre de nada, una sombra azotando los muros del tiempo aún así sabiéndose pleno en el mundo esto es tener ardiente corazón el vuelo prendido a la memoria y la enorme distancia del ser en uno ante sí mismo.



DAVID HOCKNEY 1983

José Luis Piquero

MIERES, ASTURIAS. 1967

APUNTE BIOGRÁFICO

Like dogs to bark at my world
STEPHEN SPENDER

Pero también a mí me partieron la cara
en más de una ocasión. En aquel tiempo
temía —como Spender— a los chicos del barrio,
matones con jerseys de Benasque y playeros,
que odiaban a las madres y a los niños con gafas.

El miedo, pienso ahora,
es una presa fácil. No se explica
de otro modo la astucia, aquella maña
que se daban para atraparme siempre,
aunque volviera por otro camino
de la escuela o bajase a comprar pan
a donde era más caro pero estaba más cerca.

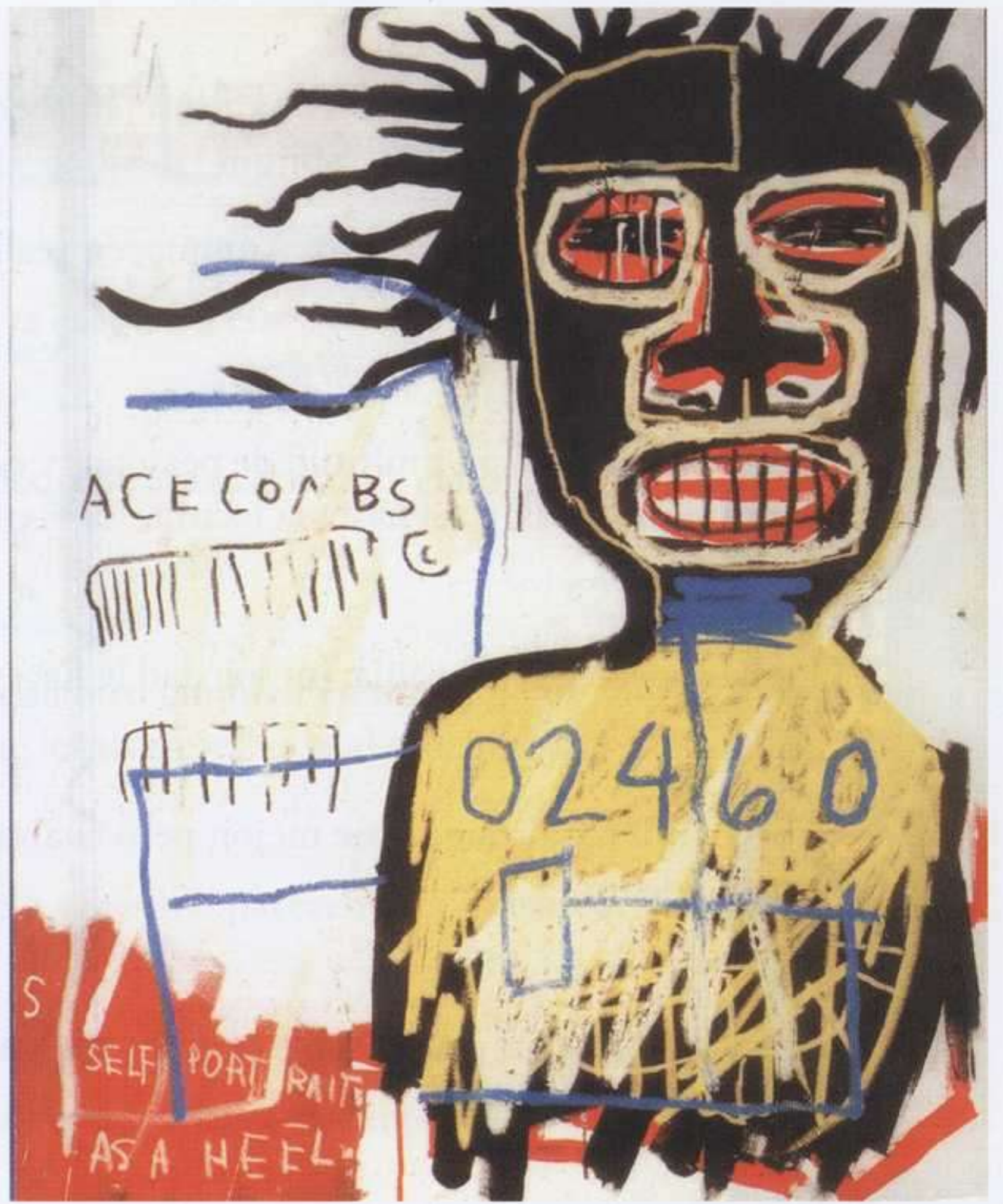
Eran hábiles con el cigarrillo;
conocían las zonas donde la quemadura
podía doler más. Algunas veces
les bastaba el insulto desde lejos.
En los días de fiesta eran más peligrosos
porque tenían tiempo de sobra por delante
y el escenario idóneo de una calle aburrida.

Y lo que más lamento ya no son los cuadernos
de dibujo manchados de tinta o los tebeos
que un día me quitaron, sino el otro
expolio de mi infancia ignorante y feliz,
la fe ciega en un orden de las cosas,
la armonía del mundo que, prematuramente,
hicieron mil pedazos en medio de la calle.

Y sobre todo el odio, el rencor insensato
de tantos años hacia los adultos:
Pasaban en silencio, sin mirarnos.
Siempre llegaban tarde a impedir las peleas.



JEAN MICHEL BASQUIAT 1982



JEAN- MICHEL BASQUIAT 1982

Lorenzo Oliván

CASTRO URDIALES, CANTABRIA. 1968

Cada vez cuesta más ser quien se ha sido
 a lo largo y lo ancho de los días.
 Son cada vez mis manos menos mías,
 oigo, al hablar, los ecos de un sonido
 que no me corresponde, y he podido
 sorprender en las tardes más sombrías,
 frente al espejo gris, grises espías
 sin voz diciendo *date por perdido*.
 Por perdido me doy, sucumbe lenta-
 mente mi juventud, ante lo que he
 cargado a sus espaldas: mil pesares.
 Soy humo diluido en la tormenta,
 soy un azucarillo en un café,
 soy la lluvia que cae sobre los mares.

ME amo bastante a mí mismo, pero no puedo evitar serme infiel constantemente.

ME gustaría mucho ser otro. Aunque, en realidad, como no sé quién soy, quizás lo sea a veces sin que yo me de cuenta.

EN mi alma habitan multitud de personas y cada una de ellas, a su vez, goza con la posibilidad de ser otras muchas, y así hasta la locura.

PARA hacerme compañía, mi soledad le hace hablar al silencio.

ESCRIBO para conocerme mejor, pero cuanto más escribo más extraña me resulta la persona que habla de mí.

ME gusta, mucho más que buscarme a mí mismo, buscarme las cosquillas ¡Pero es tan difícil hacerse uno reír a solas!

SOY uno de esos seres absurdos que, ante la necesidad de encontrar un nuevo orden y sistema en las cosas, ha llegado a dar por verdaderas, premisas sólo posibles en el mundo de los sueños.

NO sé bien lo que me digo porque no sé con qué conmigo hablo.

TENGO nostalgia de todo lo que no soy y remordimientos por todo lo que no he hecho. Soy todas esas cosas que me niegan.

SOY poco amigo de mí mismo porque continuamente me estoy decepcionando.

LA máscara sólo se pega a nuestra propia piel cuando ésta se encuentra ya en avanzado estado de descomposición y pide a gritos la máscara.

YO soy yo y todos aquellos que por ese yo quieren expresarse.

ME gustaría no ser yo, sino cualquier otra persona, durante el tiempo suficiente para poder asegurar, al volver a mí, que no me cambiaría por nadie del mundo.

SÓLO con querer parecerse uno a los demás ya es igual a ellos.

CÓMO voy a aprovechar el tiempo, si soy yo el que le aprovecha a él, el que le sirve de alimento a cada instante.

CUANDO nuestro tren en marcha se cruza con otro también en movimiento, nos parece que ese otro es el único que corre, decidido. Igual que le pasa a mi vida al cruzarse con otras.

NO soporto a los hombres vanidosos, porque a veces me parecen una burda caricatura de ese hombre orgullosísimo que soy.

POR mi pupila mira el niño aquel que fui. Pero, desgraciadamente, por mi boca ya habla quien yo soy.

EN sociedad todos somos más tristes de lo que parecemos. En soledad todos parecemos más tristes de lo que somos.

ESAS máscaras que me falsean los rasgos del rostro me hacen ver el mundo con unos ojos mucho más verdaderos.

BASTA con ponernos careta o antifaz para que parezca que miramos desde un lugar que no es el nuestro, con unos ojos que tampoco lo son.

EN mis sueños, mi yo más oculto sale a ver quién soy, pero luego no le gusta nunca recordar qué ha descubierto y se vuelve a ocultar.

SOY como ese naufrago de isla desierta que, después de averiguar el horror que cabe en la mar, está condenado a mirarla de frente cada mañana.

Javier Almuzara

OVIEDO. 1969

Un hombre ha entrado
con sus sueños en tu alma
furtivamente.
Y se muere de frío
sin encontrar salida.

RETRATO

Mi infancia son recuerdos rencorosos
de un apático patio de recreo,
la abuela
(que era mucho más vieja que ella misma
porque era la memoria de otro tiempo)
y sus turbias historias
donde nos asomábamos
al pozo de la noche.
Rebeldes, arbitrarios y ruinosos,
a los años mejores
siguió una vida estable en el establo
de la mansa rutina,
seguí el camino que otros recorrieron
en la torpe espesura cotidiana,
dejé la misma huella que no dejan
aquellos que caminan sobre huellas.
A veces, sin embargo, fui feliz,
o, quién sabe, tal vez lo fui por eso,
por haber renunciado de antemano
a la felicidad.
No le debo al amor
más dicha compartida
que avergonzada soledad.
Y he aguardado sin miedo,
después de tantos años,
la muerte irrenunciable.
A cierta edad la vida no se pierde,
ya no está en juego
como cuando apostábamos por ella.
Es tan sólo el recuerdo,
humillado y confuso,
de una vieja partida que perdimos
en un tiempo propicio a la victoria.

Enrique García-Máiquez

MURCIA, 1969

BOCETO

Por culpa del reloj yo no soy quien yo quiero;
que si fuese por mí yo sería yo, pero
siendo también astrónomo, experto en templos
góticos,
fotógrafo, lector de tratados exóticos
sobre la vida angélica, preciso ajedrecista,
informado informático, filósofo tomista,
jurista minucioso, pescador de bajura,
buen catador de vinos, de cine, de pintura
y muchas cosas más. Sin tiempo limitado,
yo no hubiese acabado abocado a abogado.
Si antes que un tal poeta, mi deseo mayor
había sido ser un joven cantautor,
me resigné a la música callada, y exigente
procuro hacer sonora mi soledad a la gente.
Así escribo: luchando con idiota agonía
por quienes no existís, lectores de poesía.
Después podrán —lo harán— ciertos
encantadores
quitarme la ventura, los premios, los honores,
pero el esfuerzo y el ánimo es imposible
o al menos muy difícil. Ganarle a lo indecible
palabras jubilosas compensa esta condena
a la angustia perpetua y a la muerte de pena.
Católico, apostólico, romano y pecador,
sé que el Omnipotente me pudo hacer mejor
y, por tanto, deduzco que sigue un plan conmigo
(que bien podría ser erigirme en testigo
de su inhumana, insólita, cerril misericordia).
Por sembrador de paz, recojo la discordia

de muchos enemigos. Me alegra el ostentarlos, puesto que es presupuesto de mi deber de amarlos. ¿Las mujeres...?, no iguala mi vida al pensamiento y yo, tan monogámico, he soportado un ciento, aunque hubiese querido querer tan sólo a una. Las bromas del azar, que impone una —o ninguna—

a quien desea a todas para, a su vez, a quien no aspira más que a una condenarla a un harén. No obstante, últimamente parece que quizá... no sé... puede... tal vez... no sé... ya se verá. La dudas son de ella, y eso que no me callo y escondo y disimulo y niego cualquier fallo. ¿Qué cuál es peor? Reírme de mí mismo, ya que esa risa escubre un hábil conformismo que opina, convincente: «Si te haces gracia, para qué cambiar...» Me despido. La imagen de mi cara la trazarán mis obras y, entonces, al final, veremos si el boceto fue fiel al natural.



JOSÉ AGUILERA 1982



VICENTE NELLO 1987

Javier Rodríguez Marcos

NUÑOMORAL, CÁCERES. 1970

OTRO

Más allá, en el espejo,
no soy yo,
esa sangre no es mía
ni esos ojos que se hunden
en el tiempo, en la noche
de los puñales peces
—alguien diría de plata—.

Yo me he quedado aquí sin otra cosa
que la palabra yo, sin compañía,
en silencio. En mi cuerpo
—me he dejado invadir—
se levanta una casa con los cristales rotos
que amenaza ruina,
se esconde un animal
que espía mis movimientos.
Alguien. Cualquiera. Otro.
Me persigue y se viste con mi ropa,
piensa mis pensamientos
juega con mi memoria como un niño
la deja por el suelo, destrozada,
como un cacharro inútil.

Sucede y de repente —es la única ventaja—,
sin detenerme a contemplar mi estado,
la batalla, los muertos, los heridos,
cierro los ojos
y desaparece.

AUTORRETRATO

Estoy hecho de golpes, de agujeros,
de ceniza caliente que llena mis arterias
y me pinta una estrella en el cielo de la boca.
Soy el dueño de heridas extranjeras
que sangran todavía bajo las cicatrices,
y lo terrible del dolor ajeno
es saberse la causa.
Fui la llaga, el cuchillo.
¿Por qué esta vida nuestra viene siempre
de la mano de la muerte de alguien?
(Ya sé que cada paso traiciona un pensamiento,
que la única inocencia es no pensar,
pero la vana lógica
no sirve de consuelo).
Estoy hecho de huecos, de túneles, de barro,
de palabras que significan poco.
Soy la sombra de lo que pensó alguien
hace ya muchos años. No soy lo que soñaron
(el sueño de aquel sueño, un fuego que se apaga).
Soy una piel reseca y poco más,
este golpe de huesos mal sumados.
Lo demás, viento y vanidad, miseria.

Alberto Tesán

SANTA PERPETUA DE MOGODA,
BARCELONA. 1970

FUERA DE JUEGO

Aprender a callar es lo primero.
Un pasaporte en blanco hacia la soledad.
A los once años te hablan con palabras
como honor, orgullo, dignidad
y tú piensas en un rumor de sillas
y en el patio pequeño de tu escuela.
Pero no hay amigos en el campo
y muy pronto te enseñan que el club y los
colores
son tu padre, tu madre y el espíritu santo.
Tienes que ser un buen muchacho
y conservar el número que te dan al entrar.
Crecer es el siguiente paso.
Y darles lo que quieren: tu vida con un lazo.
Lo llevarás mejor
si comprendes que todo es un negocio
en nombre de una patria difusa que agoniza.
Pasarán unos años, demasiados,
y sólo quedarán los elegidos.
A los otros, ahora los recuerdas
como sombras vencidas, llorando entre la
hierba.
Había que esperar los descartes de julio.
El discurso del míster era conciliador
—se notaba su afán por excusarse—
y estrechaba las manos de unos pocos.
Los demás nos miraban
desde sus torres abolidas
y quedaban en el vestuario
a la espera de unas explicaciones
que no necesitaban, que nunca llegarían.
Con paciencia te harás un sitio entre la élite
y bailarás con gusto la música que toquen.
Las niñas de tu barrio
soñarán que te metes en sus camas
y algunos periodistas llamarán a tu puerta.
Debes ser agradable entonces
y medir las palabras y los tópicos.
Recuerda: club, bandera, patria.
Ya sólo una lesión puede hacerte bajar

de la nube que habitas.
Pero eso es imposible.
Imposible que un niño te rompa la rodilla.
Imposible el dolor que sientes cuando ocurre.
Y después el olvido. Quirófano y olvido.
La sensación de que ya no haces falta,
de que no eres imprescindible.
Te harán un homenaje y callarás
porque ya formas parte de ellos,
ya eres su semejante, su juguete tarado.
Regresar a tu pueblo será lo más difícil.
Debes ser fuerte
y soportar la humillación,
el miedo contenido.
Aprender a pensar, recuperar amigos.
El tiempo borrará tanta tristeza.
Tienes la edad de un hombre joven,
busca una chica que te quiera y cástate.
Y olvida el fútbol, que hace daño.
Y olvida el Barça, que te duele.

Ana Merino

MADRID. 1971

BREVE BIOGRAFÍA DE ANGUSTIAS INFANTILES

Soldados sobre mis párpados dormidos
me clavan sus lanzas de boca diminuta
pero yo sólo lloro si vienen las arañas
a mezclar su saliva de hilo fino con mi sangre.

Los sueños tejen sobre la piel sensaciones imposibles,
me visten de hormiguero,
se inventan personajes que respiran por mí.

Cada latido de angustia
palpita en otra frente,
es mi niñez que camina sonámbula por la casa
y grita sudorosa que ha visto el fin del mundo.

Es mi niñez que amanece acurrucada en el regazo de mi madre
temblando porque sueña imágenes reales,
la muerte es un gran hongo cubierto de humo blanco.

La muerte, repetida en los documentales
ha dejado de ser la gran metáfora
de una cruz que resucita
para robarles a los niños el corazón del tiempo.



MARLENE DUMAS 1984



BOTERO 1986



MAURIZIO CATTELAN 1997

Antonio Aguilar Rodríguez

MURCIA. 1972

PARADOJA DEL HUMO

Esa fugacidad de la volutas,
las bicicletas sobre las paredes blancas,
los ojos de la vida
contemplando los cuerpos de humo,
la luz y el polvo entre las sombras
de una vieja persiana.

Todo o nada,
nubes que en los cristales empañados
dibujan unas manos infantiles
las primeras mañanas del invierno,
o que ahora dibujan otras manos
tal vez frente al espejo,
manos de humo después del polvo,
y de las sombras,
y de la nada.



GILBERT & GEORGE 1991

José Luis Rendueles

GIJÓN. 1972

AUTORRETRATO CON CASERÓN Y FANTASMA

En un principio YO, siempre esa voz
que te rehuye, usando tu vida como pálida
metáfora de la Vida, reconociéndote
en ese desconocido encerrado en un viejo
caserón, oculto tras un muro alto y sólido
que construyeron tus propias manos
con fanfarronadas, mentiras e ilusiones
para proteger al ser sencillo que duerme
dentro, y del que expulsaste fuera, tras
la seguridad del muro, algunas partes
desgajadas, las peores, para protegerte
de ti mismo, creando monstruos que aúllan
ante las puertas cerradas.

Sin remordimientos.

Entiéndelo, no se trata de una torre de marfil:
en una casona ruinoso, oscura, húmeda y fría,
con su sótano, su desván y su sala de los errores.
Ventanas ciegas, pasillos que son pozos...
cuando cierras la puerta de un cuarto
desconoces el horror que te encontrarás
la próxima vez que la abras: los tabiques
se diluyen y las ideas que los amueblan

escapan para devorar al vecino de al lado.
Acogedor caos, desordenada presencia.

¿Y qué comentar del que habita la casa?
¿debería decirte que hace tiempo escribía
como un loco para poder estar cuerdo?
¿enumerarte los pliegues de información inútil
atesorados en su córtex, cuántos silencios
cristalizados en historias y poemas banales?

¿De veras importa?... Si lo que buscabas
era un autorretrato, ponle ojos verdes,
manos grandes y un cierto aire de despistado
no del todo cierto (*literatura, ya sabes*).

*Enfoquemos mejor la imagen, démosle
algo de brillo a este tópico mal resuelto.*

Muchas son las noches de insomnio,
muchas las dudas, los remordimientos.
Te entretienes hablando solo y acotando
momentos, pequeñas trampas que conserven
no ya el pasado mismo, sino su moderna
aparición en la memoria, arrastrando todo
lo vivido desde entonces, como si tirásemos
de una cuerda en cuyo extremo más alejado
también estuviésemos nosotros,
y otras noches,
te paseas a la luz de una vela explorando
tu cárcel, ese silencio no pronunciado, mientras
fuera, a la intemperie, la multitud informe
de los desheredados malvive entre basuras,
pegada al muro porque no conoce otro hogar,
envidiando al que duerme dentro.

Salvajes, rabiosos y despiadados,
temen
saltar el muro por miedo al fantasma
que habita la casa: en ocasiones oyen
sus tristes lamentos,
y en noches despejadas
distinguen su claridad de ventana en ventana,
como segura promesa de nuevos horrores.

Silvia Ugidos

OVIEDO, 1972

POSIBLE AUTORRETRATO

Yo siempre quise ser una mujer de bien,
ser alguien de provecho, valiente, emprendedora,
mesurada en las fobias, estable en los afectos,
brillante en los estudios, por poner un ejemplo.

Yo siempre quise ser una mujer de bien
y tenerlos a todos felices y contentos,
a mis padres y amigos, a Fulano y a Mengano,
a Diestro y a Siniestro...

Pero hay alguien en mí que todo lo estropea,
que tuerce los caminos, equivoca las cosas,
desbarata mis planes, incumple mis promesas.

Alguien que pisa antes que yo sobre mis huellas.

En fin, visto lo visto, ya lo dicen mis padres:
«a este paso, hija mía, no llegarás a nada».
Está bien, os lo debo, lo siento, lo confieso:
aludiendo a un anuncio, no soy como Farala.

Soñadora, insegura, mitómana, algo vaga,
con vocación de hormiga y verano de cigarra,
contradictoria y harta de conciliar extremos
en mi defensa alego

que siempre quise ser una mujer de bien
pero que en su defecto
soy, en el buen sentido de la palabra, mala.

Abraham Gragera

MONTIJO. 1973

UNA ESCALA SENTIMENTAL EN EL ABURRIMIENTO

Los gestos imprecisos, el hambre silenciosa: de las plantas, el chapoteo abreviado de tu nombre —y aquí estornudo—, las cosas que se cogen sólo para soltarlas... me gustan, porque no están en ningún sitio, pero no llegan nunca tarde. Ésa es, también, la clave del pasado, que no existe, salvo en los envoltorios, la ropa que cuelga de la silla, el punto bostezando sobre la i, el mapa de la mancha en el parquet, el nido de cigüeñas: pardo, mullido, pequeño-burgués. Tú añadirías, quizás, unas comillas. Me busqué tantas veces en tus ojos, que acabaron pareciéndose a los míos, como el charco al paisaje, como la sed a los vasos vacíos. Pero los charcos no son espejos, se arrugan si los acariciamos. Imitan. Y no nos sobreviven. Ni los cambios de domicilio. El tamo se acumula en las habitaciones, muda el tiempo de plumaje, pero no de canto. Fuera, tras mucho tropezar, se deshilacha el aire, quiero decir que llueve al fin y tampoco esta vez sabremos con certeza —y aquí redobla— lo que dijo el trueno, siempre tan temerosos de la felicidad ajena. Como si el humo no llegara para nosotros a tener forma de humo. Como si al hacerse transparente el aire sintiéramos el impulso de ensamblar rincones, dar carne a las antenas, soltar palomas mustias, sin aceptar que, entre otras razones, porque no nos necesita para hacerse entender, el invierno jamás confundiría el estilo con el tema, como no dice uno “adiós» queriendo decir “gracias». Ya verás como siga así este tiempo, van a proliferar las elegías.



HENRI CARTIER-BRESSON 1987



ROBERTO MATTA 2000

Juan Carlos Abril

LOS VILLARES, JAÉN. 1974

AUTORRETRATO

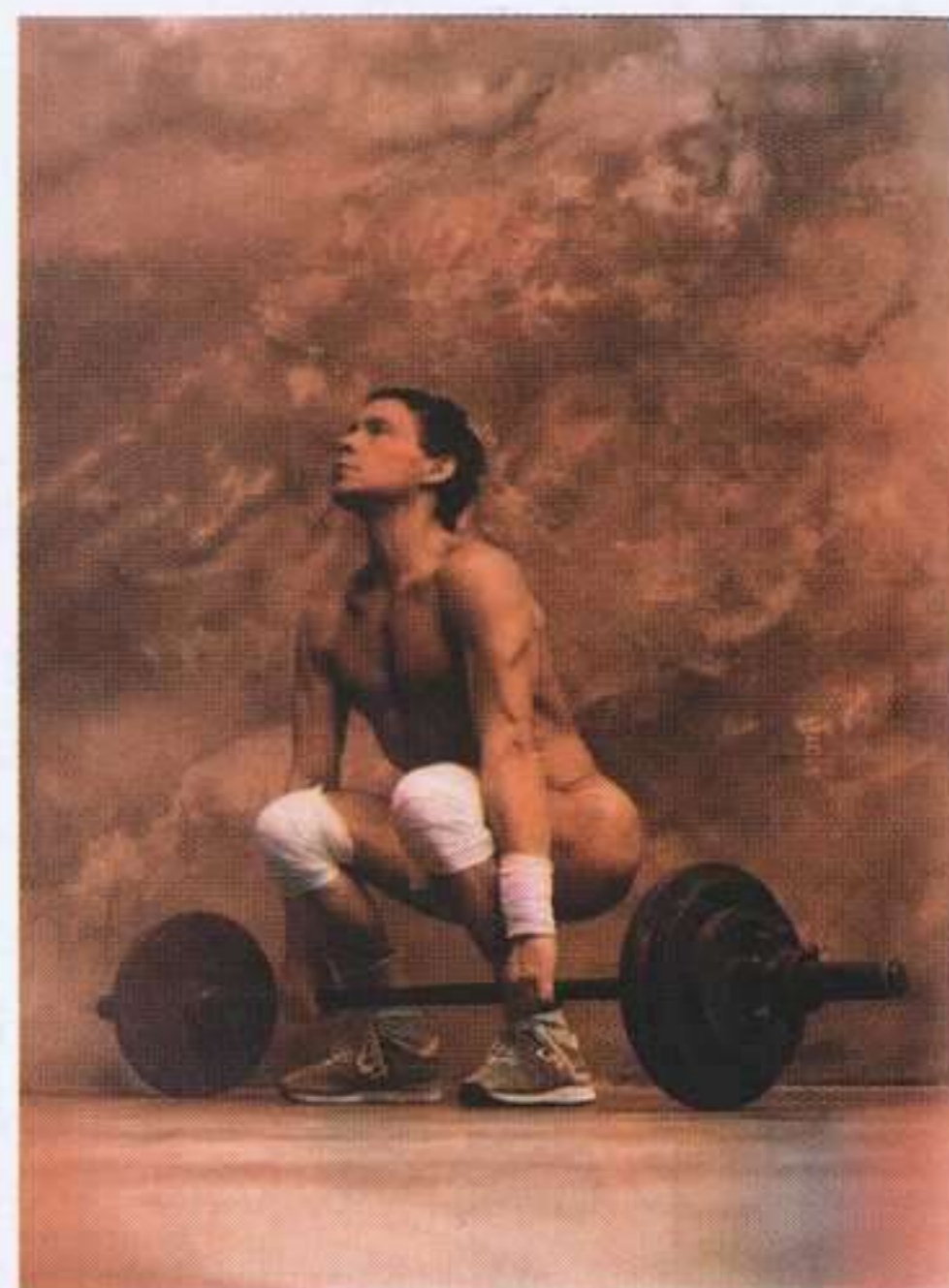
La roja tierra consumida, lánguida
igual que lentas horas
de desesperación cuando amanece.

Es inútil pensar.
Al alba se oyen
cruzar los animales perseguidos
en banda por viriles cazadores,
y un destino en la punta de las flechas.

La torre disimula un laberinto,
y escucho desde dentro la amenaza
de la muerte, segando sin fatiga,
con su justa moral entre los trigos
consumidos y rojos.
Atiende el movimiento
imperturbable, y se concentra dócil
en su negra guadaña, al despertarme
como la cicatriz de un blanco sueño.

¿Son lentos latigazos?

No sabe el prisionero de esta torre
quién se acerca a buscarlo.



JAN SAUDEK 1989



CLAUDIO BRAVO 1984



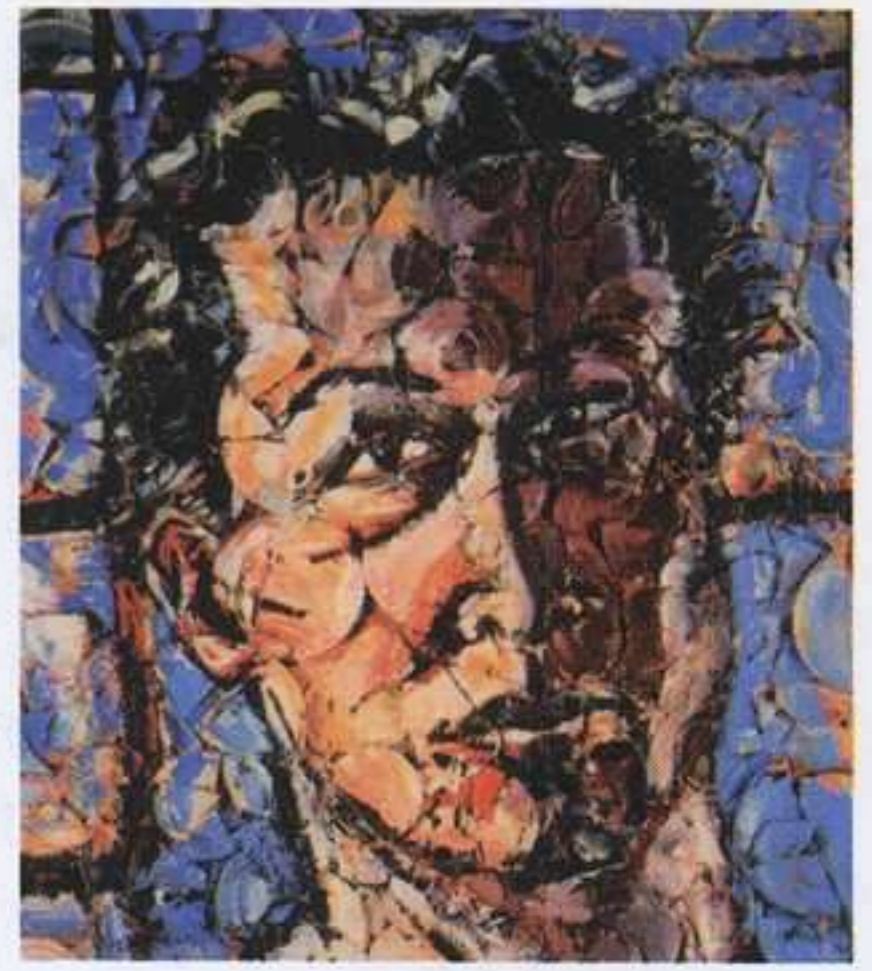
JENNY SAVILLE 1996

Carlos Martínez Aguirre

MADRID. 1974

EL MUNDO ES UN ESCENARIO

Soy Ditirambo venido de Lidia.
Soy Parsifal defendiendo la fe.
Soy Mefistófeles muerto de envidia.
Soy el bohemio que está en el café.
Soy Shakuntala que pierde su anillo.
Soy el alcalde que venga su honor.
Soy Arlequín con su gorro amarillo.
Soy un misántropo herido de amor.
Soy Segismundo viviendo en un sueño.
Soy Cascanueces buscando una espada.
Soy el esclavo que engaña a su dueño.
Soy Papageno y la flauta encantada.
Soy el ingenuo y el listo y el bobo.
Soy un burgués arruinado en el juego.
Soy el temblor que palpita en el Globo:
¡Oh, quién tuviera una musa de fuego...!



JULIAN SCHNABEL 1987

CLAVE ICONOGRÁFICA

Yo soy el poeta del valleinclanesco
canto que se esfuma como un cigarrillo;
de la rima ingenua y el amor burlesco,
del afecto alegre y el verso sencillo.
Estudié latín cuando en las escuelas
la edad digital clava su doctrina
sobre los cerebros de las muchachuelas
que en vez de poemas compran cocaína.
Del cruel Schopenhauer soy infiel pupilo
que tras abrazar su filosofía
en vez de alejarme del mundo intranquilo
me doy al amor, la burla y la orgía.
Estudio las lenguas del libro sagrado
siendo más ateo que el mismo Epicuro
y soy del partido del descamisado
gustándome Marx igual que el cianuro.
Por ser como Nietzsche dejeme bigote,
y en vez de sobrehombre de aspecto viril,
hallé en el espejo asnal monigote
mezcla de mariachi y guardia civil.
Y lo mismo imita mi pluma a Catulo
que el errante canto de Rubén Darío,
o introduce versos que con disimulo
roba a Salomón del cantar judío
para hacer sonetos a una pelirroja
que escapó a mis yambos a pesar de todo;
y como rival alguno me enoja
al buen Wittgenstein le cubro de lodo.

Rafael Espejo

PALMA DEL RÍO, CÓRDOBA. 1975

YO

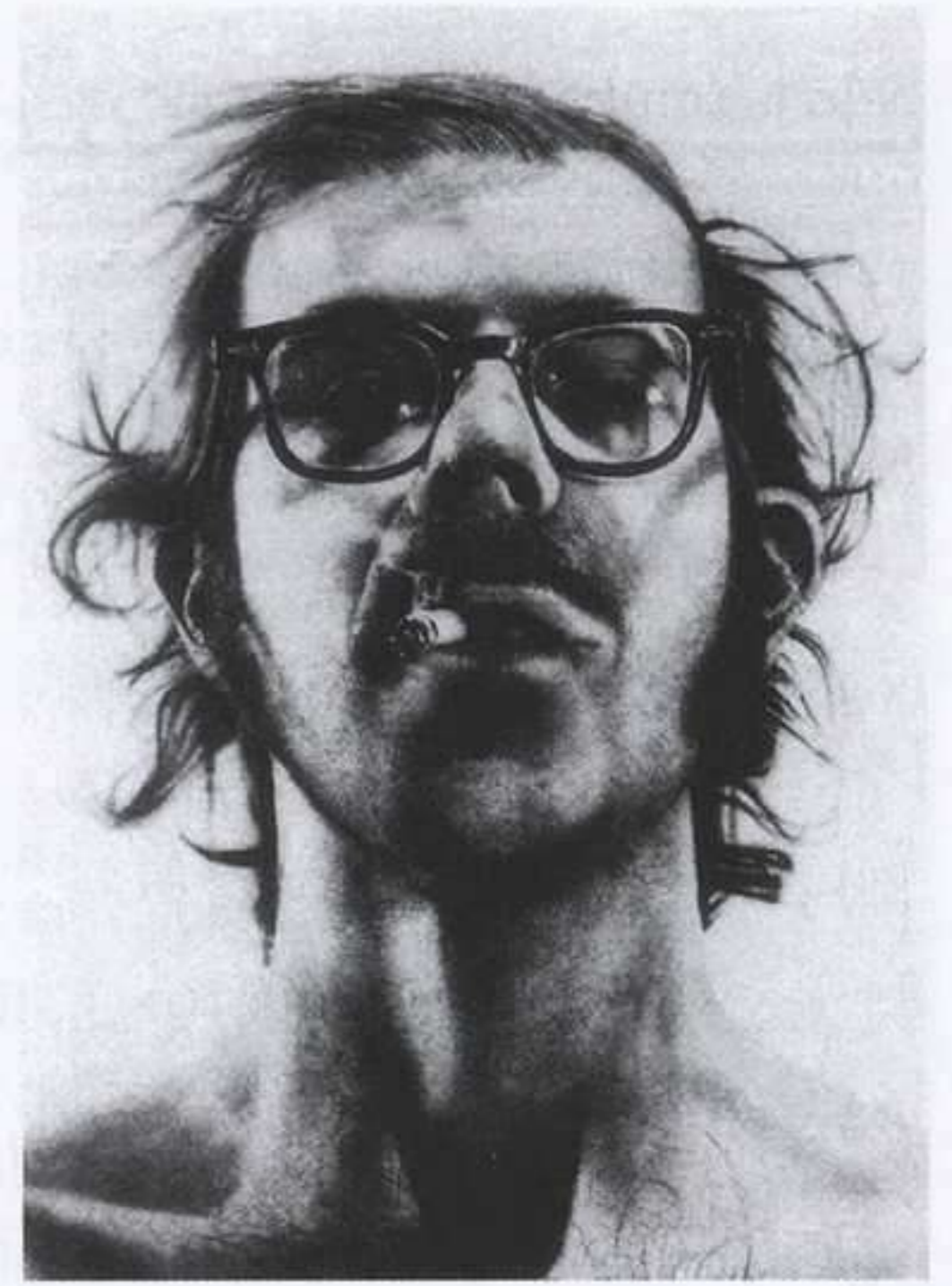
Porque asumo una voz que me envilece,
que convierte mi nombre en eco ajeno;
o intuye que el olvido nunca apaga
las colillas que arrojó

—huellas de humo que a nadie
orientan ni confunden—
por unas coordenadas reducidas
de un planeta que flota
en yo no sé qué punto de no sé qué universo;

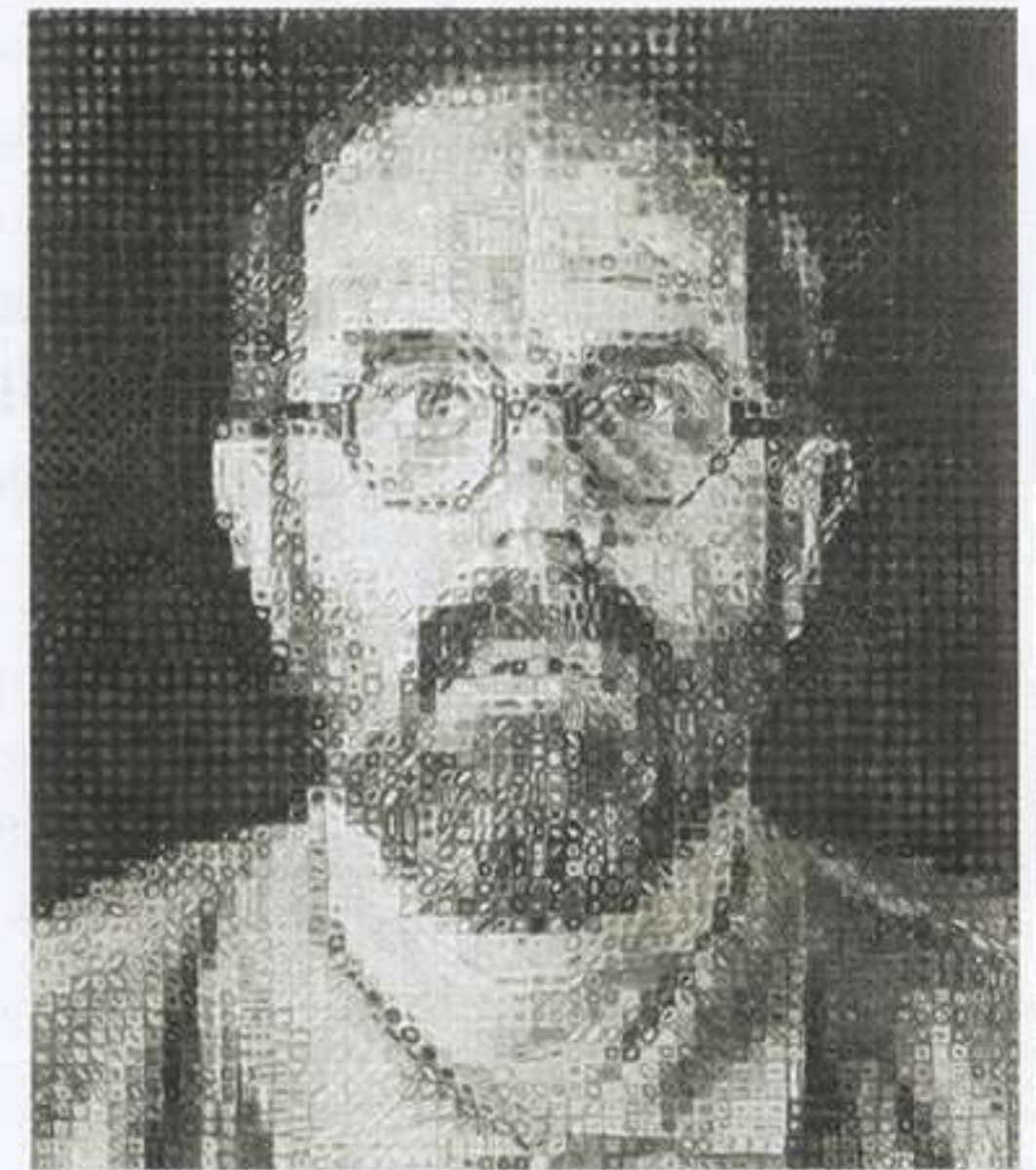
porque me tiembla grávida la sangre
de lo que nunca fui,
o incluso —y qué miseria—
de aquello que ya he sido y que jamás
sabré desalojarme:
ciudades cuyas lenguas de alquitrán
se adhieren a mis botas,
el jazmín y la sangre,
aromas que después se desconocen,
los círculos de pez en la pecera,
la mística del gato,
los rumores que tensan y destensan
los nervios del silencio:
la música y su sombra;
o una sonrisa triste
y ácidas reflexiones de diseño,
esa silla vacía que no veo
con los ojos, los charcos de la cama,
las úlceras del libro, aquel espejo
donde me descubrí;
porque la luna autista, porque el viento
que no sopla esta noche,
porque ni tan siquiera es el otoño
con su luz enfermiza en esta pausa
de mí, porque me extraño;

porque esta soledad en que se crece
la ilusión de los ritmos interiores
se perturba, acompleja,

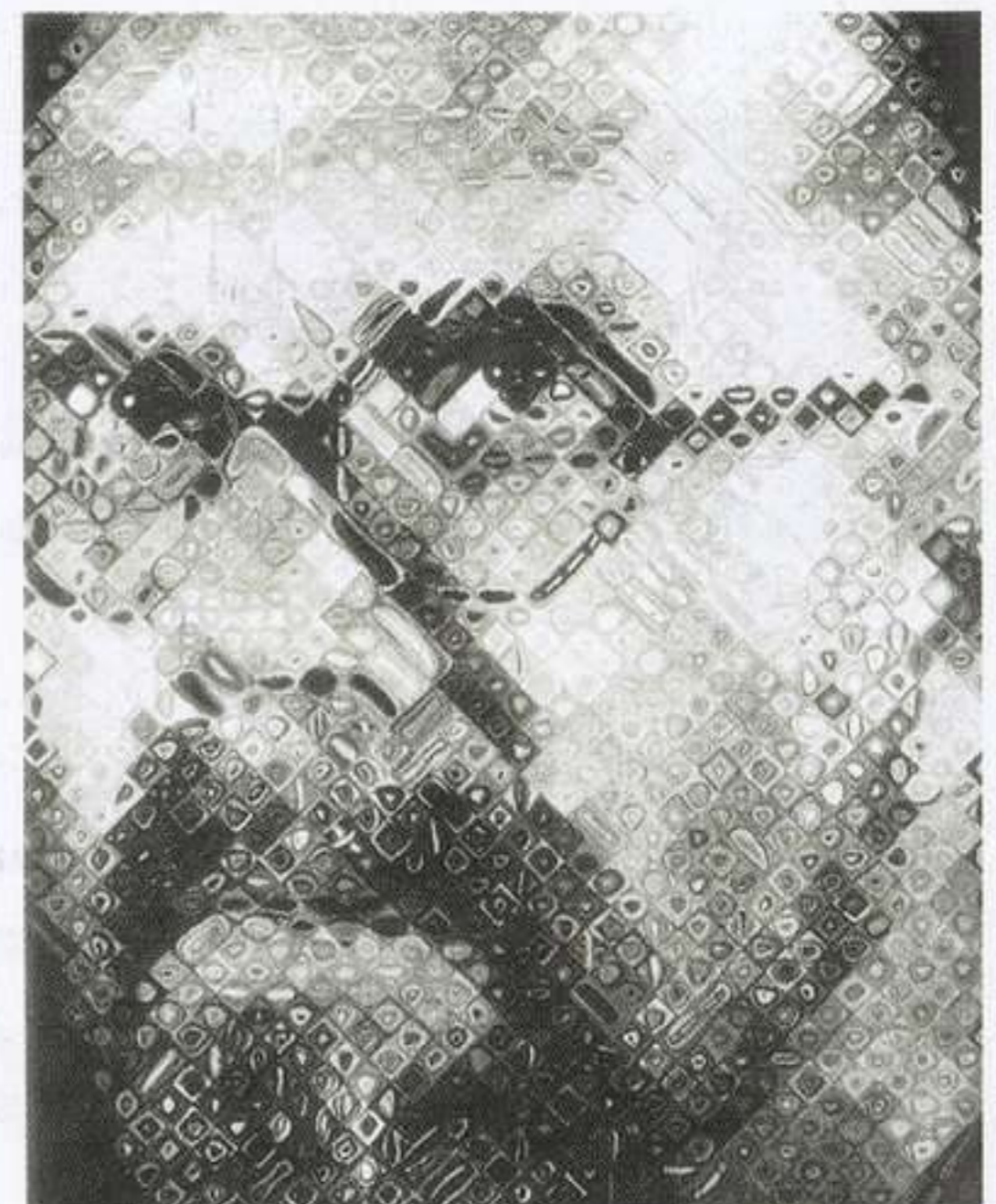
se desvive



CHUCK CLOSE 1967



CHUCK CLOSE 1997



CHUCK CLOSE 1991

bajo la sombra impenetrable
que vacíe mis ojos para nunca
—como antes, cuando no...—
e ingenua me traicione mi propia compañía;

porque yo, en realidad, no tengo nada
que ver conmigo mismo.

Martín López-Vega

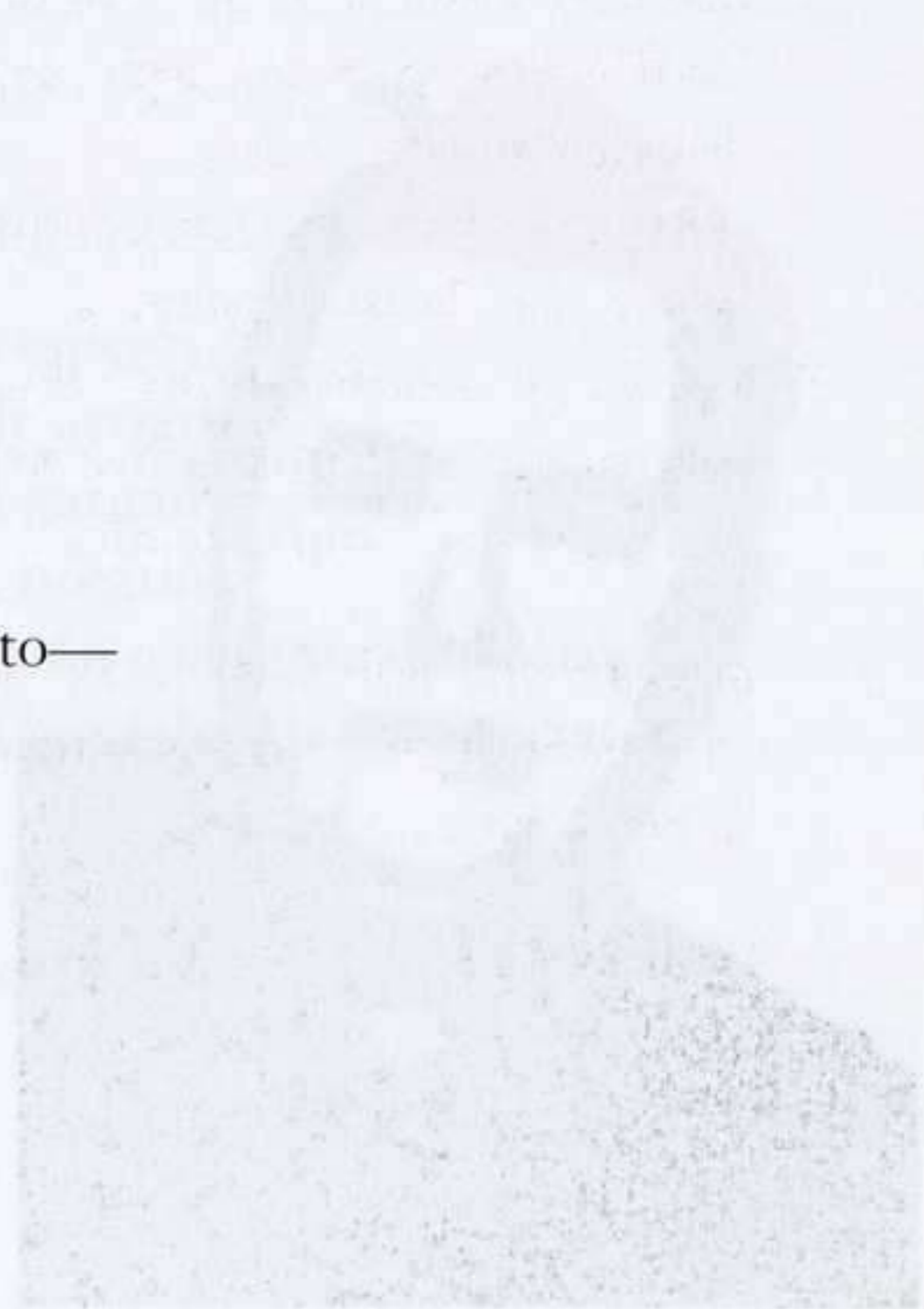
LLANES, ASTURIAS. 1975

AUTORRETRATO EN UN TREN CAMINO DE COIMBRA

A veces cuando llueve así —una mano invisible vuelca
el cielo sobre la tierra Creyendo tal vez que de ese modo
podrán limpiarse las manchas del alma— pienso
en la infinita melancolía que a Tales de Mileto debió provocarle
una lluvia no muy diferente a esta Esa melancolía
que le llevó a pensar que todos Que todo Viene del agua
Anaxágoras nos pensó fruto de semillas dispersas
Y Descartes Un poco iluso pese a todo su rigor
dedujo nuestra existencia del hecho de que nos pensamos
Y tal vez seamos sólo eso Un pensamiento en el vacío
La vana ilusión de una idea vagabunda por la nada
que pretenda —Spinoza lo dijo— gozar eternamente
de una alegría suprema y continua que repetidamente
se nos niega

Aquí En este tren camino de Coimbra
Sé que sea yo lo que sea —Ilusión que sueña su propia
imaginación Percepción o idea— Sé, digo, que mi tiempo fue vida
cuando lo compartí con otros Hayan existido de verdad
Los haya conocido entre las páginas de un libro
O los haya imaginado —pues el tiempo los va borrando
Me cuesta recuperar algunos rostros Y a veces pienso que mi vida
le haya sucedido a otro— Mi mundo es el mundo que fue
cuando fui feliz Mi mundo es un mundo de fantasmas

Ahora vuelvo a Coimbra Y es como si viniera hace tres años
—un segundo transcurrido después de ser feliz es un infinito desierto—
Son los mismo paisajes El mismo vagón Y si cierro los ojos
Puedo ver a Gina dormida Su cabeza apoyada en mi hombro
Vestida con aquel jersey rosa de angorina que tanto le gustaba
Que le dejaba el ombligo al aire Recuerdo aquellas tardes



que eran esperar a que llegase la hora de hacer el amor
Y cada gesto era un anticipo de ese momento
Cuando llegue buscaré su rastro En aquel banco del Jardín Botánico
En la terraza de la facultad de Farmacia En cierto cuarto de la Pensão
Internacional Y en cada uno de esos lugares sentiré que vuelvo
a encontrarme con ella (Y ya lo digo así Encontrarme con ella
porque sé que no nos encontraremos que la veré Pero que será incapaz
de decirme una palabra De darme una caricia) E incluso sentiré que la quise
tanto como probablemente no llegué a quererla entonces
Vivir es eso Ir buscando el rastro de aquellos que quisimos
De aquellos que fuimos Yo no soy yo No al menos este yo de ahora
Soy lo que queda de aquellos niños que jugaban al fútbol tras la iglesia
y se visten de pastores para llevarle manzanas a un niño que no existe
Lo que queda de aquel constructor de castillos de arena
Del que por primera vez cruza una frontera Del que se enamora
por enésima vez Del que se convierte junto a un psicólogo italiano
—*caro Alessio, ti ricordi*— en el guardián nocturno de cierta ciudad del Norte
Del que lee aquel poema de Gyula Juhász —«Anna örök», «Eterna Anna»—
atravesando los nevados campos de Hungría Del que comienza este poema
camino de Coimbra Acordándose de otro tren con el mismo destino

Yo no sé quién soy Ya digo Si algo me justifica será haber dejado
algún rastro en esas otras vidas (Decidme Alessio Paula Gabino Perdidos
amigos de la infancia Amigos repartidos por el mundo Chechu Rosinda
Decidme si quedó algo) Si algo me llevaré serán esos momentos compartidos
Las tardes perdidas jugando al fútbol o a las chapas La primera tarde de amor
Las ciudades felices —Estrasburgo Braga Düsseldorf— Los cafés de todos los días
y el vodka con manzana de los bosques de Finlandia Las cartas también
Yo no sé quién soy Insisto Tampoco pienso detenerme a pensarlo
Pues siento cómo dentro de mí crece el abismo Cómo yo mismo me voy desvaneciendo
Y no creáis que me apena Pues de nuevo habitante de la Nada
volveré a encontrarme con todos aquellos que quise y me quisieron
Fantasma yo también en un mundo de fantasmas



EUGENIO CHICANO 1998

Antonio Lucas

MADRID. 1975

AHORA QUE TE VEN DESDE EL ESPEJO

Mi soliloquio es plática
con este buen amigo.
ANTONIO MACHADO

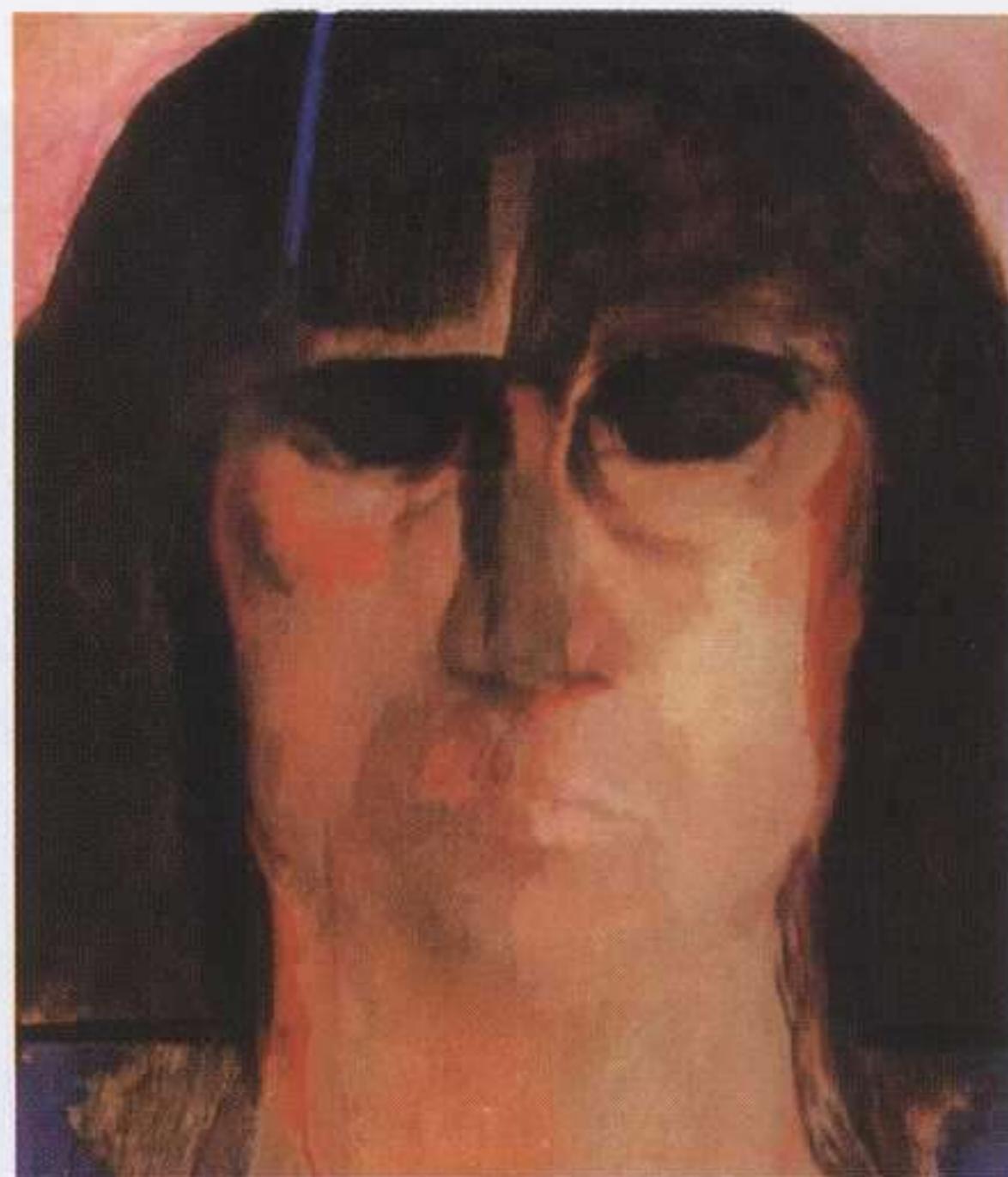
Yo no soy el que digo,
aquel que viene y luego
da un grito enterrado,
o dice una palabra
consonante en la tarde,
o lleva en la hornacina
una muerte festiva,
una pura fogata,
un amor que no ha sido
ni un muerto arrogante.

Soy aquel que nunca más he visto,
que cierta frente clara contagió de nombres
sin emoción ni hambre,
cantando como arde la luz equivocada,
amando con los dedos
un cuerpo y su agua inmensa.

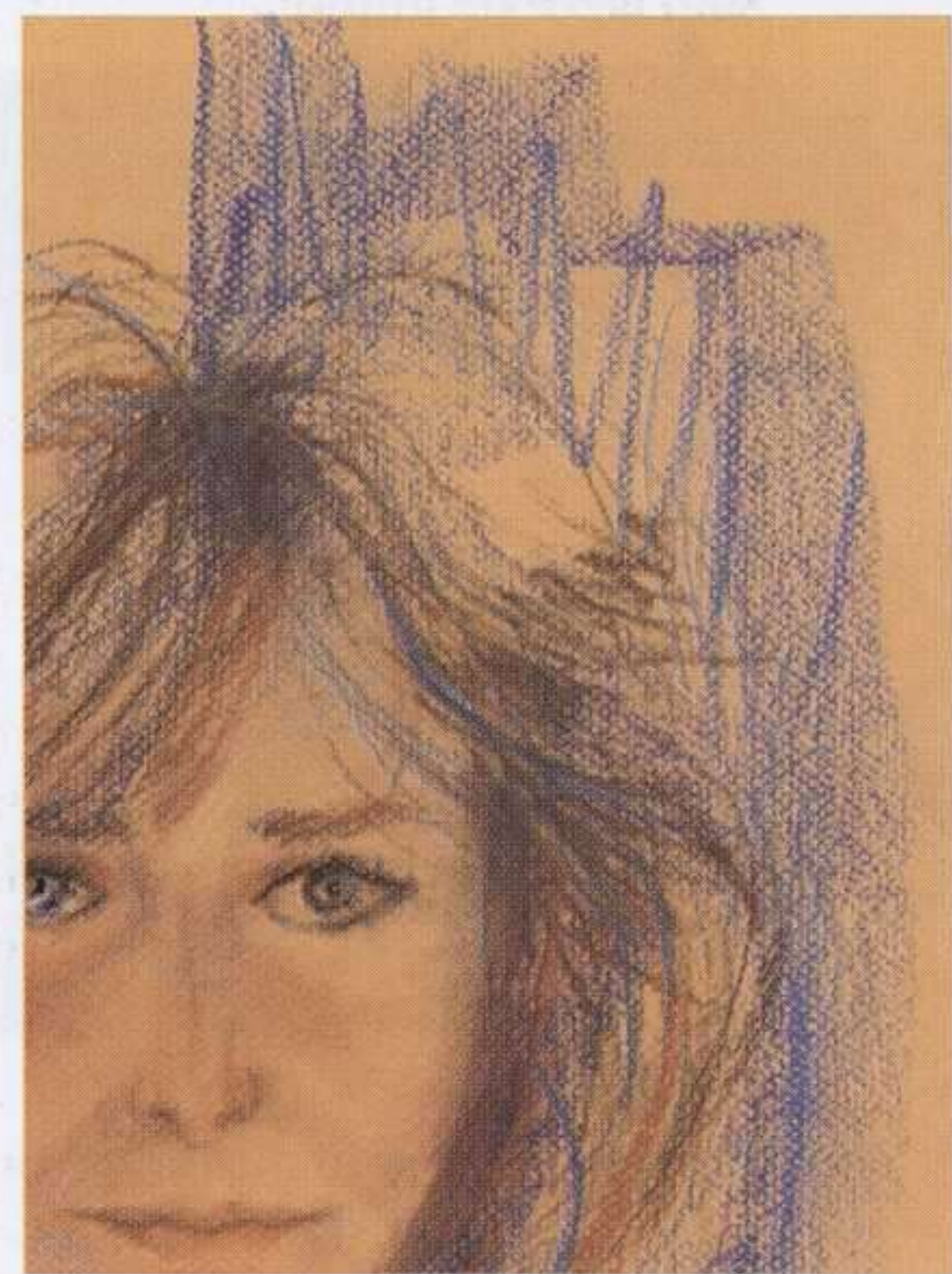
Cuando estamos frente a frente,
(tú y yo como la fiebre misma,
como piedra o signo sólo),
el mundo es más de anís y desvarío,
la tarde es un abismo
de amor y labio en punta;
y todo gira entorno ardiendo sin saberlo,
golpeando a saco el pecho
donde has vivido siempre,
el zoo de tu silencio,
el mar y sus razones anegadas:
nafragios y tesoros y amantes y monedas.

Qué extraña la memoria
en el ardor de un cuerpo solo.

Qué fleco de silencio,
qué tiempo sin estrías



ROSER BRU 1992



PILAR BERNABEU 2002

se abraza a los espejos...
Qué fría flor de azogue
nos crece en la garganta
cuando uno se pregunta
en qué respiración o enigma insobornable
halló el vaivén bestial de la existencia:

Ya sabes. Que nunca va contigo
aquel que te acompaña.

Carlos Pardo

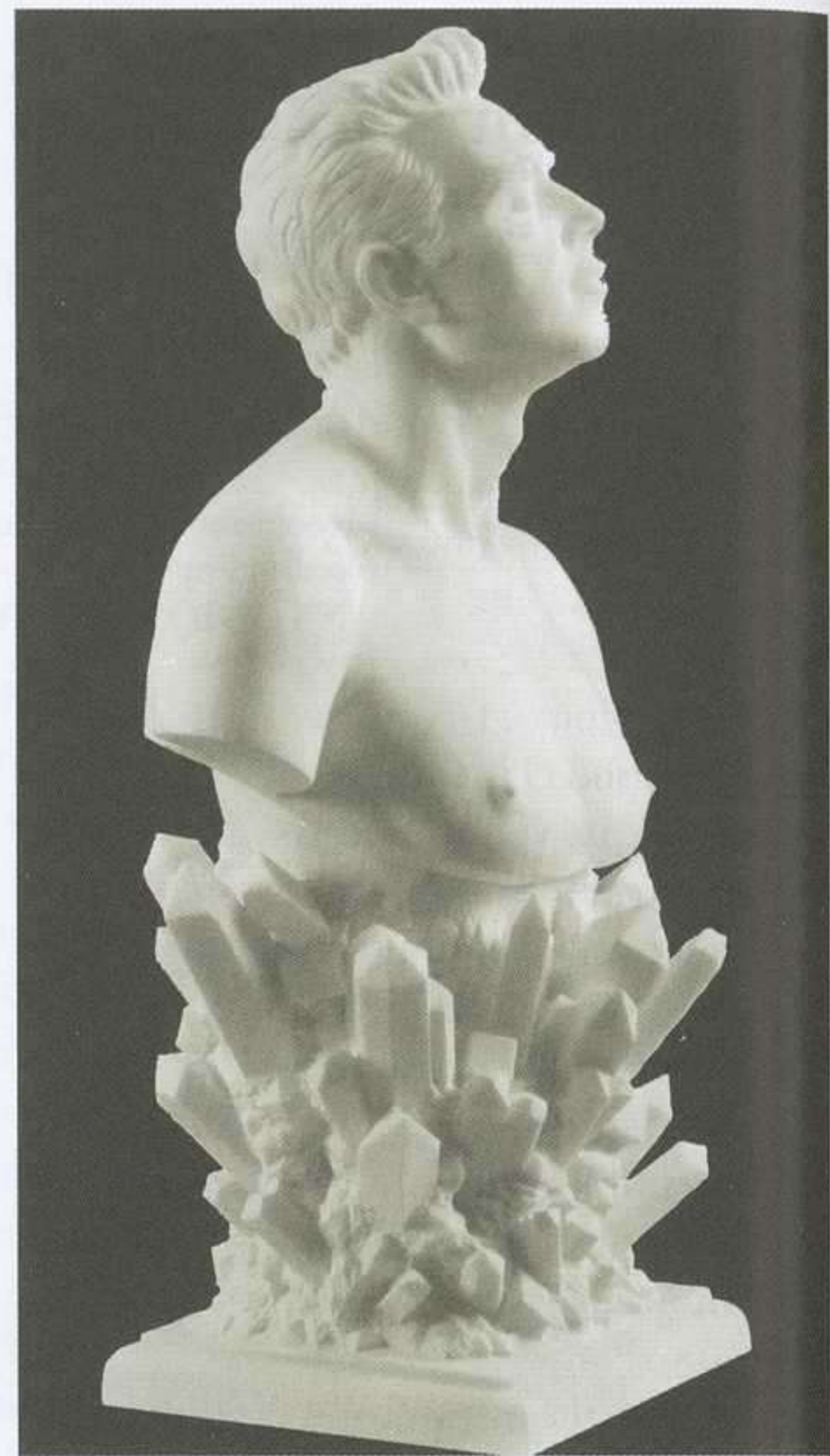
MADRID. 1975

UN DOS PIEZAS

Al final del poema estaré yo.
Me reconoceré por la misma tos seca
que da ritmo a los cambios
y por una sonrisa diluida
en pudor criminal. Autorretrato:
la excusa por la voz venida a menos,
moral de desayuno y hermetismo
sin centro. La sorpresa
no la provoca el interior partido,
sino lazos de humo
como arterias del ánimo,
líneas voluntariosas como olas en racha:

ponen a régimen la historia del carácter,
tensan las decisiones,
dan al azar grisura de amigos con pareja.

Una mañana
me dejó a orillas del hogar
—no en uno de esos despertares falsos
que abren un día paralelo
y desmenuzan la memoria,
sino en la realidad inmerecida
de tres años después,
con gente más estúpida,
vapor, muebles sin gusto, laxitud,
tacto dominical algo forzado—
y yo pasé de incógnito ante lo repentino de las huellas
y di a la confianza camuflaje de asombro.



JEFF KOONS . 1991

¡Arrópame, dolor,
carne despierta,
no me abandones en la sequedad
ni en una tristeza
de patio interior!
El ombligo no nutre, más bien da
separación: abajo
bien dotado para la elegía;
arriba, las pestañas,
escobas desdentadas,
barren casquillos.

Biografía: pretexto
para los funerales del destino.
Una suma de fugas.
Esperar que alguien vuelva.

Y al esperar no sabes quién se aleja.

Josep M. Rodríguez

LÉRIDA. 1976

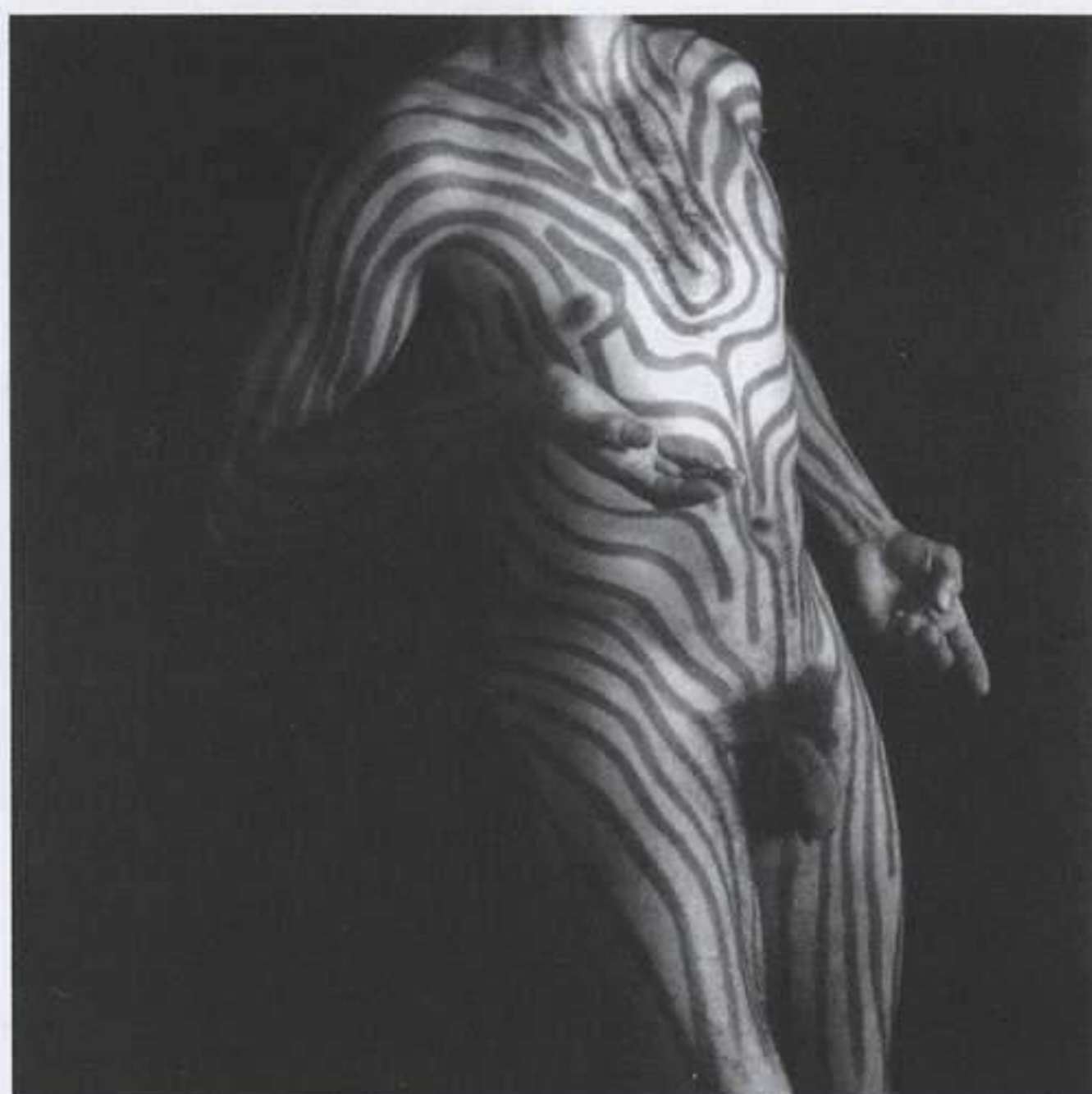
ÚLTIMA LECCIÓN

He llegado hasta aquí
persiguiendo una vida,
y lo que de ella queda,
más allá de las dunas y del sol,
es sólo una palabra:
abandono.

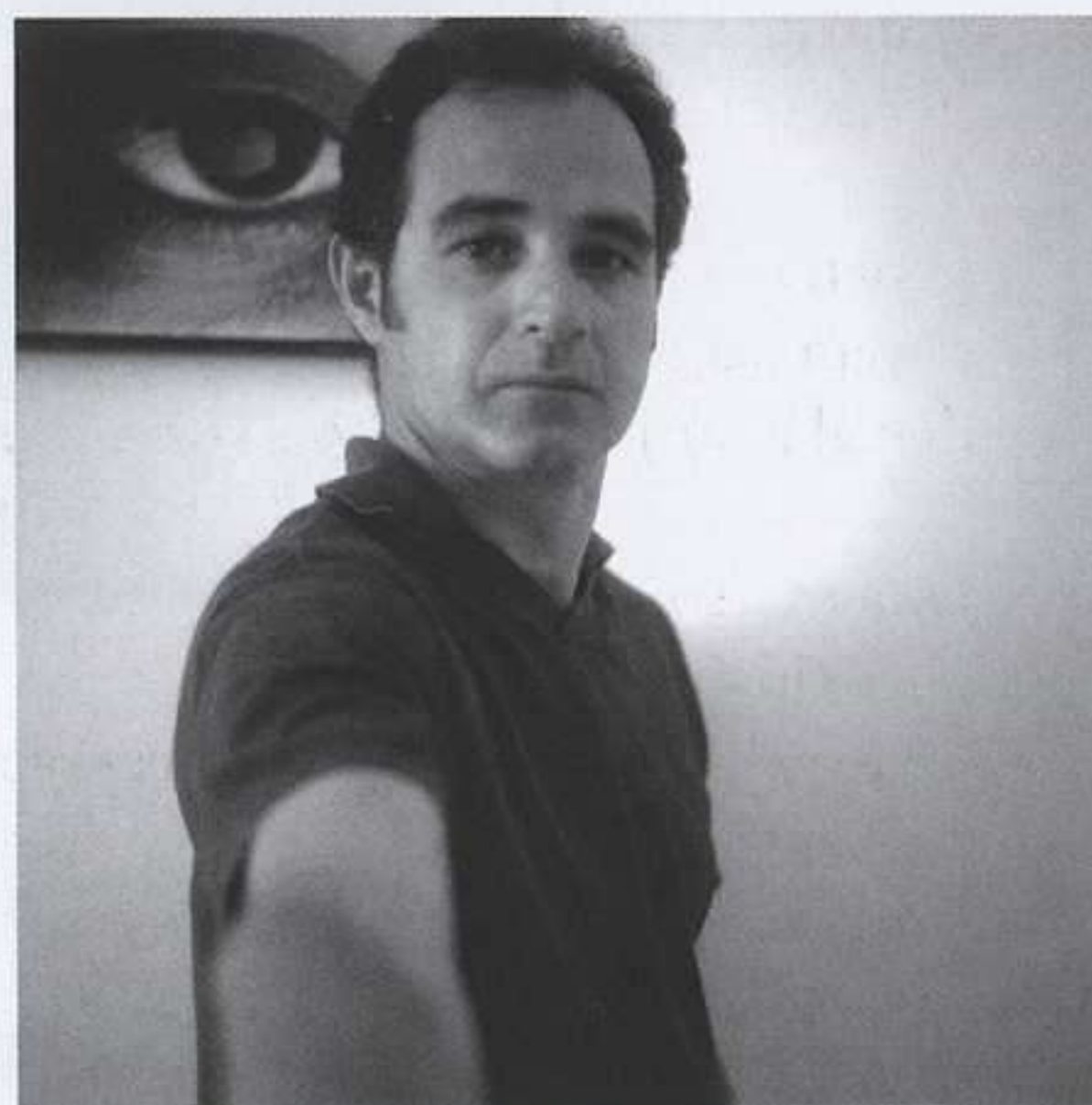
El sufrimiento engendra sufrimiento.
Sin embargo,
en la espiral del tiempo soy un niño
que juega a hacer burbujas de jabón.

Dentro de esas burbujas
el vacío,
los agujeros negros de la edad,
todo lo que no fue
y lo que ha sido.

Si la vida consiste en ser feliz,
yo aprendo a sentir odio
hacia mí mismo.



IGNACIO DEL RÍO 1993



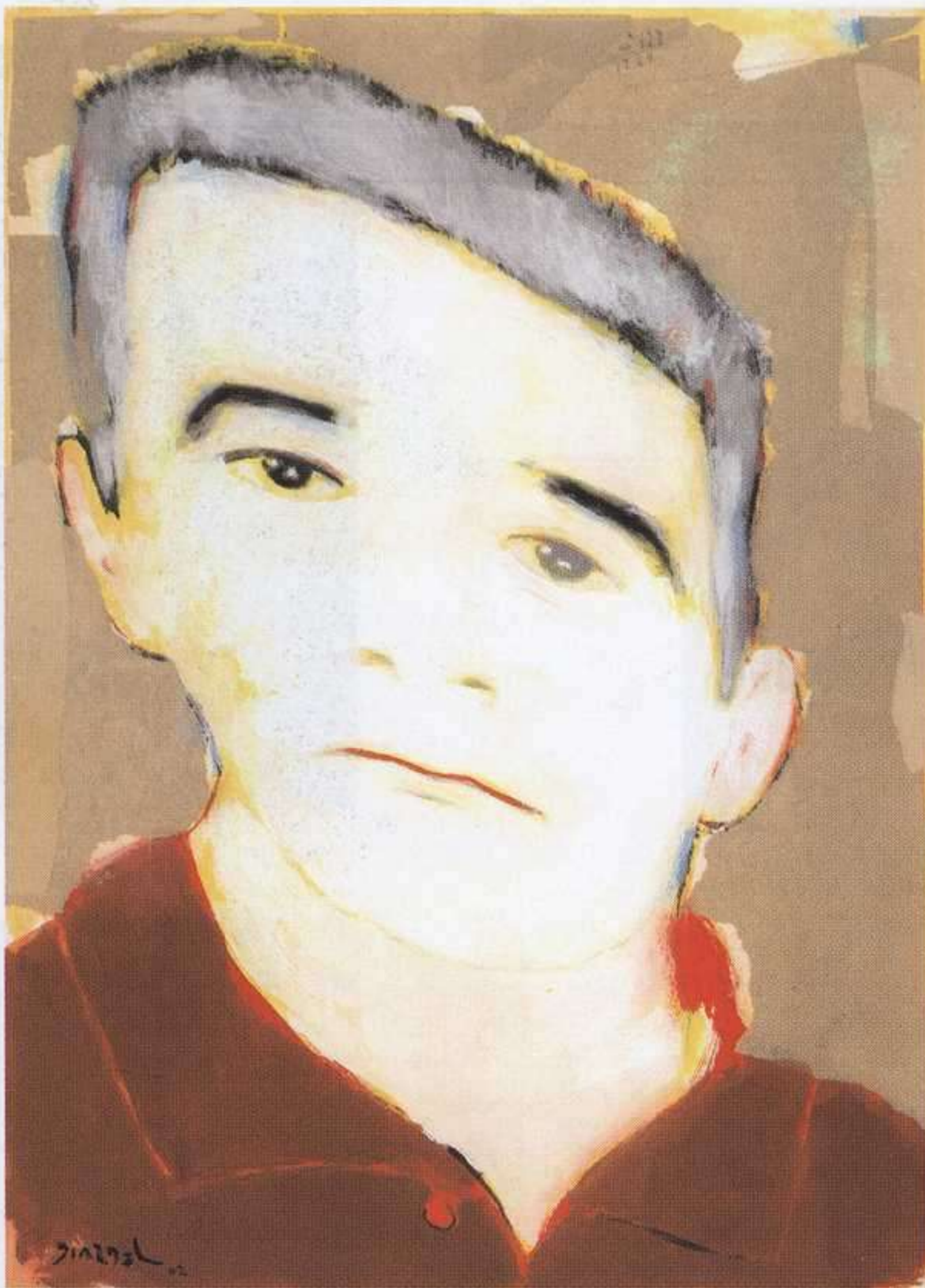
IGNACIO DEL RÍO 2002

Sergio Belmonte

BARCELONA. 1977

ESTUDIO GEOGRÁFICO-POBLACIONAL DE MI SOLEDAD

vivo en una ciudad
con más de 21.000 habitantes
de una región
con más de 1.000.000 de habitantes
de un país
con más de 39.000.000 de habitantes
de un continente
con más de 700.000.000 de habitantes
de un planeta
con más de 5.000.000.000 de habitantes
y sin embargo sigo encontrándome



JOSÈ ANTONIO DÍAZDEL 2002

Andrés Neuman

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1977

(AUTORRETRATO AL ÓLEO)

Una mancha de azul, otra de rojo.
Un gesto de caricia, uno de rabia.
Una zona de luz y el resto en la penumbra.
Más que profundidad,
cierto gozo en hundirme
o una pose volcada y algo hermética,
una impresión de concha.
De calidad, seca tirando a áspera
si se mira de lejos;
ingenua, casi blanda
cuando la perspectiva se abandona
y una mano, curiosa,
roza el centro.

Joaquín Pérez Azaustre

CÓRDOBA. 1978

RETRATO DE NIÑO DORMIDO

EN esta silla a veces te dormías.

La cocina bramaba nuevas cenas
y la lluvia brincaba en los cristales.

Los campos se hacían mar en el diluvio
y tu cuerpo de niño iba flotando
entre cielos violetas y de plata.

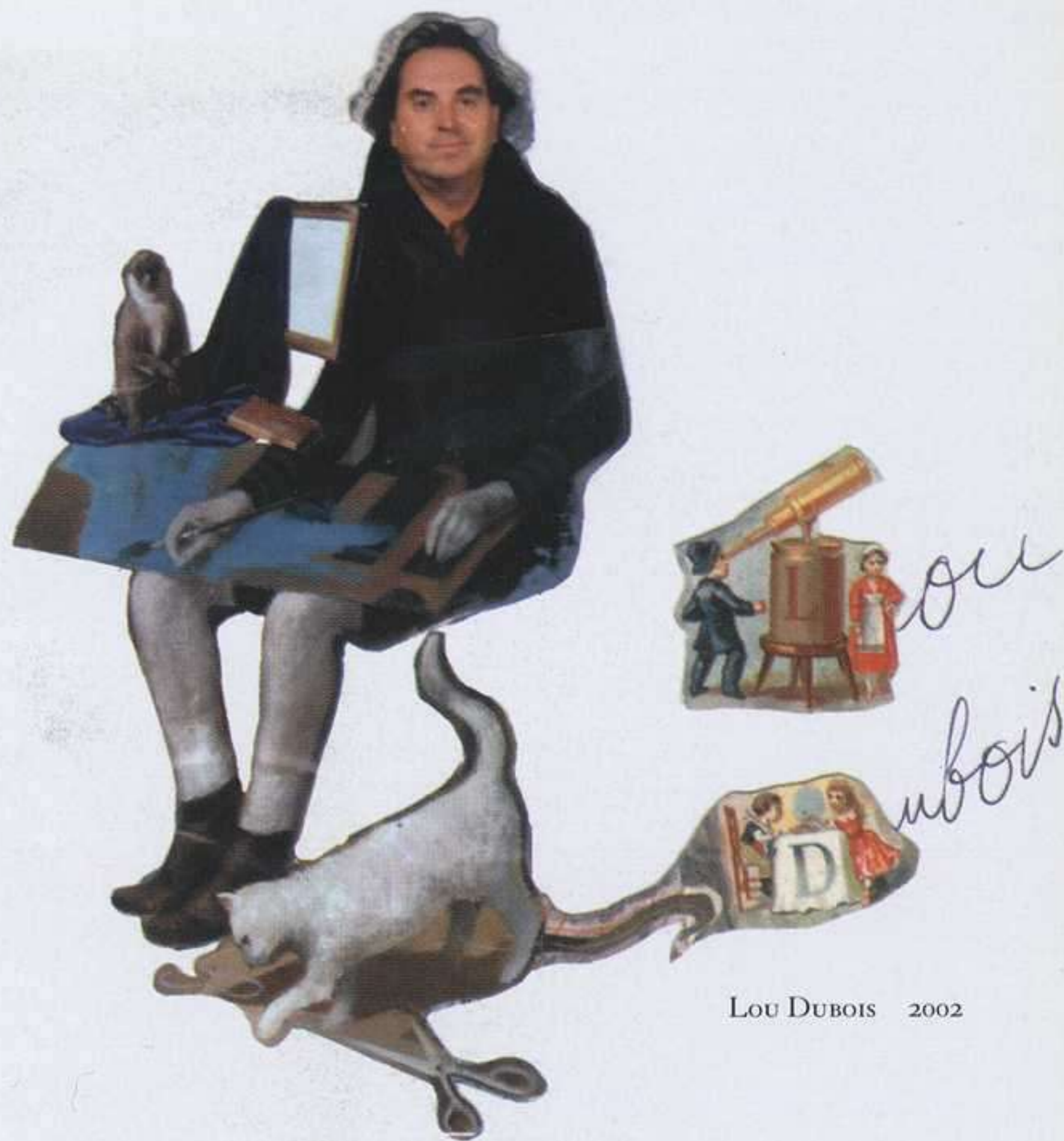
Y las nubes azules y espumosas
te traían de vuelta por la noche.

El rumor del invierno te mecía en tu sueño,
y una fiesta de paz invadía al mirarte.

Te despertaba el padre al regresar a casa.

Creciste.

Nunca más
te has quedado dormido en esta silla,
aún te llama la lluvia tras la puerta.



LOU DUBOIS 2002

Carmen Jodra Davó

MADRID. 1980

DÓNDE ESTÁN LAS PRIMERAS ALEGRÍAS...

Dónde están las primeras alegrías,
el dulce orgullo de los doce años,
los cuentos que empecé, bellos y extraños,
las queridas y torpes poesías.

Dónde aquellas satisfacciones mías,
el «lo corregiré más adelante»,
y dónde esa esperanza extravagante
de triunfos y laurel y chirimías.

Dónde quedó el vigor y el entusiasmo,
la espléndida fatiga del orgasmo
—entonces los orgasmos eran buenos.

La confianza que me permitía
arder, crecer, vivir, gozar el día,
sin memorias amargas ni venenos.

Sentirme joven, caminar cantando,
y ver la muerte lejos, olvidando
que cada hora que pasa es una menos.

ENOBIS